

ENERGÍAS PARA LA TRANSICIÓN

* Reflexiones y relatos *



Compilación: Tatiana Roa Avendaño

Prólogo: Yayo Herrero López

Con el apoyo de:





ENERGÍAS PARA LA TRANSICIÓN

Reflexiones y relatos

Compiladora

Tatiana Roa Avendaño

Autoras (por orden alfabético)

Ana Cecilia Castillo Castillo - Angie Vanessita

Catalina Caro Galvis - Claudia Gimena Roa Avendaño

Elizabeth Castillo Díaz - Estefany Johana Grajales Marín

Julia Lledín Vitos - Linda Oneida Suárez Sánchez

Lucelly Cadavid Arboleda - Luisa Fernanda Umaña Hernández

Luisa Vergara Oviedo - Lylian Rodríguez Jiménez

María Alejandra Villada Ríos - María Gines Quiñones Meneses

Marilyn Machado Mosquera - Mayerly Garzón

Mónica Alejandra Leyton Cortés - Natalia Orduz Salinas

Nayibe Chavarriaga Álvarez - Sandra Rátiva-Gaona

Sara Viviana Valencia Angulo - Tatiana Andrea Gómez Henao

Tatiana Roa Avendaño

ENERGÍAS PARA LA TRANSICIÓN. Reflexiones y relatos.

Compiladora: Tatiana Roa Avendaño

Una publicación de Censat Agua Viva y la Fundación Heinrich Böll, Oficina Bogotá - Colombia

Centro Nacional Salud, Ambiente y Trabajo, CENSAT Agua Viva– Amigos de la Tierra Colombia

Coordinador general: Diego Alejandro Cardona Calle

Junta Directiva: Junta directiva: Rosa Emilia Bermúdez, Omaira Ríos Chaparro, Sofía Rivera, Germán Castañeda y Javier Orlando Marín. Revisor fiscal: Orlando Chaparro Martínez.

Equipo de trabajo: Andrea Echeverri Sierra, Andrés Gómez, Andrés Jiménez, Ángela Daniela Rojas Becerra, Carolina Zamora, Catalina Caro Galvis (Coordinadora Área Conflictos Mineros), Claudia Ortiz Gerena, Dana Carolina Jaimes, Danilo Urrea Camargo (facilitador regional Atalc), Diego Andrés Martínez (Coordinador Área Agua), Julieta Rivera, Jorge Luis Alejandro Giraldo Liévano, Juan Camilo Mantilla, Juan Pablo Soler Villamizar, Marcela Gómez Martínez, María Pulido, Paula Andrea Portela Montoya, Sonia Fernanda Medina Manjarrés, Tatiana Roa Avendaño (Coordinadora Área Energía y Justicia Climática), Yamid González, Yessenia Villamil.

Carrera 27A No. 24-10, Bogotá, Colombia. Tel – fax: (57+1) 337 77 09 – 3440010

www.censat.org

Fundación Heinrich Böll, Oficina Bogotá, Colombia

Calle 37 No. 15–40, Bogotá

Teléfono: (+57) 1 371 9111

co-info@co.boell.org

co.boell.org

Representante: Florian Huber

Colaboración editorial

Marilyn Machado Mosquera, Ángela Valenzuela Bohórquez y Natalia Orduz Salinas

Revisión de textos

Luisa María Navas Camacho

Diagramación e ilustración de la portada

Angie Vanessita www.angievanessita.com

Impresión

Ediciones Ántropos

ISBN

Bogotá, Colombia, marzo de 2021.

Esta publicación fue gracias al apoyo de Oxfam





PALABRAS PARA COMENZAR LA LECTURA

De nuevo, Censat Agua Viva nos sorprende con una maravillosa publicación colectiva. Las Energías para la transición se expresan en clave de tramas que se tejen en la urdimbre de una transición hacia una vida digna, que emerge de lo comunal. Mujeres colectivas y colectivos campesinos de nuestra Colombia herida continúan soñando con re-existir (permanecer, re-crear y transicionar) en territorios sacrificados por el extractivismo. Hilvanar los vínculos rotos en nuevas tramas de la vida permite esperanzarnos en un nuevo ciclo de justicia alimentaria, justicia energética y justicia climática.

Catalina Toro Pérez,
Grupo Derecho y Política Ambiental, Universidad Nacional de Colombia

En estos días “de carnaval”, en medio de esta pandemia que no acaba, la lectura de Energías para la transición ha sido un baño de sabidurías, de esperanzas y de amor por los territorios y las resistencias. Son voces de mujeres que han transitado durante siglos por los barrios, las tierras y los territorios, parte a pie, parte andando. Porque transitar, como lo hacen las mujeres, siempre es arrojadas e insumisas. Este libro habla de energías rebeldes, de transiciones colectivas y de sueños hechos realidad. Una inspiración y un regocijo para América Latina.

Ivonne Yanez, ambientalista
y fundadora de Acción Ecológica

Energías para la transición. Reflexiones y relatos es una importante contribución desde el pensamiento crítico colombiano y latinoamericano al estudio de las articulaciones entre capitalismo, patriarcado y racismo en relación con el extractivismo energético. Sus autoras representan voces que desde los movimientos ambientalistas, las organizaciones sociales, la academia y el arte, no solo permiten comprender mejor las crisis socioambientales actuales, sino que abren la imaginación política a otros presentes y futuros posibles. Necesitamos con urgencia más libros como este.

Diana Ojeda, geógrafa feminista
y profesora universitaria.



La energía es vida, (in)fluye en cuerpos y subjetividades y ayuda a estructurar política y culturalmente a pueblos y naciones. Es fundamental comprender esa complejidad superando los habituales –y áridos– ámbitos tecnológicos y económicos. El actual modelo energético fósil (de raíces patriarcales y coloniales) solo se superará con un creciente protagonismo desde territorios y comunidades, potenciando el liderazgo de las mujeres y el respeto a la Madre Tierra. Transitando por Energías para la transición, desde la continua dialéctica entre pensamiento y acción, descubriremos caminos para las ansiadas transiciones”.

Alberto Acosta. Expresidente de
la Asamblea Constitucional de Ecuador

La forma en que se ha escrito este libro refleja lo que ha sido el trabajo de activista de mi amiga Tatiana Roa Avendaño. Cada capítulo es un espacio de aprendizaje para ella y para cada una de las autoras, abierto con una tenacidad que tiene la misma dimensión de su esperanza. Conocer a estas mujeres, charlar con ellas, convencerlas de lo mucho que tienen por decir, encenderles el deseo de compartir sus visiones y acompañarlas en el camino de escribir, hasta tener este libro en nuestras manos. Este libro es una muestra de que la transición está en marcha y que son las mujeres las que lo dicen y lo tienen todo por decir.

María Cecilia Roa García, Cider,
Universidad de los Andes



Índice

Prólogo. *Yayo Herrero López* 9

Introducción. *Natalia Orduz Salinas* 19

Dejar el petróleo en el subsuelo y otras energéticas luchas 25

Soberanía y autonomía energética. Treinta años de debates
alrededor de asuntos cruciales. *Tatiana Roa Avendaño* 27

Arte para resistir y honrar la vida. *Angie Vanessita* 65

Renacer. *Linda Oneida Suárez* 77

Permanecer y transitar en territorios que han sido sacrificados 83

Soñando futuros en la tierra del olvido: trayectos co-laborativos
para imaginar la transición. *Catalina Caro Galvis* 85

Transición para permanecer en el territorio.
Estefany Johana Grajales Marín 103

Asograr y su transición para la vida digna. *Elizabeth Castillo Díaz* 125

El extractivismo en la vida de mujeres negras del Pacífico
Nariñense. *María Gines Quiñones Meneses, Ana Cecilia Castillo
Castillo y Sara Viviana Valencia Angulo* 139



Vínculos femeninos para la transición 165

La interdependencia como una clave analítica para pensar la transición energética. *Sandra Rátiva - Gaona* 167

Esperanzarnos desde lo común. Una apuesta ecofeminista para la transición. *Mayerly Garzón, Mónica Alejandra Leyton Cortés, Julia Lledín Vitos y Luisa Fernanda Umaña Hernández* 187

Las mujeres, como las AGUAS, cuando nos juntamos, CRECEMOS. Tejidos de mujeres en re-existencia. *Tatiana Andrea Gómez Henao, María Alejandra Villada Ríos, Nayibe Chavarriaga Álvarez, Lucelly Cadavid Arboleda.* 219

La transición andando 235

Colectivo de Reservas Campesinas y Comunitarias de Santander. Mujeres, paz con la naturaleza, soberanía alimentaria y transición energética. *Claudia Roa Avendaño* 237

La energía de la biomasa y la transición energética justa en Colombia: La experiencia de la Red Colombiana de Energía de la Biomasa, RedBioCol. *Lylían Rodríguez Jiménez* 259

La transición energética desde la bioconstrucción en la permacultura. *Luisa Vergara Oviedo* 267

Vamos transitando en bicicleta hacia una sociedad amigable con el planeta. *Marilyn Machado Mosquera* 293



PRÓLOGO

Repensar la vida en tiempos de emergencias

Yayo Herrero López

Quiero comenzar este prólogo explicitando desde dónde hablo. Soy mujer, blanca, habito ahora en un pueblo muy pequeño del norte de España, pero nací y viví la mayor parte de mi vida en Madrid, una ciudad enorme en la que es difícil percibir y sentir la conexión de todo lo vivo y el formar parte de la trama de la vida. Provengo y me he criado en una cultura que, mayoritariamente, le ha dado la espalda a la vida, que se ha construido sobre bases ecocidas, coloniales, patriarcales e injustas hacia lo interno de nuestras propias sociedades y, desde luego, en la relación con otros pueblos y otros seres vivos.

Digo esto porque, al escribir estas páginas, lo hago agradecida por la invitación, pero consciente de mi ignorancia sobre muchos de los contextos y realidades de las mujeres que escriben este libro. Soy consciente de los sesgos que imprime la vida situada en los análisis y en las formas de ver el mundo. Quiero, por tanto, señalar que lo que les estoy compartiendo es fruto de una mirada parcial. Sé que algunas de las categorías y conceptos que yo uso puede que no tengan sentido o legitimidad para quienes vayan a leer este prólogo. Me siento cómoda con la interpelación que pueda hacerme quien lo lea, eso me permite volverme a pensar a mí misma y ver con otros ojos la sociedad de la que formo parte.

Con este reconocimiento, muchas personas nos juntamos y tratamos de pensar nuevamente cómo articular la vida en común, de modo que las prioridades sean el respeto a los cuerpos y los territorios, la escucha mutua, el diálogo y el cuidado. Quienes nos organizamos en la práctica de transformación nos sentimos hermanas y aprendices de mujeres y de colectivos como los que escriben aquí.




Construir utopías en los tiempos del cólera

La humanidad se encuentra en una encrucijada marcada por el desbordamiento ecológico, el empobrecimiento, la profundización de las desigualdades, el despojo y la desposesión y la vulneración de derechos. Atravesamos una crisis civilizatoria y sus múltiples manifestaciones: pérdida de biodiversidad, cambio climático, declive de energía y materiales, migraciones forzosas, feminicidios, empobrecimiento, precariedad y desigualdades, racismo estructural, capacitismo, especismo— están interconectadas y apuntan a un conflicto sistémico entre la civilización occidental, capitalista y antropocéntrica y aquello que nos permite sobrevivir.

La economía mundializada se ha desarrollado en contradicción con las relaciones de codependencia e interdependencia que aseguran el sostenimiento de la vida. Esa economía ignora, deliberadamente, los límites físicos del planeta; además, oculta los tiempos necesarios para la reproducción cotidiana y generacional de la sociedad y los explota; en los contextos patriarcales, esos tiempos se asignan especialmente a las mujeres. La globalización crece a costa de destruir lo que necesitamos para sostenernos en el tiempo y se basa en una creencia tan ilusa como peligrosa: la de que los seres humanos somos completamente autónomos e independientes con respecto a la naturaleza y, cada cual, con respecto al resto de personas.

La covid 19 ha llegado cabalgando sobre la interconexión de las múltiples crisis, que nos sitúa ante una “normalidad”: *la emergencia civilizatoria*, en la que se desenvuelve ya, y se va a desarrollar en el futuro, la vida humana.

Hablar de *emergencia* evoca algún tipo de acción urgente para evitar o minimizar daños. Pero lo característico y paradójico de la compleja emergencia civilizatoria es que no supone un acontecimiento abrupto, ni inesperado; en ninguna de sus dimensiones lo requiere. Los procesos que han conducido a la emergencia civilizatoria han sucedido a plena luz del día. Es más, se vaticinaron desde hace décadas. Por último, son la consecuencia inevitable y anunciada de decisiones y opciones, que, aun sin haberlas tomado todo el mundo, sí las ha tolerado en forma mayoritaria.



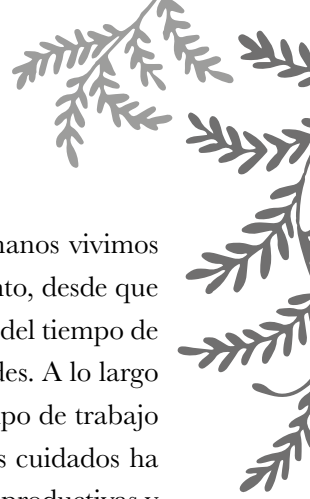
El metabolismo social se ha construido en torno al repudio de los límites, al ejercicio desigual del poder, a la violencia, a la desposesión, al racismo estructural y al dinero como prioridad. Su fragilidad se ha desvelado con nitidez con las manifestaciones actuales de la emergencia civilizatoria y la crisis sanitaria de la covid-19. Es el resultado, diríamos, inevitable de un gobierno de las cosas que se orienta solo mediante la brújula del cálculo y la maximización de beneficios.

La emergencia civilizatoria es la consecuencia de organizar la economía y la política con una racionalidad estrictamente contable. Da igual que la unidad contable sea la moneda, sean los votos o los *likes*. El caso es que, como cultura, tenemos la mirada puesta en cómo evolucionan las cuentas de resultados, el Producto Interno Bruto, las encuestas o las tendencias, y, mientras tanto, se van degradando delante de nuestros ojos las condiciones que permiten una vida decente para todas; además, solo hasta que se deterioran peligrosamente esas condiciones, es cuando se denominan emergencia y se hacen visibles.

La llegada del virus ha obligado, al menos durante un minuto de lucidez, a que la sociedad se enfrente a la trampa trascendental en la que vive. Puesto que se obnubila en la consideración del dinero como un algo sagrado, cree que merece la pena sacrificar todo con tal de que la economía crezca. Y decimos *todo*: territorio, salud, condiciones laborales, derechos y libertades y vidas. Nuestra economía, nuestra política y nuestra cultura están en guerra con la vida, se desarrollan de espaldas y en contra de las insoslayables relaciones de ecoddependencia e interdependencia que la sostienen.

¿Qué implica repensar la economía desde el punto de vista de mantener las condiciones de continuidad de la sociedad? Implica hacer preguntas básicas: ¿qué papel desempeña nuestra especie en la trama de la vida? ¿Cómo se sostiene la existencia? ¿Cuáles son las necesidades humanas y cómo podemos organizarnos para que se satisfagan de manera igualitaria?

En nuestra opinión, las miradas centradas en la sostenibilidad de la vida permiten analizar la crisis actual e imaginar el futuro situando como prioridad la supervivencia digna. Por un lado, reconocen la ecoddependencia de los seres humanos y abordan las relaciones entre la economía y la naturaleza haciendo énfasis en los límites en nuestro planeta y de la realidad que, además, ya se sobrepasaron. En



segundo lugar, llaman la atención sobre dos hechos: los seres humanos vivimos encarnados en cuerpos vulnerables, contingentes y finitos y, por tanto, desde que nacemos hasta que morimos, dependemos física y emocionalmente del tiempo de trabajo y de la dedicación que nos dan otras personas y comunidades. A lo largo de la historia, sobre todo las mujeres han sido responsables de un tipo de trabajo permanente, cíclico y vital. Sin embargo, el tiempo dedicado a los cuidados ha quedado en su mayor parte por fuera de las relaciones económicas productivas y de la política.

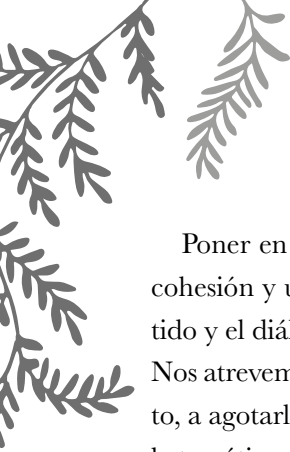
Desde estos enfoques, es posible denunciar una honda contradicción; la que se da entre, por una parte, la reproducción natural y social de las personas y el proceso de acumulación de capital y la economía, y, por otra, la inviabilidad de un metabolismo económico que no respeta los límites biogeofísicos y los procesos y ritmos de regeneración de la vida.

Poner la vida en el centro

Si convenimos que necesitamos una identidad basada en la conexión con el territorio (cuerpo y tierra) y no en su enajenación, la apuesta sería reorientar el metabolismo social en forma tal que esquivemos las consecuencias destructivas del modelo actual. Hacerlo, evolucionando hacia una visión que sitúe los límites físicos naturales y humanos, igual que la inmanencia y la importancia de los vínculos y relaciones como rasgos inherentes a la existencia de la vida.

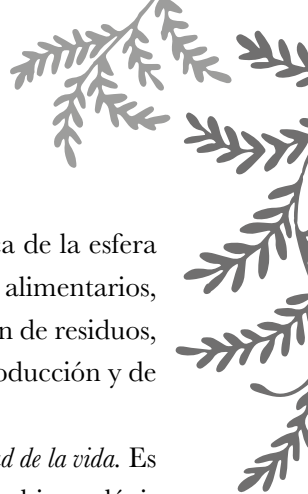
Es obvio que, con los límites sobrepasados y en un entorno de desigualdades crecientes en todos los ejes de dominación –clase, género, etnia, edad, etc.–, es inmensa la tarea pendiente en los planos teóricos, conceptuales, técnicos, políticos, culturales y en las vidas cotidianas; la tarea de idear alternativas que pongan las vidas en el centro, que propongan economías viables y justas basadas en la conciencia de que la existencia humana transcurre inserta en un territorio con límites físicos que compartimos con el resto del mundo vivo; comprender que esta vida es profundamente interdependiente y no se sostiene sin todo un sistema de relaciones que garantice la cotidianidad y la evolución generacional.

Caminar hacia una nueva forma de organizar la vida en común




Poner en marcha un proyecto enfocado en sostener la vida conlleva construir cohesión y un movimiento asentado en la democracia radical, el poder compartido y el diálogo y cooperación respetuosos entre los pueblos, vistos como pilares. Nos atrevemos a esbozar once líneas de reflexión y trabajo, sin aspirar, por supuesto, a agotarlas; las que mencionamos, nos parecen fundamentales en relación con la temática abordada en este libro:

1. *Emprender procesos que permitan asentar una organización de la vida en común orientada por valores que posibiliten condiciones justas, dignas y sostenibles.* Convertir este marco en una potencial base para un cambio jurídico e institucional que proteja los bienes comunes, como el agua o la energía; garantizar su conservación y el acceso universal a ellos mediante el control comunitario y público; al hablar de control público no nos referimos a la simple estatalización.
2. *Proteger y cuidar las condiciones de vida de todas las personas estableciendo políticas sociales que garanticen la cobertura de sus necesidades básicas y el respeto a la autodeterminación de comunidades y pueblos en las formas de hacerlo.* Posibilitar el acceso a las condiciones que garantizan la dignidad de la vida: vivienda adecuada, educación, salud, cuidados y atención a la dependencia, atención digna a la diversidad funcional, alimentos de calidad, agua y energía, aire y ríos limpios y vivos, información veraz y de calidad, capacidad de participación, decisión y autogobierno. Además, la crisis climática y los conflictos ecosociales están provocando la expulsión de muchas personas de los territorios en los que viven. Tal y como señalan las organizaciones que trabajan en el estudio de esta problemática, la acogida de las poblaciones migrantes, el trabajo intenso en las tareas de protección y cuidado de sus condiciones de vida, y la superación de políticas migratorias que consideran a las personas migradas como una amenaza y no como a seres humanos con sus derechos vulnerados, son cuestiones centrales.
3. *Garantizar un trato digno, respeto y derechos a todas las formas de vida.*
4. *Establecer un plan de emergencia y de excepción que reoriente y democratice el metabolismo económico:* en esa perspectiva, potenciar modelos de economía social centradas en el bien común y no en la acumulación de plusvalía monetaria; modelos que atiendan por excelencia la sostenibilidad de la vida y garanticen la



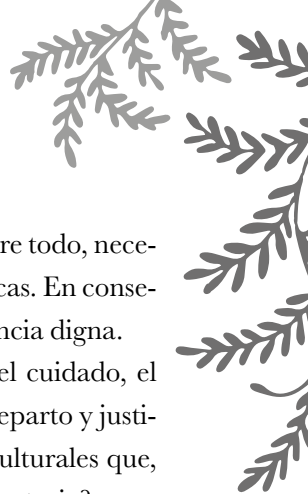
equidad social. Basar la planificación en la reducción drástica de la esfera material del sistema económico: transformando los sistemas alimentarios, cambiando los modelos urbanos, los de transporte y de gestión de residuos, relocalizando la economía y estimulando la cercanía de la producción y de la comercialización.

5. *Establecer políticas de territorios y de tiempos acordes con la sostenibilidad de la vida.* Es preciso actuar sobre los principales impulsores directos del cambio ecológico, contribuir con la preservación de los sistemas y ciclos naturales clave en marcos temporales congruentes con los objetivos generales apuntados. Esto requiere centrar los esfuerzos en frentes concretos: el control del proceso urbanizador y de ocupación del suelo —tanto en el medio urbano como en los mundos rurales; la reversión de sobreexplotación de los ecosistemas y sus servicios ambientales; y las regulaciones para reducir la contaminación y las alteraciones en los ciclos biogeoquímicos.
6. *Implantar una estrategia de adaptación y mitigación del cambio climático capaz de garantizar una reducción drástica de las emisiones de gases de efecto invernadero.* La acción combinada sobre el binomio energía-cambio climático exige varios compromisos: establecer límites y objetivos de decrecimiento de consumo energético, apostarle al ahorro, la ecoeficiencia y la adaptación al cambio climático y establecer una fiscalidad que grave el consumo de energía fósil y las emisiones de gases de efecto invernadero con criterios de justicia y equidad.
7. *Visibilizar y reconocer el valor y dignidad de los trabajos doméstico, comunitario y de cuidados.* Promover que se hagan en condiciones de corresponsabilidad y se asuman como una responsabilidad de todas las personas, de las comunidades y del Estado. Garantizar que cuando los trabajos domésticos y de cuidados salgan al mercado, sean justas las condiciones laborales para las trabajadoras del hogar, que haya cláusulas sociales de contratación en los servicios públicos y regularización de las personas migradas que hacen mayoritariamente estas tareas.
8. *Favorecer la democratización de la economía:* en la línea de las propuestas de la Economía Social y Solidaria; también, impulsar la economía y el empleo local, especialmente las actividades responsables orientadas a la creación de



actividad/empleo, al bien común y la sostenibilidad: apoyar las actividades económicas de escala municipal, distrital y de barrio, alentar y proteger las iniciativas ciudadanas que se orientan a la transición ecológica y social: cooperativas energéticas, de consumo agroecológico, reciclaje, restauración ecológica, etc.; establecer alianzas público-comunitarias con los movimientos sociales y con organizaciones de la sociedad civil; facilitar una labor de sensibilización y de organización de iniciativas autoorganizadas que funcionen como laboratorios de experiencias e involucren a la sociedad en el proceso de transición.

9. *Reorientar la tecnociencia, en forma que las políticas de investigación-desarrollo-innovación (I+D+I) se dirijan a resolver los problemas más graves y acuciantes que afectan a la sociedad y a los sistemas vivos; igual, apostar por un I+D+I político y social que ayude a experimentar otras formas de hacer y de vivir.*
10. *Acometer un proceso de educación, sensibilización y alfabetización ecológica en todas las etapas de crecimiento de las personas y que llegue al conjunto de la población; hacerlo desde las instituciones, hasta las escuelas, los barrios y pueblos y orientarlo a la adopción del principio de suficiencia y de cooperación como aprendizajes básicos para la supervivencia.*
11. *Promover relatos culturales e imaginarios sociales emancipatorios, en especial, aquellos que todavía no disponen de la fuerza suficiente para constituirse en convicciones sociales mayoritarias. Relatos e imaginarios que orienten las acciones hacia la sostenibilidad. Las políticas públicas deberían favorecer, junto a los circuitos de producción cultural más institucionales, los “comunes creativos” e incentivar espacios de creación autogestionados; apoyar experiencias asociativas, pequeñas productoras musicales o audiovisuales; en general, abrir cauces para la participación ciudadana en la producción cultural, entendida como derecho, todo ello enfocado al cambio del sentido común hegemónico. El gran reto sería ayudar a generar horizontes de deseo que sean compatibles con la realidad material a la que nos enfrente la crisis ecológica.*



No faltan propuestas o líneas de trabajo que explorar y seguir. Sobre todo, necesitamos una importante disputa de las hegemonías culturales y políticas. En conseguir esta transformación, nos jugamos nada menos que la supervivencia digna.

¿Hay condiciones para que emerja un movimiento alrededor del cuidado, el freno, la precaución, la contención, el diálogo, la desobediencia, el reparto y justicia? ¿Es posible apostar por herramientas políticas, económicas y culturales que, más allá de la oportunidad o el cálculo, afronten la emergencia civilizatoria?

Este libro nos muestra que sí. A lo largo de sus páginas se desvela la riqueza de propuestas, movimientos y prácticas que ya están en marcha.

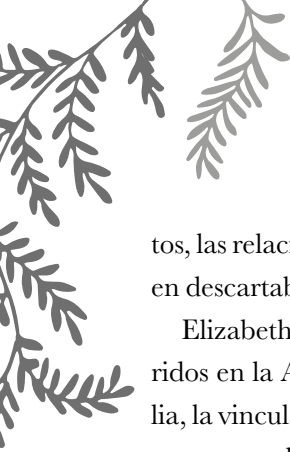
De la mano de Tatiana Roa Avendaño, hemos aprendido que hay pueblos que no quieren la extracción de hidrocarburos en su territorio, porque el petróleo es *ruiría*, la sangre de la madre tierra, y extraerla conlleva a la muerte de la Pacha Mama. Me he emocionado al saber cómo en 1994, unas mil personas indígenas Embera Katío navegaron para despedir a su río como denuncia ante la construcción de una hidroeléctrica.

Nos hemos ratificado en la convicción de que la transición energética exige transformaciones culturales radicales y profundas, participación ciudadana y democracia y, por tanto, cambios en las relaciones de poder. Requiere, además, las soberanías alimentaria y energética y justicia hídrica.

Hemos compartido la rebeldía de Angie Vanessa Cárdenas Roa, que no quiere seguir reproduciendo un discurso de guerra y de violencia que es la representación del extractivismo y sus daños y, a partir de nuevas relaciones con la naturaleza y el arte, trata de mostrar un colorido camino de cambio. Linda Oneida Suárez Sánchez continúa este camino del arte, en este caso la poesía, defendiendo que “las resistencias inician en el corazón”.

Catalina Caro nos ha asomado a la experiencia del pueblo wayuu del sur de la Guajira, que siente que el agua es la sangre de la vida y desde esa convicción se tejen los entronques identitarios, sectoriales y culturales para imaginar una vida postextractivista con derechos y autonomía.

Estefany Johana Grajales Marín nos ha acercado a la relación que existe entre el abuso del territorio y el abuso del cuerpo de las mujeres. Desvela cómo en las zonas de sacrificio todo está enfermo: el aire, el agua, el suelo y también los pensamien-



tos, las relaciones, los cuerpos; en ellas, los cuerpos y las vidas mismas se convierten en descartables y sacrificables.

Elizabeth Castillo Díaz, una joven campesina, comparte los aprendizajes adquiridos en la Asociación Agropecuaria Arboleda (Asoagrar). Explica cómo la familia, la vinculación de la comunidad y la incidencia política en el territorio permiten avanzar en la reivindicación del campesinado y la consecución de una vida digna mediante la agroecología.

A partir de las vivencias de las mujeres concheras, María Gines Quiñones Menses, Ana Cecilia Castillo Castillo y Sara Viviana Valencia Angulo muestran cómo el extractivismo ejercido en los manglares va destruyendo los territorios, poniendo en peligro la vida de las familias y amenazando la vida de las mujeres. Serán ellas las que soporten la presión que ejerce la llegada de quienes imponen, mediante empresas exportadoras de productos marinos, la extracción en los territorios.

Sandra Rátiva-Gaona propone lecturas audaces y honestas a partir de la mirada antipatriarcal, anticolonial y de una ecología política radical; esta ecología política ha de promover, detonar y aplicar prácticas y haceres que cambien hoy, ahora y desde cualquier espacio y escala las estructuras violentas de dominación. Defiende la urgencia de alimentar y amplificar la perspectiva de la lucha social, de la creación, de la coproducción, de la reexistencia. A esto le llama *perspectiva antagónica*.

Mayerly Garzón, Mónica Leyton, Julia Lledín y Luisa Fernanda Umaña apuntan a lo que entienden por una *política en femenino*: una forma de hacer, construir y relacionarse en el trabajo político y organizativo que tiene su base fundamental en lo común, lo comunitario, en la justicia, la soberanía sobre nuestros cuerpos y territorios, en el cuidado colectivo y el autocuidado. Pisando fuerte sobre estos principios, hacen una estimulante propuesta de reconstrucción de la política.

Tatiana Andrea Gómez Henao, María Alejandra Villada Ríos, Nayibe Chavarriaga Álvarez y Lucelly Cadavid Arboleda forman parte de la Red de Acción Frente al Extractivismo (RAFE) y enuncian que defienden el agua con la convicción de que “su fluir debe continuar con transparencia, respeto y calma para que se mantengan los territorios con todos sus seres y con las variadas luchas en las que constantemente estamos defendiendo esa vida”. Describen los procesos y movi-



mientos que luchan por la defensa de los bienes comunes: el agua, los árboles, las semillas, las memorias comunitarias, los alimentos y otros.

Son igualmente profundas y sugerentes las aportaciones de Claudia Gimena Roa en tono a la educación popular y la iniciativa de La Escuela Agroecológica; de Lylian Rodríguez Jiménez sobre la Red Colombiana de Energía de la Biomasa, de Luisa Vergara Oviedo sobre el papel de la permacultura y la bioconstrucción en la transición energética.

Como amante de la bici, me ha resultado precioso el recorrido de Marilyn Machado Mosquera por la historia de la bicicleta y su relación con la emancipación de las mujeres. Me ha recordado a una campaña sobre el uso de la bicicleta que hicimos aquí y que llamamos “Alegría entre tus piernas”.

Este libro interroga sobre los grandes desafíos de nuestro momento histórico. Tomando el vector de bienes comunes como el agua o la energía, aborda de una manera cercana la enorme complejidad de relaciones que se tejen alrededor: ecológicas, sociales, económicas o éticas. Y lo hace compartiendo lenguajes diversos. El arte, la poesía, la ciencia, la disidencia, la cultura, la política, la comunidad... Todos estos lenguajes se entremezclan mostrando que para poder entender el momento que vivimos no basta una sola mirada, hay que observar y sentir desde muchos lugares. En especial, las perspectivas, sus conocimientos y sus prácticas son necesarias y valiosas.

En definitiva, nos encontramos ante un texto que denuncia, pero, sobre todo, que ilumina y desvela caminos antagónicos y alternativos. Caminos para recomponer o afianzar lazos con la tierra y entre las personas. Tenemos mucha necesidad de ello. Gracias a las autoras por señalar el trayecto.



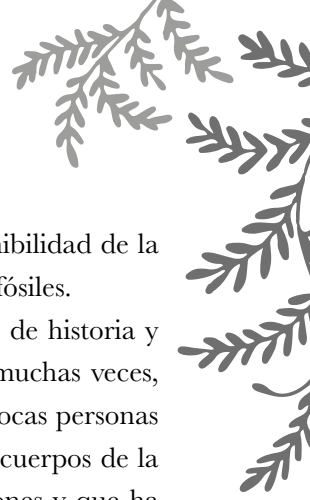
INTRODUCCIÓN

Transiciones para nuevas relaciones entre energía y cuerpos de la naturaleza

Natalia Orduz Salinas

Para las personas adultas que habitamos este planeta en el año 2020, los cambios acelerados y los efectos impredecibles marcan el compás de la vida que llevamos. Entre nuestra generación y la anterior se abren enormes brechas culturales y tecnológicas, de la misma forma que entre la nuestra y la siguiente. Las historias de las abuelas parecen leyendas de otra era, como quizás sonarán las que les contemos a los pequeños de hoy: un mundo sin internet apenas podrá ser concebido en sus cabecitas. Sin embargo, para las generaciones que estrenan su edad adulta hoy, el cambio y la aceleración ya no tienen el dulce sabor de la novedad, ya no prometen un futuro mejor. Nos enfrentamos a un mundo que se sacude cada vez con síntomas más crónicos del deterioro de los cuerpos de la naturaleza.

Los cuerpos de la naturaleza son los nuestros, de las personas, pero también de los animales, de las plantas, de los seres inanimados; son también de escalas mayores, incluyen ecosistemas y los lazos entre ellos. Los cuerpos de la naturaleza se entretejen y co-evolucionan, enfrentan tensiones y desarrollan equilibrios. Los cuerpos de la naturaleza se diversifican y reproducen condiciones de vida. Hay, por lo tanto, cuerpos visibles y cuerpos invisibles; tangibles e intangibles. Los seres humanos hemos aprendido a entender e interpretar muchos de ellos y en distintas culturas y a interactuar con sus ciclos para asegurarnos alimento, por ejemplo. En los últimos siglos, sin embargo, los humanos hemos transformado profundamente los ecosistemas y todos los cuerpos de la naturaleza; para ello no solo ha sido

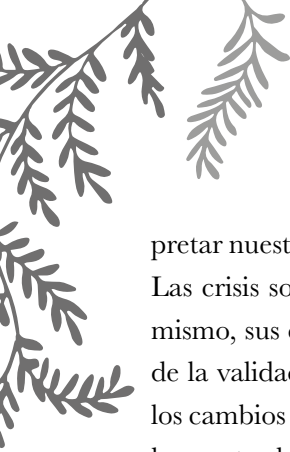


necesaria la capacidad intelectual de nuestra época, sino la disponibilidad de la energía, específicamente, la que nos proporcionan los combustibles fósiles.

La energía es un actor mudo o en extremo tímido en los libros de historia y en los relatos de la educación formal. Actores protagónicos son, muchas veces, grandes estadistas y héroes valientes con grandes ideas e ideales. Pocas personas concebimos que la energía que nace del sol y que reproducen los cuerpos de la naturaleza es el caudal que arrastra con velocidad a las civilizaciones y que ha permitido a algunas de ellas dominar grupos humanos diferenciados por género, raza y clase, así como a los demás cuerpos de la naturaleza. Los descubrimientos de las nuevas fuentes de energía o el agotamiento de ellas han marcado el surgimiento y la caída de las civilizaciones. Asimismo, el control y la distribución de los beneficios y de los costos de la energía son causa y reflejo de las desigualdades e injusticias de las sociedades.

Tampoco es parte de la cultura general predominante que la energía fósil sea el resultado de la interacción de los cuerpos de la naturaleza: el fitoplancton marino y los árboles del carbonífero depositaron bajo tierra las reservas energéticas de su trabajo de fotosíntesis y, así, en un proceso de miles de millones de años, esta energía quedó condensada, bajo tierra, en los hidrocarburos y el carbón. Mucho menos visibles son las asfixias que la extracción y uso de la energía han dejado en los cuerpos de la naturaleza: por ejemplo, en los cuerpos de agua, en las mujeres, en los suelos y los subsuelos. En las discusiones académicas y políticas sobre energía y cuerpos de la naturaleza, los sistemas dominantes de conocimiento privilegian miradas que satisfagan criterios de racionalidad, abstracción y especificidad y confinan a un campo de entretenimiento y folklor a muchas otras epistemologías que han desarrollado narrativas colectivas, sin propiedad individual de ideas y construidas desde la oralidad, y que, sobre todo, ofrecen sistemas de interpretación muy avanzados para garantizar relaciones equilibradas entre energía y cuerpos de la naturaleza.

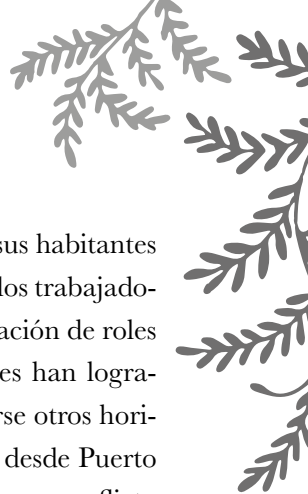
Esta generación se encuentra en un punto histórico muy sensible. El statuo quo parece acercarnos a un abismo; a traspasar puntos ecológicos de no retorno y presenciar colapsos de ecosistemas. Las sociedades debemos entonces esforzarnos por sobreponernos a las inercias y tendencias que vivimos actualmente y a reinter-



pretar nuestras relaciones entre todos los cuerpos de la naturaleza y con sus ciclos. Las crisis socioecológicas atraviesan todas las esferas de nuestras vidas, y por lo mismo, sus causas no podrán ser interpretadas y replanteadas desde la estrechez de la validación dominante del conocimiento. Las transiciones tendrán lugar en los cambios tecnológicos y de la matriz energética. Hasta la fecha, sin embargo, se ha mostrado que estos giros son importantes, pero de lejos, insuficientes. Las transiciones tendrán que venir desde la manera misma de pensar las relaciones entre energía y cuerpos de la naturaleza, desde las conexiones de saberes y emociones, y desde las reflexiones y prácticas de quienes han logrado transiciones que reparan los cuerpos de la naturaleza y sus vínculos.


Este libro ofrece reflexiones alrededor de transiciones necesarias para enfrentar las causas estructurales de la crisis socioecológica y las conexiones entre ellas. Comienza con la descripción de luchas sociales en Colombia y América Latina para dejar el petróleo en el subsuelo, defender los ríos frente a la amenaza de las hidroeléctricas y para discutir el modelo energético actual. Tatiana Roa Avendaño recorre los debates que ha impulsado y acompañado Censat Agua Viva durante 30 años, desde el apoyo al proceso pionero de defensa territorial del pueblo U'wa que exigía dejar los hidrocarburos bajo el subsuelo; la participación en redes nacionales como Ríos Vivos y la Alianza Colombia Libre de *Fracking* y en regionales como Oilwatch y el decisivo impulso a debates sobre energías extremas y transición energética. Angie Vanessita narra su propia búsqueda artística para acompañar, desde la imagen, procesos de representación de los procesos de defensa territorial en torno al extractivismo y los sueños de otros mundos posibles en sociedades post-extractivistas, a la vez que, desde el arte, anime a recuperar la capacidad de maravillarnos con este mundo. El poema Renacer de Oneida Suárez transita desde el reconocimiento del dolor que algunos humanos han causado a los cuerpos de la naturaleza, a la búsqueda de transiciones hacia la vida sabrosa desde las entrañas de la tierra.

En la segunda parte, tres autoras resaltan los retos de permanecer en territorios que han sido sacrificados —algunos de ellos para extraer energías—, y al tiempo transitar hacia otras economías y formas de vida sustentables. Catalina Caro nos sitúa en tierras indígenas wayuu en La Guajira, un departamento al norte de Colombia



azotado durante 40 años por la explotación del carbón y en el que sus habitantes ven el futuro siempre intermediado por el humo, el ruido y el dolor, los trabajadores se han especializado en la labor minera y rige una estricta separación de roles de género. Allí, sin embargo, indígenas, sindicalistas y otros actores han logrado converger sus miradas en una lucha ecoterritorial para imaginarse otros horizontes y comenzar a transitar hacia ellos. Estefany Grajales escribe desde Puerto Boyacá, en el Magdalena Medio, un nodo de extracción de petróleo y conflicto armado. Grajales narra el proceso en el que la comunidad, liderada por mujeres, toma la decisión de cambiar y se sueña una transición hacia la abundancia de vida y de paz, para la que hace 13 propuestas muy concretas. Elizabet Castillo Díaz nos muestra el recorrido de un colectivo que encontró un camino de transición en un territorio sacrificado primero por el cultivo agroindustrial de maíz y luego de coca, y comunidades que tuvieron que desplazarse a otras regiones del país. La organización Asoagrar, con el apoyo de otros movimientos regionales, transitó hacia la agroecología y superó varias de las presiones y vulnerabilidades territoriales sobre las que, todavía, viven muchas comunidades de la región y mostró, así, que las transiciones no necesariamente son procesos lineales, sino que van y vuelven, conversando entre pasado, presente y futuro.

En la tercera parte, cuatro textos describen y analizan cómo el extractivismo energético, particularmente el fosilista, se trenza con el patriarcado, y plantean la necesidad de cuestionar de fondo todas estas formas de dominación desde miradas anticoloniales y patriarcales, para restablecer y tejer vínculos entre los cuerpos de la naturaleza. Sandra Rátiva presenta la interdependencia como una clave analítica muy importante para comprender el carácter depredador del modelo fosilista actual y para construir, de manera holística y emancipadora, una transición hacia la vida digna de todos los cuerpos de la naturaleza. Mayerly Garzón, Mónica Leyton, Julia Lledín y Luisa Fernanda Umaña tejen las relaciones entre energía y patriarcado, e invitan a una transición que pone la vida en el centro; pero no solamente como un objetivo a largo plazo, sino como una forma de construir en el presente. Para ello, proponen la política en femenino, que piensa la transición desde lo común y de adentro hacia afuera, con un cuestionamiento profundo a las

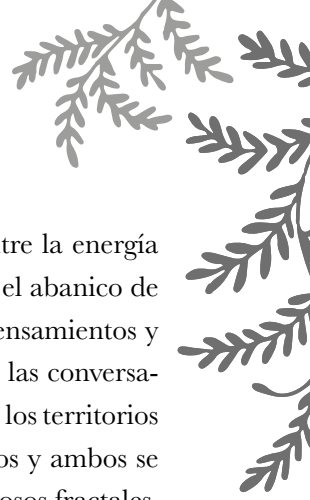


formas de relacionarnos internamente, distribuir los roles de género y las distintas cargas, entre ellas, las emocionales.

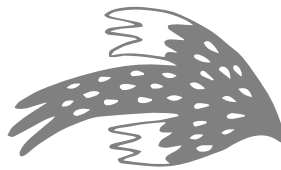
María Gines Quiñones Meneses, Ana Cecilia Castillo Castillo y Sara Viviana Valencia Angulo nos llevan al pacífico colombiano, un territorio amenazado por la minería, la tala indiscriminada, las rutas de armas y drogas, y la extracción comercial de piangua. Allí, las mujeres concheras afrocolombianas mantienen el conocimiento ancestral del territorio y la conexión colectiva y femenina con los ciclos de la luna y el manglar, la minería ancestral y la medicina tradicional. Por su parte, Tatiana Andrea Gómez Henao, María Alejandra Villada Ríos, Nayibe Chavarriaga Álvarez y Lucelly Cadavid Arboleda de la Red de Acción Frente al Extractivismo – RAFE- describen su apuesta colectiva de cuidar los cuerpos de la naturaleza, desde una mirada muy distinta a la del sistema capitalista que relega las prácticas de cuidado y reprime las miradas emocionales y colectivas.

Este libro termina con cuatro textos que nos dibujan las transiciones que ya están siendo caminadas por pueblos, comunidades, cuerpos y pensamientos. Claudia Roa narra el proceso del Colectivo de Reservas Campesinas Comunitarias de Santander que se remonta hasta el inicio del milenio y ha dado vida a proyectos individuales y colectivos, desde miradas políticas, históricas, filosóficas, éticas y espirituales, en torno a la agroecología, la declaración de reservas con perspectivas del Buen Vivir y las formas comunitarias del uso de la energía en relación con las cosechas de agua y alimento. Red Biocol resalta proyectos de tecnologías energéticas de la biomasa como una transición para manejar nuestros residuos y generar energía a partir de ellos. Luisa Vergara Oviedo recorre el universo de la construcción: muestra con claridad cómo los pesados ciclos de materia y energía de la construcción convencional aportan a la crisis climática, y presenta aspectos muy concretos para aligerar estos ciclos de manera holística a partir de la permacultura, una nueva ética, otros materiales y la inmersión y conexión de la construcción con los entornos vivos. Para terminar, Marilyn Machado Mosquera nos propone una nueva protagonista de la transición: la bicicleta que nos permite pedalear hacia el cuidado del cuerpo y el territorio y a cambios culturales profundos.

Los enfoques analíticos y sensibles que brinda este libro nos muestran caminos muy fructíferos para transitar hacia mundos en los que las nuevas generaciones



puedan disfrutar del restablecimiento de relaciones armoniosas entre la energía y los cuerpos de la naturaleza. Invitamos, entonces, a permitir que el abanico de posibilidades que nos presentan las autoras germine en nuestros pensamientos y en nuestras acciones. Queremos continuar y sumar nuevas voces a las conversaciones sobre la identidad del sacrificio- pero también del cuidado- de los territorios con el de nuestros propios cuerpos: unos y otros se enferman juntos y ambos se sanan al tiempo. Y sobre la forma en que las transiciones son hermosos fractales, cuyos giros ocurren en distintas escalas: desde las formas mismas de organizarnos y relacionarnos hasta los grandes cambios que logremos en nuestros hábitos, culturas, economías y hasta políticas públicas. También, queremos juntarnos para aceptar la invitación de muchas autoras a hilvanar los vínculos rotos y menospreciados por una larga tradición patriarcal que se erigió sobre la explotación de todo tipo de cuerpos de la naturaleza y la fractura de sus relaciones: entre otras, a oxigenar las fértiles conexiones entre pensamientos, emociones, intuiciones, espiritualidades y saberes, y, sobre todo, las relaciones y flujos entre los cuerpos de la naturaleza. Desde allí podremos imaginar ciclos de energía y materiales ligeros que nos garanticen alimento, salud y vivienda, pero también la alegría de pedalear las transiciones necesarias hacia escenarios que puedan sostener a los cuerpos de la naturaleza de las futuras generaciones.





Dejar el petróleo en el subsuelo y otras energéticas luchas





SOBERANÍA Y AUTONOMÍA ENERGÉTICA

Treinta años de debates alrededor de asuntos cruciales

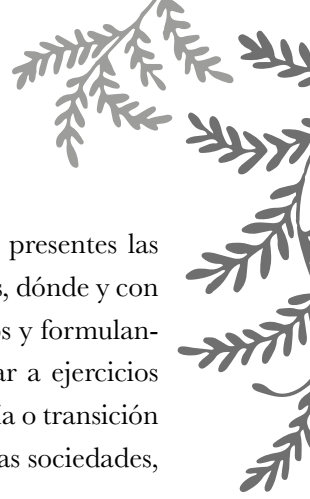
*Tatiana Roa Avendaño*¹

Introducción

Censat Agua Viva, entidad ambientalista de la que hemos hecho parte numerosas personas, nació en 1989. En sus tres décadas de existencia, hemos trabajado en torno a debates energéticos de importancia. El primer quinquenio, en asuntos relacionados con la salud de quienes laboraban en el sector de la energía. Hicimos diagnósticos y talleres de conocimiento conjuntamente con los trabajadores para comprender la dimensión tanto de sus problemáticas, como las del territorio en materia de salud.² Poco a poco, al irnos involucrando con las luchas de organizaciones campesinas, indígenas y afrocolombianas contra proyectos minero-energéticos y extractivos, se hizo fundamental introducirnos en los contenidos de los conflictos ambientales, al tiempo que acompañamos la defensa del territorio, la promoción de articulaciones en esa perspectiva y la construcción de propuestas y alternativas frente al modelo energético.

.....

- 1 Ambientalista, activista y jardinera. Estudió ingeniería de petróleos, es Magíster en Estudios Latinoamericanos y candidata a doctora del Cedla de la Universidad de Amsterdam. Hace parte de Censat Agua Viva, y de varias redes: Oilwatch, la Alianza Colombia Libre de *Fracking* y la Alianza por la Justicia Hídrica. Participa en los consejos editoriales de las Revistas *Ecología Política* (Editorial Icaria) y *Energía y Equidad*, y del Consejo Asesor del proyecto EnvJustice (Justicia Ambiental). Ha acompañado diversas experiencias de organizaciones en la defensa de sus territorios y facilitado espacios conjuntos de producción de conocimientos sobre los territorios, la minería y las mujeres. En su trabajo actual promueve, entre otros, los debates sobre procesos de transición energética.
- 2 En 2013, publiqué un artículo que destaca la participación de los trabajadores, incluidos los del sector energético, en las luchas en defensa del territorio. Véase Roa Avendaño (2013).



Llegó el siglo XXI y con él, se fueron haciendo cada vez más presentes las preguntas acerca de cuánta energía producir, cómo hacerlo, quiénes, dónde y con cuál destino. Desde ellas, fuimos asimilando y ampliando conceptos y formulando propuestas, inicialmente, más teóricas y políticas, hasta avanzar a ejercicios concretos de lo que consideramos proyectos de autonomía, soberanía o transición energética. Al ser la energía algo esencial en los ciclos de la vida y las sociedades, trabajar en torno a ella lo consideramos algo fundamental.

Este artículo hace un recorrido por los asuntos de la energía debatidos en Censat Agua Viva y en las organizaciones aliadas. Procura destacar sus pormenores, los contextos políticos, las experiencias que incidieron en que los asumieramos, y las dinámicas sociales y articulaciones sociales que han contribuido a nutrir nuestros planteamientos.

Lo escribí recurriendo a dos fuentes: documentos elaborados por la entidad, algunos de ellos, publicados, y la retrospectiva en función de este texto de nuestra experiencia. Organizo el artículo según los temas y las dinámicas más emblemáticas de nuestro proceso. Muchas veces se cruzan entre sí las experiencias, pero, por cuestiones de la estructura del texto, las muestro en forma separada.

De la resistencia del pueblo u'wa a la propuesta de “dejar el crudo en el subsuelo”

“Preferimos una muerte digna, propia del orgullo de nuestros antepasados que retaron el dominio de conquistadores y misioneros”: así lo proclamó el pueblo indígena u'wa en junio de 1995 ante la posibilidad de que se adelantara una explotación petrolera en su territorio. Este pueblo habita al nororiente de Colombia, en la frontera con Venezuela, entre los departamentos de Santander y Boyacá (Manifiesto Público del Pueblo U'wa, citado en Serje, 2003). Su Manifiesto se interpretó como el anuncio de un suicidio colectivo y con él comenzó la historia de su lucha contra el bloque petrolero Samoré, propiedad de la petrolera estatal colombiana Ecopetrol y de la estadounidense Occidental Petroleum Company (en adelante, Oxy). El bloque, de 209 mil hectáreas, se localizó en el piedemonte del este de la

Cordillera Oriental, en el departamento de Boyacá.³ El bloque se traslapó con el territorio ancestral u'wa y con algunos de sus resguardos. Alrededor de esta situación se reunieron varias organizaciones de Bogotá y de otras partes del país⁴ que impulsaron la *Campaña Colombia es U'wa*.

El pueblo u'wa agregó a “la historia de las luchas sociales en Colombia ligadas al petróleo (...) nuevos y trascendentales elementos” (Censat Agua Viva, 2000: 5), luchas que expresó, además, a cabalidad. Lo novedoso fue anteponer en ellas elementos culturales (como el valor sagrado, espiritual y simbólico de su territorio) a los convencionales (como el derecho a la consulta popular, las revisiones del Plan de Manejo Ambiental o las del Estudio de Impacto Ambiental). Su sencilla y, a la vez, contundente demanda consistió en decir que no quería la extracción de hidrocarburos en su territorio, porque el petróleo es *ruiría*, la sangre de la madre tierra, y extraer *ruiría* de las entrañas del subsuelo conllevaría a la muerte de la Pacha Mama. Los argumentos de su resistencia se construyeron desde su cosmovisión.

Hasta entonces, en relación con el petróleo, Censat Agua Viva había enfocado sus acciones en analizar y denunciar los impactos ambientales provocados en las regiones por su extracción. Pero, la lucha u'wa, amplió nuestra perspectiva, asunto sobre el que volveré más adelante. Estas discusiones llegaron a los debates con los obreros de la Unión Sindical Obrera (USO) y a sus escuelas de formación, a las que fuimos invitados en varias oportunidades.

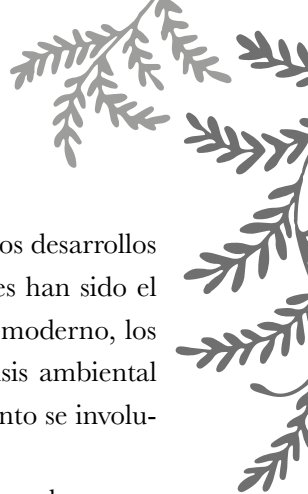
En 1996, se creó en Ecuador la *Red de Resistencias a las Actividades Petroleras, Oilwatch*⁵ y, en ese mismo año, Censat se hizo parte de ella. Las impulsoras iniciales de Oilwatch fueron las organizaciones Acción Ecológica, de Ecuador, y Earth Rights

.....

3 En su Manifiesto de 1997, el pueblo u'wa fue más directo: “Algunos jefes blancos han horrorizado ante su pueblo nuestra decisión de suicidio colectivo como último recurso para defender nuestra madre tierra. Una vez más, nos presentan como salvajes. Pero ellos buscaban confundir, buscan desacreditar. A todo su pueblo le decimos: el U'WA se suicida por la vida, el blanco se suicida por monedas. ¿Quién es el salvaje? La humillación del blanco para con el indio no tiene límites; no sólo no nos permiten vivir, también nos dicen cómo debemos morir... No nos dejaron elegir sobre la vida... Ahora elegimos, entonces, sobre nuestra muerte”.

4 Entre ellas la Fundación Bacatá, el Movimiento Comité Nacional de Organizaciones Ambientalistas (Canoa) y otros grupos de activistas, de estudiantes y ambientalistas.

5 Oilwatch es una red del Sur constituida por países de Asia, África y América Latina y hace resistencia a las actividades petroleras.



Action (ERA), de Nigeria, ambas, con una posición radical contra los desarrollos de la extracción y la industria petrolera. Sus críticas fundamentales han sido el papel que el petróleo ha desempeñado en el desarrollo capitalista moderno, los graves pasivos ambientales que ocasiona en los territorios y la crisis ambiental planetaria. Censat encontró muchas afinidades con Oilwatch y pronto se involucró en su dinámica.

Desde Oilwatch, nos sumamos a las campañas y actividades que muchas organizaciones en Colombia y en el mundo hicieron por la defensa del territorio u'wa. En 2000, apoyamos una Misión Internacional a este territorio (véase ítem *De la lucha contra Urrá a la construcción del movimiento de pueblos afectados por las represas*), también ayudamos a preparar y participamos en algunas de las giras internacionales organizadas en Estados Unidos y Europa. La crítica profunda y racional de Oilwatch contra el petróleo influyó profundamente en Censat y a ella se unieron los argumentos espirituales y culturales de los u'wa. Ya no había vuelta atrás: asumimos, rápidamente, que el petróleo era la sangre de la tierra y que extraerlo conduciría a la muerte del planeta.

También en 1996, se hizo en Kyoto (Japón) la respectiva Conferencia de las Partes sobre Cambio Climático (COP). Oilwatch presentó allí una declaración en la que hacía un llamado a la moratoria de nuevos proyectos petroleros. La propuesta sonó radical y atractiva para muchos grupos ambientalistas en el mundo y cientos de organizaciones firmaron la declaración. Por esa época, varias agrupaciones ambientalistas tenían aún mucha fe en que las negociaciones trazarían nuevos rumbos para enfrentar la crisis climática, pero, por nuestra parte, vimos con escepticismo que la convención evadía el debate sobre los combustibles fósiles. La declaración de la moratoria forzó a varias de estas agrupaciones a incorporar en el debate climático un asunto central: torcer el rumbo que trazaba el desaforado ritmo de quema de petróleo en el mundo. Fueron creciendo las luchas contra el petróleo en muchas partes del mundo.

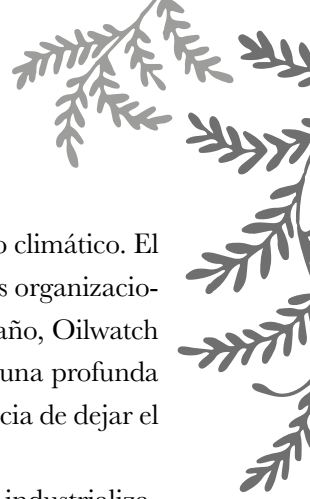
Por el mismo tiempo, finales del siglo XX, en el departamento de Casanare, mismo oriente del país pero más al sur del territorio u'wa, se impulsaban en el departamento de Casanare los proyectos petroleros Cusiana y Cupiagua, de la Asociación Ecopetrol – British Petroleum Company. Organizaciones del departamento y

Censat creamos La Red de Monitoreo Ambiental de la Industria Petrolera, MAPA⁶, para que organizaciones comunitarias pudieran visibilizar y denunciar los impactos de las actividades petroleras en esta región del país. Durante años, recorrimos los municipios de Casanare denunciando lo que pasaba en esta región y produjimos materiales de estudio como la serie de cartillas Impacto ambiental de la industria petrolera, con tres títulos: La sísmica, La perforación y Las aguas de formación. Lastimosamente, la Red Mapa no logró consolidarse. El poder de la British Petroleum Company (BP) era muy grande y las organizaciones ambientalistas, pequeñas y frágiles. Algunas tenían, incluso, contratos con la BP para hacer educación ambiental en las zonas de influencia de sus proyectos. Además, Casanare no contaba con una sociedad civil fuerte y el movimiento campesino y las organizaciones sociales habían sido muy golpeadas por el conflicto armado.⁷ Hacer monitoreo ambiental era imposible y caminar en los alrededores de los campos petroleros para tomar muestras de agua se convertía en una actividad demasiado riesgosa. En 2002, decidimos no continuar con la dinámica, aunque sí con los lazos en la región

Cerca de una década después, en 2007, se discutía en Ecuador una nueva constitución política. Organizaciones indígenas, campesinas y ambientalistas propusieron “dejar el crudo en el subsuelo” como solución concreta para enfrentar la crisis climática. Su argumento era sencillo: si se quieren soluciones reales, los países industrializados, que son los responsables del cambio climático global, deben pagar a los países no industrializados y con reservas petroleras (como Ecuador) para que dejen el petróleo en el subsuelo. Con esos recursos, los países no industrializados se comprometerían con una transformación en su matriz productiva y el pago de

6 Hicieron parte de la Red Mapa la Fundación Mata de Monte, de Yopal, y Agua Viva, de Aguazul. También, El Samán, de Trinidad; Recuperación del Ambiente Maniceño (Recam), de Maní, y Cabildo Verde, también de Yopal entre otras. La red funcionó entre 1998 y 2002.

7 Sobre la situación de derechos humanos en el departamento de Casanare y denuncias contra la BP y su asociación con la violencia se han publicado varios escritos. Uno de ellos, de la organización de base Corporación Social para la Asesoría y Capacitación Comunitaria, (Cospacc), titulado *Por dentro e'soga. Un análisis de los impactos de la BP en Casanare*. En él, recuerda las denuncias que desde 1996 hicieron medios de comunicación británicos sobre el papel de BP en Colombia y sus vínculos con el ejército colombiano y la violación de derechos humanos. Véase <https://www.business-humanrights.org/es/%C3%BAltimas-noticias/perfil-de-demandas-judiciales-contra-bp-por-actividades-en-casanare-colombia/>



los países industrializados sería un aporte a la lucha contra el cambio climático. El gobierno ecuatoriano de Rafael Correa formalizó la propuesta de las organizaciones sociales mediante lo que se llamó la *Iniciativa Yasuní*. Ese mismo año, Oilwatch lanzó el documento *Hacia una sociedad postpetrolera*, en el que planteó una profunda crítica a la sociedad dependiente del petróleo y el porqué de la urgencia de dejar el crudo en el subsuelo para construir una sociedad más sustentable.

En la perspectiva de la negociación con los países del Norte (o industrializados), economistas ecológicos y ambientalistas ecuatorianos hicieron esfuerzos para calcular las reservas estimadas en el Yasuní y el precio de este petróleo en el subsuelo, además de otros elementos. Sin embargo, la Iniciativa Yasuní no tuvo eco en los gobiernos europeos, ni en los de Norteamérica para asumir compromisos reales; el gobierno de Correa tampoco puso empeño, pues, quería continuar con la explotación petrolera en la Amazonía.

En 2012, Oilwatch preparó un informe para la Cumbre de la Tierra en Río de Janeiro, conocida como Río + 20. Se refería a las experiencias comunitarias que han dejado el crudo en el subsuelo. Para este informe, Censat preparó el documento *Petróleo en el archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina: la resistencia de los raizales*. Un año después, salió publicado el informe de Oilwatch y del proyecto de organizaciones Justicia Ambiental y Comercio (*Ejolt* por sus siglas en inglés⁸). Se llamó *Towards a Post-Oil Civilization Yasunization and other initiatives to leave fossil fuels in the soil*⁹ (Leah Temper *et al.*, 2013). *Yasunizar el planeta* fue la idea fuerza de Oilwatch en esta publicación. Se trató de un llamado a proteger el planeta de la quema de combustibles fósiles.

En 2015, Oilwatch llevó a la COP21 en París, la propuesta de crear un grupo Anexo 0 en el marco de la Convención de las Partes de Cambio Climática. Este grupo estaría constituido por los pueblos, nacionalidades y comunidades que están haciendo proyectos para no extraer petróleo, gas o carbón. El Grupo Anexo 0 sería una forma de reconocimiento y respeto a compromisos y esfuerzos reales de las comunidades para evitar el desastre climático (Oilwatch, 2015).

.....

8 Project Environmental Justice Organisations, Liabilities and Trade (Ejolt).

9 Su traducción al español es *Hacia una civilización postpetrolera. Yasunización y otras iniciativas de dejar los combustibles en el subsuelo*.

El pueblo u'wa, Acción Ecológica, ERA y Oilwatch marcaron el caminar de Censat en la lucha contra los hidrocarburos. “Dejar el crudo en el subsuelo” se instaló en nosotros como una propuesta concreta para alcanzar la sustentabilidad y descarbonizar la sociedad. Más adelante, abordaré lo profundizado por Censat en los últimos años con respecto al petróleo.

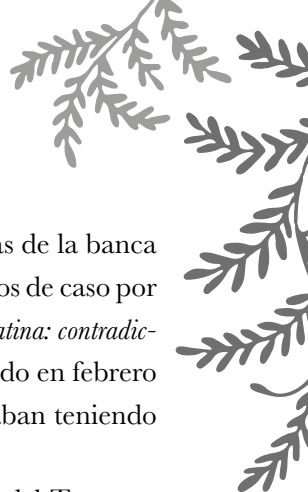
La liberalización de los mercados de la energía eléctrica

A mediados de los años noventa, Censat Agua Viva se articuló al Proyecto Energía y Banca Multilateral, o Proyecto de la Energía (*Energy Project*), una iniciativa de alrededor de 20 organizaciones de África, Asia, Latinoamérica y de la regiones central y del este de Europa. Se estaba imponiendo en un importante número de países del mundo la liberalización de los mercados de los servicios públicos (entre ellos, el de la energía eléctrica), lo que generó una grave crisis social. Sus impulsoras eran las instituciones financieras internacionales (IFIs) y los bancos de desarrollo multilateral¹⁰ con el argumento de mejorar la eficiencia de los servicios públicos y atraer la inversión extranjera para el crecimiento económico. En respuesta a las directrices de las IFIs y de los acuerdos de comercio regional o global (Chávez & Roa Avendaño, 2002: 3) se desreguló en estos países, en particular, el sector de la energía eléctrica y se inició la privatización de las empresas de este sector. Las promesas de la privatización fueron un completo fracaso, como se vio en Nueva Zelanda, Brasil, Canadá, India, Suráfrica y República Dominicana y en el estado de California en Estados Unidos. Evidencia de eso fueron los apagones frecuentes, el incremento de tarifas, el aumento de la corrupción, el deterioro ambiental y el derrumbe económico del emporio de Enron. La liberalización de la energía conllevó la pérdida de soberanía y autoridad pública sobre el sector y la riqueza de este quedó en manos de las corporaciones energéticas (Chávez & Roa Avendaño, 2002: 3). En Colombia, la sombra del famoso Apagón¹¹ que el país vivió en 1992, fue un argumento eficaz para promover la privatización.

.....

10 Banco Mundial (BM) y bancos regionales (en el caso latinoamericano, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID))

11 En 1992, el país sufrió una crisis energética provocada por el fenómeno de El Niño, que ocasionó intensas sequías y afectó los niveles de embalses generadores de energía hidroeléctrica. Ese



El Proyecto de la Energía analizó durante varios años las políticas de la banca multilateral en el impulso de la desregulación del sector e hizo estudios de caso por país. De allí surgió el informe *Energía y Banca Multilateral en América Latina: contradicciones entre la realidad y el discurso*, editado por Luis Stolovich y publicado en febrero de 1999. El informe mostró las rotundas transformaciones que estaban teniendo en Latinoamérica la generación, distribución y consumo de energía.

A finales de ese año, la coordinación del proyecto pasó a manos del Transnational Institute (TNI), organización holandesa de carácter internacional. Con este cambio en la coordinación se inició una nueva fase, que trajo la elaboración de pasantías en el TNI, la reducción en el número de organizaciones participantes y una mayor investigación. En 2002, se publicó *¡Apagón! Los mitos de la liberalización de la energía eléctrica* (Chávez & Roa Avendaño), la primera investigación de la serie Energía y Sociedad, adelantada por Censat. En los discursos y narrativas, se había propagandizado la liberalización del sector energético al lado de los términos *eficiencia, mejoramiento del servicio, disminución de costo, mejoras ambientales, mayor participación democrática*. Este primer número de la serie hizo, precisamente un análisis crítico de “los mitos publicitados por los partidarios de las reformas energéticas neoliberales” (Chávez & Roa Avendaño, 2002: 2) y se apoyó en los casos más emblemáticos de la liberalización del sector.¹²

En Colombia, la Constitución Política, proclamada en 1991, abrió el camino a la liberalización del sector energético. Mediante las leyes 142 y 143 de 1994, se estableció el régimen de los servicios públicos domiciliarios, y dio forma a la nueva institucionalidad:

año gobernaba el presidente César Gaviria. Colombia llamó todo lo sucedido como El apagón, que empezó el 2 de marzo de 1992 y terminó el 7 de febrero de 1993. Los racionamientos y cortes del servicio eléctrico diarios oscilaron entre 9 y 18 horas, según cada lugar.

- 12 Seis fueron los mitos debatidos en el texto: Mito 1. La liberalización mejorará la eficiencia energética del sector de la energía. Mito 2. Después de la liberalización, la electricidad será más barata. Mito 3. La liberalización energética es favorable para el ambiente. Mito 4. Los gobiernos pueden escoger: nadie impone la privatización y la desregulación. Mito 5. La liberalización de la energía es buena para la democracia. Mito 6. La privatización y la desregulación benefician a los pobres.

(...) se estructuró el sistema de prestación [de los servicios públicos] y se le dio al Estado la función de regularlos, vigilarlos y controlarlos, [se crearon nuevas instituciones como] la Comisión de Regulación de Energía y Gas, CREG, y la Superintendencia de Servicios Públicos para que generara las políticas generales de administración, control y vigilancia del sector” (Rincón, 2004: 6).

Nuestra experiencia en Soweto en Sudáfrica

En 2002, varias personas del Proyecto de la Energía asistimos a la *Cumbre de la Tierra* en Johannesburgo, África, más conocida como Río + 10. Estando allí, visitamos Soweto, un inmenso sector de esta ciudad que vivía los rigores de la privatización y la gestión de la empresa Eskom, en ese momento, la cuarta más grande compañía de energía no petrolera del mundo. La privatización había iniciado en 1998 y dejado ya a miles de familias sin acceso a la energía por los altos costos. Nos sorprendió conocer las precarias condiciones de los servicios públicos, en particular, los del agua y la energía. La gente denunciaba los frecuentes cortes en este último servicio y las altas tarifas, pero, lo más inaudito eran los contadores pre-pago: la gente pagaba un costo de energía a la que podía acceder de acuerdo a su capacidad económica, como lo hace hoy la entidad Empresas Públicas de Medellín (EPM), a la manera de un plan pre-pago de celular.¹³ Sudáfrica fue un laboratorio de la privatización del servicio de energía en el mundo. Reconocimos que esta realidad coincidía mucho con lo que sucedía en el Caribe colombiano (véase el ítem “La atarriya en defensa del agua y la energía”).

.....

13 Los contadores pre-pago comenzaron a impulsarse, también, en Colombia. La empresa española Unión Fenosa los introdujo en 2006 en el Caribe. EPM destaca esa innovación como “una modalidad de prestación del servicio de energía que busca favorecer a los usuarios con dificultades de pago, permitiéndoles disfrutar del servicio a través de un cobro previo que se adapta a la capacidad de pago real” (web de EPM) y con ello desconoce el derecho a la energía de las personas a las que se les impone.



Energía para sociedades sustentables y soberanía energética

Así como la liberalización de los mercados ocurrió en el ámbito internacional, las articulaciones sociales orientadas a contrarrestarla, lo hicieron de la misma manera. El Proyecto de la Energía nos permitió conocer de primera mano lo que sucedía en otros países y propiciar encuentros para reflexionar y dirimir al respecto. Entre el 14 y el 17 de junio de 2001, varias organizaciones de América Latina, Asia, África y Europa¹⁴ nos citamos en Bogotá para asistir al *Panel Internacional Energía para una Sociedad Sustentable*,¹⁵ convocado por las integrantes del Proyecto Energía. Censat Agua Viva fue la anfitriona. Allí se decidió promover una *Plataforma Energética para Sociedades Sustentables*, luego de un debate sobre “los aspectos determinantes en la construcción de alternativas al problema energético, la economía, la soberanía y [la] autonomía, la política y la participación, lo público y lo privado, la nación y la comunidad” (Censat, 2002: 142). Como su nombre lo sugiere, nuestra atención se centraba en construir sociedades sustentables. Nos preguntábamos por el papel que desempeñaba la energía para conseguirlo.

La Plataforma se estructuró en varios ejes: el de la ética en la sustentabilidad, la soberanía del ambientalismo, la democracia y la energía, las políticas regionales y globales en relación con la energía, los impactos de las políticas energéticas, los gobiernos para la sustentabilidad, las reglas y las normas necesarias y el impulso de la producción y el consumo de energías apropiadas (Censat Agua Viva, 2002).

Cuatro años después, en conjunto con organizaciones sociales de la región Caribe, convocamos la *Expedición por la Guajira* (véase recuadro). La propuesta general, en la que este departamento colombiano entregaba elementos decisivos, era “fortalecer la reflexión nacional e internacional en el tema minero-energético,

14 En el Panel participaron las organizaciones sudamericanas Transnational Institute, TNI; la Red Cono Sur Sustentable, Fobomade (Bolivia), el Sindicato de la Industria Energética de Uruguay – Aute, Sobrevivencia – Amigos de la Tierra Paraguay; Ceuta (Uruguay), Pelangi (Indonesia), Earth Rights Action – Era (Nigeria), Amigos de la Tierra Amazonía (Brasil), Acción Ecológica (Ecuador), y las organizaciones colombianas Organización Nacional Indígena de Colombia, Proceso de Comunidades Negras, PCN; Unión Sindical Obrera, Uso; Censat Agua Viva y la Asociación de campesinos, pescadores, indígenas y afrodescendientes del Bajo Sinú, Asprociq.

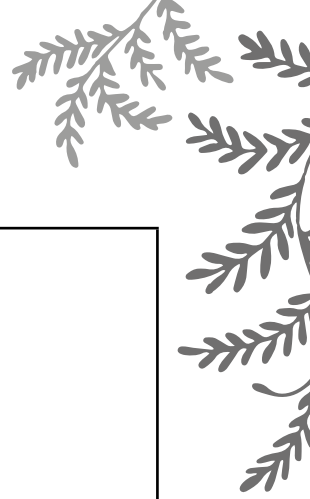
15 Las memorias del panel se editaron en el libro *Energía para sociedades sustentables* editado por Censat Agua Viva en 2002.

[con un] énfasis regional en la Costa Caribe, con el fin de dar consistencia a los procesos de articulación organizativa (...) [d]el país” (Censat Agua Viva *et al.* 2005: 3). En La Guajira se conjugaba todo tipo de proyectos energéticos en sus diversas fases, desde la extracción (carbonera y gasífera), la transmisión, la generación (en termoeléctricas e incluso energías renovables)¹⁶ y eran evidentes los conflictos socio-ambientales. Además, en este departamento se sufrían ya los rigores de la privatización de las empresas del servicio de energía.

Expedición a la Guajira. 20 - 24 de mayo de 2005. Organizaciones participantes

Asociación de Alaulayu y Cabildos Indígenas Wayuu del Sur de La Guajira (Aaciwasug);
Asociación de Productores y Pescadores para el Desarrollo Comunitario del Medio Sinú (Apropescam);
Asociación de Pescadores del río la Miel (Asopesmiel);
Asociación de Pescadores, Campesinos, Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (Asprociog)
Asociación de Cabildos Nasa Cxhacxha (Acin)
Asociación Civil Indio Guaicaipuro, Venezuela
Asociación de Juntas de Acción Comunal (Asocomunal)
Centro Nacional Salud, Ambiente y Trabajo, Censat Agua Viva
Comunidades Ecologistas La Ceiba (Coecoceiba) – Amigos de la Tierra Costa Rica;
Comité Cívico Popular-Bogotá
Comunidad de Mayabangloma
Comunidad Indígena U wa
Consejo Comunitario de Tabaco
Empresa Comunitarios Brisas del Río Aguablanca (Ecobra)
Juvimar; Juventudes vigilantes del Medio Ambiente y su Renovación
Núcleo Amigos de la Tierra (Brasil)
Observatorio de la Deuda en la Globalización (Estado español)
Organización Nacional Indígena de Colombia (Onic)
Organización Nacional Indígena de Colombia (Onic)
Organización Wayúu Painwashi

.....
16 En esos momentos, terminaba de construirse la represa El Cercado en la cuenca alta del río Ranchería y de instalarse el proyecto eólico Jepírachi, primer parque eólico en Colombia.



Pueblo Guaraní, Bolivia
Pueblo Weenhayek, Bolivia Red Cultural Humanarte
Pueblo Guaraní, Bolivia
Pueblo Weenhayek, Bolivia
Red Cultural Humanarte
Renovadores del Medio Ambiente de Colombia, Remacol
Resguardo el Soldado Pararebiem
Resguardo Indígena Provincial
Sindicato de Trabajadores del Sector Eléctrico de Colombia (Sintraelecol)
Sindicato de Trabajadores de la Industria del Carbón (Sintracarbón).

Las experiencias de resistencia más emblemáticas que se dieron cita en esa expedición y los debates de esos años se plasmaron en la *Revista Entropía Cero. Energía para la Sustentabilidad* (Gómez, Patiño, Roa Avendaño & Gómez, 2005), publicada en agosto de 2005. En ella, lo fundamental fue ahondar en el concepto de “soberanía energética para sociedades sustentables, entendida (...) como el control de nuestras fuentes de energía y el acceso descentralizado y democrático a ellas” (Censat Agua Viva, 2005: 2).

Algunos movimientos sociales utilizaban el concepto de soberanía energética ya desde los años 90 del siglo XX en relación con su cuestionamiento de “la privatización de los servicios básicos por parte de las empresas transnacionales y la «corporativización» de las empresas estatales” (Del Bene *et al*, 2020: 435). En Censat, lo abordamos a partir de una crítica al desarrollo, al uso de los combustibles fósiles y al consumismo energético, al papel de las corporaciones en el control y manejo de la energía y a los impactos que ocasiona el modelo energético (Censat Agua Viva, 2005: 3). Tuvimos numerosas afinidades con la organización de pescadores, campesinos e indígenas del bajo Sinú, Asprociq, que articuló el debate energético a formas de vida más cercanas a su cosmovisión e incorporó, en la reflexión sobre la energía, asuntos como la movilidad. La movilidad sustentable para Asprociq requiere de la reivindicación del uso tradicional de medios de transporte como la bicicleta,¹⁷ el planchón, la canoa, o el transporte animal, asociadas a prácticas productivas y culturales de bajo impacto como la pesca artesanal.

.....
17 A propósito de la bicicleta, existe en Censat Agua Viva un interés por el uso y la promoción de la bicicleta y en ello tuvo una gran influencia la experiencia de Asprociq al respecto.

En 2006, publicamos *Ecología política de la energía. Ideas para el camino* (Vélez, 2006) con la idea de dar nuevo significado al concepto de soberanía: entenderlo, más que derivado de la idea de ‘un soberano’, como “el poder autoconstituyente de los pueblos, de los desposeídos y desterrados, para orientar su capacidad de autogobernarse” (Vélez, 2006: 106). Se reivindicó esa perspectiva política como la capacidad de que los pueblos puedan decidir su futuro energético, garantizar el derecho humano a acceder a una cantidad suficiente de energía para garantizar una vida digna y la sustentabilidad de los sistemas socio-ecológicos (Vélez Galeano, 2006: 110).

Durante esa primera parte del siglo XX, en Censat, seguimos participando en espacios nacionales e internacionales que reivindicaron la soberanía energética como “una respuesta a múltiples formas de extractivismo, de pobreza energética, oligopolio corporativo, patriarcado, privatización y acuerdos comerciales, guerras y crímenes utilizados para asegurar el abastecimiento de combustibles fósiles” (Del Bene *et al.*, 2020: 435). De esta manera, se abría el camino para dejar de ser una mera consigna de los movimientos, para reclamar el derecho a tomar decisiones sobre los asuntos de la energía. Se tornó en un concepto poderoso que desafiaba el paradigma energético dominante, controlado por unas pocas corporaciones energéticas; que sustentaría proyectos políticos y perspectivas relacionadas con la “generación, distribución y control justos de las fuentes de energía por parte [de los pueblos y sus organizaciones]” (Del Bene *et al.* 2020: 435).

Pluriverso. Un diccionario del posdesarrollo

Personas de la academia y activistas escribieron 108 ensayos que se integraron en una publicación sobre alternativas transformadoras al desarrollo globalizado. Daniela del Bene, Juan Pablo Soler y yo aportamos el título *Soberanía energética* y en él, hicimos un recorrido por los debates sobre el concepto, los movimientos sociales que lo han acogido y las limitaciones y conflictos que entraña.



La Atarraya Nacional en Defensa del Agua y la Energía

En Colombia, el Caribe ha sido el laboratorio de privatización de las empresas prestadoras de los servicios de agua y electricidad. Antes de iniciarse la liberalización de los mercados de la energía en el país, la Corporación Eléctrica de la Costa Atlántica (Corelca) tenía la infraestructura energética en esta región. Comenzaron los cambios e, inicialmente, el Estado colombiano dividió a Corelca en dos empresas: la Electrificadora de la Costa Atlántica S.A. ESP (Electrocosta), con sede en Cartagena y con cobertura para los departamentos de Bolívar, Córdoba y Sucre, y la Electrificadora del Caribe, S.A. E.S.P. (Electricaribe), en Barranquilla, para cubrir Atlántico, Magdalena, César y Guajira (Rincón, 2005: 56). La empresa HIE Caribe Energy las compró inicialmente y a finales del siglo XX, las vendió a la española Unión Fenosa.

Con la privatización, el servicio de energía se deterioró y generó gran descontento y fuertes movilizaciones por parte de los habitantes de los municipios del Caribe. Las instalaciones irregulares y su falta de mantenimiento provocaron la muerte de personas por electrocutamiento; con los cortes frecuentes del servicio eléctrico, las pérdidas económicas y de electrodomésticos fueron enormes para los pequeños negocios y las familias y también se afectaron gravemente los servicios de salud. Las protestas fueron inicialmente espontáneas y frecuentes, hubo quemaduras masivas de las facturas del servicio y de algunas oficinas. Poco a poco, la gente empezó a articularse y se vincularon usuarios de los servicios públicos, sindicatos, juntas de acción comunal, ligas de usuarios y ambientalistas. Se fue dando a un movimiento social contra los abusos de Unión Fenosa. A principios de 2000, se hizo en Cartagena el *Primer Encuentro Regional Cívico Sindical*, del que se desprendió un paro cívico el 10 de mayo. La presión condujo a unos acuerdos entre empresas y organizaciones sociales, pero, las primeras incumplieron (Rincón, 2005: 59).

En 2003, Censat Agua Viva decidió recorrer el Caribe para conocer y analizar, de primera mano, la situación de la prestación de los servicios públicos. Fueron muy valiosas para esa labor las relaciones que había con organizaciones sociales desde La Guajira, hasta Córdoba. Una compañera antropóloga se puso a la cabeza de la tarea y, durante varias semanas habló con los pobladores, se encontró

con los líderes y lideresas de los usuarios de los servicios públicos, conversó con las organizaciones hermanas e hizo cuatro talleres de intercambio. Una de las situaciones analizadas fue la reglamentación de los llamados “sectores subnormales”¹⁸ y la política de “desconexión indiscriminada y masiva que implementó Unión Fenosa” (Rincón, 2004: 6). La empresa creó los usuarios colectivos, en comunidades sin capacidad de pago, y mediante un tercero, generalmente un líder comunitario, cobraba los servicios públicos. Eso motivó la división y generó tensiones entre la comunidad. La empresa también instaló medidores colectivos, y a partir de la lectura que hacía de ellos, facturó el costo del servicio de energía. En 2003, el deterioro de la prestación del servicio de energía, la suspensión arbitraria del servicio, las facturaciones injustificadas, la ineficiencia técnica y el maltrato de los empleados de la empresa con los usuarios motivaron las frecuentes marchas y protestas en el Caribe.

Ese mismo año, en Lórica, Córdoba, se unieron representantes de los barrios subnormales y de otros estratos de los departamentos de Atlántico, Sucre, Córdoba, Guajira, Bolívar, Cauca y Bogotá y, en menor número, sindicalistas y organizaciones ambientalistas, entre ellas Censat Agua Viva, para articularse en la *Atarraya Nacional en Defensa del agua y la Energía*. Esta propuesta organizativa se estructuró por nodos locales, regionales y nacionales que se inspiraron en un trabajo mancomunado para realizar acciones de movilización, comunicación, pedagógicas y construcción de alianzas con otros procesos. Se propuso hacer resistencia cultural mediante la comunicación y la pedagogía redimensionando las expresiones contraculturales y revalorizando las tradiciones y manifestaciones más arraigadas al diario vivir (Rincón, 2005: 57).

En noviembre 2004, la Atarraya lanzó una *Campaña Nacional en Defensa del Agua y la Energía, derechos fundamentales para una vida digna*. El lanzamiento empezó con una caravana de 100 personas en bicicletas que hacían parte de la organización Asprociq. Viajaron 240 kilómetros desde Lórica, Córdoba, hasta la ciudad de Cartagena para el lanzamiento oficial de la campaña. Otros cientos de otras regiones del Caribe llegaron a la Puerta del Sol en esta ciudad. Allí, la gente promotora agitaba

18 La reglamentación de los llamados sectores subnormales fue realizada con la resolución 120 del 17 de noviembre de 2001.



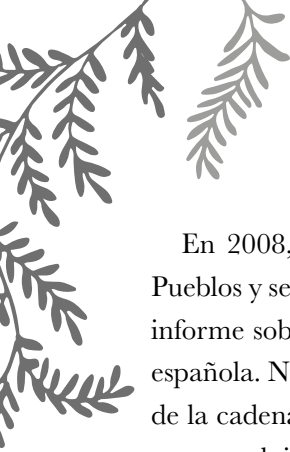
sus consignas: “La energía es nuestra, suéltala”, “Agua y energía para la gente. Estamos en movimiento”.

En 2005, se hizo en Bogotá el *Congreso Nacional de Usuarios de Servicios Públicos*, en el que participaron las ligas de usuarios, la Atarraya Nacional, los vocales de control y demás organizaciones que trabajaban en torno a la problemática de servicios públicos en el país. Asistieron cerca de 1.500 personas y, luego de tres días de discusión y deliberación, se creó la *Unión Nacional de Usuarios de Servicios Públicos Domiciliarios*, con una agenda de trabajo. Sin embargo, fuerzas sociales y políticas ejercieron un control político en este espacio social que desestimuló a muchas organizaciones, entre ellas, la Atarraya Nacional, y, a los pocos meses, se retiraron.

En 2006, la Atarraya delegó a dos personas¹⁹ para participar en el llamado *Tribunal Permanente de los Pueblos*, que sesionaría entre el 10 y el 12 de mayo de ese año sobre políticas neoliberales y transnacionales europeas en América Latina y el Caribe. El evento se hizo en la ciudad de Viena, Austria. En el Tribunal, la Atarraya presentó el informe *Unión Fenosa en Centroamérica y Colombia. ¿En busca de un nuevo Dorado? La Europa de las transnacionales en América Latina. Impactos y alternativas*. Censat hizo la compilación y elaboró este documento con información de Colombia y de las organizaciones centroamericanas y del Caribe donde operaba Unión Fenosa. En él, se daba cuenta de las denuncias de las comunidades contra la empresa española por la violación recurrente los derechos individuales y colectivos, tanto de los trabajadores, como de las poblaciones y comunidades en las que presta el servicio. Unión Fenosa descuidó la infraestructura para la prestación del servicio público en los llamados barrios subnormales, y las electrocuciones se hicieron cada vez más frecuentes. Según el periódico *El Heraldo*, de Barranquilla,

Desde 2004 hasta 2012 en la Región Caribe se [registraron] 529 decesos por descargas eléctricas en las redes u otros artefactos que funcionan con energía, accidentes mortales que son responsabilidad directa del sistema de transmisión a cargo de Unión Fenosa a través de sus empresas Electricaribe y Energía Social (El Heraldo, 2013).

.....
19 En el Tribunal participaron Omar Mendivil, de la Red de Usuarios del Caribe en Montería, y Juan Pablo Soler, de Censat Agua Viva.



En 2008, hubo en Lima una nueva sesión del Tribunal Permanente de los Pueblos y se presentó, otra vez, el caso de Unión Fenosa. Esta vez, se incluyó en el informe sobre la hidroeléctrica de Salvajina, propiedad, también, de la empresa española. Nuestra pretensión era mostrar las afectaciones en todas las actividades de la cadena de generación, distribución y comercialización de la energía. Pudimos concluir que, para Unión Fenosa, la energía era solo una mercancía.

Fueron intensos los debates de estos años por las denuncias sobre los efectos de la privatización de la energía y también se construyeron propuestas: democratización de los servicios públicos, control público de las empresas proveedoras, definir la energía como un bien social y como un derecho ciudadano y establecer un mínimo de energía para una vida digna (Rincón, 2005: 55). Desde entonces, se empezó a reivindicar el “derecho a la energía”.

Lastimosamente, luego de la sesión en Viena del Tribunal Permanente de los Pueblos, se crearon tensiones de poder en la Atarraya que debilitaron su integridad, hasta su desaparición a inicios del 2007. Aunque continuaron tanto la lucha contra Unión Fenosa, como otras articulaciones en torno a la energía, su dinámica se debilitó y dispersó.

De la lucha contra Urrá, a la construcción del movimiento de pueblos afectados por las represas

En los años noventa, se empezó a conocer la construcción del proyecto hidroeléctrico de Urrá en el río Sinú. Las gentes del pueblo indígena embera – katío, de la cuenca alta del río empezaron a ver camiones, volquetas y grúas andando por su territorio. De un lado a otro, se movían tierra, maquinaria y personas. Decidieron, entonces, salir de su propio espacio para denunciar lo que pasaba. Primero, hicieron, en 1994, el *Do Wabura*, una despedida al río; con ello, querían alertar a los campesinos pescadores de la parte baja del Sinú.



En octubre de 1994, alrededor de mil indígenas Embera Katío navegaron en 42 balsas desde el Resguardo Karagaví en la cuenca alta del río Sinú hasta Lorica, en la Ciénaga Grande (Córdoba). Este hecho político para despedir a su río se llamó *Do Wabura Dai Bia Ozhirada* (Adiós río, el que hacía todos nuestros beneficios). *Do Wabura* fue la primera movilización embera para denunciar las implicaciones que tendría la construcción de la hidroeléctrica Urrá I. Esa movilización atrajo la atención de la opinión pública, motivó la primera visita del Ministerio de Ambiente de Colombia a la zona y condujo a que se instalara una Mesa entre instituciones y afectados.

Censat Agua Viva, 2018

Después de ello, durante varios años, indígenas arriba y pescadores-campesinos abajo protestaron, marcharon, se plantonearon en las vías, pero en Córdoba nadie escuchó sus voces. Finalmente, decidieron ir a Bogotá. El 29 de noviembre de 1999, cientos de indígenas iniciaron una marcha hacia la capital del país, de la que les separaban más de 700 kilómetros. Dos semanas duró su caminata y llegaron a su destino justo el día que iniciaba el llenado de la represa. A la caravana, se unió un pequeño grupo de pescadores de la Asociación de Pescadores, Campesinos, Indígenas y Afrodescendientes para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (Asprocig).

La protesta en los jardines exteriores del Ministerio de Ambiente duró un año. Docenas de improvisadas carpas se instalaron en los jardines del Ministerio y la gente de la capital, curiosa, se acercaba a conocer a la población indígena de prendas coloridas y pinturas en su rostro y su cuerpo. Censat Agua Viva no conocía ni a los embera-katío, ni a los pescadores, pero, como otras organizaciones, decidió apoyar el campamento.

De esta manera, Censat Agua Viva se “inauguró” con el tema de las represas, aunque conocíamos la problemática. Nos habíamos encontrado desde los tiempos del Proyecto de la Energía con ambientalistas de Paraguay, Brasil y Argentina que luchaban contra las grandes represas binacionales de Yacyretá (3.200 MW en Argentina – Paraguay) e Itaipú (14.000 MW en Brasil-Paraguay). Sin embargo,

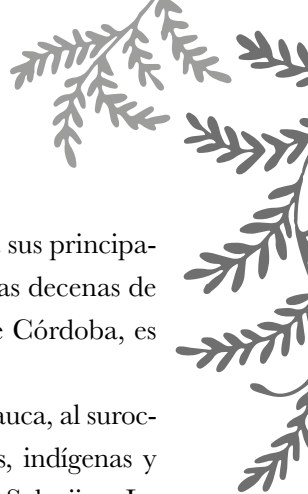
con Urrá, tuvimos que aprender más sobre represas. Nos apoyaron en esta labor los estudios del International Rivers Networks, en particular, los de Patrick McCully, publicados en su libro *Ríos silenciados*, a finales del siglo XX. También aprendimos de los argumentos y el conocimiento que sobre el río Sinú y el complejo de Ciénagas de la Cuenca Baja tenían las personas de Asprocig. Fuimos comprendiendo que una represa trastoca completamente la dinámica de los ríos, que la pesca se altera, que los peces reófilicos desaparecen, que la erosión de los márgenes del río empieza a aparecer por el pulso de la producción energética, que millones de árboles y especies quedan sepultados bajos las aguas, que los olores fétidos perturban la vida de los pobladores y liberan grandes cantidades de metano, que la energía no va a llegar a los pequeños poblados de las comunidades afectadas y que todo el territorio se altera con el represamiento de las aguas.

Desde esos años, tuvimos cercanía con la gente del Bajo Sinú, con Kimy, Simón, Neburuby y otros líderes embera, y poco a poco, nos fuimos involucrando en la resistencia a Urrá. Tanto indígenas, de la parte alta del río, como pescadores y campesinos, de la parte baja, salieron del país a denunciar lo que sucedía en sus territorios. Poco a poco, a su lucha se suman activistas y organizaciones canadienses, estadounidenses y suecos, que se oponen a la realización del proyecto y a que sus países provean los equipos para la hidroeléctrica. En 1999, un pescador de Asprocig denunció en la audiencia regional de la Comisión Mundial de Represas (CMR) en Brasil las afectaciones provocadas aguas abajo por Urrá. Su denuncia se incorporó en el informe *Represas y desarrollo* de la CMR, publicada al siguiente año.

En marzo de 2000, cuando todavía estaba en firme el campamento embera, las principales autoridades de este pueblo, los u'wa, que resistían a los proyectos petroleros en su territorio, y la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC) convocaron a una *Misión Internacional a los territorios u'wa y embera katio*²⁰ para denunciar lo que sucedía allí como consecuencia de los proyectos energéticos mencionados. Con la misión se consigue un amplio respaldo de organizaciones y redes tanto de Latinoamérica, como de Europa. Los embera katio sufrieron en

.....

20 A la Misión, realizada entre el 15 y el 21 de marzo del 2000 acudieron varias redes internacionales como Oilwatch, Amigos de la Tierra Internacional, el Movimiento Mundial por los Bosques e International Rivers Network. Además participaron algunas organizaciones su-



su territorio el embate de los grupos paramilitares, que asesinaron a sus principales líderes sociales Lucindo Domicó y Kimy Pernía Domicó y a otras decenas de indígenas del alto Sinú. En Montería, capital del departamento de Córdoba, es asesinado el profesor universitario Alberto Alzate.

Mientras en el río Sinú (Córdoba) se luchaba contra Urrá, en el Cauca, al suroccidente de Colombia, desde los años noventa, comunidades negras, indígenas y campesinas se oponían al trasvase del río Ovejas hacia el embalse de Salvajina. La hidroeléctrica de Salvajina se había construido en los años ochenta y desplazó cientos de comunidades, inundó las mejores tierras para el cultivo de la región y destruyó la minería aluvial de la que vivían cientos de familias en la cuenca. En 1996, la Empresa de Energía Eléctrica del Pacífico y la Comisión Consultiva del Departamento del Cauca (CCD), una instancia de las comunidades negras, acordaron evaluar el Estudio de Impacto Ambiental del proyecto de Desviación del Río Ovejas al Embalse de Salvajina (Proyecto Droes). A partir de este trabajo que emprende una subcomisión de la CCD, y un proceso metodológico y temático, se identifican 49 impactos del proyecto, “siete, todos económicos, eran positivos para la empresa y el resto desfavorables para las comunidades, el río, los peces, la agricultura, la arena, las playas, la cultura, la economía... , todo sería afectado” (PCN, 2005: 83).

Por invitación del Proceso de Comunidades Negras (PCN), Censat empezó a participar en varias de las reuniones que estas comunidades tenían en Buenos Aires y Suárez, municipios caucanos, con el propósito de evaluar el EIA y acordar una estrategia para la defensa del territorio. Poco a poco, las luchas contra Urrá y el proyecto Droes se van juntando entre sí y con otras similares. Las organizaciones que hacían parte del PCN venían de luchas para frenar los proyectos hidroeléctricos de Salvajina, en Suárez, y de Anchicayá, en Buenaventura, y se suman a una incipiente organización de afectados y afectadas por represas.

Iniciando el siglo XXI, conocimos también la lucha contra los trasvases de los ríos Guarín y La Miel, en el departamento de Caldas, impulsada por comunidades campesinas a las que acompañaba el Observatorio de Conflictos Ambientales

damericanas como el Movimiento de Afectados por las Represas del Brasil y las organizaciones ambientalista Acción Ecológica, de Ecuador; Sobrevivencia, de Paraguay; la Coalición Ríos Vivos, de Argentina y Censat Agua Viva, de Colombia.

(OCA) de la Universidad de Caldas. Allí estaba al frente la profesora Teresita Lasso. Simultáneamente, supimos en Censat de la construcción de la represa de los ríos Ranchería y Guatapurí, al norte de Colombia. Comunidades indígenas de la Sierra Nevada de Santa Marta y de La Guajira empezaron una oposición a esas obras. Decidimos establecer unas primeras relaciones con algunas de estas comunidades.

Con todas esas situaciones, empezó a construirse un entramado social de afectadas y afectados por las represas en el país. En diciembre de 2006, Asprociig, las organizaciones locales del PCN, el OCA y Censat Agua Viva convocaron a un primer *Encuentro Nacional de Comunidades Afectadas por proyecto Hidroeléctricos y de Represas* en el municipio de Buenos Aires. Allí se constituyó la *Red nacional de Pueblos Afectados y Amenazados por represas, transvases y proyectos MDL*²¹ (en adelante, Red Nacional), primera expresión nacional organizativa de ese tipo. De ella haría parte comunidades de los ríos Ranchería, Anchichayá, Sinú, Salvajina y la Miel.

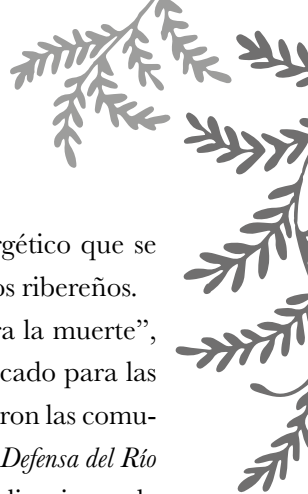
Las denuncias de lo que sucedía en los territorios donde se construían proyectos permitieron reflexionar sobre la dimensión de las afectaciones y los daños provocados por las hidroeléctricas a la vida de la gente ribereña. En general, los procesos de desterritorialización de los pueblos de la cultura anfibia.²² Es una ironía que, en Colombia, un país de ríos y de muchos de municipios ribereños, poco se conozca de las relaciones sociales y culturales en torno a ellos. La Red Nacional amplificó la problemática.

En septiembre de 2008, la Red Nacional organizó el IV Encuentro Latinoamericano de la Red Latinoamericana contra Represas (Redlar), de la que hacían parte tanto Asprociig como Censat. El evento se hizo en Lorica y estas dos últimas organizaciones fueron las anfitrionas. Al Encuentro asistieron más de 200 personas delegadas, nacionales e internacionales.²³ En esa ocasión, se pusieron sobre

.....
 21 MDL es la sigla de Mecanismos de Desarrollo Limpio y cuando se habla de estos proyectos se hace mención a los promovidos en las negociaciones en la Conferencia Marco de Cambio Climático.

22 En su obra *La Historia Doble de la Costa*, Orlando Fals Borda habla de la *cultura anfibia* y con ello se refiere a los pueblos que aprenden a vivir con los ritmos de los ríos.

23 Unos días antes de empezar el IV Encuentro, en el contexto del Referendo por el Agua, se hizo la navegación por el río Sinú desde el resguardo Karagaví, hasta la desembocadura en el Golfo



la mesa las situaciones particulares y comunes de un modelo energético que se impuso en el continente a costa de la vida y las culturas de los pueblos ribereños.

“Agua y energía no son mercancía”, “Aguas para la vida, no para la muerte”, “Ríos libres, pueblos vivos” se volvieron consignas de hondo significado para las comunidades que luchan por mantener sus ríos libres. A Lorica llegaron las comunidades de Santander que luego conformaron el *Movimiento Social en Defensa del Río Sogamoso y Chucurí de Santander*. Conocieron de primera mano las implicaciones de las represas sobre los pueblos y los ecosistemas ribereños.

Más adelante, empezó la resistencia a la hidroeléctrica de El Quimbo, en la cuenca alta del río Magdalena y en mayo de 2010, “un grupo de ciudadanos y ciudadanas interesado en el desarrollo del proyecto de Pescadero-Ituango (Movimiento Ríos Vivos Antioquia, 2010)” convocó en el Museo de Antioquia a la creación de lo que se llamó *Mesa de Debate Debate Ciudadano sobre el proyecto Hidroituango*. En Ituango, se creó la Mesa por la Defensa del Territorio de Ituango, que luego se llamó Ríos Vivos Antioquia.²⁴

En 2009, dos integrantes de Censat viajaron a San Vicente de Chucurí, municipio de Santander, para participar en un taller sobre las afectaciones del proyecto hidroeléctrico Sogamoso (Hidrosogamoso); además, se gestionó el acompañamiento de una delegada del Movimiento de Afectados por Represas, del Brasil (en portugués, Movimento dos Atingidos por Barragens, MAB). A comienzo de 2011, fuimos invitados una reunión en El Peaje, en Betulia (Santander), en la zona aledaña a la presa de Hidrosogamoso. Ese mismo año, la Red Nacional convocó a la *Primera Jornada Nacional de Acción por los Ríos y en contra de las Represas*. Uno de los asuntos que motivó la importante movilización de las comunidades afectadas por los proyectos hidroeléctricos fue la declaración de utilidad pública e interés social de los proyectos Hidrosogamoso, Hidroituango y El Quimbo; en particular, ocurrió en Santander, Antioquia y Huila, donde estaban en desarrollo estos tres proyectos.

de Morrosquillo para rendir homenaje a los cientos de indígenas embera katio que dieron su vida por la defensa del río.

²⁴ En 2018, este grupo se retiró del Movimiento Nacional Ríos Vivos, eliminó de su nombre Antioquia y desde entonces se disputa el nombre del Movimiento con el resto de las organizaciones que conforman el proceso nacional. En 2019, el grupo de Antioquia, decide inscribir en Cámara de Comercio de Medellín, una ONG con el nombre del Movimiento.

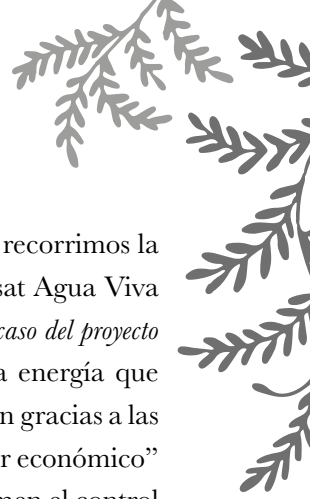
En abril, en La Playa (Betulia, Santander), las organizaciones que conformamos la Red Nacional nos reunimos para evaluar la Jornada. Allí se tomó también la decisión de transformar la Red, que creamos unos años atrás en Buenos Aires, en el *Movimiento Nacional en Defensa de los Territorios y Afectadxs por Represas – Movimiento Ríos Vivos*.²⁵ Esa decisión significó, además de cambiar su nombre, sobre todo, cambiar su estructura. En su fundación, el Movimiento se propuso trabajar “por la construcción de una política minero-energética respetuosa de la soberanía y autodeterminación de los pueblos que habitan los territorios y por la defensa de los derechos sociales y ambientales de las comunidades afectadas”.²⁶

En este trasegar, Ríos Vivos ha defendido los derechos de los pueblos ribereños y hecho visibles sus múltiples formas de vida; también, ha denunciado los perjuicios de las represas. En tal sentido, la construcción de soberanía energética se entiende en el Movimiento, solamente, si se incluye la justicia hídrica, en consideración de la estrecha relación de las comunidades con las aguas, porque son culturas del agua, culturas anfibias que nacen y se recrean en el agua. Desde el primer encuentro nacional de Ríos Vivos en Girardota (Antioquia), en marzo de 2012, empezamos a discutir en torno a una propuesta energética para el país. La fundamentamos en la soberanía y en la autonomía alimentaria y en que fuera promotora de un cambio de la matriz energética y de las transformaciones para enfrentar la crisis climática y ambiental global y territorial. Una comisión surgida en el Encuentro elaboró un texto basado en las reflexiones y debates del encuentro de 2012. Seis años después, dimos forma a la propuesta de transición energética del movimiento, que se recoge en el texto *Transición energética. Aproximaciones, debates y propuestas* (Roa Avendaño, Soler & Aristizábal, 2018) y de ella hablaré en el apartado “Propuesta de camino a la transición energética”.

.....

25 Al Movimiento lo constituyen las organizaciones fundadoras de la Red Nacional de Pueblos Afectados y Amenazados por Represas y Trasvases y se suman los nuevos procesos de resistencia del Sogamoso, El Quimbo e Ituango. Ríos Vivos ha hecho dos encuentros nacionales: en 2012, en Girardota (Antioquia), y en 2018, en Barrancabermeja. Es miembro del Movimiento Latinoamericano de Afectados por Represas (MAR).

26 <https://defensaterritorios.wordpress.com/2011/05/04/%C2%A1nace-el-movimiento-colombiano-rios-vivos/>



Unos meses después, junto con la investigadora Bibiana Duarte, recorrimos la zona de afectación del proyecto y sus comunidades. En 2012, Censat Agua Viva y la Red por la Justicia Hídrica produjo el libro *Aguas represadas. El caso del proyecto Hidrosogamoso en Colombia*. Ya para entonces, teníamos claro que la energía que provee una megarrepresa no es limpia y que estas obras se construyen gracias a las “alianzas del poder político y territorial, íntimamente ligado al poder económico” (Roa Avendaño & Duarte-Abadía, 2012: 87). Hidrocracias que asumen el control de los ríos en perjuicio de la vida de la población que usufructúa libremente el río. En el libro, concluimos que las represas son una forma de control territorial asociada a otros proyectos extractivos, sean agroindustriales, energéticos o mineros (Roa Avendaño y Duarte-Abadía, 2012). Posteriormente, hubo otros escritos y reflexiones sobre las represas, publicados en libros o revistas.²⁷ Nuestro trabajo se nutre y nutre las luchas en defensa de los ríos. Navegamos con ellas.

La lucha contra el *fracking* es contra las energías extremas

Empezó la segunda década del presente siglo y el mundo recibió el anuncio del fin de una era de combustibles baratos y fáciles. Las reservas hidrocarbúricas convencionales estaban decayendo. Se empezó a hablar, entonces, de la necesidad de descubrir los llamados yacimientos no convencionales y de que esta nueva época contendría una revolución energética. Esa revolución podría, no sólo “transformar radicalmente el panorama energético mundial, sino conllevar unas graves y profundas implicaciones sociales y ambientales. [Además], incrementar el conflicto en la disputa por el acceso a estas fuentes energéticas dentro del avance de una nueva frontera” (Roa Avendaño, 2013b).

.....

27 En el libro *Extractivismo, conflictos y resistencias* (Roa Avendaño & Navas Camacho, 2012) de Censat Agua Viva se escribieron dos artículos sobre los conflictos ambientales por la construcción de represas. En 2015, junto a Bibiana Duarte y Rutgerd Boelens escribimos un artículo académico para la revista *Human Organisation*. En 2005, publicamos junto con Juan Pablo Soler el texto *Colombia: desarrollo, hidrocracias y estrategias de resistencia de las comunidades afectadas por Hidroituango para el libro Despojo del Agua y Ecología Política. Hidroeléctricas, industrias extractivas y agro-exportación en Latino América* (Yacoub, Duarte & Boelens, 2015) de la Alianza por la Justicia Hídrica

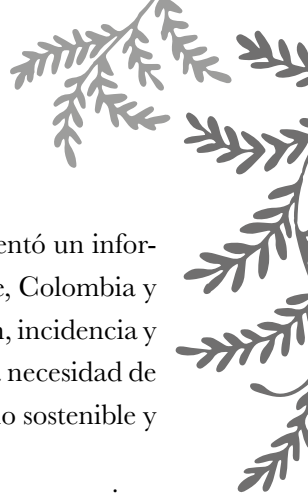
Estados Unidos empezó a caminar en ese sentido desde entonces. En 2012, el informe anual de la Agencia Internacional de Energía (International Energy Agency, IEA) previó que el país del norte se convertiría en la segunda década del siglo en el mayor productor mundial de petróleo. Su producción tendría sustento en el incremento de las reservas y la producción de petróleo y gas al aprovechar la incorporación de “tecnologías de exploración-producción ya usadas para la explotación de petróleo ligero y controladas por las empresas de servicios petroleros estadounidenses” (Roa Avendaño, 2013b). Se trataba de la combinación de tecnologías y técnicas de extracción de hidrocarburos convencionales que permitiría explotar gas o petróleo almacenado en lutitas o arenas compactas. La técnica de fracturación hidráulica, más conocido como *fracking*, se puso en el centro de los debates internacionales relacionados al petróleo, y Colombia no fue ajeno a ello.

En Censat, nos dedicamos a investigar cuáles eran los avances en Colombia en proyectos de Yacimientos No Convencionales (YNC). Hicimos varios escritos sobre el tema que se publicaron, en su mayor parte, en revistas de Bolivia y Argentina, de organizaciones hermanas²⁸ y se difundieron en nuestra web. Supimos que el gobierno nacional se encaminaba a abrir las nuevas fronteras petroleras buscando YNC. La Agencia Nacional de Hidrocarburos (ANH) contrató en 2009 un estudio a la empresa consultora Arthur Little y en el informe resultante se aseguraba que el país tenía un importante potencial de reservas de YNC expresadas en metano en vetas de carbón, arenas asfálticas, lutita gasífera y gas compacto y, de manera más limitada, en esquisto bituminoso e hidratos de gas. El gobierno había emitido el documento 3517 de 2008 del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes) y allí consolidaba el marco normativo, contractual y técnico para la exploración y explotación de gas metano en mantos de carbón.²⁹ En 2013, ya se habían ofertado 19 bloques petroleros con potencial no convencional (El Espectador, 2013).

Unos años después, empezamos a unirnos varias organizaciones del continente para frenar el avance del *fracking* y constituimos la *Alianza Latinoamericana Frente Al*

28 Algunos de nuestros artículos se publicaron en la Revista Petroexpress, de Cedib (Bolivia), y en el portal de la organización argentina Observatorio Petrolero del Sur, Opsur.

29 A partir de este año, el gobierno continuó avanzando en la definición de un marco normativo para el desarrollo de los yacimientos no convencionales.



Fracking (ALFF). En Uruguay, en noviembre de 2016, la ALFF presentó un informe sobre la situación de seis países: Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia y México, en materia de políticas públicas y dinámicas de movilización, incidencia y resistencia al *fracking* (Gutiérrez Ríos, 2016). La ALFF propone allí la necesidad de un cambio urgente en el modelo energético de la región, ir hacia uno sostenible y socialmente más justo.

En Colombia, la lucha contra el *fracking* comenzó a materializarse en experiencias de resistencia de municipios en los que se sabe existen bloques para *fracking*. La primera, en Guasca, Cundinamarca, en 2012. A La empresa canadiense Nexen, el Estado colombiano le concedió un bloque en el Macizo de Chingaza. Tres años después, la lucha arrancó en San Martín, Cesar. Tan pronto la población supo que en su municipio se podría hacer *fracking*, proyectaron varias movilizaciones masivas, cuatro en un sólo año. En mayo de 2013, varias organizaciones³⁰ impulsamos la Primera Jornada Anti-*Fracking* en Colombia. Con foros, talleres y recorridos, visitamos varios municipios de Boyacá y Meta para denunciar la amenaza que se cernía contra los territorios. Durante esos años, varias organizaciones adelantamos varios debates y movilizaciones contra el *fracking*.

En septiembre de 2016, se hizo la Marcha Carnaval contra el *fracking*, a la vez que concluía la Segunda Semana Nacional contra el *Fracking*, con presencia de delegaciones nacionales e internacionales. En esa semana, se dieron los primeros pasos para constituir la Alianza Colombia Libre de *Fracking* (véase recuadro), que se constituyó formalmente en Barrancabermeja en agosto de 2017. Este mismo año, hicimos el vídeo *El ciego avance del fracking*,³¹ que analiza los avances de estos proyectos en el país. También, una infografía, que se constituye en un importante material pedagógico para entender las implicaciones socioambientales de la técnica.

.....

30 Convocaron la primera Jornada Censat Agua Viva, el Centro Regional de Estudios Orinocenses (Creo), el Proyecto Gramalote, el Colectivo para la Defensa de la Provincia del Sogamuxi, el Observatorio de Territorios Étnicos, Oilwatch y el Observatorio Petrolero del Sur (Opsur); esta última es una organización argentina que hace parte de Oilwatch, con la que nos hemos hermanado en estos años de lucha antipetrolera y antifracking.

31 La Fundación Heinrich Böll financió este vídeo. Véase https://www.youtube.com/watch?v=qF_UKNFr-TU

Alianza Colombia Libre de *Fracking*.

Organizaciones fundadoras

Asociación Ambiente y Sociedad
Asociación Comunitaria Fortaleza de la Montaña (Guasca, Cundinamarca)
Asociación Interamericana para la Defensa del Ambiente, Aida
Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, Anuc, Cundinamarca
Campaña Agua Sí, Petróleo No - Sumapaz (Fusagasugá, Cundinamarca)
Canto al Agua
Censat Agua Viva - Amigos de la Tierra Colombia
Centro de Estudios para la Justicia Social “Tierra Digna”
Cinturón Occidental Ambiental, COA (Antioquia)
Colectivo por la Protección de la Provincia Sugamuxi (Sogamoso, Boyacá)
Colectivo Tierra Libre (Cundinamarca)
Comité Ambiental en Defensa de la Vida (Ibagué, Tolima)
Comité organizador de la consulta popular (El Carmen de Chucurí, Santander)
Comité organizador de la consulta popular (San Vicente de Chucurí, Santander)
Comité para la Defensa del Agua y el Páramo de Santurbán (Santander)
Corporación Colectivo de Abogados Luis Carlos Pérez
Corporación Defensora del Agua, Territorio y Ecosistemas, Cordatec (San Martín, Cesar)
Corporación Geoambiental Terrae
Corporación para la defensa integral del ambiente y las fuentes hídricas en el Bajo Simacota, Coldimafh
Corporación para la defensa integral del Carmen De Chucurí, Cordecar
Corporación por la Defensa del Agua y Territorio Yarigués (Santander)
Corporación Compromiso (Bucaramanga, Santander)
Creatividad para Colombia
Federación Unitaria de Trabajadores Mineros, Energéticos, Metalúrgicos y Químicos, de las Industrias Extractivas, Transportadoras y similares, Funtramiexco
Fundación Alma
Fundación Humedales Bogotá
Fundación Nuestro Páramo ONG
Grupo de Estudios Extractivos y Ambientales del Magdalena Medio, Geam (Barrancabermeja, Santander)
Mesa Departamental por la Defensa del Agua y el Territorio del Caquetá
Mesa Hídrica del Piedemonte Llanero (Arauca, Casanare, Meta y Guaviare)
Movimiento Ambientalista Colombiano
Movimiento Social en Defensa de los Ríos Sogamoso y Chucurí-Ríos Vivos Santander
Observatorio de Expansión Minero-Energética y Re-Existencia
Observatorio Minero Ambiental – Omac



Red de Comités Ambientales del Tolima
Red Iglesias y Minería
Red Nacional del Agua
Red por la Justicia Ambiental en Colombia
Veeduría Ciudadana para la Protección de la Reserva Forestal Regional Productora del Norte de Bogotá D. C. “Thomas van der Hammen”
Vida Digna - Comité Chucureño por la Defensa del Territorio

En el debate nacional e internacional, el *fracking* se ha posicionado y, en general, los YNC, como una energía extrema en la medida en que exige costos mayores que los de una explotación convencional, ya bastante cuestionada por nuestra organización. Advertimos que estos costos, además de ser más altos en términos económicos, lo son también en materia energética, cultural y ambiental y esa condición profundizará los conflictos sociales y ambientales. En una de nuestras primeras reflexiones dijimos lo siguiente:

La nueva ‘revolución energética’ de los no convencionales profundizará la dependencia de los combustibles fósiles y retardará aún más el tránsito de una sociedad energívora, a una sociedad del buen vivir que reclaman los pueblos (...). La urgencia de romper la dependencia hacia los fósiles será pospuesta y sus consecuencias serán nefastas para la humanidad (Roa Avendaño, 2013b).

En noviembre de 2019, la Unión Sindical Obrera (USO), sindicato nacional de la industria petrolera, en asamblea de delegados, declaró su rechazo al *fracking*. Esta definición se tomó luego de años de debates de la Alianza Colombia Libre de *Fracking* con los trabajadores petroleros. Con esta decisión, la USO se constituyó en el primer sindicato petrolero en el continente, y probablemente en el mundo, que expresa una negativa en relación a esta técnica.

En pocos años, creció en Colombia la resistencia al *fracking* y se volvió paradigmática. En el texto “Sin licencia social en Colombia” (Roa Avendaño, 2018), publicado en el libro *La inviabilidad del fracking frente a los retos del siglo XXI*, planteo tres factores cruciales de esta resistencia:

- Las falsas promesas de desarrollo y los pasivos de un siglo de extracción petrolera.

- La consideración de que la “promoción del *fracking* profundiza una preocupación ya instalada en el país [:] ‘vienen por todo, a costa de lo que sea’. Se advierte que es el futuro de la vida lo que está en juego (Censat Agua Viva, 2019, citado en Roa Avendaño, 2019). Es decir, el debate que conjuga el modelo de desarrollo y la construcción de paz es vital para fortalecer la oposición social a la técnica.
- La existencia de una amplia coalición que ha animado a varios sectores sociales del país: organizaciones de base, personajes de la política, académicos y artistas y se han articulado en torno a la Alianza Colombia Libre de *Fracking*. En una sola voz, la Alianza reclama abandonar la senda de los yacimientos no convencionales.³² Añado que la Alianza se ha nutrido de diversas estrategias: de difusión/comunicación, de naturaleza jurídica, de movilización y formación, con un solo propósito: lograr una “Colombia, Libre de *Fracking*”.

Energías extremas. Nuevas fronteras del extractivismo energético en Latinoamérica

En 2017, Oilwatch y Opsur produjeron la publicación *Energías extremas. Nuevas fronteras del extractivismo energético en Latinoamérica*. Con la presentación de varios casos, el libro denuncia la forma en que las fronteras extractivas se expanden hacia “las aguas profundas del mar Caribe y las costas brasileñas, la Amazonia y las cordilleras colombianas; también hacia las sabanas orinocenses de Venezuela y Colombia y el Chaco sudamericano” El documento indica que, este metabolismo acelera “los procesos en el tiempo” de manera que se ignoran “los límites espaciales y temporales de la naturaleza” (Roa Avendaño & Scandizzo, 2017).

32 Terminaba de escribir este artículo por segunda vez, cuando la ALCL y un grupo de congresistas de diversas fuerzas políticas radicaron un proyecto para prohibir el *fracking* y otros YNC en Colombia. Y una acción jurídica interpuesta por parte de una de las organizaciones de la Alianza tiene frenado el *fracking* en el país.




Petróleo en aguas profundas, otra forma de energía extrema

En 2018, la red Oilwatch y Milieudefensie - Amigos de la Tierra Holanda comenzamos a indagar sobre el papel de la inversión holandesa en los desarrollos petroleros en América Latina y, en relación con Colombia, encontramos varios bloques petroleros *offshore* en manos de una subsidiaria de Shell. La exploración en aguas profundas del mar Caribe colombiano se constituye en la principal frontera petrolera y en el lugar con mayor inversión extranjera para dichas actividades. Junto a organizaciones de pescadores y ambientalistas de Brasil, Colombia, Honduras, Ecuador y Venezuela nos reunimos en Lórica, Córdoba para analizar las implicaciones que estas actividades tienen sobre los territorios marinos y sobre los pueblos que viven del mar. En 2019, nos volvimos a encontrar, esta vez, en Bahía, Brasil. Allí pudimos apreciar las transformaciones que los desarrollos petroleros traen a la vida de los pescadores. Las organizaciones de Oilwatch publicamos los informes de las investigaciones. El de Censat Agua Viva, titulado *Informe sobre Shell y la ampliación de la frontera extractiva en aguas profundas. El caso de Colombia* (Gómez & Roa Avendaño, 2019) hace un recorrido histórico sobre las actividades petroleras en el Caribe colombiano y analiza las inversiones de la Shell en el país. Profundizamos en otra forma de energía extrema con las actividades en aguas ultraprofundas.

Las mujeres frente a los conflictos socioambientales por la extracción petrolera

Después de tantos años abriendo camino en los debates energéticos, comprendimos que las voces de las mujeres se han silenciado, más cuando se habla de petróleo o energía. Que su lucha y defensa del territorio no se ha dimensionado, incluso, en el mismo seno de sus organizaciones. Decidimos, entonces, que sus voces resonarán. En 2016, recogimos testimonios, reflexiones, análisis de las mujeres sobre los conflictos ambientales y el petróleo y al siguiente año, dio a luz *Como el agua y el aceite: conflictos socioambientales por la extracción petrolera* y allí recordamos que las mujeres,



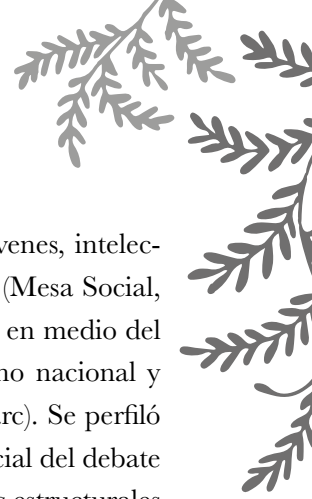
nos han mostrado los empinados caminos que han recorrido para llegar a las audiencias públicas, a los tribunales, a las asambleas departamentales, a los concejos municipales, a las carreteras y puentes y a las plataformas petroleras para exigir su derecho al agua, a un ambiente sano y a decidir sobre lo que pasa en sus vidas (Roa Avendaño, Roa García, Toloza Chaparro & Navas Camacho, 2017: 16).

Quisimos hacer un libro que fuera escrito íntegramente por mujeres, en el que se leyera sus palabras, tanto las propias, como las colectivas. (Roa Avendaño *et al.*, 2017: 16) Oneida Suárez (2017: 245), lideresa santandereana, nos recuerda en el libro que la lucha de las mujeres “no es sólo contra las empresas (...) sino contra un modelo patriarcal que oprime y pretende desvirtuar o menospreciar nuestras opiniones”. El prólogo, estuvo a cargo de Maristella Svampa (2017: 10) y en él, la investigadora expresa que el libro permite “ver la lucha concreta y acuerpada de las mujeres en los territorios, lo que conlleva una fuerte identificación con la tierra y sus ciclos vitales de reproducción” y que “encontramos la desacralización del mito del desarrollo” Ayuda a ver que, en un país en guerra como Colombia y con una democracia frágil, esas voces de las mujeres “redefinen la posibilidad misma de pensar un horizonte democrático” (Svampa, 2017: 12).

Propuesta de camino hacia la transición energética

En 2015, la Unión Sindical Obrera (USO), la Universidad Nacional de Colombia (UNC) y el Ministerio de Trabajo hicieron la Segunda Asamblea por la Paz. Durante nueve meses, hubo conversatorios, asambleas regionales y, finalmente, una plenaria nacional para debatir sobre tres temas, entre ellos, la política minero-energética de Colombia. Más de diez mil personas participaron en estos espacios y a la plenaria nacional asistieron 1.500 delegados de organizaciones sociales y de trabajadores. La Asamblea por la Paz fue un interesante escenario de participación ciudadana que definió, entre otras cosas, el impulso de una nueva política minero-energética y la creación de una *Mesa Social Minero-Energética y Ambiental por la Paz* (en adelante, Mesa Social).

En mayo de 2016, nació la Mesa Social, una plataforma amplia y diversa. La constituimos “organizaciones de trabajadores y trabajadoras, ambientalistas,



campesinos, indígenas, afrodescendientes, estudiantes, mujeres, jóvenes, intelectuales y ONG vinculadas al trabajo en zonas minero-energéticas” (Mesa Social, 2016). La Mesa Social surgió en un momento crucial para el país, en medio del optimismo que generaba la negociación política entre el Gobierno nacional y la insurgencia Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc). Se perfiló como una alianza compleja y diversa que aprovechó el gran potencial del debate energético como proyecto político, y central para debatir problemas estructurales del país. Nos juntaban también las crisis alimentaria, ambiental y climática que sufren el planeta y la humanidad. Alrededor del 80 % de la energía primaria del mundo proviene de los combustibles fósiles.³³

En 2018, entre el Movimiento Ríos Vivos y Censat Agua Viva preparamos el documento *Transición energética: aproximaciones, debates y propuestas* (Roa Avendaño, Soler & Aristizábal, 2018). Ahondamos en cinco elementos:

- La transición energética requiere transformaciones culturales radicales y profundas.
- Exige cambios en las relaciones de poder
- Se apoya en las soberanías alimentaria y energética y en la justicia hídrica.
- Depende de la participación ciudadana y la democracia, y,
- Será reflejo del respecto a los derechos territoriales, ambientales, humanos, colectivos y de la naturaleza (Roa Avendaño *et al*, 2018)

Subrayo el primer elemento: la transición energética no la entendemos como un mero cambio en la matriz energética o en la diversificación de las fuentes de energía: tiene “que ver con asuntos ligados a la vida cotidiana, a las costumbres, a los imaginarios, a lo que creemos inamovible o natural” (Roa Avendaño, Soler & Aristizábal, 2018: 7). Así mismo, cuando nos referimos a cambios en las relaciones de poder, consideramos necesario “recuperar el control social sobre las fuentes energéticas, del dominio corporativo. [Y] reinventar formas de generar, distribuir y usar la energía. Hicimos, también, varias propuestas: transformar Ecopetrol,

.....

33 Además, el creciente metabolismo social acelera los flujos de materia y multiplica el consumo energético *per cápita*; También, la quema de combustibles fósiles, que, en lugar de ralentizarse, apura el paso, de manera que aumentan de manera exponencial las emisiones de gases de efecto invernadero.

remunicipalizar las empresas de las energías, cambiar el sistema alimentario, transformar las ciudades y la movilidad, impulsar energías alternativas autónomas y descentralizadas y profundizar la investigación en el campo de las energías. El documento de Ríos Vivos y Censat invitó a impulsar una moratoria minero-energética y apoyó la iniciativa de un diálogo nacional minero-energético y ambiental, propuesto por la Mesa Social.

Adentrarnos en el ámbito de la transición energética y proponerlo en la Mesa Social nos permitió encontrar puntos comunes entre los movimientos social y ambiental y el de los trabajadores.

En 2019 y 2020, en Censat, hemos producido varios materiales y publicaciones y propiciado espacios de reflexión como conversatorios, talleres, seminarios con líderes y lideresas sociales, académicos y miembros de comunidades. A ellos, han asistido organizaciones de todo el continente. En noviembre de 2019, cientos de organizaciones sociales y ambientales del país se dieron cita en Bogotá en la *Conferencia Internacional Transición Energética y Justicia Climática*.³⁴ Con antelación, un grupo de 30 activistas de Latinoamérica estuvimos en el *Seminario internacional Transición Energética en América Latina: agua y energía para nuestra soberanía*. Con el Seminario y la Conferencia, despertamos un antiguo vínculo entre las organizaciones y redes latinoamericanas que asistieron, relación proveniente del siglo pasado cuando nos unieron también las problemáticas de la energía e invitamos a otras que fuimos conociendo en el nuevo siglo. Como fruto de este encuentro, en 2020, produjimos el libro *La Transición Energética en América Latina* (Soler, 2020), que sistematiza los aportes y los debates sobre la transición energética que se han dado en el seno de las organizaciones latinoamericanas mencionadas anteriormente.

La transición energética, como una preocupación común en el continente y el mundo, nos exige actuar con prontitud ante las crisis climática y ambiental, en general. A la vez, consideramos central tener iniciativas en el país y, para ello, cinco organizaciones impulsamos una Escuela de la Sustentabilidad que nos permitiera

.....

34 La Conferencia fue convocada por Censat Agua Viva, el Comité Ambiental el Tolima, el Movimiento Ríos Vivos, el Movimiento de Afectados por Represas de América Latina (MAR), Amigos de la Tierra América Latina y el Caribe (Atalc), la Coalición Mundial por los Bosques y Bund – Amigos de la Tierra Alemania.



reflexionar sobre el papel que desempeñan las energías alternativas descentralizadas (ver recuadro).

La Escuela de la Sustentabilidad de la Energía³⁵

La *Escuela de la Sustentabilidad para Técnicos Comunitarios en Energías Alternativas* se conoce más como la Escuela de la Energía. Es un proceso de formación basado en la educación popular ambiental. La Escuela tiene como antecedentes iniciativas diversas en el seno de las organizaciones que la impulsan: Censat Agua Viva, Fundaexpresión, Asprocig, el Colectivo de Reservas Campesinas y Comunitarias de Santander y el Movimiento Ríos Vivos. Con el tiempo, fue tomando forma y entretejiendo un propósito común: que el conocimiento técnico y la tecnología estuviera a la mano de las personas a nivel local. En la Escuela, las organizaciones comparten sus proyectos y planes energéticos, y sobre la base de sus propias experiencias, se forma un grupo de personas de la comunidad, todas ellas campesinas, para asumir los desarrollos tecnológicos que impulsan.

En la Escuela de la Energía, se han iniciado o mejorado proyectos solares para bombeo de agua en función de riego y producción piscícola o refrigeración; también, proyectos de energía mediante la biomasa adquirida con residuos; con esta, se obtiene gas para la actividad productiva o la cocción. Otro aprendizaje ha sido en construcción de cocinas eficientes de leña y en bosques dendroenergéticos, o proyectos solares para la deshidratación de frutas o aromáticas. Al cosechar el sol, el agua, la energía humana y la comunidad, se han fortalecido la soberanía y autonomía energética y alimentaria y la justicia hídrica.

.....

35 Las Escuelas de la Sustentabilidad son una iniciativa de Amigos de la Tierra América Latina y el Caribe que se expresa en el ámbito regional, pero, también, tiene iniciativas nacionales de sus grupos miembros. En Colombia, Censat Agua Viva ha impulsado diversas escuelas, con énfasis variados. Mencionaré algunas: la escuela interétnica, la escuela de aves dirigida a niños y jóvenes, la escuela del agua y la escuela de mujeres defensoras del territorio.

Ya para terminar

En los últimos años, particularmente, desde 2018, empezó a notarse más en el país el interés por debatir acerca de la transición energética. Durante la campaña presidencial que eligió mandatario para el periodo 2018-2022, varios candidatos hicieron propuestas concretas al respecto. También, se sintió el interés en movimientos y articulaciones sociales como la Mesa Social y la Alianza Colombia Libre de *Fracking*, que incorporaron el tema en su agenda política. En general, en la institucionalidad pública, y en los últimos gobiernos, se refieren a la transición energética, aunque sus propuestas se contraponen con la de los movimientos sociales.

En la institucionalidad, se promueve una transición corporativa, lo que significa que se otorga a las transnacionales y a las empresas nacionales energéticas el control de los proyectos de energías renovables, que considera necesarios para enfrentar la crisis energética que se perfila con el fracaso de HidroItuango. Además de entregar el control de la energía a las corporaciones, no se respeta el derecho a la participación de las comunidades en lo que concierne a sus territorios. De hecho, varios proyectos solares y eólicos están en camino en La Guajira, con graves repercusiones para las comunidades indígenas wayuu.

Los movimientos sociales proponen una transición energética que permita avanzar hacia la soberanía y la autonomía energética; una transición en la que los pueblos retomen el control de la energía y se promuevan proyectos autónomos y comunitarios, descentralizados, desmercantilizados, desfosilizados y desconcentrados; que tenga presente los límites del planeta. Los movimientos feministas han insistido en que las transiciones también demandan romper con el patriarcado, algo con lo que coincidimos.

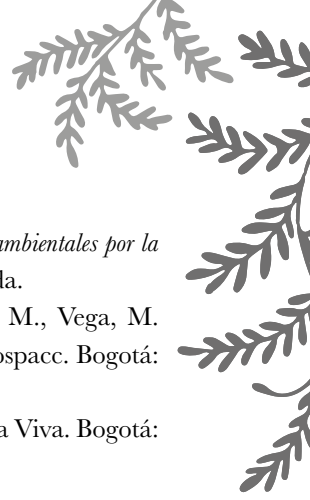
Se trata, por tanto, de ir más lejos que un cambio en la matriz energética; la crisis planetaria, que amenaza todas las formas de vida del planeta, nos exige transformaciones culturales radicales. Es decir, replantear las relaciones con la naturaleza y entre los seres humanos. ☀



Referencias bibliográficas

- Censat Agua Viva & Proyecto de la Energía. (2002). *Energía para sociedades sustentables*. Bogotá: Editorial Bochica Ltda.
- Censat Agua Viva. (2000). *Ruiría. El Grito del Petróleo*. Bogotá: Censat Agua Viva
- Censat Agua Viva. (2018). De 1994 a 2018. *Tejiendo defensa territorial*. Consultado en <https://rmr.fm/noticias/de-1994-a-2018-tejiendo-defensa-territorial/>
- Chávez, D. & Roa Avendaño, T. (2002). *¡Apagón! Los mitos de la liberalización de la energía eléctrica*. TNI y Proyecto de la Energía. Bogotá: Difundir Ltda.
- Del Bene, D., Soler, J. y Roa Avendaño, T. (2019). “Soberanía energética”. En Kothari, A., Salleh, A., Escobar, A., Demaria, F., & Acosta, A., *Pluriverso. Un diccionario del pos-desarrollo*. Quito: Icaria, Editorial Abya Yala.
- El Heraldo. (2013). La Costa Caribe registra 529 electrocutados. *El Heraldo*. Consultado en <https://www.elheraldo.co/region/la-costa-caribe-registra-529-electrocutados-132302>
- Gómez, M., Patiño, F., Roa Avendaño, T. y Gómez, A. (2005). *Entropía cero. Energía para la Sustentabilidad*. Censat Agua Viva. Bogotá: Arfo Editores e impresores Ltda.
- Gómez, A. y Roa Avendaño, T. (2019). *Informe sobre Shell y la ampliación de la frontera extractiva en aguas profundas. El caso de Colombia*. Censat Agua Viva. Consultado en <https://censat.org/es/publicaciones/informe-sobre-shell-y-la-ampliacion-de-la-frontera-extractiva-en-aguas-profundas-el-caso-de-colombia>
- Gutiérrez, F. y Pérez, Ariel. (2016). *Última frontera. Políticas públicas, impactos y resistencias al fracking en América Latina*. Alianza Latinoamericana Frente al Fracking, Amigos de la Tierra Europa y Fundación Heinrich Böll Cono Sur. Consultado en https://mx.boell.org/sites/default/files/informeregional_digital_baja_1.pdf
- Mesa Social Minero-Energética y Ambiental por la Paz. 2016. *Comunicado: Mesa Social para un nuevo Modelo Minero Energético y Ambiental*. Consultado en <https://censat.org/es/noticias/ Mesa-social-para-un-nuevo-modelo-minero-energetico-y-ambiental>
- Movimiento Ríos Vivos Antioquia. (2010). *Creación de la Mesa de Debate. A más deliberación menos incertidumbre. La ciudadanía entra al debate de Pescadero-Ituango. Súmate a esta iniciativa el próximo 25 de mayo*. Consultado en <https://debatehidroituango.blogspot.com/2010/10/creacion-de-la-mesa-de-debate.html>
- Oilwatch. (2015). *Propuesta para la COP21 de París, diciembre 2015. Es tiempo de crear el grupo “Anexo Cero”*. Consultado en http://www.oilwatchesudamerica.org/images/stories/ANEXO_CERO_OILWATCH_Espanol.pdf
- Oilwatch. (2018). *Extremas. Nuevas fronteras del extractivismo energético en Latinoamérica*. Bogotá: Ediciones Antropos.

- Proceso de Comunidades Negras, PCN, (2005). La salvaje desviación del río ovejas. En Gómez, A. *et al.* (2005).
- Roa Avendaño, T., Duarte-Abadía, B. (2012). *Agua represadas. El caso del proyecto Hidrosogamoso en Colombia*. Censat Agua Viva. Bogotá: Ediciones Ántropos Ltda.
- Roa Avendaño, T., Navas, L.M. (compiladoras). (2014). *Extractivismo, conflictos y resistencias*. Bogotá: Difundir Ltda.
- Roa Avendaño, T., Roa García, C., Toloza Chaparro, J. & Navas Camacho, L.M. (compiladoras). (2017). *Como el agua y el aceite: conflictos socioambientales por la extracción petrolera*. Censat Agua Viva. Bogotá: Ediciones Ántropos Ltda.
- Roa Avendaño, T., Soler, J. y Aristizábal, J. (2018). *Transición energética: aproximaciones, debates y propuestas*. Censat Agua Viva y Movimiento Ríos Vivos. En Serie Ideas Verdes 7: Bogotá: Fundación Heinrich Böll Colombia.
- Roa Avendaño, T. (2013, a). “De la fábrica al territorio. Dimensiones sociales y ambientales de las resistencias de los trabajadores colombianos”. En Lang, M., López, C. y Santillana, A. (compiladores). *Alternativas al capitalismo/colonialismo del siglo XXI*, Fundación Rosa Luxemburg. Quito: Editorial Abya Yala.
- Roa Avendaño, T. (2013b). “Los hidrocarburos no convencionales. Un crudo panorama”. *Revista Biodiversidad LA*. Consultado en http://www.biodiversidadla.org/Documentos/Los_hidrocarburos_no_convencionales._Un_crudo_panorama
- Roa Avendaño, T. (2019). “Sin licencia social en Colombia”. En Fundación Heinrich Bol. *La inviabilidad del fracking frente a los retos del siglo XXI*. Bogotá: Alternativa Gráfica
- Roa Avendaño, T., Scandizzo, H. (2017). “Qué entendemos por Energía Extremas”. En Oilwatch. (2018). *Extremas. Nuevas fronteras del extractivismo energético en Latinoamérica*. Bogotá: Ediciones Antropos.
- Roa Avendaño, T., Scandizzo, H. (2017). “Energías extremas, expresión del capitaloceno”. *Revista Ecología Política*. 53. Antropoceno. Barcelona: Icaria Editorial S.A.
- Rincón, M. (2004). *Corte en cualquier momento. Efectos de la privatización de la energía en el caribe colombiano*. Censat Agua Viva y Energy Project. Bogotá: Difundir.
- Serje, M. (2003). ONGs, indios y petróleo: el caso U’wa a través de los mapas del territorio en disputa. *Bulletin de l’Institut Français d’Études Andines* 32. Consultado en <https://doi.org/10.4000/bifea.6398>
- Temper, L., Yáñez, I., Sharife, K. Godwin and J. Martinez-Alier (coord.). (2013). Towards a Post-Oil Civilization. Yasunization and other initiatives to leave fossil fuels in the soil. *Ejolt Report No. 6*. Consultado en http://www.ejolt.org/wordpress/wp-content/uploads/2013/05/130520_EJOLT6_Low2.pdf
- Svampa, M. (2017). Prólogo. En Roa Avendaño, T., Roa García, C., Toloza Chaparro, J.



& Navas Camacho, L.M. (2017) *Como el Agua y el Aceite: conflictos socioambientales por la extracción petrolera*. Censat Agua Viva. Bogotá: Ediciones Ántropos Ltda.

Vega, M., Ó Loingsigh, G., Coleman, L., Lluís, J., Pedraza, O., Ayala, M., Vega, M. (2010) *Por dentro e'soga. Un análisis de los impactos de la BP en Casanare*. Cospacc. Bogotá: Ediciones Desde Abajo.

Vélez, H. (2006). *Ecología política de la energía. Ideas para el camino*. Censat Agua Viva. Bogotá: Editorial Bochica.



ARTE PARA RESISTIR Y HONRAR LA VIDA

*Angie Vanessita*¹

Este artículo analiza el papel del arte en las resistencias por la defensa del territorio. El escrito se fundamenta en mi vinculación, desde décadas atrás, a una campaña de denuncia de los impactos y daños que la actividad petrolera ha provocado en la Amazonía ecuatoriana. El artículo muestra cómo surgen la propuesta gráfica, las imágenes, las ilustraciones para apoyar la campaña. Contrapongo el mundo del extractivismo, de la destrucción intensiva y la muerte, a la diversidad, la naturaleza y la vida. De esta manera, resignifico los símbolos de la sociedad occidental, como el petróleo, acogiendo las cosmovisiones de los pueblos indígenas, que lo entienden como un ser vivo.



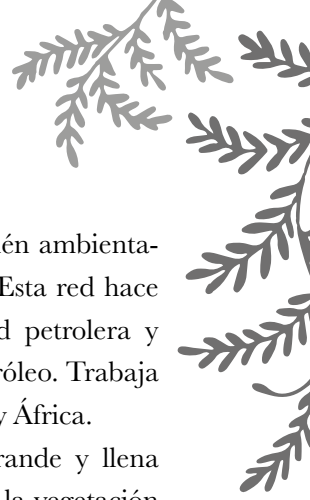
A inicios de 2009, llegué a Ecuador proveniente de Colombia con el propósito de visitar a mi madre, quien adelantaba una maestría en la ciudad de Quito. Lo que me sucedió desde entonces es que fui dando un rumbo a mi manera de sentir y de sentirme, de reflejar y de representar lo que iba observando y me instalé en este bello país. Estas líneas comparten mi aventura por el arte gráfico, que brotó al ir comprendiendo el significado de uno de los territorios más emblemáticos del Ecuador, la región amazónica, y la trascendencia de defenderlo.

Amazonas devastado, Amazonas esperanzador

En mayo de ese año, fui a la provincia de Sucumbíos, en la Amazonia ecuatoriana, por invitación de la organización ambientalista Acción Ecológica, con la que mi madre había compartido recorridos en su trabajo ambiental. Se trataba de una gira con representantes de diversos países, algunos de ellos, miembros de una red

.....

1 Soy mujer, madre, activista, feminista, diseñadora e ilustradora ambientalista. Me encuentro desde hace más de una década creando gráficas en contra el extractivismo voraz que esta acabando con nuestros sistemas de vida. Veo a la gráfica como una herramienta de comunicación consiente y poderosa, que puede abrirnos el camino a entender otras realidades.



El parque nacional natural del Yasuní

Yasuní es un parque nacional ecuatoriano. Se extiende sobre un área de aproximadamente 10.200 kilómetros cuadrados en las provincias de Pastaza, y Orellana, entre el río Napo y el río Curaray, en plena cuenca amazónica. Está a unos 250 kilómetros al sureste de Quito. La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Unesco, lo designó en 1989 como El parque, fundamentalmente selvático, fue designado por la Unesco en 1989 como una reserva de la biosfera. El Yasuní es fundamentalmente selvático y es parte del territorio donde se encuentra ubicada de la nación huaorani. Dos facciones grupos de esta nación, wao, los tagaeri y los taromenane, son grupos en aislamiento voluntario.

Texto basado en reseña de Wikipedia

de organizaciones, también ambientalista, llamada Oilwatch. Esta red hace resistencia a la actividad petrolera y piensa un mundo sin petróleo. Trabaja en América Latina, Asia y África.

Mi expectativa era grande y llena de imágenes. Quería ver la vegetación verde y frondosa y las flores y mariposas de todos los colores de las que había leído en libros y oído en narraciones. Se trataba del lugar paradisíaco que comparten Colombia, Brasil y Venezuela: la selva. Un idilio. Me imaginaba un sitio en donde los seres vivos que allí se encuentran estaban en perfecta armonía.

Lo que, en cambio, ocurrió fue aterrador: ante mis ojos, piscinas tóxicas, ríos echados a perder, chimeneas por donde fluían gases contaminantes, tubos por los que se desangraba lentamente la selva y gente completamente entristecida. Era como si le hubieran arrancado gran parte de sí misma. La sensación fue realmente desgarradora.

En los pasados años 70, hace unas 5 décadas, empezó operaciones petroleras la empresa estadounidense Texaco, hoy Chevron-Texaco. En sus casi tres décadas de extracción, obtuvo más de 1,5 millones de barriles del crudo, que constituyeron su negocio y en esa explotación se llevó por delante el territorio y a los habitantes, que quedaron empobrecidos y enfermos. Esta parte de la selva comenzó a desfallecer. En nuestro recorrido por Sucumbíos, encontramos poblados en los que gran parte de la población tiene cáncer y problemas en la piel; vimos niñas y niños desnutridos

Campaña Amazonía por la Vida

La Campaña Amazonía por la Vida nace en el año 1989 como una necesidad de articular esfuerzos y coordinar iniciativas para lograr más eficiencia en la defensa de la Amazonía y de las poblaciones locales.

La denuncia sobre los impactos ambientales y sociales generados por la práctica petrolera fue la punta de lanza de esta campaña para hacer visible lo que los sucesivos gobiernos y las empresas querían ocultar a toda la nación y a nivel internacional. En esa línea fueron importantes:

La campaña contra Texaco, para que esa empresa repare los daños que provocó.

Publicaciones y producción de materiales audiovisuales.

La participación de las poblaciones locales en la reivindicación de sus derechos y en la defensa de su entorno natural, como fue el caso de la intangibilidad, una propuesta que surgió del propio gobierno pero que fue ampliada por las organizaciones indígenas.

La campaña ha trabajado intensamente para tratar de que no se amplíe la frontera petrolera en el país exigir que existan las garantías suficientes para el país y las comunidades locales afectadas.

Tomado de: www.accionecologica.org

y con problemas digestivos, en buena parte, porque los ríos están contaminados: bajo sus riberas, hay petróleo acumulado que se fue enterrando luego de los múltiples derrames ocasionados por la ruptura de las viejas tuberías y todos esos daños y alteraciones al territorio se mantienen hasta el día de hoy.

Durante el recorrido, las personas que íbamos compartimos los sentimientos y sensaciones que tuvimos. Las personas guías nos contaron sobre un lugar que seguía guardando las maravillas que yo imaginaba para la Amazonia. También, que existía gente que luchaba por cambiar este estado de cosas apostándole con convicción a “otro mundo posible” en el que es necesario dejar el petróleo en el subsuelo, porque son más importantes el agua y la vida. Nos hablaron, entonces, de la *Iniciativa Yasuní*.

De las sensaciones, al arte

A los pocos meses de ese viaje, se me pidió hacer mi primera representación ilustrada sobre el petróleo en la Amazonía. Hacía ya 20 años que había nacido en Ecuador una campaña de defensa del Amazonas y de las poblaciones locales, agotadas por la explotación petrolera. Decidí, entonces, además de



ILUSTRACIÓN 1
SELVA VS. PETRÓLEO
2009
ANGIE VANESSITA

lanzarme a ilustrar, vincular mi labor como ilustradora a esa campaña. Personas jóvenes de diferentes partes del país y yo comenzamos a informar sobre el Parque Nacional Yasuní y sobre la iniciativa de “dejar el petróleo en el subsuelo” como propuesta político-ambiental en defensa de la naturaleza. Hicimos festivales y carnavales, nos apoderamos de la calle como territorio de lucha en las ciudades y, mediante la pintura, la música, el teatro y la danza llegamos a los corazones de muchas niñas, niños y jóvenes.

En esa oportunidad, se fue trazando un sentido a mi labor como ilustradora, que he mantenido madurando y renovando cada vez. Sentí la urgencia de mostrar al mundo esa maravilla que es el Yasuní y comenzó mi aventura en la gráfica por la defensa del territorio. Además, porque he tenido la fortuna de seguir yendo y me interesó compartir esta experiencia con otras personas, señalarles que ahí está la Amazonia frondosa y poderosa guardando maravillas y seres únicos.



ILUSTRACIÓN 2
 SERIE SUBSUELO, DURBÁN
 2011
 ANGIE VANESSITA

En los primeros trazos, quise mostrar esa lucha entre dos mundos existentes en nuestro planeta: el mundo del extractivismo, de la destrucción intensiva y la muerte y el mundo de la diversidad, la naturaleza y la vida. Luego entendí que ilustrar el mundo del extractivismo era, además de innecesario, en algunos casos, hasta contraproducente. Me preguntaba: ¿por qué brindarle otro espacio a esas temáticas que son suficientemente tratadas, que se encuentran en tantos escenarios de nuestras vidas? ¿Para qué hacer más visibles a los siempre visibilizados? ¿Y si, más bien, mostramos la diversidad ambiental, la diversidad social que acompaña la lucha por la defensa del territorio?

Además, comprendí que era posible representar el petróleo sin siquiera mostrarlo, o por lo menos, no en la forma como siempre se hace. Ni como un imperio de máquinas y tubos sobre y entre la tierra, ni como algo destructivo y feo. Al indagar al respecto, encontré reflexiones profundas y bellas de los pueblos amazónicos. Ellos asocian con esa sustancia viscosa negra a los seres del inframundo, que deben



ILUSTRACIÓN 3
ÁRBOL DE LA RESISTENCIA
2009
ANGIE VANESSITA

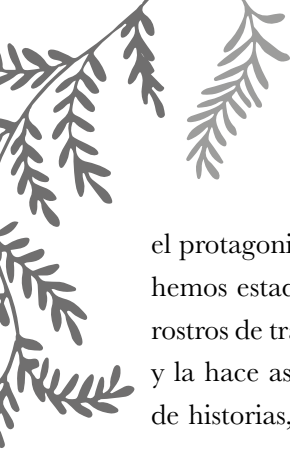
permanecer en las profundidades de subsuelo, pues, sacarlos a la superficie, es fuente de malos augurios e implica un desastre para los territorios. La sangre de la tierra, ruiría, le dice el pueblo U'wa, del oriente de Colombia.

Es decir, también empecé a comprender el petróleo como un ente vital que necesita permanecer ahí debajo, como los mohanés del pueblo Pijao, para conservar el equilibrio sobre la Tierra. Me dije: en términos ambientales, el petróleo no es el problema; el problema es la actividad petrolera. Y comencé a ilustrarlo como parte de un ser vivo y dinámico que tiene ese rol de mantener el equilibrio del planeta. Y ese ser vivo que es el petróleo, desde la perspectiva indígena, empieza a tomar diferentes formas. Muchas personas han adopta-

do esta propuesta gráfica y creado otro lenguaje. Entonces, el discurso de “dejar el petróleo en el subsuelo” también se apodera de la gráfica colectiva. Ahí comprendo lo poderoso que es el trabajo de la imagen visual y entiendo la importancia de que la gráfica acompañe los procesos de resistencia.

Cada ilustración, una labor colectiva y universal

En el diseño de las imágenes participan, sobre todo, quienes las han solicitado. Cada cual aporta en cada detalle de la ilustración. Por ejemplo, en el momento de hacer un bosque, me dicen si quieren cierto tipo de árboles de la zona, plantas que allí crecen o animales que habitan en ese territorio. Me dicen cuándo quieren que aparezcan más niñas y niños, jóvenes o personas ancianas. O si sienten que falta



el protagonismo de las mujeres para romper la invisibilización histórica a la que hemos estado sometidas. Algunas veces, me piden que las retrate con sus bellos rostros de trabajo, con sus pieles tostadas por el sol. Y cada detalle nutre la imagen y la hace así, como es la lucha: diversa y fuerte. Y al ser imágenes alimentadas de historias, adquieren la capacidad de llegar a muchos corazones y numerosas personas se identifican con ellas.

Así nacen y se hacen mis imágenes. Hasta hace poco, me percaté de su poder. Antes, poco percibía que, con el simple hecho de subirlas a mi blog, aquellas ilustraciones empezaban a tener vida propia y a hablar por sí mismas. Poco a poco, personas de diferentes partes del mundo empezaron a adoptarlas y a utilizarlas como bandera de sus resistencias, o se identificaban con mis ilustraciones. De ello extraje otro pensamiento: así son nuestras luchas. La minería que desplaza gente y pueblos en Ecuador, también lo hace en Chile y en Guatemala y son también el campesinado y las comunidades indígenas las que más reciben esos impactos y defienden con fuerza sus territorios ancestrales, sus territorios diversos, sus territorios de agua, sus territorios de vida. Es eso lo que ilustro, de manera que se hace fácil para la gente identificarse, porque ven en esas imágenes sus territorios.

Con el tiempo, llegaron a mí mensajes de muchas partes de esta América Latina inmensa, con sus relatos: me contaban que en sus países se utilizaban mis imágenes, muchas (la mayoría), inclusive, sin citar mi autoría. Me las encontré en las calles de Bogotá, en las montañas del Cauca, en la Universidades en Cali, Medellín o Bogotá, en los muros de Quito y Lima, en las escuelas de comunidades. Incluso, me llegaron imágenes de mis ilustraciones en las paredes de ciudades de Sudáfrica, de México, de Chile. Mis imágenes empezaron a cruzar fronteras y a llegar a rincones que jamás imaginé. Alguna vez me preguntaron que si la falta de reconocimiento de mi nombre me molestaba: Y me sugerían: “¿no deberías restringir su uso?” He dicho que no, que las imágenes están para que las usen libremente quienes luchan por el territorio; que para estas personas, están disponibles. ¡Esas ilustraciones no son mías, son de sus luchas, de nuestras luchas comunes!

Hay que romper con la propiedad y el monopolio sobre la imagen. ¿De qué sirven ilustraciones hermosas y poderosas si no se utilizan para lo que nacieron? Lo



más consecuente es que, personas que se identifican con ellas, las puedan utilizar. ¡Y hermanarnos mediante la imagen!

Son posibles otros mundos mejores

Durante más de una década, que he estado vinculada como activista y artista a organizaciones indígenas, ambientalistas, de mujeres y jóvenes de Colombia y Ecuador. Organizaciones que defienden y luchan por las selvas, los manglares, los ríos, las montañas, es decir, por el territorio. En estos años, me he interesado en expresar en mis ilustraciones el compromiso y amor al territorio que tienen los pueblos latinoamericanos, en evidenciar el inmenso sentimiento de pertenencia de las poblaciones indígenas, campesinas y afrodescendientes con la tierra/territorio.

Pues, bien, buscando sus interpretaciones, encontré que con la gráfica podía tener un acercamiento a esos sentires que trae la defensa del territorio. La ilustración y el diseño, más que una simple muestra o visualización de los lugares, han de llevarnos al compromiso político con la realidad.

En ese sentido, he querido hacer de la gráfica un ejercicio consciente de interpretación del territorio, cargarla de simbolismos y sentimientos de pertenencia en esa estrecha relación sociedad - naturaleza. La gráfica necesita llevar consigo las voces de quienes defienden a las personas que allí habitan y luchan día a día por proteger la naturaleza, ir de la mano de las acciones, con una profunda coherencia política; la defensa del territorio, además de orientarse a conservar un ecosistema o un bioma. enfrenta un sistema extractivista que destruye la vida a su paso. La explotación de un bosque o una selva por un proyecto extractivo acaba con árboles, plantas o animales y, sobre todo, con sistemas de vida levantados alrededor de ellos y deja profundas heridas en la memoria de la población.

Estos ejercicios de reinterpretación, requieren, de igual manera, de altos valores estéticos, para agradar a quien los vea y generarle empatía.

A medida que trabajo con organizaciones y colectivos en la creación de material gráfico, voy definiendo más mi posición antiextractivista y, en el ámbito gráfico, hacerlo conjuntamente me ha permitido ver que no quiero repetir imágenes de destrucción. Me niego a seguir reproduciendo un discurso de guerra y de violen-

cia que es la representación del extractivismo y sus daños. Creo, con mucha fuerza, que las comunidades populares, campesinas, indígenas y afros tienen una gran claridad sobre cómo están generando alternativas concretas al cambio climático.

Proponernos sociedades postextractivas tiene que ver con un cambio cultural y de discurso visual, de nuestros referentes blanco-occidentales. Poner una mujer indígena en una imagen responde al hecho de que las acciones concretas para combatir el cambio climático las generan en la actualidad las comunidades indígenas de la selva; es eso, más que lo que haya detrás sea un discurso indigenista; igual, incluir en una ilustración como referente de la agroecología a una comunidad campesina enseña que, desde nuestros territorios, son los y las campesinas quienes impulsan alternativas energéticas en su día a día e integran a la población generando sustentabilidad y soberanía alimentaria en sus territorios.

Propuestas como la selva viviente de los indígenas sarayaku, en Ecuador, o el *Kamunguishi* de los *Sáparas* contienen una idea clara; hay que dejar los hidrocarburos en el subsuelo y dejarle el territorio a quienes siempre lo han cuidado. Nos indican una alternativa de relación con la naturaleza, con el otro ser humano y con nosotras mismas. Nos hace adentrarnos en la espiritualidad que el mundo capitalista nos ha ido quitando. Crear relaciones más amorosas, aprender a vivir con más calma y tomarnos el tiempo para el disfrute y el goce, o buscar la vida sabrosa, como lo dicen las comunidades pescadores del Bajo Sinú en el Caribe colombiano,

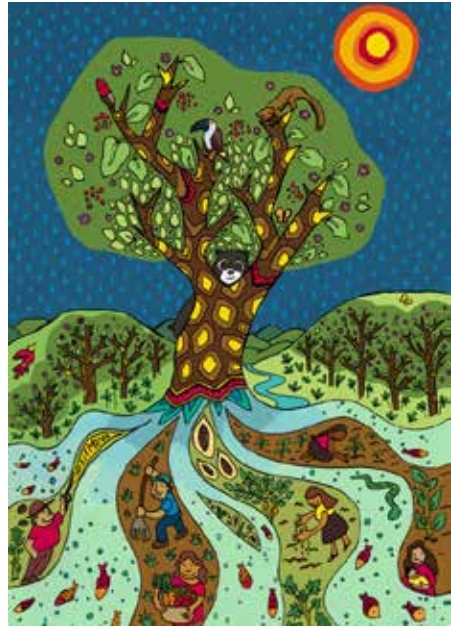


ILUSTRACIÓN 4
ÁRBOL INTAG
2015
ANGIE VANESSITA



ILUSTRACIÓN 5
TRANSICIÓN ENERGÉTICA
2019
ANGIE VANESSITA

pues, actualmente, los tiempos para el placer son un privilegio.

Más allá

Cada vez creo más en la contundencia de lo gráfico, en su potencia, sobre todo, porque estamos en un mundo consumista de cosas y de imágenes visuales. Vemos y oímos un bombardeo constante de propagandas, carteles, gigantografías, televisión, cine, celulares. Todo espacio está saturado y el ritmo para ver lo que se presenta es tan vertiginoso que nos es imposible observar. De modo, que se nos olvidó hacerlo. Nadie se mira a los ojos sin prisa, dejamos de contemplar la hermosura de este planeta. Porque se ha llegado al punto de creer que, para ver este inmenso mundo frente a nosotros, basta con una sola mirada.

Algunas personas me han agradecido porque mis imágenes les han ayudado a entender temas que les parecían muy complejos; iban a foros, a reuniones, a talleres, pero era insuficiente. Los lenguajes académico y técnico tienen limitaciones. A veces, solo complejizan y enredan, se distancian de la gente. Mientras que una buena imagen, sencilla, puede transmitir un mensaje con mucha más fuerza y con la atracción propia de lo lúdico. Ella, en sí misma, es parte de un lenguaje universal.

Mis ilustraciones, además de querer compartir una perspectiva de realidad diferente de la que nos suele acompañar y el sueño de otros mundos posibles, están para, simplemente, observarlas. En cada mirada, es posible encontrar algo

nuevo. Están para ser releídas y reinterpretadas. Así son nuestras selvas, nuestros bosques, nuestros páramos, pero hemos perdido nuestra capacidad de descubrir y de asombrarnos ante ellos. Este sistema nos está diciendo lo que es bonito y lo que no, sin siquiera esforzarnos. Entonces, con mi labor, pongo de presente lo maravilloso de nuestras resistencias también ante lo que se vuelve rutina: nos volvemos a ver a las caras y renovamos la profundidad de lo que defendemos.

Y es eso lo que busco con las ilustraciones, que reflejen gran parte del ser de quienes habitan en los territorios y de los territorios mismos, de su cultura; que cuenten historias, que las personas se asombren y cada vez que las vean encuentren más detalles que las identifiquen con ellas. Porque, cada elemento allí puesto es una historia más para compartir y es una historia que cambiará de lugar en lugar. La serpiente no significa lo mismo en los pueblos amazónicos que en los de la sierra y los jaguares son representaciones diferentes en cada país, pero, al final, es una misma lucha la que nos une y la que nos termina hermanando.

Muchas otras personas artistas del mundo comparten esta perspectiva sobre el papel del arte en la resistencia. Ellas y yo somos parte de las luchas que, sabemos, tienen muchas facetas: son culturales, ontológicas, sociales, políticas, artísticas. Y reconocemos la urgencia de volver a encantarnos con este mundo, de maravillarnos nuevamente con él y agradecer por su generosidad. Es nuestra perspectiva y la esencia de nuestro granito de arena para construir el futuro en el planeta.

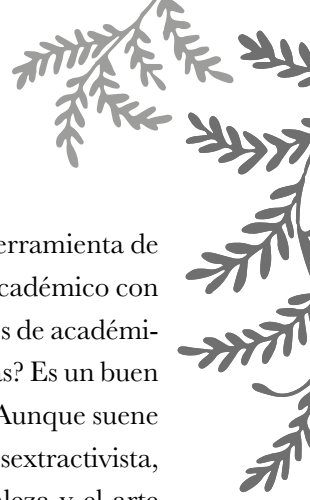


ILUSTRACIÓN 6

ALTERNATIVAS

2020

ANGIE VANESSITA



Hoy más que nunca, creo en la importancia de la gráfica como herramienta de cambio. Cada vez es más necesario y urgente conjugar el discurso académico con el artístico. ¿De qué sirven tantas reflexiones, teorías e investigaciones de académicos si no tocan nuestros corazones con colores, sonidos, gestos, figuras? Es un buen momento para continuar graficando esas otras realidades posibles. Aunque suene difícil y complejo, es preciso continuar imaginando un mundo posextractivista, sustentable y solidario. Nos urgen nuevas relaciones con la naturaleza y el arte puede contribuir a mostrarnos el camino. ☀



RENACER

*Linda Oneida Suárez Sánchez*¹

Las resistencias inician en el corazón

I

Es en las entrañas donde inician
Es en las entrañas donde terminan
Los latidos que dan origen a una vida...
Es en la matriz donde se forma, uniendo las raíces
Germinando en el vientre, con todos los matices.
Comienza el recorrido de lucha por la conquista
De la independencia y la propia autonomía.
Ha llegado un nuevo ser con templanza y osadía
Ansiando madurar en la maniobra de la vida
Con habilidad, constancia y valentía.

II

La génesis del misterio que presagia el futuro
Dando pasos lentos hacia lo oculto
Con aires de buenas nuevas y destellos de buen augurio.
Cómo corre por las venas la sangre con furor:
Es la vida de la tierra que clama con fervor
Llenando la avaricia que mantiene el corazón
A diario la desangran e interrumpen su esplendor.
La suficiencia del ser y su grandeza
Ve pequeña la cuna que dio origen a su riqueza

.....
1 Soy docente afiliada al Sindicato de Educadores de Santander (SES), activista ambiental y defensora de derechos humanos y ambientales. Promuevo el empoderamiento y la sororidad entre las mujeres en el territorio campesino santandereano. Me gusta escribir poesía.



Omitiendo el consejo de quien lo sustentó
Sin importar la consecuencia de su decisión.

III

¡Oh, grande es el lamento! Si hubiera oído el consejo
De no explotar la montaña y desangrar el suelo
Hoy tendría en qué pararme seguro y sin miedo.
Ya herí a mi madre en lo profundo de su seno.
De lejos se oye su crujir por el terrible sufrimiento
La he humillado y despojado de sus tesoros y secretos
Desgarrada está su alma, no hay cura en su padecimiento.
Ni el colirio de las flores, ni el rezo del ancestro.
Su fuerza está menguada y débil su aliento
Se va el elixir de la vida de quien originó mi nacimiento.

IV

¿Por qué? Hasta ahora entiendo que estoy ligado a su aliento
Sus cadenas me oprimen y me mata su silencio.
No respiro sin su aire, no vivo sin su alimento
La sed me atormenta, su agua es mi consuelo
Sus ojos amorosos me reclaman por mis hechos
Recordándome que estoy sola, mis hermanos ya murieron:
Para el oso no había hielo, ni para el jaguar sustento.
Las balas hirieron al tigre y a los demás, no los encuentro.

V

Es el fin, la consecuencia de mi invento.
El dinero es ficticio.
No puedo traerlos de regreso.
El vestido de mi madre está roto, su cuerpo se ve enfermo.
Oigo un grito, un lamento que viene a mi encuentro
Es su voz apareciendo entre mi sueño

Desesperada, con ternura y desconsuelo:
Despierta, despierta, aún estás a tiempo
Puedo reinventarme e iniciar de nuevo.

VI

Se enardece mi pecho en tremenda confusión.
Estaba cerca del fin, cerca de la extinción.
Es momento de pensar y entrar en reflexión
La tierra no aguanta más tan terrible destrucción:
El día se ha calentado, la noche no tiene esplendor
Caen lluvias ácidas por la contaminación
los territorios están enfermos, también la población.
Carcome mi pensamiento la dura situación
Que atraviesa la madre tierra con tanta degradación.

VII

Es la hora, es el momento de un nuevo comienzo
Oír la selva y no a las máquinas ni al estruendo.
Seguir el camino que marca el jaguar sin fronteras ni pavimento.
Volar y volar sin aviones, visitar lugares con el solo pensamiento.
Prender el fogón con leña para hacer el alimento
Sembrar y cosechar los frutos cada día en el huerto
Ir de un lugar a otro, caminar largos trayectos
Llevar el hambre en hojas y beber del riachuelo.

VIII

Hermano, hermana: desaprenderemos lo malo
Por amor al territorio, por amor a nuestro suelo.
No somos soberanos, compartimos el sustento,
Es nuestra casa común, todos somos herederos
De la grandeza y generosidad, también de su castigo severo
Que, como madre ejemplar, reparte al mundo entero.



El ansia por el capital torció nuestros senderos.
Es hora de regresar, es hora de ir a su encuentro.

IX

De transición energética hablan los gobiernos
Prácticas más amables, es discurso en el mundo entero.
El calentamiento global y los compromisos por dinero
Están a la orden del día en el escenario moderno.
Es con pequeñas acciones que la cría logra el reto
No con pleitesías y abolengos, aparentando por completo
Un proceso que no se hace y se legaliza mintiendo.
Unos dicen sembrar árboles y proteger el suelo
Otros pagan por el oxígeno dando un consuelo
Con bonos de carbono y dádivas para engañar al pueblo.

X

No es justo con el río y tampoco con el mar
Represas y termoeléctricas envenenado su caudal.
Hay que iniciar la transición, pero de verdad.
Pensando en otro modelo que no sea el capital
Hacia las energías limpias que contribuyan a la paz
– Protegiendo la soberanía alimentaria, reclamando justicia ambiental–
Escuchando la voz de la tierra, nuestra madre debe sanar.
Podemos vivir sin petróleo, en *fracking* ni pensar
Dejar bajo tierra la sangre negra y el oro mortal
Descarbonizar la mente y el corazón de quienes todo quieren terminar
Formar una matriz energética de soluciones y avanzar
Visionando un mundo equitativo que cierre la brecha social
Y genere expectativas de transición para el campo y la ciudad.

XI

Queremos una vida sabrosa con base en nuestras raíces
Sin mirar las diferencias, siendo cada día más humildes,
Educando a nuestros hijos, hacia la tierra sensibles.
Germinando nuevas prácticas sin consecuencias terribles.
Con la paz y la esperanza como nuevos combustibles
Que renacen desde la matriz y nos hacen pueblos libres
Como tesoro de batalla en la memoria a quienes ofrecieron su vida
Sembrados hoy en la tierra junto a la madre que los cuida
Listos para germinar y crecer como plantas bendecidas
Porque es en las entrañas donde inicia
Porque es en las entrañas donde termina. ☀





II

Permanecer y transitar en territorios sacrificados





SOÑANDO FUTUROS EN LA TIERRA DEL OLVIDO

Trayectos co-laborativos para imaginar la transición

*Catalina Caro Galvis*¹

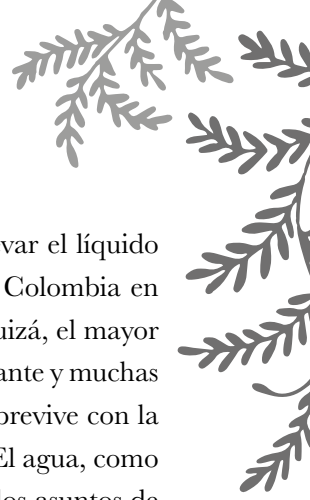
Introducción

Recuerdo cuando hace ya 5 años recibí el primer encargo en mi nuevo trabajo en Censat Agua Viva. Debía asistir a la asamblea anual del Sindicato de Trabajadores de la Industria del Carbón (Sintracarbón) que se haría en Riohacha para presentar las conclusiones de un estudio hecho conjuntamente entre el sindicato y la organización por la que yo iba. La investigación se refería a las inconveniencias del proyecto del desvío del arroyo Bruno que el consorcio Cerrejón proyectaba para ese año. Volver a la Guajira era para mí una gran felicidad. Allí, había trabajado con las mujeres wayuu en el resguardo de Zahino y cultivado grandes amistades que me han unido a este territorio. Conocí, por medio de la palabra de las fuertes mujeres wayuu, el desastre que ha significado la explotación de carbón térmico a gran escala por más de 30 años y su entereza organizativa me unió a ellas y a esta lucha que es monumental e histórica.

Recuerdo también que en los meses que viví en Zahino cargué todas las mañanas tinajas de agua del arroyo Witourumana hasta la comunidad, tarea encomen-

.....

1 Ambientalista popular y feminista. Antropóloga de la Universidad Nacional de Colombia. Hago parte del Colectivo de Mujeres Diversas y Paz, de Santander de Quilichao y del equipo de Censat Agua Viva - Amigos de la Tierra Colombia. En esta última organización coordino el área de Conflictos Mineros. Soy miembro del grupo de investigación Cultura y Ambiente, del departamento de Geografía de la Universidad Nacional. He sido docente en la Universidad Javeriana y en la Universidad Nacional. Mis principales temas de acompañamiento, activismo e investigación son los derechos territoriales indígenas, los impactos de los extractivismos mineros-energéticos en comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes y la educación popular ambiental.



dada a las mujeres jóvenes de la casa. Ellas debían madrugar y llevar el líquido vital para el alimento y el cuidado. No existe un lugar en nuestra Colombia en donde el agua pueda ser mayormente valorada que aquí. Ese es, quizá, el mayor aprendizaje que tenemos nosotras, las venideras. Con un calor sofocante y muchas tardes sin vientos fuertes, el pueblo wayuu del sur de la Guajira sobrevive con la escasez de agua producida por el extractivismo minero de carbón. El agua, como insiste el pueblo wayuu, es la sangre de la vida y desde ella es que los asuntos de la transición y los entronques identitarios, sectoriales y culturales se han venido tejiendo para pensar una Guajira postextractivista con derechos y autonomía.

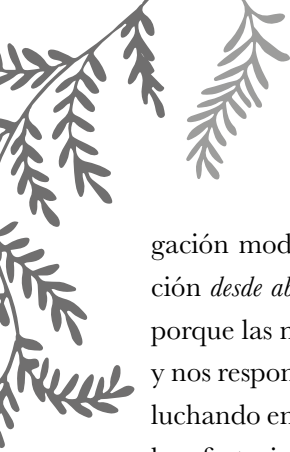
Crear futuro...

La *transición justa* ha sido un tema y una aspiración que venimos discutiendo hace ya unos 4 años, sobre todo, con Sintracarbón. En un primer momento, el debate se puso en la mesa por las irregularidades que las organizaciones comunitarias y acompañantes habíamos identificado con respecto a los procesos de cierre de mina, que, en Colombia, tienen varias dificultades. Al consultar la página web del consorcio de multinacionales² que operan la mina de carbón en el Guajira, descubrimos que el *plan de cierre previsto* era una escueta imagen que no especificaba fases concretas, acciones, financiación, ni responsabilidades. Al respecto, indagamos con los trabajadores de la dirigencia sindical (*los*, porque son hombres en su mayoría) con respecto a información acerca del cierre de mina y a la posibilidad de preguntar a Cerrejón acerca de este tema. Ellos compartían con nosotras (*as*, porque quienes preguntamos somos todas mujeres) el interés por pensar desde ahora el momento del cierre y tener mejores respuestas para cuando eso suceda. Con esta idea compartida, iniciamos un camino que empieza por una cuestión que parece utópica en un modelo de acumulación distópico: ¿qué haremos cuando la mina cierre?

Formulamos la inquietud a grupos focales de las comunidades y los trabajadores, con los que trabajamos hace un par de años, en procura de una investi-

.....

2 Cerrejón es un consorcio de tres multinacionales: Glencore (Suiza), BHP Billiton (australiana) y Anglo American (británica).

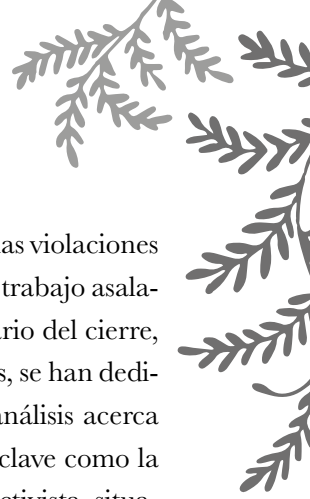


gación modesta acerca de los atributos, sentidos y características de una transición *desde abajo*, pensada por la gente, por las y los afectados. Fue muy singular, porque las mujeres wayuu con las que hablamos nos escuchaban con perplejidad y nos respondían: ¡¿cerrar?! Las personas que entrevistamos llevan mucho tiempo luchando en contra de la expansión minera en la región y conocen a la perfección las afectaciones, las amenazas y el daño que la explotación del carbón ha causado a sus vidas por 30 años. No obstante la aspiración, deseo y esperanza de que la mina no estuviera allí, que se fuera, parecía un espejismo, algo que jamás iba a suceder. Se dibujó la sorpresa en los rostros de nuestras amigas y compañeras frente a la pregunta por *la vida después de la minería del carbón* y lo que escuchamos fueron grandes silencios.

No es extraño que, después de estar sometidas durante más de tres décadas, ellas y sus comunidades, a un régimen de despojo, a un estrangulamiento vital y a una aniquilación cultural, les resulte difícil imaginar para ellas una vida diferente. El extractivismo ha roto muchas relaciones sociales y familiares; también, ha producido una desesperanza, ya que nada cambia pese a las denuncias de todos los impactos presentados en distintos momentos. Aún más, todo empeora.

El choque de territorialidades diversas, que es también el choque de tiempos que se desconocen y que se han impuesto unos sobre otros, impide imaginar otro espacio posible. Lefebvre (1974) afirmaba que los modos de producción son la base de la producción social del espacio y si durante 30 años las y los Guajiros han conocido y se han relacionado con el espacio del capitalismo extractivista, imaginar otro espacio, otro territorio por fuera de estas lógicas no es un ejercicio tan fácil. Hay una generación que ha crecido con la minería de carbón, sus lógicas económicas y sus modelos de vida. Pese a la puja por los impactos ambientales y sociales, la idiosincrasia del extractivismo, de la economía de enclave, reina en la región sin distinguo y ha dejado improntas y pérdidas culturales muy profundas. Es por eso que las transformaciones de las prácticas económicas, de los valores del intercambio, de los sentidos del dinero, también significan los primeros pasos para la construcción de nuevos futuros.

Esta pregunta acerca de la vida sin minería la hemos abordado, también, largamente, con los hombres del sindicato del carbón. Sin duda, el extractivismo ha sido



medianamente indulgente con ellos, ya que la empresa, pese a todas las violaciones a sus derechos laborales, les ha permitido gozar de la estabilidad del trabajo asalariado. Al imaginar la pérdida de los puestos de trabajo en el escenario del cierre, también la pregunta por el futuro es escabrosa, pues, muchos de ellos, se han dedicado, con exclusividad, a las labores mineras. Esto corrobora los análisis acerca de la superespecialización de la mano de obra en economías de enclave como la minera, que ha monopolizado cuerpos y mentes para la labor extractivista, situación que nunca se contempla en escenarios de cierre. Al respecto, los horizontes de los trabajadores resultan inciertos, dada la poca diversificación económica de la región y las dificultades de salud que muchos de ellos tienen debido a los años de trabajo físico en la minería a gran escala.

No obstante, del análisis con los trabajadores, emergen varias reflexiones. Sobre todo, una ha sido muy importante y es la necesidad de garantizar el agua del territorio para cualquiera de los escenarios poscierre. Sin agua, es imposible hacer realidad proyectos de desarrollo rural u otras actividades propuestas. A partir de allí, se han abierto debates acerca de las potencialidades ecológicas de la región y de cómo entender la transición desde esta perspectiva.

No es un secreto que los trabajadores del sector minero-energético han tenido enormes diferencias con los movimientos socio-territoriales comunitarios³ que han denunciado las violaciones de derechos humanos y ambientales en los proyectos emprendidos por ese sector. Pero, con los trabajadores del Cerrejón, ha ocurrido al contrario. En 2002, la pretensión del Cerrejón de desviar el río Ranchería, principal fuente hídrica de la región, despertó lo que Haesbaert (2011) ha denominado una multiterritorialidad. Los obreros, muchos de ellos guajiros y otros “costeños”,⁴ decidieron desdoblarse sus identidades y ser, además de mineros, pobladores del territorio, pobladores del agua y también del futuro. Desde ese momento, se inició la transición.

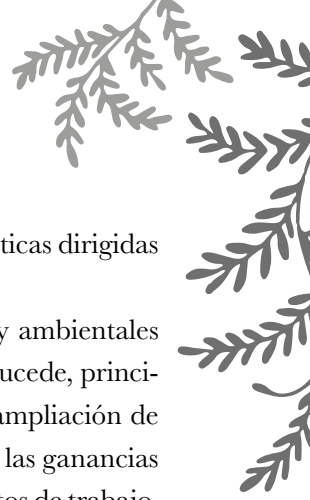
.....

- 3 Por ejemplo, los sindicatos de la rama de la energía eléctrica han criticado las posiciones de los movimientos antirrepresas.
- 4 Como “costeños” se conoce en Colombia a las personas nacidas en cualquiera de 7 departamentos que tienen costas, en la plataforma continental, sobre el mar Caribe: Guajira, Cesar, Atlántico, Bolívar, Magdalena, Sucre y Córdoba.

Hilvanando las transiciones: flujos identitarios y nuevas articulaciones

En 2011, se anunció la posible desviación del río Ranchería en función de ampliar la explotación minera de carbón en la Guajira. La noticia generó un revuelo de opinión en prensa y también un gran movimiento internacionalista de solidaridad con las comunidades wayuu y los pueblos afroguajiros para detener este plan. Fue un momento muy importante, porque el aviso de que se expandiría la mina movilizó sectores sociales de la población guajira, que se juntaron en lo que se llamó en su momento el Comité en Defensa del Río Ranchería (en adelante, el Comité). En él confluyeron organizaciones indígenas, sectores políticos de izquierda de la región, ONGs y Sintracarbón. La prioridad de todas era el cuidado del río, la lucha contra la desviación del arroyo Bruno y la defensa de la dignidad del pueblo guajiro. Esta circunstancia significó el encuentro de diversas maneras de entender el territorio a la vez que concentró una preocupación común por el agua. Esto último, es un hito en el relacionamiento entre el mundo sindical y los procesos comunitarios y ambientalistas. Al respecto, Svampa (2013) llamó la atención acerca del *giro ecoterritorial* que las luchas sociales han experimentado a partir del *boom de las commodities* en Latinoamérica. Este giro consistió en la revaloración de las naturalezas y el territorio en las agendas de reivindicación de los movimientos en muchos países, lo que amplió los repertorios de la lucha social al visibilizarse la conflictividad ambiental, nuevas formas organizativas y de participación y diversos actores involucrados en las luchas contra el avance del extractivismo. Lo que ha sucedido en algunos sectores sindicales de Colombia, específicamente, en los del sector minero-energético puede denominarse como un *giro ecocomunitario*, es decir un cambio de perspectiva en la que algunas organizaciones sindicales, además de enunciarse desde el sujeto trabajador, lo hacen como comunidad. Con ello, se han abierto nuevos flujos de comunicación, de construcción de agendas y programas políticos, así como de territorialidades.

Durante mucho tiempo, las demandas de las organizaciones sindicales del sector minero-energético se centraron en los siguientes aspectos como la salud ocupacional, propuestas alrededor de la estatización de las empresas del sector y explotación soberana, violación de los derechos humanos y sindicales, formas



indignas de contratación, tercerización laboral, lucha contra las políticas dirigidas a eliminar las formas de organización de los trabajadores.

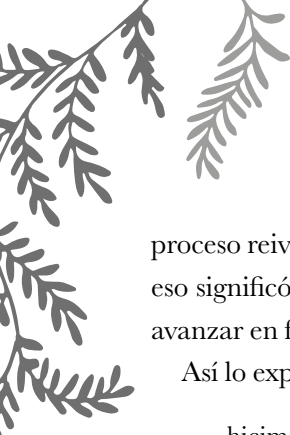
Sin embargo, hace unos años, las reivindicaciones territoriales y ambientales se han ido incorporando a sus agendas políticas y sectoriales. Esto sucede, principalmente, cuando las reivindicaciones laborales se asocian con la ampliación de la operación de explotación para aumentar los puestos de trabajo o las ganancias de las empresas. Al ampliarse la operación, se necesitan nuevos puestos de trabajo, pero, esto no es rentable para las empresas; entonces, estas amplían los turnos de trabajo, con lo que crean problemas de salud en los trabajadores y lesionan los acuerdos pactados en las convenciones colectivas.

La expansión del extractivismo y, en el caso de la Guajira, de la explotación de carbón ha generado una gran conflictividad socioambiental. Las falsas promesas del desarrollo y los espejismos vendidos hace 30 años a la población guajira se han venido desvaneciendo año a año y las que han crecido son la pobreza, la crisis hídrica del departamento, la contaminación, la dependencia de la economía local a la minería y la falta de oportunidades para toda la población. Estos impactos han afectado de manera diferencial a las poblaciones de la Guajira. Las comunidades étnicas se han llevado la peor parte, ya que las “externalidades”, como las llaman las empresas en su argot, recaen directamente en su día a día: afectaciones al agua, a sus modos de vida, a sus formas de distribución y uso del territorio, entre otras. Lo cierto es que los impactos ambientales tienen, por ejemplo, una característica y es su conexidad. A diferencia de la mirada areolar⁵ que tienen del territorio (Echeverry, 2004) las empresas y el Estado, la naturaleza, como sistema de interdependencias, influye todo y, por tanto, sus afectaciones han resonado regionalmente y cambiado la mirada del sujeto trabajador, pues, este sufre, también, los rigores de la escasez y las transformaciones climáticas producidas por el extractivismo minero.

En la pugna por la dignidad laboral y también por la justa distribución de la renta minera, los trabajadores de Sintracarbón se involucraron en la disputa regional por la desviación del río Ranchería. En el Comité, se dieron pasos importantes para llegar a acuerdos y confluir en un enfoque y un direccionamiento del

.....

5 La mirada areolar es la que ve el territorio como conjunto de polígonos o áreas autocontenidas.



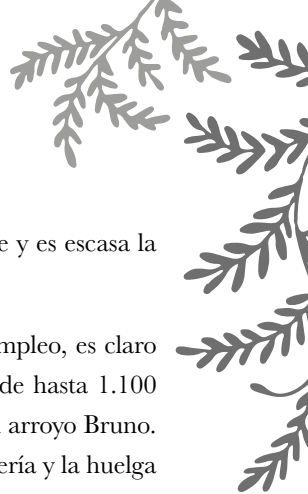
proceso reivindicativo. Defender el río Ranchería fue la prioridad de este comité y eso significó acercarse al territorio, a las comunidades, conocer las afectaciones y avanzar en formas de trabajo conjuntas.

Así lo expresa el líder Felipe Rodríguez:

hicimos actividades e investigaciones que nos permitieron interactuar con las comunidades, ayudarles a fortalecer sus procesos organizativos, sacar al sindicato de su lucha reivindicativa centrada solamente en las condiciones laborales y ponerlo en contacto con las comunidades desplazadas por la minería (Granados y Múnera, 2012).

Estas palabras y los testimonios surgidos en los talleres y en el acompañamiento durante años al sindicato dejan ver que la lucha por el río Ranchería despertó en algunos sectores sociales otras identidades. Específicamente, los pasos del giro ecocomunitario del sindicato fueron pensar el río como un nodo fundamental de la región, articularse a un movimiento amplio con perspectivas muy diversas y radicales frente a la minería de carbón y estrechar las relaciones con las comunidades afectadas, en trabajos de acompañamiento y financiación concretos. Y ese giro amplió la mirada del sujeto sindical a una mirada del sujeto territorial. Cuando los trabajadores mineros empezaron a incorporar en sus narrativas referencias de identidad territorial y cuando también se encontraron en la pugna política con los pensamientos de pueblos étnicos, ellos también hicieron explícita su identidad territorial, es decir, su territorialidad y este nuevo lugar de enunciación que no renuncia a su lugar como trabajadores significó una nueva forma de actuar, pensar y negociar. Así se expresó Sintracarbón:

La Guajira es un departamento semidesértico donde su principal fuente hídrica –casi la única–, es el Río Ranchería. Cualquier afectación a este río o sus afluentes atenta, ni más ni menos, contra la supervivencia de las futuras generaciones. Aquí, hoy, en pleno siglo XXI y después de más de 30 años de minería de carbón aún mueren niños de hambre y sed. Aun los indígenas beben agua insalubre de jagüeyes, donde también los hacen sus escuálidos animales. El desarrollo que se preveía hace más de 30 años, cuando Cerrejón era solo una esperanza, lleva actualmente un ejército de mineros enfermos, poblaciones desplazadas y afectadas

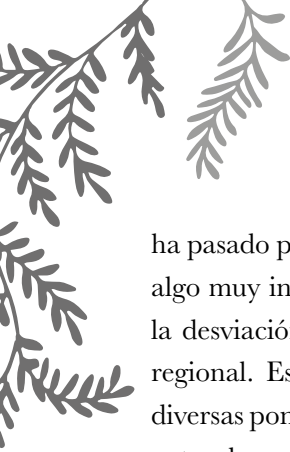


social, económica y ambientalmente. No hay desarrollo sustentable y es escasa la responsabilidad social empresarial. (...).

Como defensores a ultranza de la generación y estabilidad en el empleo, es claro que nos preocupa el anuncio de Cerrejón de la posible supresión de hasta 1.100 puestos de trabajo, si no extrae el carbón que hoy impide hacerlo el arroyo Bruno. Sabemos, que más del 60 % del PIB de la región depende de la minería y la huelga de 2013, de apenas 32 días, afloró el impacto social que causa en la región la disminución de la producción de carbón. También entendemos que esa preocupación no nos puede hacer olvidar nuestro rol como actores sociales, nuestro compromiso con la comunidad y, sobre todo, como guajiros nativos o adoptivos (Sintracarbón, 2015).

En la Guajira, se han agudizado las tensiones por el agua después de 2012, debido a las transformaciones globales que ha producido la crisis climática, de la que es un gran responsable el extractivismo. La explotación del carbón es una paradoja que ejemplifica el sinsentido del modo de producción extractivista: se explota carbón en lugares donde se contamina el agua y se privatizan su acceso y su gestión; luego, este carbón va a otros lugares en donde se quema en centrales termoeléctricas para producir energía y los gases tóxicos y de efecto invernadero que produce la combustión del carbón afectan la capa de ozono y contaminan masivamente causando transformaciones climáticas y cambios en los regímenes de lluvias y temporadas en todos los lugares del mundo. Por supuesto, estos impactos también se experimentan en los territorios en los que se extrae el carbón, como la Guajira, que, por su condición semidesértica y su estrés hídrico viven la crisis climática de manera agreste. De esta manera el círculo del extractivismo se cierra, la crisis climática sale en forma de carbón y regresa en forma de sequía. Los afectados: los pueblos.

Las comunidades y los trabajadores han leído esta situación. Luego de lograr detener el proyecto de desviación del gran río Ranchería, han tenido que enfrentar, desde 2014, la nueva amenaza de la expansión minera en el departamento: la desviación del arroyo Bruno, afluente del río Ranchería. El proyecto de expansión minero que preveía desviar dos tramos del arroyo Bruno y de otros arroyos en la media Guajira despertó nuevas articulaciones alrededor de lo ambiental entre el movimiento comunitario y el sindical en la Guajira. El desvío del arroyo Bruno

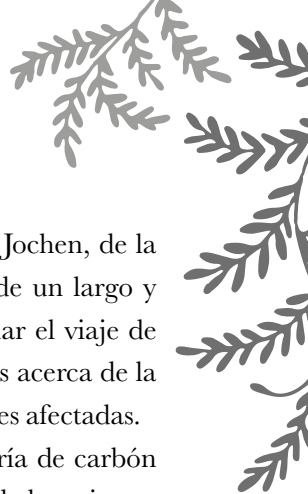


ha pasado por diferentes momentos (que no especificaremos aquí) en los que, hay algo muy interesante: el involucramiento gremial (de los sindicatos) al debate de la desviación del arroyo Bruno, ejemplo de una nueva gobernabilidad popular regional. Este ejercicio amalgamó identidades, reivindicaciones y aspiraciones diversas poniendo en el centro al agua como bien común, como un elemento de la naturaleza que garantiza el presente y el futuro y además que está involucrado con toda la población. Como señalan Göbel y Ulloa (2014), la instalación de proyectos mineros en territorios de pueblos indígenas ha generado transformaciones y reconfiguraciones tanto de procesos identitarios, como de la manera en que se articulan con las dinámicas económica, políticas y legales en diversas escalas; este es el caso de la lucha contra la expansión minera de carbón que ha entrelazado formas diversas y distintas de lo ambiental en la movilización y la participación política.

La lucha por el agua en la Guajira ha permitido entrever lo que señala Escobar (2014): la vida es relacional en todos los niveles y escalas y también es interdependiente. Por medio del agua, los territorios se conectan y sus flujos y beneficios involucran lo humano y lo no humano, lo que hace de este elemento un gran articulador de sujetos y de defensas. También, ha mostrado que con la organización social por la defensa del agua se han establecido nodos de comprensión y conexión entre sucesos y discursos en escalas diversas. Con esto me refiero a que el puente tejido entre el sindicalismo y los ambientalistas ha dado paso a un nuevo momento de la organización social en la zona, en el que temas como la crisis climática, la transición y la vida después de la minería han aparecido en las agendas reivindicativas.

La transición ambiental hacia un mundo posextractivista


La minería de carbón y sus efectos ambientales, sociales y económicos ha propiciado desde distintas latitudes la explosión de formas organizativas que claman por detener la explotación y quema de este mineral para la producción energética. Esta “interdependencia transregional” (Ulloa, 2014) ha propiciado diálogos entre las personas afectadas. Se han dado encuentros Norte-Sur de trabajadores y de comunidades, que han planteado grandes retos y han dejado, también, grandes aprendizajes. En 2015, tuvimos la oportunidad de viajar a Alemania una



compañera wayuu, un compañero afroguajiro y yo, ambientalista. Jochen, de la red Buko, nos había invitado junto con sus compañeros después de un largo y solidario trabajo de recolección de fondos que les permitió financiar el viaje de tres activistas a Europa. Nuestro objetivo, intercambiar experiencias acerca de la minería de carbón, sobre todo con activistas del Norte y comunidades afectadas.

Así fue. Conocimos comunidades enteras afectadas por la minería de carbón en Alemania, comunidades y zonas empobrecidas luego del cierre de las minas y activistas de las ciudades por el cambio climático. Esos encuentros nos permitieron zurrir perspectivas y realidades que en el Sur global parecían muy lejanas. En las marchas y charlas en las que participamos, se discutió acerca de los cambios que economías como la alemana y otras, europeas también, estaban impulsando para desestimular el uso del carbón en sus industrias, todo ello asociado a los compromisos adquiridos por los países en la Conferencia de las Partes de París sobre cambio climático (2015). En ese momento, Europa era el principal importador de carbón colombiano, un efecto del impulso que dio el TLC firmado entre Colombia y Perú con la Unión Europea en 2013. Los cambios en sus economías impactarían, además, inevitablemente, la actividad minera en nuestro país, razón por la cual la pregunta acerca de la posibilidad del fin de la minería de carbón no era una utopía.

Al regresar a Colombia, pensamos que era importante empezar a reflexionar desde una mirada más local estas transformaciones; también, diversificar las perspectivas que teníamos en relación con la expansión minera en la Guajira y cómo los cambios en el mercado mundial de carbón intensificarían esta expansión. Así mismo, preguntas acerca del plan de cierre, por ejemplo, del momento posterior a la explotación empezaron a rondar los ejercicios formativos, las reflexiones políticas y también la investigación comunitaria. En los movimientos de trabajadores del Norte global, se discutía acerca de la *transición justa* como un concepto paraguas que contenía las reivindicaciones, sobre todo, laborales; lo que observamos es que las voces de las comunidades no estaban explícitamente incorporadas allí, quizá por la marcada distancia que identificamos no sólo en Alemania, sino, posteriormente, en Inglaterra, entre el movimiento sindical y las luchas territoriales de afectados.

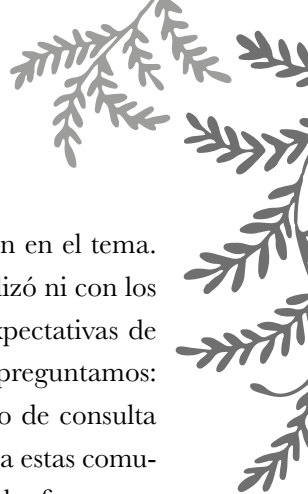


En Colombia, es distinto, por lo menos en la Guajira y en espacios como la Mesa Social Minero-Energética y Ambiental por la Paz o el movimiento Ríos Vivos Colombia. Aquí, la primera tarea ha sido darle contenido y sentido a lo que entendemos por *transición* señalando su carácter y su destino. La transición, como se dijo, ya está en marcha desde cuando se involucraron los trabajadores; lo entendemos como una amalgama de propuestas y destinos que las comunidades vienen caminando y que nacen de su autonomía. Se basa en la realización de sus derechos fundamentales para la vida y es, además, integral, porque involucra tanto las formas en las que las sociedades consiguen y suministran energía, como la dinámica que permitirá recomponer relaciones, prácticas y pensamientos que los extractivismos y la acumulación voraz de capital ha resentido entre las comunidades y la naturaleza. Así mismo, la transición es un proceso multiactor y multidimensional, porque requiere entrelazar voluntades diversas con intereses diversos, pero garantizando una participación efectiva y radical de las personas afectadas por el extractivismo.

Para el caso de la minería de carbón en la Guajira, la transición tiene fases y momentos importantes, debido a que la explotación aún no termina y, como dicen las comunidades, ellas aún se enfrentan a solucionar el día a día de la expansión. Entonces, ¿cómo pensar en el mañana?

El primer momento tiene que ver con el cierre de la mina. Hace algunos días, una de las multinacionales inversionistas del consorcio Cerrejón, BHP Group, anunciaba su interés de participar en el “negocio del carbón” en varios países, entre ellos, Colombia (Denina y Burton, 2020). Esta situación era predecible, ya que los cambios producidos por el Acuerdo de París y la baja de precios ha presionado a las empresas a desinvertir en la minería de carbón. Frente a la inminencia de este proceso, las exigencias alrededor de los procesos de cierre de mina cobran vigencia y también han sido parte de lo que hemos llamado *agenda integral para las transiciones*.

En Colombia, existe la legislación asociada al cierre de mina. No obstante, los planes de cierre de mina en el caso del carbón estaban muy retrasados y había muy poca información asociada a este momento de explotación. A partir de nuestra reflexión con el sindicato, las comunidades y las organizaciones, se ha ejercido



presión mediática y política para que la empresa ponga su atención en el tema. Aunque Cerrejón radicó su plan de cierre en 2013, este no se socializó ni con los trabajadores, ni con las comunidades y aún no cumple con las expectativas de todos los involucrados, en tanto se formuló unilateralmente. Nos preguntamos: ¿los planes de cierre de mina no deberían pasar por el mecanismo de consulta previa con comunidades étnicas en tanto todas sus medidas afectan a estas comunidades? En efecto, el primer paso de la transición es garantizar que las formas en que las empresas extractivas cierran sus frentes estén concertadas, cumplan con los estándares mínimos, pero, sobre todo, que respeten los derechos de estas y las futuras generaciones.

El segundo momento que creemos que es importante tener en cuenta en una transición, es el momento de la reconstrucción integral del territorio. Después de garantizar un cierre de mina con derechos para la gente y para los territorios, esperamos también que el estado colombiano asuma la responsabilidad asociada a la reconstrucción integral del territorio que significa no solamente una restauración ambiental del territorio, sino una restauración cultural, social y laboral, que le permita a todas las comunidades y también al sector trabajador reconstruir su vida en esta región. Así lo expresaba una mujer wayuu del resguardo de Provincial:

No es tanto porque la tierra tú la abonas y ella se reestructura nuevamente y de pronto se puede volver a germinar, pero el tema está más allá porque para nosotros el tema de la espiritualidad está afectado, totalmente, entonces volver otra vez a esa espiritualidad a volver a los espíritus para que los espíritus nuevamente nos perdonen, nos perdonen la afectación de todo ese daño, eso no es fácil, y eso tiene un valor muy grande, porque a nosotros nos toca empezar a hacer una restauración espiritual (Grupo focal, comunidad de provincial, 2017).

Finalmente, necesitamos y hemos hablado en estos espacios de construcción colectiva alrededor de iniciativas de vidas sustentables. Estas iniciativas quieren desatornillar a la región de todos los niveles de dependencia del extractivismo que durante 30 años se han tenido. Así mismo responsabilizar al estado colombiano pero también a la empresa y al consorcio de empresas multinacionales que están allí, para que se encarguen de garantizar el futuro económico de las comunidades que es muy importante y a los gobiernos nacional y regional políticas públicas

de largo aliento que nos ayuden a garantizar una transición justa, una transición popular hacia un mundo postextractivista.

Transitar los roles y los mandatos de género en lo sectorial y en lo comunitario

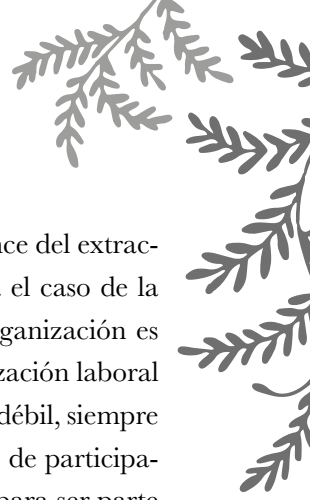
Estas fases de la transición ambiental se acompañan, necesariamente, con profundos cambios culturales y relacionales asociados a los determinantes del modelo de acumulación extractivista. Como lo han señalado los feminismos, “el extractivismo conforma en los territorios un nuevo orden patriarcal que confluye y se enraiza en relaciones machistas previas y profundiza y reactualiza su existencia” (Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo, 2018).

Los esquemas patriarcales de roles, prácticas e identidades en la región donde está la mina de carbón son enormemente marcados y desiguales. Allí, la violencia de género es intensa y los mandatos culturales de género producen una gran segregación a las diversidades y a las mujeres. Es importante tener en cuenta que la Guajira es el territorio del pueblo indígena más numeroso de nuestro país, el pueblo wayuu, y, a diferencia de lo que se ha difundido equivocadamente en medios y telenovelas acerca del papel autoritario de las mujeres, el sistema patriarcal también se desdobra culturalmente, se instala en una y otra cultura, y las inequidades de género atraviesan también la vida de las mujeres indígenas. En repetidas ocasiones, ellas han sido víctimas de violencia sexual, tráfico de sus cuerpos y violencia política. Eso no tiene que ver con que sea un pueblo indígena con una filiación matrilineal, lo que significa que el linaje o la pertenencia a un clan se transfieren por el lado de la madre o lo que se conoce como *eirriku*.⁶ Esas violencias suceden, pese al papel central de las mujeres en las formas de afiliación a los grupos familiares y la identificación étnica (Jaramillo, 2014).

En general, las mujeres y las expresiones sexuales y de género diversas han sido fuertemente estigmatizadas y perseguidas en los contextos guajiros. Tanto en los escenarios de organización política, como en el mundo sindical, los mandatos de género patriarcales siguen operando, aunque las mujeres wayuu han desempeña-

.....

6 Literalmente, significa *carne*, pero se refiere al *clan*.

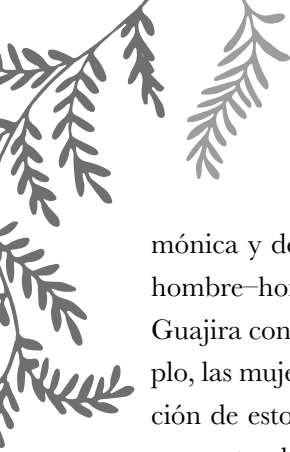


do un rol importante en la organización de las luchas contra el avance del extractivismo y la militarización y paramilitarización del territorio. Para el caso de la organización sindical, el número de trabajadoras mujeres en la organización es menor al de los hombres, claramente por la tendencia de masculinización laboral de la actividad minera; su participación y visibilidad organizativa es débil, siempre en puestos asociados a labores de cuidado y raramente en espacios de participación política. De hecho, hasta hace muy poco, se eligió una mujer para ser parte de la junta directiva nacional del sindicato y algunas de las demandas asociadas a derechos sexuales y reproductivos por parte de las mujeres han empezado a ser incluidas en los pliegos reivindicativos sindicales.

Activistas y académicas de la región han insistido en que el sistema patriarcal opera de manera efectiva en las formas de organización social y territorial en la Guajira y también produce las desigualdades que alimentan la conflictividad social y ambiental.⁷ Pensar en la reorganización de los modos de producción y reproducción de la sociedad en el marco de una transición justa, popular y participativa requiere transformar los roles y los mandatos de género que han perpetuado estas formas de producción. El extractivismo como un sistema de producción que amenaza la vida ha impactado directamente las dimensiones del cuidado del territorio y de los cuerpos en donde las mujeres han tenido un rol muy importante, aunque no el único. También ha “re-patriarcalizado los territorios”, al fijar la división sexual del trabajo mediante una hipermasculinización del mismo y también de los escenarios de participación y deliberación política. En este sentido, la transición justa, no podría ser justa si no se garantiza también la justicia de género en todas las dimensiones de la vida y transformaciones culturales que la hagan posible.

En los espacios de discusión con los trabajadores del carbón, es evidente que los mandatos de género patriarcales asociados al hombre proveedor, fuerte, protector, poligámico, dominante, desafiante y hasta agresivo, son validados y esencializados por los estereotipos asignados al trabajador minero. El trabajador minero también se posiciona social, corporal y económicamente desde esta masculinidad hege-
.....

7 Esto se constata en estudios de organizaciones integrantes de Fuerza de Mujeres Wayuu que muestran las desigualdades de género que hay dentro de las comunidades indígenas.



mónica y desde allí también se relaciona en sus distintas esferas. Las relaciones hombre-hombre sin distingo del lugar político de cada parte se desenvuelven en la Guajira con un halo de legitimidad mayor que el que experimentamos, por ejemplo, las mujeres acompañantes de las organizaciones. La tendencia a la sexualización de estos intercambios o a la infantilización/sobreprotección de las mujeres marca también formas estandarizadas de relacionamiento hombre-mujer en la región. Esto es fundamental, porque el cierre de las minas, las pérdidas de los puestos de trabajo, los cambios en las actividades económicas, también van a significar nuevas formas de pensar el género, sus roles y relacionamientos, por lo que esta reflexión no es menor; por el contrario, es un devenir inevitable de la transición.

Finalmente, al resaltar lo que han sido los roles, los mandatos y las relaciones de género en la Guajira, quiero destacar la enorme tarea que la transición ambiental pone a los movimientos socioterritoriales, étnicos y sindicales en la región. El extractivismo y el patriarcado son dos sistemas de dominación que se alimentan y se coproducen para el despojo de los cuerpos y vidas las mujeres, de los territorios y, en general, de lo que existe; por lo tanto, si la transición va en la vía de crear economías transformadoras, desmonetizar y desmercantilizar la vida, la transición también es la oportunidad de la equidad.

Las transiciones populares deben confrontarse, también, con los espejismos, con los engaños del capital, a los encadenamientos de esos espejismos. Eso no es solamente un movimiento económico, como el caso de las energías “renovables” o los minerales de transición corporativa, los espejismos también son culturales y transversalizan las formas de relacionamiento con la naturaleza, la construcción de identidades de género y territoriales, por lo que la transición, no solo es una encrucijada energética, sino una encrucijada civilizatoria. ☀



Referencias bibliográficas

- Colectivo Miradas Críticas del Territorio desde el Feminismo. (2018). (Re)patriarcalización de los territorios. La lucha de las mujeres y los megaproyectos extractivos. *Ecología Política*, 54.
- Denina, C. y Burton, M. (2020, 23 de junio). BHP puts Australian thermal coal mine up for sale: sources. *Reuters*. Consultado en <https://www.reuters.com/article/us-bhp-m-a-coal-idUSKBN23U1W4>
- Echeverry, J. A. (2004). Territorio como cuerpo y territorio como naturaleza. ¿Un diálogo intercultural? En A. Surrallés y P. García (editores). *Tierra Adentro. Territorio indígena y percepción del entorno*. Bogotá: Iwgia - International Work Group for Indigenous Affairs o Grupo Internacional de trabajo sobre asuntos indígenas.
- Escobar, A. (2014). *Sentipensar con la tierra: Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia* (Primera edición). Medellín: Ediciones Unaula.
- Göbel, B. y Ulloa, A. (editoras). (2014). “Colombia y el extractivismo en América Latina” En: *Extractivismo minero en Colombia y América Latina* (Primera edición). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, e Ibero-Amerikanisches Institut.
- Granados, M. y Múnera, L. (2012). No a la desviación del Cauce del río Ranchería. *Cien Días vistos por Cinep-PPP*, 76.
- Grupo focal, comunidad de provincial, (2017). Cómo salir de la dependencia del carbón. Trabajo de campo. Bogotá: Censat Agua Viva – Fundación Rosa Luxemburg
- Haesbaert, R. (2012). *Del mito de la desterritorialización, a la multiterritorialidad*. Conferencia en el seminario permanente “Cultura y Representaciones Sociales”, del Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México. Consultado en <http://www.culturayrs.unam.mx/index.php/CRS/article/view/401/401>
- Jaramillo, P. (2014). *Etnicidad y victimización. Genealogías de la violencia y la indigenidad en el norte de Colombia*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Lefebvre, H. (1974) *La producción del espacio*. (2013). España: Capitán Swing Libros.
- Sindicato de Trabajadores de la Industria del Carbón, Sintracarbón-Junta Directiva Nacional. (2015, 10 de febrero). *Salvemos al arroyo Bruno. Sintracarbón rechaza enérgicamente la intención de la empresa Cerrejón de desviar el arroyo Bruno, uno de los principales afluentes del Río Ranchería*. Consultado en <https://www.sintraecol.org/index.php/2015-06-10-17-07-13/2015-06-10-17-07-40/2660-salvemos-al-arroyo-bruno>

Svampa, M. (2013). «Consenso de los Commodities» y lenguajes de valoración en América Latina. *Revista Nueva Sociedad*. No 244. Buenos Aires

Ulloa, A. (2014). Geopolíticas del desarrollo y la confrontación extractivista minera: Elementos para el análisis en territorios indígenas en América Latina. En Göbel y Ulloa (2014).





TRANSICIÓN PARA PERMANECER EN EL TERRITORIO

Estefany Johana Grajales Marín¹

Desde dónde escribo

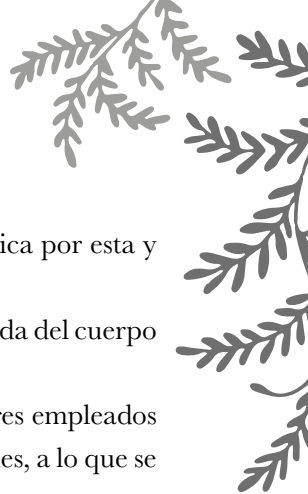
Nací en el municipio de Río Negro, departamento de Antioquia, pero crecí y vivo en Puerto Boyacá, en el departamento de Boyacá, al occidente del país. Desde los 22 años, después de tener a mi hijo, inicié un camino personal que me permitió volcar la mirada hacia mi cuerpo para verlo como territorio y para entender la necesidad de explorar el territorio donde habitan los cuerpos, en especial, los cuerpos de las mujeres. Ahí me junté con otras mujeres, con quienes continuamos este andar. Lo que intuimos, se volvió una certeza: en esa exploración del cuerpo y el territorio, pudimos ver que, hay una importante similitud: así como se abusa del territorio, así mismo se abusa del cuerpo de nosotras las mujeres y viceversa. En este camino, presido la Fundación Comunidades Unidas de Colombia (Counco).

Ha sido difícil crecer en medio de la cultura narco-paramilitar-petrolera de la que ha sido presa nuestro territorio; se ha deteriorado el tejido social, faltan los servicios básicos de saneamiento ambiental, hay heridas y cicatrices dejadas por la guerra y hay una enorme cercanía de la economía y la contaminación del modelo extractivista, con el machismo; hay varios elementos que así lo muestran.

- Los puestos de trabajo se ofrecen, en su mayoría, a los hombres, pues los oficios requieren de fuerza física; es lo que se hace en los cargos de obreros, cuñeros y otros; entre esos trabajadores, se acostumbra a consumir bebidas alcohólicas, con las implicaciones que esto tiene en nuestro medio en mate-

.....

1 Defensora de los derechos humanos y los territorios, ambientalista y ecofeminista. Investigadora de mercados y tecnóloga en gestión de recursos naturales. Fundó y preside la Fundación Comunidades Unidas de Colombia. Hace parte de la coordinación de la Alianza Colombia Libre de *Fracking*



ria de agresiones en los hogares. La violencia familiar es crítica por esta y por las demás causas que se numeran.

- Además, en este medio se alimenta permanentemente la mirada del cuerpo de las mujeres como un objeto sexual.
- En medio de este contexto, puesto que muchos de los hombres empleados vienen de afuera, los hogares, por lo general, son disfuncionales, a lo que se suma que sus niveles de educación son bajos.
- Algunos de los trabajadores son desmovilizados de grupos armados, situación que exigiría un tratamiento especial, pero que, por lo general, no se ofrece.
- Existen chantajes laborales: muchas veces, para que las mujeres puedan acceder a un contrato de trabajo o permanecer en sus puestos, deben acostarse con los ingenieros y con altos mandos administrativos de estas petroleras.

En este entorno, el camino de la vida nos ha obligado a las mujeres a pensar de manera más compleja el horizonte que traíamos y que nos plantearon las enseñanzas familiares. El devenir nos pone condiciones y situaciones para partir de ellas y posicionarnos como colectivo humano en la defensa de la vida en este, nuestro territorio. En particular, mucha gente ha tenido que irse de Puerto Boyacá para protegerse y para sobrevivir. Así que una de nuestras mayores apuestas la hacemos por la permanencia de las comunidades en este hermoso territorio de Puerto Boyacá.

De esta historia y de los sueños que junto a otras mujeres estamos construyendo, a pesar de todo, quiero hablar en este artículo con ideas un poco sueltas, pero, también hilvanadas y sobre todo, salidas de ese lugar que es el más confiable: la conexión con lo propio.

Un lugar del Magdalena Medio

El río Magdalena atraviesa el país desde el suroccidente hasta el norte, donde desemboca en el mar Caribe. En su parte media, conocida como Magdalena Medio, se dice que está la mayor reserva de hidrocarburos del país y se encuentra

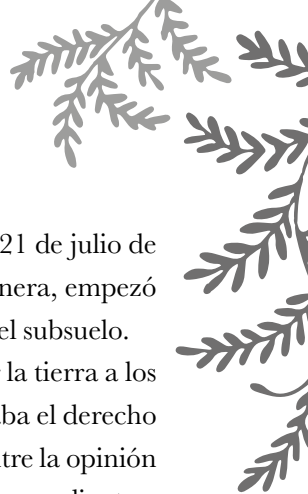


en territorios de los departamentos de Boyacá, Antioquia, Santander, Bolívar y Cesar. Puerto Boyacá hace parte de esta región, del Magdalena Medio.

Puerto Boyacá es un municipio que es a la vez, como su nombre lo dice, un puerto, sobre el río Magdalena. Su población es cercana a los 55.000 habitantes (DANE, 2018). Se encuentra a una distancia de 255 kilómetros de la capital departamental, Tunja. Cuenta con una gran riqueza territorial, en especial, con cuerpos de aguas subterráneas y superficiales. Para nosotras, es el corazón de Colombia, ya que este hermoso lugar está en el centro del país y de él fluyen vertientes hídricas que alimentan y mantienen vivos los diferentes ecosistemas estratégicos de la región, entre ellos la ciénaga de Palagua, el Parque Natural Regional Serranía de las Quinchas y el río Magdalena, aguas que viajan, como mencioné, hasta el mar Caribe colombiano.

A Puerto Boyacá, llegó desde hace casi un siglo la explotación petrolera. En 1929, “los señores Jorge y Ernesto Salcedo Salgar vendieron 100.000 hectáreas a la Texas Petroleum Company (...)” (Gómez, 2009: 13)². La Texas pagó 800.000 dólares por el territorio y comenzaron serios conflictos entre la compañía de petróleo y las personas que circundaban sus predios, debido, en gran medida, a una delimitación confusa establecida en la escritura hecha en esa venta. Por ejemplo, hay delimitaciones como la siguiente: “(...) De allí de esa primera quiebra se sigue toda la gran cuchilla hasta los más encumbrados del cerro (...); de este punto en línea recta y en dirección al oriente hasta la cúspide de la cordillera que divide aguas para el Río Minero y el Terán” (Gómez, 2009). Apoyándose en este tipo de delimitaciones, la empresa estadounidense invadió, prácticamente, los predios de los particulares. Son antecedentes que, según lo mostraré, anticipan lo que hoy sucede. La forma de abordar ese problema por parte del gobierno central fue hablar de una “Propiedad Compartida” como una posible solución. Esa figura consistió en dar a las empresas petroleras el poder para mantener derechos sobre el subsuelo, que se medía a partir de 1,50 metros de la superficie hacia abajo. La propuesta se hizo posible gracias a disposiciones legales que adaptaban al país a la expansión de la explotación petrolera que se estaba viviendo en el mundo: comen-
.....

2 La Texas llegó al país en 1926 y adquirió en 1927 la propiedad Guaguaqui-Terán, con una extensión de 127 mil hectáreas en los departamentos de Cundinamarca y Boyacá (Vásquez, s. f).



zaron con la ley 37 de 1931 y su decreto reglamentario, el 1270 del 21 de julio de 1931, y terminaron de ajustarse con la ley 160 de 1936. De esta manera, empezó a crearse una clara diferenciación entre la propiedad del suelo y la del subsuelo.

Pues bien, con todo eso, la petrolera adquirió la potestad de dejar la tierra a los colonos propietarios o de venderla, pero, en cualquier caso conservaba el derecho sobre el subsuelo (Gómez, 2009: 56). Eso originó un fuerte debate entre la opinión pública y el gobierno. La ciudadanía consideró que en la zona correspondiente a Puerto Boyacá se había entregado una gran y valiosa parte del país a la empresa extranjera (Gómez, 2009: 13 y 14).

Antes de comenzar a extraer el petróleo, la Texas explotó las frondosas selvas de la región, en los años 40, y extrajo la madera; arrasó con los bosques. Aunque también empezó actividades exploratorias de petróleos. Luego sí, inició sus operaciones en un campo conocido como Velásquez. Después, abrió otro, el campo Palagua. Ambos, en jurisdicción de Puerto Boyacá. Así lo registra la Defensoría del Pueblo:

La actividad petrolera (...) [de Texas] comenzó en el año de 1956, (...), con una concesión que hizo el Estado sobre predios pertenecientes a las veredas Calderón y Palagua en las que se encuentran los campos petroleros hoy conocidos como Campo Velásquez, al sur de la ciénaga, y Campo Palagua, al norte de la misma. Una vez vencidas las concesiones, estas volvieron a manos del Estado, específicamente a la empresa Colombiana de Petróleos (Ecopetrol) (Defensoría del Pueblo. 2007: 7 – 8).

Acerca de estos comienzos, hay también versiones que hacen matices: se dice que la Texas inició sus actividades exploratorias en la década de los cuarenta y en 1946 terminó de perforar el primer pozo exploratorio en Campo Velásquez. En los primeros años, la empresa estadounidense se dedicó, sobre todo, a adquirir terrenos para sus posteriores actividades. Y dice Avellaneda: “La producción en el campo Velásquez comenzó en 1949. En las inmediaciones de este campo, Texas encontró y desarrolló posteriormente los campos Palagua (1954-1956), Teca y Cocorná (1963)” (Avellaneda, 1998: 114).

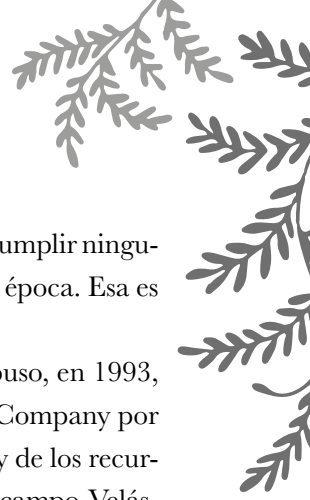
El caso de la ciénaga de Palagua

En este artículo, nos interesa, en primer lugar, adentrarnos en lo que ha sucedido en la ciénaga de Palagua, una de las 1.938 ciénagas de Colombia. Está localizada entre los 0 y los 1.000 metros sobre el nivel del mar (ms.n.m.) y a tan solo 28 kilómetros del municipio de Puerto Boyacá, situado a 170 ms.n.m. De esta ciénaga, vivían más de 700 familias que se dedicaban a la pesca artesanal antes de que la Texas Petroleum Company iniciara sus operaciones; ellas aprovechaban de manera sostenible todas las bondades de este cuerpo de agua para su soberanía y seguridad alimentaria, para su recreación, bienestar y sustento económico y disfrutaban de la belleza paisajística, de la presencia de abundantes clases de peces, de las tortugas, caimanes, aves, mariposas e insectos. Todo ello quedó en solo recuerdos que quizás no volverán.

Hoy, la ciénaga de Palagua está rodeada por los mencionados campos petroleros Campo Velásquez y Campo Palagua. A estos campos, por haber iniciado sus operaciones antes de expedirse la ley 99 de 1993, no se les exigió licencia ambiental para adelantar sus actividades, sino únicamente Planes de Manejo Ambiental (PMA). Para comprender esto de manera simple, baste recordar que a partir de esta ley, con la que se creó el Ministerio del Medio Ambiente, “la licencia ambiental (...) se constituyó (...) en el principal instrumento para la evaluación ambiental en Colombia”, pero, en esa ley se trazaron una regímenes de transición de las normas anteriores, entre los que se incluyeron estos campos.

Acerca del arrasamiento de los bosques, solo un requerimiento, de 1987, de la Procuraduría General de la Nación al entonces Instituto Colombiano de Recursos Naturales Renovables (Inderena) y a la Alcaldía de Puerto Boyacá, hizo evidente el grave deterioro ambiental que la empresa había ocasionado en los suelos y en la ciénaga de Palagua y sus inmediaciones.

Cuando la empresa Texas Petroleum Company inicio las operaciones en la región, en 1946, hace más de setenta años, utilizó equipos que, al separar el crudo, dejaron que hubiera vertimientos durante muchos años de sus aguas industriales en el espejo de agua de la ciénaga de Palagua; además, en esos primeros años, antes de existir el Instituto Nacional de los Recursos Naturales Renovables y del

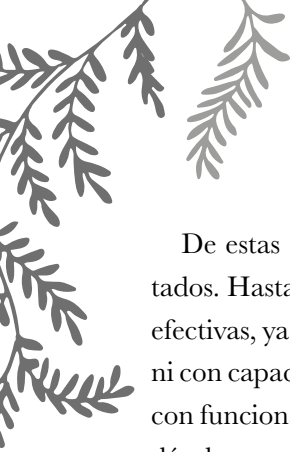


Ambiente, Inderena, creado en 1968, sus actividades no tenían que cumplir ninguna normatividad ambiental, pues, no existía nada al respecto en esa época. Esa es una condición que ha marcado el deterioro de la ciénaga.

Por esa razón, la Alcaldía del municipio de Puerto Boyacá interpuso, en 1993, una acción popular contra la sociedad comercial Texas Petroleum Company por ser responsable del deterioro y contaminación del medio ambiente y de los recursos naturales no renovables en las áreas territoriales denominadas campo Velásquez y campo Palagua ubicadas en la jurisdicción del municipio y que debían suspender las operaciones en ambos campos petroleros hasta cuando se realizaran las obras destinadas a la restauración del medio ambiente como son:

- Uso y manejo del agua y de los recursos hidrobiológicos.
- Manejo del suelo.
- Restauración paisajística.
- Manejo de aguas residuales.
- Manejo de residuos sólidos.
- Control de ruido y contaminación atmosférica.
- Consideraciones anexas de manejo ambiental de la actividad.
- Programa de compensación.
- Seguimiento y monitoreo.
- Información a la comunidad y relaciones con la comunidad.
- Contratación de mano de obra.
- Educación y capacitación ambiental.
- Manejo de residuos sólidos y de materiales radiactivos.
- Monitoreo de recursos naturales.
- Plan de contingencia (Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial, 2006).

Esas obligaciones nunca se han cumplido a cabalidad y lo que se ha hecho no ha sido efectivo para el bienestar de los pobladores del área de influencia; a la fecha, este proceso se encuentra en incidente de desacato por el incumplimiento de la empresa Mansarovar Energy que es, como se verá más adelante, la que tiene en sus manos la concesión.



De estas actividades, se desconoce cuáles han sido los cumplimientos y resultados. Hasta la fecha, no se han realizado visitas de verificación de cumplimiento efectivas, ya que las autoridades ambientales no cuentan ni con capacidad técnica, ni con capacidad económica que les permitan ser efectivas; además, solo se reúnen con funcionarios de las empresas petroleras, no con las comunidades, que sí saben dónde se generan los impactos y se encuentran los pasivos ambientales. Las visitas que hemos logrado concretar con las autoridades ambientales como lo es el caso del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible (MADS), no han producido ningún avance en la recuperación de este ecosistema estratégico.

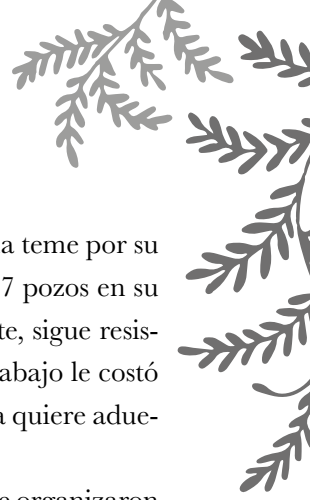
La concesión se hizo por treinta años pero su vigencia fue de cuatro décadas:

El 7 de noviembre de 1986, después de 30 años de vigencia de la concesión, el Campo Palagua revirtió a la Nación, sin que hasta ese momento se hubieran tomado medidas para la recuperación ambiental y la restauración de los ecosistemas que se encontraban afectados por la actividad petrolera (Defensoría del Pueblo. 2007: 8).

La empresa estatal Ecopetrol vendió Campo Velásquez a la empresa Omimex de Colombia Ltda., empresa estadounidense; luego, este pasó a manos de la empresa Mansarovar Energy, sociedad de capital indio y chino. Ecopetrol quedó operando campo Palagua, hoy en asociación con la unión temporal Ismocol Joshi & Parko, cuyos propietarios son santandereanos y canadienses.

A medida que iban cambiando las empresas que operaban los campos petroleros, los impactos socioambientales quedaban sin resolverse, pues, a las que se les transferían los campos, no asumían la responsabilidad de remediar los pasivos ambientales o impactos no resueltos, algo que indica la ley debe hacerse. Según el saber popular, “quien compra el perro compra la chanda”, pero, en este caso, la chanda (impactos y pasivos) quedó en manos de las comunidades y del Estado y el perro (utilidades y ganancias económicas) se lo llevaron las empresas, los extranjeros, algunos políticos y muchos foráneos.

La responsabilidad de buscar la justicia ambiental y social ha quedado en nosotras las comunidades y eso genera una sensación de impotencia. Las empresas siguen trabajando y contaminando sin ningún control y las demás actividades se




ven afectadas. El presidente de la Veeduría de la Ciénaga de Palagua teme por su vida y la de su familia: él ha exigido que una empresa que tiene 177 pozos en su finca remedie y recupere los daños que ha ocasionado; de otra parte, sigue resistiendo en procura de cuidar y mantener su propiedad, que tanto trabajo le costó a sus padres. Hoy, las comunidades señalan que la empresa petrolera quiere adueñarse de ella sin ningún escrúpulo.

En otro caso, a unas mujeres se les trató como terroristas cuando se organizaron para denunciar los malos olores que produce la piscina de lodos. Las agredieron unos mal llamados líderes que siempre han guardado silencio a cambio de contratos o de algunas dádivas que acostumbran a ofrecer las empresas para que no salgan a la luz pública los accidentes y malos manejos de las actividades petroleras.

El paisaje ya no es el mismo que existía en los años 40, antes de que llegara la empresa Texas Petroleum Company a talar la selva y comercializarla. Con todo, todavía en 1983, después de que esta empresa revirtió los campos a Ecopetrol, existían 23 especies ícticas entre comerciales, ornamentales y sin comercialización, bocachicos de entre 40 y 50 centímetros de longitud y, en las faenas nocturnas, las personas dedicadas a la pesca, conseguían de 150 a 180 peces en la faena diurna; con anzuelo, de 50 a 60, y mojarra amarilla de 20 a 30 centímetros de longitud (García Otálora & Tapia, 2011: 20). Hoy, los peces que brindaban seguridad alimentaria y una economía sostenible y sustentable a la población, no existen; los pocos que quedan después de muchas mortandades presentan alteraciones y modificaciones genéticas.

Esa inexistencia la muestra como argumento el estudio de impacto ambiental que presentó la Unión Temporal Ismocol Joshi & Parko para solicitar la ampliación del Plan de Manejo Ambiental, en la perspectiva de perforar 368 pozos más en Campo Palagua. En el seguimiento que hizo la Agencia Nacional de Licencia Ambientales (Anla) en 2015, se identificó que no era conveniente el repoblamiento de peces en la ciénaga por la presencia de metales pesados en los tejidos de los peces que se capturaron para estudio. Esto lo podemos evidenciar en el auto de la Anla 04654 del 23 de septiembre de 2016. No obstante, que existe una medida administrativa de la autoridad ambiental, las comunidades siguen consumiendo los peces y las empresas, en su perversidad, continúan promoviendo la sosteni-



bilidad pesquera en la ciénaga de Palagua. Tal situación la conocimos al leer la consultoría que pagó la empresa Mansarovar al Centro de Estudios Regionales Magdalena Medio (CER).

La ciénaga de Palagua es una zona de sacrificio ambiental y social. Eso ha sido así, sobre todo, por dos situaciones: una violencia política, pues en Puerto Boyacá nacieron los grupos paramilitares que hoy conocemos. Se crearon en varias fincas del municipio, en particular, en la Isla de la Fantasía, situada dentro de la ciénaga de Palagua. Allí, “mercenarios israelíes y británicos fueron invitados por oficiales del Ejército y contratados por ganaderos y narcotraficantes, para formar a los mandos medios de los grupos paramilitares. Así fue la génesis del paramilitarismo (Orjuela, 2019: 94).

La otra situación que ha convertido a la ciénaga en una zona de sacrificio ambiental y social es que el Estado colombiano autorizó el vertimiento de aguas de producción a este cuerpo de agua sin ningún control y tratamiento, lo que ocasionó la presencia de estroncio, plomo, mercurio, vanadio, sales y óxidos y bajos inundables de este ecosistema estratégico, del que vivían más de 700 pescadores. En 1992, la resolución 817 del Inderena, negó la licencia ambiental a la estadounidense Texas Petroleum Company y ordenó la suspensión de los vertimientos, se tomaron muestras de agua residuales y se encontraron bario y cadmio en Campo Palagua y plomo en Campo Velásquez, en su espejo de agua. Esto afectó la biodiversidad y la permanencia de diferentes especies acuáticas, aves, mamíferos y, con seguridad, la salud de las comunidades del área de influencia.

Esta situación ha sido tan perversa que la autoridad ambiental estaba aprobando, en 2017, a los campos petroleros Palagua y Velásquez la ampliación de sus planes de manejo para perforar más pozos, cuando ya había en curso, desde 2009 y 2010, sanciones por la contaminación e incumplimientos de autos administrativos. En realidad, no lo entendemos; lo justo sería no permitir la perforación de más pozos petroleros hasta tanto no se hayan reparado y remediado los impactos de las operaciones ya autorizadas.



Nuestra decisión por cambiar

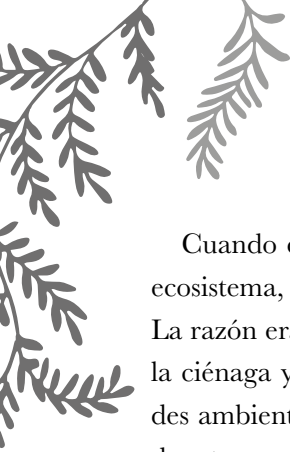
En esta región petrolera, el Estado colombiano ha estado presente mediante la fuerza pública, nunca con programas o proyectos que redunden en el cumplimiento y protección de los derechos humanos de la población. Por esta razón, la Fundación Councu y las mujeres del área de influencia de campo Velásquez comenzamos varios trabajos: el impulso organizaciones juveniles, la construcción de una veeduría ambiental de la ciénaga de Palagua, buscando justicia ambiental y social, dados los impactos y pasivos ambientales generados por el sector petrolero en el área de influencia de la ciénaga de Palagua; una dinámica de investigación, visibilización y fortalecimiento de las comunidades, en especial de las mujeres, con el fin de exigir el derecho a un ambiente sano y la recuperación de este ecosistema estratégico, que sucumbe ante el crudo.

En el camino de observación y de construcción de relaciones con las comunidades del área de influencia de la ciénaga de Palagua, hemos tenido muchas sensaciones y sentimientos encontrados, como lo expresan Saforcada y Moreira³: el sacrificio socioambiental de estas zonas puede catalogarse como una enfermedad pública. En ellas, todo está enfermo: el aire, el agua, el suelo y también los pensamientos, las relaciones, los cuerpos: lo más triste es que no se cuenta con un diagnóstico real de todo lo que están viviendo y sufriendo el territorio y sus comunidades.

En otras palabras, en estos territorios del país, la vida misma es perversa: resulta que los lugares donde se profundiza la frontera extractiva, como dicen los conocidos ambientalistas Maristella Svampa y Enrique Viale (2014: 82), son “áreas de sacrificio en las que también los cuerpos y las vidas mismas devienen descartables y sacrificables”; pareciera que no le importáramos a nadie; además de que se acá se destruyen los ecosistemas, el tejido social se encuentra completamente fracturado y enraizado en una lógica de uso y abuso, en “una mentalidad de narcotraficantes”, como nos decía cierto día un delegado de la subdirectiva de la Unión Sindical Obrera (USO) de Puerto Boyacá; él señalaba cómo el dinero y los puestos de trabajo son más importantes que la salud pública y la biodiversidad.

.....

3 Citado en *Programa de Reducción de Riesgos y Desastres* (2020: 23).

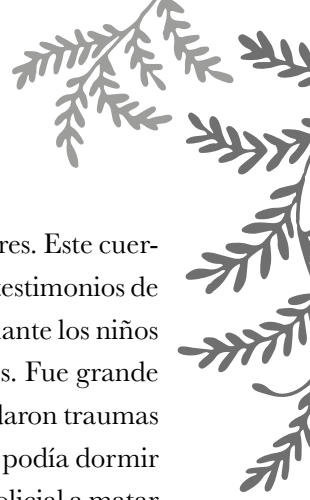


Cuando desde 2012 empezamos a preguntarnos qué estaba pasando en este ecosistema, las mismas comunidades comenzaron a señalarnos con desconfianza. La razón era que nunca se habían socializado con ellas los estudios hechos sobre la ciénaga y los autos administrativos de seguimiento y control de las autoridades ambientales; hoy, todavía, existe un gran desconocimiento del estado actual de este ecosistema y de las consecuencias de la actividad petrolera sobre la salud pública y la biodiversidad, dados los constantes derrames del hidrocarburo, los vertimientos, la liberación de gases altamente tóxicos y demás incidentes que afectan directamente el derecho a un ambiente sano.

Pero, entonces, ante esa situación, decidimos empezar a caminar el territorio, visitar las familias del área de influencia de la ciénaga de Palagua y participar en las reuniones con las juntas de Acción Comunal; escuchamos cada relato de los actores del territorio: pescadores, habitantes del área de influencia, institucionalidad, academia, políticos, empresas, y llegamos a la conclusión de que era muy urgente formar a las comunidades, en particular, a las mujeres; formarlas en derechos humanos, toxicología ambiental, incidencia y participación política, igual que en otros aspectos. Hicimos unos talleres de aprendizaje con mujeres del área para escuchar lo que ellas pensaban y conocían de la realidad de su territorio.

En el primer taller adelantado en 2016 en la vereda Palagua, sucedió algo sorprendente. Asistieron unas 40 mujeres de la vereda. Inicialmente, dijeron que no tenían ninguna queja de lo que sucedía allí, que la vereda era un sitio perfecto para vivir; en seguida de esta primera intervención, les mostramos, con videos, lo que sucede en otros lugares donde también se extrae petróleo; las imágenes llegaban con relatos fuertes de mujeres del vecino país de Ecuador, que alzaban su voz denunciando las afectaciones a su salud, la contaminación de sus aguas y suelos; una vez concluyó esta parte del taller, las asistentes decidieron hablar y contarnos todo lo que significaba, realmente, para ellas vivir acá. Los relatos escuchados nos daban escalofrío.

Días antes del taller, el Escuadrón Móvil Antidisturbios (Esmad), de la Policía Nacional, violentó a estas mujeres. Ellas estaban haciendo reclamos y una movilización pacífica en la zona por múltiples incumplimientos de la empresa; el alcalde Óscar Fernando Botero, junto a la empresa Unión Temporal Ismocol Joshi &




Parko, decidieron llamar al Esmad para que actuara contra las mujeres. Este cuerpo de la Policía hizo uso de su fuerza y también abusó de ella. Según testimonios de las mujeres, las golpearon, robaron, lanzaron gases lacrimógenos delante los niños y niñas y golpearon y judicializaron a varios hombres y trabajadores. Fue grande la preocupación y hubo mucho el miedo en la región. Inclusive, quedaron traumas en algunas personas. Una de las hijas de una importante lideresa no podía dormir después de ese día imaginando que iba a llegar de nuevo ese grupo policial a matar a su tío. Esto, antes nunca lo habían vivido, se suponía que por ser esta una región antisubversiva, este tipo de cosas no sucedería.

En 2017, hicimos otro taller de formación con las mujeres de la vereda Calderón, territorio del área de influencia de campo Velásquez. En esta ocasión, las mujeres se sintieron más libres para expresar lo que estaba sucediendo y aprovecharon la oportunidad para manifestar su inconformidad con la emanación de malos olores, provenientes de una piscina de tratamiento de lodos que se encuentra muy cerca del casco poblado de la vereda. Este fue un importante espacio de reflexión, ya que compartimos información sobre los impactos que generaría la llegada del fracking a esta región, que hoy ya vive las consecuencias de la explotación petrolera en yacimientos convencionales.

Después de estos dos sencillos talleres, buscamos el apoyo de la Fundación Heinrich Böll. La idea era implementar la primera fase de la “Escuela el Buen Vivir”, espacio pensado para la instalación de capacidades y herramientas en 40 mujeres puertoboyacenses en temas de incidencia para la planeación y el ordenamiento del territorio con perspectiva de género. Así que organizamos la actividad y en ella compartimos con mujeres del área de influencia de la ciénaga de Palagua, el Parque Natural Regional Serranía de las Quinchas y del casco urbano del municipio de Puerto Boyacá.

Las mujeres hablaron por medio de sus cuerpos con ejercicios sencillos de teatro e hicimos un pagamento a la ciénaga de Palagua: se trataba de devolverle un poco, en términos simbólicos, como lo hacen nuestros ancestros, a ese lugar al que le han arrebatado todo, y junto a la cantautora Carolina Gómez creamos este cántico para alabar a sus aguas:



Cienaguita de mi amor,
Cienaguita de Palagua
Mientras canto sale el Sol
Acompañando tus aguas

Cienaguita fuerza y paz
La tarulla no te deja respirar
Opacando tu brillo
Oscureciendo tú cantar

Cienaguita de mi amor
Cienaguita de Palagua
Mis abuelos quieren hoy
Recuperarte limpia y sana

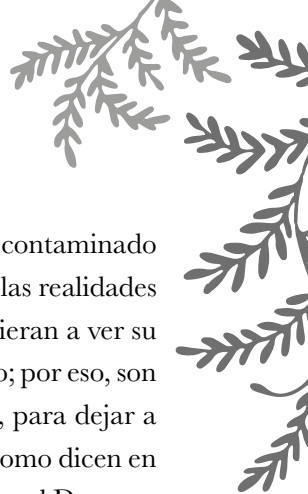
Cienaguita de mi amor
Cienaguita de Palagua

Mis abuelas quieren hoy
Recuperarte limpia y sana
Hoy por eso somos más,
Los que siembran esperanza.

Cienaguita de mi amor,
cienaguita de Palagua.

Luego, tuvimos la oportunidad de aplicar a una convocatoria y la ganamos: 11 mujeres de las que asistimos a la Escuela el Buen Vivir, viajaríamos a Ecuador para intercambiar experiencias con otras mujeres de ese país, de Brasil y de Argentina afectadas por las actividades petroleras de las compañías Texas, Texaco y Chevron; para nosotras, este viaje fue muy importante; sobre todo, para quienes viven en el área de influencia de la ciénaga de Palagua.

Fue increíble ver la sorpresa en sus rostros al constatar la contaminación que la empresa Texaco dejó en Lago Agrio, en el Ecuador, específicamente, en su región



amazónica; las mujeres de Palagua viven en un territorio igual o más contaminado que ese, pero, parecía que era más sencillo ver y reconocer primero las realidades de otros lugares y luego, sí, aceptar las propias; era como si se resistieran a ver su propia experiencia, que solo podía resaltarse al encontrarse un espejo; por eso, son tan necesarios los intercambios de experiencias entre comunidades, para dejar a un lado el miedo y soñar otros modelos posibles para vivir sabroso, como dicen en el Bajo Sinú las amigas y amigos de la Asociación de Productores para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú (Asprocig).

Estamos soñando la transición

El territorio y la naturaleza de Puerto Boyacá merecen iniciar el camino hacia la transición. Así como las mujeres hicimos un cambio en la forma de comprender el vínculo con nuestros cuerpos y ecosistemas, sabemos que es posible que muchas más personas que habitan este territorio lo hagan para transformar las relaciones interpersonales y las relaciones con la naturaleza.

Creemos y sentimos que los sueños y la esperanza no deben dejar de fluir nunca, aunque, a veces, cuando nos sentamos a observar la realidad de estas zonas de sacrificio, nos cuestionemos: ¿es posible construir otros modelos de vida en medio de tanta enfermedad, tanta contaminación y destrucción de la naturaleza? ¿Es posible, con una cultura extractivista ya instalada en el imaginario de las comunidades? ¿Sobre todo, si existen tantos intereses de gente poderosa y perversa que solo quiere saquear nuestro territorio y llevarse todo los recursos naturales no renovables, sin importarle que nos dejan enormes pasivos y enfermedades socioambientales?

En medio de esas preguntas, tenemos una premisa que es parte de nuestra conciencia: *quien lo cree, lo crea*. Además, creemos que, donde abundó la violencia, debe abundar la paz. Queremos recuperar la tranquilidad, pasar la hoja de esta historia de violencia, sometimiento, silencio y miedo.

En trece puntos, expreso los aspectos centrales de nuestros sueños.

1. Planeación y ordenamiento de nuestro territorio

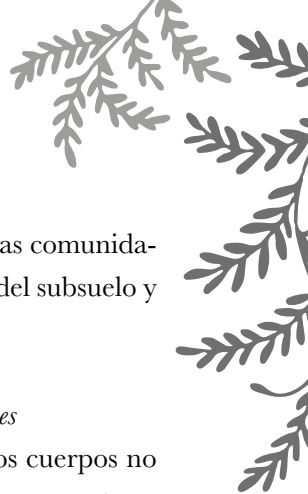
Las mujeres queremos ser partícipes activas de la planeación y ordenamiento de nuestro territorio y en esta labor, respetar los derechos de las futuras generaciones a tener las condiciones apropiadas para su permanencia, como es su derecho a un ambiente sano: ese es el principio intergeneracional. Por esa razón, nos estamos organizando para llenar varias expectativas: para sanar nuestros cuerpos y emociones, para sensibilizar a las comunidades sobre lo que está pasando, para gestionar la remediación de todos los pasivos y conflictos socioambientales, de manera que no tengamos que seguir viendo las manchas de crudo en nuestros espejos de agua; para sembrar nuestros propios alimentos y, con ese horizonte, implementar huertas agroecológicas; con unas parcelas demostrativas, buscaríamos la motivación de las comunidades para tener cerca de la mesa sus alimentos libres de agroquímicos, como se tenían o hacían antes de que la actividad petrolera nos llenara de pozos.

En la labor de organización territorial, hay algo fundamental que se debe transformar: las prácticas políticas. Igual que en muchas zonas del país, si el alcalde de turno no obtuvo votos en determinadas zonas del territorio, no hace mucho esfuerzo por invertir en ellas; una práctica muy injusta y desmotivadora para las comunidades que buscan salir adelante respetando los derechos de la naturaleza, en medio de las cenizas; para aquellas que pulsan por superar la violencia, en especial, la que persiste: la violencia política.

2. Catastro multipropósito

Nos gustaría mucho que caducaran y se revocaran los títulos y bloques petroleros que hay activos en el municipio de Puerto Boyacá. Que, en vez de eso, se haga un catastro multipropósito que vaya acompañado de proyectos de vida comunitarios. Estos proyectos van a permitir imaginar el territorio desde las perspectivas de la población y no desde un escritorio en la capital del país.

Las comunidades podremos, así, definir lo que queremos hacer en el lugar del que somos parte y nos motivaremos a crear modelos de vida socioecológicos; con ello, un modelo de desarrollo regional sostenible basado en una transformación cultural que conduzca a la disminución del consumo de energía y de productos innecesarios y ponga en el centro la vida y nuestra permanencia en el territorio.



Buscaremos que no se generen más desplazamientos pasivos de las comunidades de la zona rural a la zona urbana por los intereses de la riqueza del subsuelo y que no se siga violando nuestro derecho al suelo.


3. Puerto Boyacá, territorio libre de actividad petrolera y de pasivos ambientales

Soñamos un Puerto Boyacá donde las aguas, el aire, el suelo y los cuerpos no tengan más metales pesados. Libre de pasivos ambientales. Las empresas extractivas de la última fase de cierre y abandono de pozos y locaciones deben levantar diagnósticos en los que, para comenzar, haya claridad del estado de los cuerpos de agua y de la calidad del aire y proyectar la remediación y la recuperación. Esa obligación se deberá cumplir tanto con los ecosistemas afectados, como con la salud pública de las comunidades del área de influencia de cada campo petrolero.

Imaginamos algo como un *paz y salvo*. Las comunidades, junto a los administradores locales, expedirán un certificado de que las condiciones en las que esas empresas extractivas dejan el territorio permitirán que se adelanten nuevas actividades productivas que no van a impedir que la gente permanezca en el territorio. Por ejemplo, la ciénaga de Palagua perdió su riqueza íctica. Lo ideal es que en ella no haya perforación de nuevos pozos petroleros, sino que volvamos a ser ese territorio con esa riqueza, de manera que los pescadores artesanales no tengan que volverse petroleros para sobrevivir; que puedan regresar a su tradición de pesca artesanal; y que el paisaje pueda volver a adornarse con atarrayas, canoas y pescadores, y se expulsen los machines oxidados.

4. Reforma agraria

Se requiere una reforma agraria. Puerto Boyacá es un territorio en el que la tierra se entregó a grandes terratenientes y en el que esas propiedades, en su mayoría, se destinaron solo a la ganadería. En esas tierras no se producen alimentos, son improductivas. Sabemos, también, que una de las maneras más efectivas de combatir el narcotráfico consiste en titular tierras a los colonos y llevar programas de sustitución estables y duraderos; a Puerto Boyacá, nunca han llegado esos programas, solo se ve a la fuerza pública buscando cultivos de hoja de coca para hacer erradicación forzada, pero, jamás, para implementar programas y procesos



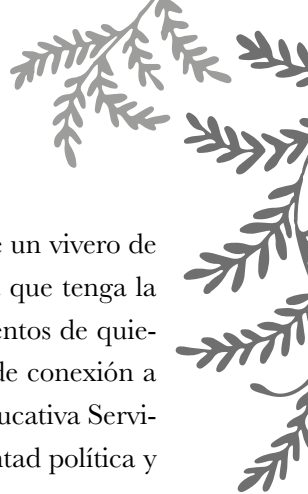
de agricultura, ecoturismo u otras actividades que conduzcan a que no exista más lo ilícito, sino una agricultura en favor de la alimentación. Es muy triste escuchar a los campesinos decir que lo único que conocen de las instituciones del Estado es el glifosato.

5. Autonomía, soberanía y libertad alimentaria

Las mujeres recordamos, siempre, cuando se cultivaban las tierras y la tranquilidad que teníamos antes de llenarnos de pozos petroleros y gases tóxicos. Es necesario recuperar la autonomía, soberanía y libertad alimentaria; volver a los cultivos de plátano, yuca, maíz, arroz, árboles frutales y mucha comida sana. Para ello, es necesario que las entidades responsables nos descontaminen los suelos y acuíferos en la región; incentivar al trabajador de las empresas petroleras a que se eduque en temas agrícolas y en instalación de huertas caseras y huertas comunitarias; que el Estado y las empresas sean las que provean las tierras para la siembra y se cree una escuela de permacultura y agroecología con el fin de sensibilizar a las comunidades sobre la importancia de tener sus alimentos cerca de la mesa; que, siendo así, las presentes y futuras generaciones no tengan que ver esa escena tan triste de gente campesina que sabe cultivar pero tiene que comprar sus alimentos en las plazas de mercado para llevarlos a sus parcelas.

6. Potencial ecoturístico

Gran parte de la población de Puerto Boyacá vivió durante muchos años de la tala del bosque, de los cultivos de uso ilícito y del robo de gasolina. Hoy, solo puede adquirir ingresos económicos, prácticamente, si trabaja en una petrolera. Pero, contamos con un potencial ecoturístico y otro agrícola que son enormes; hay más de 22.000 hectáreas de un parque natural con unos atractivos bellísimos, pero con una capacidad de carga mínima; este ecosistema puede ser un gran referente para el ecoturismo científico-investigativo; en él pueden estimularse el avistamiento de aves y los deportes extremos; para crear condiciones en ese sentido, se requiere una inversión en el tejido social, apoyar económicamente y con formación a las asociaciones comunitarias; por ejemplo, la Asociación de Pico Azul, que tiene asiento en la vereda La Cristalina; allí, sus asociados han dejado de comprar gana-



do y se han dedicado a la recolección de semillas y a la creación de un vivero de plantas nativas; para comercializar las especies vegetales, solo falta que tenga la licencia correspondiente; además, ha construido con los conocimientos de quienes la integran rutas para turistas y, para afrontar las dificultades de conexión a internet, están formándose para ser guías turísticos en la entidad educativa Servicio Nacional de Aprendizaje, el SENA; pero, se requiere más voluntad política y apoyo del Estado.

7. Recuperación de la biodiversidad

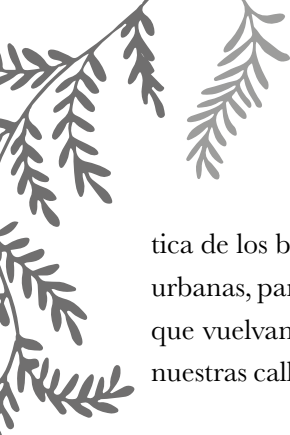
Puerto Boyacá era una región con una biodiversidad exuberante de bosque subtropical húmedo. Hoy, de esa riqueza, queda el Parque Natural Regional Serranía de las Quinchas, un espejo de lo que queremos recuperar. Sería maravilloso ver de nuevo las orillas del río Magdalena y de las demás vertientes hídricas con sus árboles de protección. Así que se hace necesario un programa de reforestación con especies nativas para todas las fuentes hídricas del municipio.

8. Protección de la serranía de Las Quinchas

El Gobierno nacional sigue perfilando nuestro territorio solo para asuntos minero-energéticos. En Puerto Boyacá, no queremos que se repita la historia de nuestra ciénaga de Palagua en el Parque Natural Regional Serranía de las Quinchas. De este ecosistema estratégico, depende la justicia hídrica de los puertoboyacenses, pero, hoy, el Estado colombiano lo tiene dividido en bloques de hidrocarburos y títulos mineros que quieren explotar. En ese escenario, mientras al campesinado se le limitan el uso y aprovechamiento de los recursos naturales, las multinacionales, con el permiso de las instituciones estatales continúan ampliando la frontera extractiva.

9. La estética de los barrios

En otras épocas, los barrios contaban con una vegetación diversa donde abundaban las mariposas, los grillos y las luciérnagas. Recuerdo mucho que, en la niñez, nos entreteníamos mucho persiguiéndolas. Las calles se adornaban con flores que hoy, en su mayoría, no existen. Así que, anhelamos recuperar la esté-



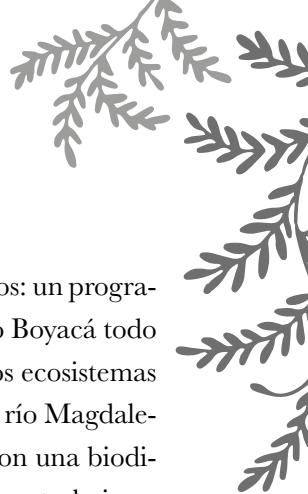
tica de los barrios y una manera de hacerlo es implementando jardines y huertas urbanas, para que, además, regresen los polinizadores que ya no se ven fácilmente: que vuelvan las abejas, los colibríes y las diversas mariposas que daban alegría a nuestras calles.

10. Energías alternativas

Esta es una región con un gran potencial de producción de energía solar. Nos gustaría no depender exclusivamente de la red eléctrica interconectada que está en poder de empresas nacionales y transnacionales, ganar nuestra autonomía y soberanía energética. Podemos diversificar la matriz energética utilizando varios tipos de energía renovable y que nuestros excedentes puedan venderse a la red eléctrica interconectada. Con la excusa de garantizar la seguridad energética, el Estado ha sacrificado nuestro territorio para sacar petróleo, pero, cuando llueve, se corta el fluido eléctrico. Una manera de generar esa transición consiste en instalar paneles solares en los techos de las viviendas urbanas y rurales. De esa manera, se puede aprovechar en forma práctica y eficiente la radiación solar que se da en esta zona del país; y también, de manera justa y responsable, ya que no sería coherente una transición si vamos a poner en riesgo a otras comunidades que viven en territorios con la riqueza mineral requerida para las baterías de los paneles.

11. Medidas con el agua

Es urgente diseñar un sistema de abastecimiento de agua potable bajo gravedad. Hoy, las comunidades se abastecen de agua a partir de la perforación de pozos profundos, lo que hace que estemos acabando con las últimas reservas de recurso hídrico. Es necesario mejorar la cultura de consumo, diseñar sistemas caseros para el tratamiento de las aguas residuales, que no continúen vertiendo estas aguas, desde los ámbitos domésticos y comerciales, al río Magdalena; también, diseñar un sistema de purificación de este espejo de agua o un acueducto que pueda tomar el agua de la serranía de Las Quinchas. Hacerlo, después de combatir con programas y proyectos la deforestación que se vive en este ecosistema, catalogado como la última biota del Magdalena Medio.



12. Educación

Es el momento de incluir en las cátedras académicas varios aspectos: un programa que se dedique a enseñarle a la comunidad estudiantil de Puerto Boyacá todo lo relacionado con la recuperación, protección y conservación de los ecosistemas estratégicos: la serranía de Las Quinchas, la ciénaga de Palagua y el río Magdalena; aún, hay personas que desconocen el hecho de que contamos con una biodiversidad única en el mundo; por otra parte, instruir acerca de cómo trabajar y cuidar la tierra y que, ojalá, todas las instituciones educativas cuenten con huertas para que los estudiantes se alimenten de los productos que siembran y cosechan.

13. Ejercicio físico y salud

Es impresionante la cantidad de motos y carros que se movilizan a diario en este territorio tan pequeño; es ideal construir vías para bicicletas y que esa vía cuente con un buen sistema de arborización, también mejorar los andenes para que la gente pueda caminar segura. Impulsando el transporte en bicicleta y a pie, la movilidad se hará menos compleja. A la vez, las comunidades podrán proteger de mejor manera su sistema inmunológico, por dos razones: al disminuirse los vehículos que utilizan combustibles fósiles, se produce menos contaminación; de otra parte, se incrementa el ejercicio físico, se conserva una buena salud cardiovascular, la salud emocional y mental y se controla el peso.

El despertar ante el miedo y el silencio

Queremos un lugar en el que se nos valore a las mujeres, donde se respeten nuestros cuerpos; en particular, sucede que a nuestro territorio llegan muchas personas de afuera, específicamente hombres, y su presencia origina que queden muchas mujeres con hijos engendrados en relaciones que nunca fructifican, hijos sin hogar. Las mujeres necesitamos, también, aprender nuestro propio respeto y responsabilidad.

Queremos recuperar nuestro tejido social, reconciliarnos con Colombia y que Colombia se reconcilie con este territorio; así como nosotras, algunas mujeres, despertamos del miedo y el silencio, lo puedan hacer las demás personas que viven en este territorio; que no muera la esperanza de que las próximas generaciones

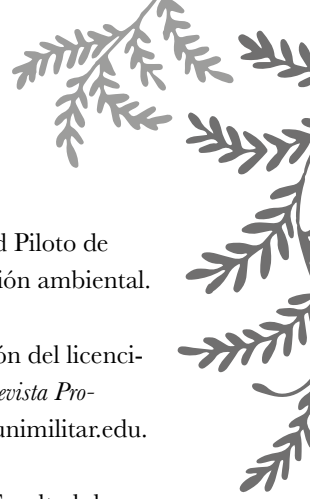
tengan un lugar que respeta la diferencia, que respeta los derechos humanos y sobre todo, que respeta y se relacionan distinto con la naturaleza.

Sabemos que desde el arte, la cultura, el amor y la creatividad haremos de Puerto Boyacá una región amorosa, autónoma y soberana. Cada día, nos levantamos para emprender la ruta de la esperanza; porque queremos volver a ver las flores embelleciendo las calles, escuchar las aves y ver las tortugas, abrazarnos como una comunidad que se ama y que no compite por un puesto de trabajo, sonreír y ver a nuestras hijas e hijos crecer sanos y en paz.

Hoy, existe una resistencia ciudadana a la continuidad de este modelo económico y pedimos a gritos la implementación de alternativas económicas, culturales, sociales y ambientales que permitan que se genere un sistema propio que ponga en el centro el cuidado de la vida en todas sus expresiones. Pero que, también, se garanticen las condiciones para el libre ejercicio de resistir. ☀

Referencias bibliográficas

- Avellaneda, A. (1998). *Petróleo, colonización y medio ambiente en Colombia*. De la Tora a Cusi-ana. Bogotá: Ecoe ediciones
- Camelo, P. (2019). *Estudio de caso del papel de las instituciones internacionales en la construcción de paz híbrida en Puerto Boyacá: una realidad fluctuante*. Tesis de grado. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Bogotá. D. C.
- Defensoría del Pueblo. (2007). *Resolución Defensorial N° 50. Ciénaga de Palagua: Recuperación de las zonas de ronda y preservación ambiental*. Bogotá. Consultado en <https://www.defensoria.gov.co/attachment/183/defensorial50.pdf>.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE. (2018). *Censo Nacional de Población y Vivienda Bogotá D.C.* Consultado en <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/demografia-y-poblacion/censo-nacional-de-poblacion-y-vivienda-2018>
- García, J. y Tapias, E. Algo pasó allí. Universidad del Tolima. Facultad de Ciencias Humanas y Artes. Ibagué, Tolima. (2010). *Diagnóstico Ambiental de la Ciénaga de Palagua*



- en el municipio de Puerto Boyacá, (Boyacá).* Trabajo de grado. Universidad Piloto de Colombia. Facultad de Ciencias. Programa de administración y gestión ambiental. Bogotá, D.C.
- Gómez, A., Rincón, C. y Rodríguez, G. (2016). Los regímenes de transición del licenciamiento ambiental en Colombia vistos desde la actividad minera. *Revista Prolegómenos - Derechos y Valores, 2016, II.* Consultado en <https://revistas.unimilitar.edu.co/index.php/dere/article/view/1976/1618>
- Gómez, O. (2009). *Algo pasó allí.* Tesis de grado. Universidad del Tolima. Facultad de Ciencias Humanas y Artes. Ibagué, Tolima.
- Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. Auto de la ANLA n° 04654 del 23 de septiembre de 2016.
- Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial. (2006). Concepto técnico 629 del 20 de abril de 2006, sobre el campo de producción Palagua. Bogotá D. C.
- Orjuela, J. (2019). *Luchas sociales en el Magdalena Medio (1995 – 2010).* Tesis de grado. Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas, departamento de Historia. Bogotá. D.C.
- Programa de Reducción de Riesgos y Desastres, Unidad de Redes Transdisciplinarias, Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, Universidad de Chile. (2020). *Position Paper “Los territorios que habita(re)mos: ¿Qué futuro existe para las zonas de sacrificio?”.* Position Paper N°1, Serie Desastres Socionaturales. Santiago, Chile: Universidad de Chile.
- Svampa, M. y Viale, E. (2014). *Maldesarrollo.* Buenos Aires: Katz Editores
- Vásquez, H. (s. f.). *Historia del petróleo en Colombia.* Consultado en http://www.usfx.bo/nueva/vicerrectorado/citas/TECNOLOGICAS_20/Ingenieria%20de%20Petroleo%20y%20Gas/1418-4692-1-PB.pdf



ASOAGRAR Y SU TRANSICIÓN PARA LA VIDA DIGNA

*Elizabeth Castillo Díaz*¹

La agroecología y los procesos orgánicos en la producción de alimentos representan una alternativa sustentable para el campesinado colombiano. Sus efectos positivos se pueden potencializar con la perspectiva organizativa y su práctica, mediante elementos diferenciadores como la participación de la familia, la vinculación de la comunidad y la incidencia política en el territorio. Este conjunto de elementos permite avanzar en la reivindicación del campesinado y la consecución de una vida digna.

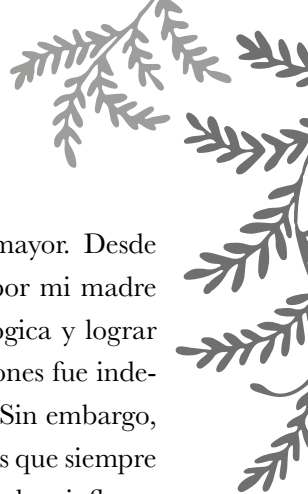
Escribo este artículo desde mi experiencia como joven campesina que ama su tierra y los aprendizajes adquiridos en la Asociación Agropecuaria Arboleda (Asoagrar), de la que hago parte. En ella, las personas que la integramos venimos avanzando en la transformación de prácticas agrícolas y de defensa del territorio.

Influencia familiar en lo organizativo

Para empezar, quiero relatar el fundamento de mi esencia organizativa y comunitaria. Hago parte de una familia campesina que ha entendido el valor de lo político-organizativo y de juntar fuerzas con otras personas para lograr objetivos comunes. Mi familia está conformada por mi madre, mi padre, mis dos hermanas y mis cuatro hermanos. Soy la menor y he tenido la fortuna de recoger todos los acumulados y experiencias familiares.


.....

1 Campesina del departamento del Cauca. Ingeniera agroécóloga de la Universidad de la Amazonia. Lideresa social y defensora de derechos humanos. Coordinadora local del proceso de mujeres maciceñas, del Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA). Ha liderado junto a la asociación agropecuaria Arboleda (Asoagrar), la transición e implementación de sistemas de producción agroecológica y orgánica.



Un referente importante en nuestra familia es mi hermano mayor. Desde muy temprana edad, entendió la situación de machismo sufrida por mi madre y emprendió una postura de defensa para dar un vuelco a esta lógica y lograr mejores condiciones para nuestro hogar. Una de sus primeras acciones fue independizarse y buscar opciones económicas en otros departamentos. Sin embargo, continuó manteniendo la relación familiar por medio de cartas en las que siempre incluía mensajes motivadores de unidad familiar. De esta manera, nos han influenciado sus actos a las demás hermanas y hermanos. Y su ejemplo. Cada cual ha asumido su responsabilidad y liderazgo, pensando. Siempre, en el bienestar de nuestra madre. En nuestra familia, se hicieron cambios en la cultura patriarcal sobre la base del respeto y el amor, a partir de motivar el diálogo y de cambiar nuestras prácticas cotidianas.

Desde los años 80, mi familia extensa inició un camino organizativo familiar al que llamó La Compañía, para afrontar la situación de violencia y crisis económica que vivía el corregimiento en el que habitábamos. Su dinámica consistió en reunirse mensualmente para dialogar y planificar propuestas colectivas, lo que permitió avanzar en la solución de problemáticas familiares, consecución de tierras y generación de ingresos. Con respecto a la situación de violencia provocada por la delincuencia común en la región, tener la unidad en la familia ayudó a evitar que los delincuentes la afectaran. Algunos de mis tíos militaban en la organización de izquierda llamada Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario (MOIR) y esa circunstancia contribuyó a que entendiéramos que, en la sociedad, existen relaciones de dominación y que para superar dicha relación era necesario plantearse acciones en común. Uno de los propósitos de La Compañía fue el comunitario. Pretendía que la comunidad siguiera el ejemplo de la unión y organización para lograr mejores condiciones de vida a los y las arboledañas. Sin embargo, no se dieron las condiciones para que eso fuera así. Mis hermanos mayores se vincularon a ese camino y ven esta experiencia como algo positivo. Empiezan a aprender lo que allí se hacía y que sirvió luego como fundamento para la proyección familiar comunitaria, que implica que el pensar y el actuar de los miembros de la familia asumen un rol activo en la transformación de su comunidad.



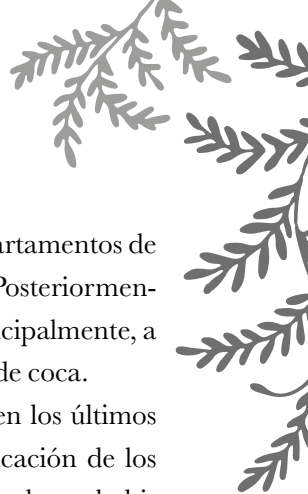
Estos antecedentes organizativos y políticos contribuyeron a fortalecer nuestros lazos familiares, que giran en torno al diálogo y la unidad. Estos dos aspectos son cruciales para conseguir que la institución más importante de la sociedad, la familia, tenga la capacidad de asumir retos de transformación social dentro de las comunidades.

Del cultivo de maíz, al de coca

Mi territorio es el corregimiento Arboleda, municipio de Mercaderes, departamento del Cauca. Visto en la perspectiva del país, queda al suroccidente de Colombia, en el llamado Macizo Colombiano. Mercaderes tiene una climatología variada: va desde el clima cálido, en la zona baja del municipio, con altitudes por debajo de los 1.200 ms.n.m., hasta el clima frío, en alturas de entre 1.800 y 2.050 ms.n.m. Su vocación es agropecuaria. La mayoría de su población es campesina y también hay población negra. Se estima que el municipio tiene 18.105 habitantes: el 52,3 %, hombres y el 47,7 %, mujeres.

Mercaderes se conoce como la capital maicera de Colombia. En los años 60, se promovió el cultivo de maíz y se consolidó su producción con un enfoque convencional, que conlleva la práctica de actividades agrícolas que afectan a la naturaleza y la salud humana. El maíz se constituyó en el principal renglón productivo y dinamizó la economía del campesinado. Pero, al mismo tiempo, generó relaciones violentas (riñas, asesinatos, alcoholismo y venganzas familiares), debilitando el tejido social. El maíz se extendió y con él llegaron la deforestación del bosque nativo y su posterior quema, la aplicación de agrotóxicos y la destrucción del entorno natural; las familias campesinas mantuvieron la tradición de la producción diversificada (zapallo, yuca, maní, guineo, frijol patiano, frijol guarzo, sandía, caña y plátano, entre otros cultivos) para el autoconsumo y la conservación de semillas criollas.

Para la década del 80, en el corregimiento de Arboleda, empezaron a verse los efectos de las prácticas convencionales de cultivos extensivos del maíz: suelos degradados por la aplicación de agrotóxicos, veranos prolongados por la tala indiscriminada de los bosques nativos y disminución de la productividad de las cosechas. En consecuencia, una crisis económica que obligó a migrar a varias familias arboledeñas hacia otros departamentos en búsqueda de alternativas de genera-




ción de ingresos. Inicialmente, se dirigieron al eje cafetero, a los departamentos de Quindío, Caldas y Risaralda, donde se dedicaron a recolectar café. Posteriormente, se trasladaron a departamentos de la Amazonía colombiana, principalmente, a Caquetá y Putumayo, para establecer y trabajar en cultivos de hoja de coca.

A finales de los años 90, el gobierno de Andrés Pastrana inició en los últimos departamentos mencionados, las aspersiones aéreas para la erradicación de los cultivos de coca. Las fumigaciones afectaron las condiciones de vida de sus habitantes, lo que las obligó al desplazamiento. Muchas personas tuvieron que regresar a sus lugares de origen, como varias de las que llegaron del corregimiento Arboleada. Quienes volvieron, trajeron consigo las costumbres relacionadas con el mundo de la coca y las introdujeron en el territorio. La coca se constituyó en una alternativa viable para la subsistencia del campesino, dada la falta de inversión social y apoyo institucional del Estado. La coca resiste a las condiciones climáticas adversas y tiene altos índices de productividad. Con la nueva situación, la economía y la cotidianidad del corregimiento giraron en torno al cultivo y a la transformación de la hoja de coca, lo que condujo al debilitamiento de la tradición de producir de manera diversificada y, con ello, de la autonomía alimentaria. Eso se reforzaba con el hecho de que, con la venta de la hoja de coca se obtenían los ingresos necesarios para comprar alimentos fuera del territorio. Así, la mayoría de los y las campesinas arboledeñas dejaron de cultivar guineo, maíz y frijol.

Esta dinámica productiva se mantuvo en el corregimiento hasta 2006. Durante el gobierno de Álvaro Uribe, reaparecieron en el país la aspersión aérea y la erradicación forzosa del cultivo de coca. Eso generó una crisis económica, ambiental y alimentaria, porque, además de fumigar la coca, también se afectaron cultivos de pancoger y áreas de arroyos y quebradas.

Esta crisis condujo a una profunda reflexión entre las y los líderes de Arboleada, pues, migrar otra vez no era la mejor alternativa, pero, quedarse en el territorio implicaba un gran reto, pues significaba construir propuestas a partir del conocimiento tradicional y del reconocimiento territorial. Decidieron, entonces, convocar a varias personas con perfil comunitario para construir una propuesta organizativa que contribuyera a solucionar dicha problemática. De esa manera



se sentaron las primeras bases del proceso organizativo hoy existente denominado Asociación Agropecuaria Arboleda (Asoagrar).

Nace la Asociación agropecuaria Arboleda (Asoagrar)

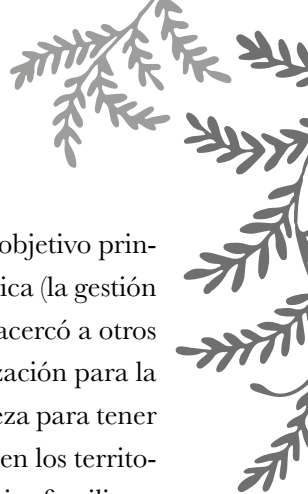
En 2006, nació Asoagrar. Se constituyó con 15 personas que venían de experiencias comunitarias diversas: juntas de acción comunal, juntas de padres de familia, junta de acueducto y otra. Hasta este momento, no se habían articulado. Un dato relevante es que, para la época, todos sus integrantes eran hombres; se brindó la posibilidad de que las mujeres participaran en este espacio, pero aún no se daban las condiciones de formación para que la mujer asumiera este reto comunitario.

El primer año fue de aprender y de poner a prueba la capacidad política de quienes lideraron la propuesta. Organizarse no era un hábito en la comunidad, porque las ocasiones en las que las personas se convocaban con mayor compromiso y frecuencia eran los eventos político-electorales. Con una estrategia, se pudo crear un hábito organizativo en los integrantes de la Asociación: un día antes de cada reunión de Asoagrar, que se realizaba cada ocho días, se hacía la convocatoria en forma personal y por escrito y esto se hizo durante dos meses. Esta metodología generó más compromiso por parte del asociado, al motivarlo a la participación en los espacios de reunión y trabajo colectivo.

Un elemento relevante que consolida y hace fuerte a Asoagrar es que se crea para buscar alternativas ante una problemática, en este caso, la erradicación forzosa y la fumigación del cultivo de coca. De este modo, se fundamenta en el sentir comunitario y no en una propuesta institucional, en las que, por lo general, las realidades territoriales no se toman en cuenta.

Vinculación al proceso regional Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA)

En 2007, se dan dos situaciones importantes en la asociación. Inicialmente, adquiere la personería jurídica, lo que permitió avanzar en gestión institucional; luego, se vincula a una organización regional campesina: el Comité de Integración de Macizo Colombiano (CIMA). A partir de este vínculo, en Asoagrar empezó



una nueva dinámica organizativa. Antes de ser parte del CIMA, el objetivo principal era mejorar la calidad de vida mediante una actividad económica (la gestión de proyectos productivos); al introducirse en el proceso regional, se acercó a otros lineamiento y principios de consecución de la vida digna: la movilización para la defensa y reivindicación de los derechos, la protección de la naturaleza para tener un ambiente sano, la soberanía alimentaria para mayor autonomía en los territorios y la reivindicación de la mujer como eje primordial en los espacios familiares y comunitarios.

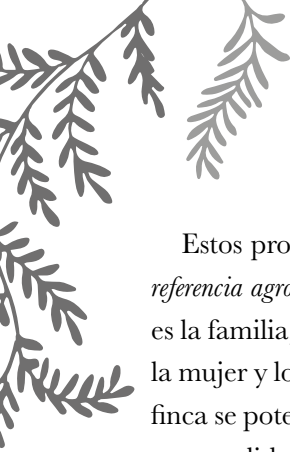
Quiero resaltar este aspecto, tener en cuenta los lineamientos planteados por el CIMA permitió avanzar hacia una mejor transformación organizativa, donde lo comunitario, lo ambiental, lo económico y lo político deben encadenarse de forma armónica, consiguiendo que las personas transiten hacia una nueva forma de vida, desligándose de los principios capitalistas (individualismo, competencia, extractivismo, consumismo) y pasando a una lógica colectiva empoderándola y defendiéndola.

Apuesta agroambiental

En 2008, ya vinculada Asoagrar al Comité de Integración del Macizo Colombiano (CIMA), participó en la Escuela Agroambiental, una experiencia de talleres teórico-prácticos itinerantes sobre el tema, en el ámbito comunitario. De esta forma, la asociación empezó a conocer la propuesta del CIMA.

La propuesta agroambiental del CIMA se compone de ocho apuestas de encadenamiento o articulación, en las que la implementación de cada apuesta, debe incluir elementos de las demás, en procura de mayor integralidad.

- Lo familiar-comunitario
- Lo político-organizativo
- La defensa del agua
- Bosques y rastrojo
- Producción de plantas
- Producción de animales
- Transformación
- Comercialización

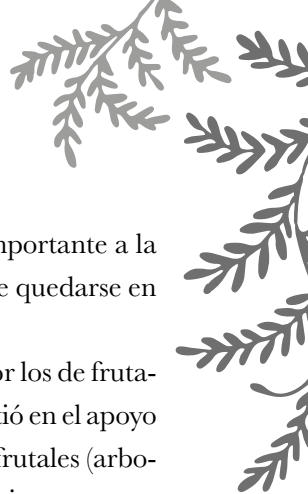


Estos propósitos deben concretarse en un espacio denominado *finca familiar de referencia agroambiental* (FRAM). En este espacio (la finca), un sujeto colectivo, que es la familia, dinamiza lo ambiental, lo productivo, lo político y lo cultural y en él, la mujer y los jóvenes participan de manera activa. De esta manera, la familia y la finca se potencian en el propósito. El objetivo de la implementación de las FRAM es consolidarse como referentes en cada territorio local y posibilitar la transformación social a partir de las bases comunitarias. Cada proceso local tiene la autonomía de aplicar la apuesta de acuerdo con su dinámica y capacidad organizativa.

Asoagrar ya tenía una dinámica productiva y ambiental que se ajustaba a las apuestas 1, 4, 5 y 6 del CIMA, en el entendido de que la organización está compuesta por campesinas y campesinos productoras de alimentos, sus estatutos se fundamentan en el cuidado de la naturaleza y sus liderazgos cuentan con procesos familiares comunitarios fuertes. Tal situación facilitaba acoger las nuevas apuestas y fortalecer las que ya se estaban aplicando, de manera que la vinculación se haría en armonía con la dinámica regional.

A partir de lo anterior, se asistió a eventos organizados por el CIMA como la feria agroambiental, la semana agro cultural y el mercado agroecológico, de manera que hubo aprendizajes e intercambios de sabores y saberes de la cultura campesina. La participación de Asoagrar en estas actividades regionales y locales ha motivado en el trabajo el enfoque agroecológico. A ello, también han contribuido los intercambios de experiencias con organizaciones locales de otros municipios del departamento del Cauca vinculados al CIMA, de cuyas propuestas alternativas para dignificar la vida en el campo se ha aprendido. Además, la gestión institucional del CIMA está enfocada en fortalecer la cultura campesina y, en esa perspectiva, se invita a cada organización local del proceso regional a participar en la elaboración de propuestas o proyectos que incluyan elementos como la producción agroecológica y que tomen en cuenta el conocimiento empírico del campesinado.

En 2010, Asoagrar formuló y ejecutó el proyecto “Establecimiento de 22 parcelas diversificadas en el corregimiento de Arboleda”, que tuvo financiación de la Gobernación del Cauca. En esas parcelas, se establecieron 11 hectáreas de tres cultivos perennes: de limón Tahití, mango Tommy y manzano; y de tres cultivos transitorios: maíz, maní y guandul. A partir de allí, hubo una nueva línea



productiva de frutas que, en la actualidad, contribuye de manera importante a la generación de ingresos y, con ello, se tienen mayores posibilidades de quedarse en el territorio.


En 2012, comienza la sustitución voluntaria de cultivos de coca por los de frutales. La propuesta provino del presidente Juan Manuel Santos y consistió en el apoyo único a cada familia vinculada de una remesa y material vegetal de frutales (árboles de limón Tahití, mango Tommy y aguacate) o pie de cría en especies menores.

Ese acuerdo de sustitución fue liderado en gran parte por los integrantes de Asoagrar. La asociación sabía que no era el mejor para generar un sustento suficiente a las familias, pues, la inversión para implementar solamente una hectárea de cultivo de limón Tahití ascendía, por lo menos, a siete millones de pesos, a lo que se añadía que habría tres años en los que no habría producción y por lo tanto, tampoco ingresos. Sin embargo, lo vio como una oportunidad en el propósito de transitar hacia una economía basada en cultivos de uso lícito, teniendo en cuenta el saber campesino y lo aprendido en el proceso organizativo local y regional. Por experiencia, el uso del cultivo de la hoja de coca estaba trayendo problemas de drogadicción, violencia y dependencia alimentaria.

Desde mi perspectiva, hacerlo fue un gran acierto, pues, en el corregimiento se han generado condiciones favorables para la convivencia y para obtener recursos económicos. Si se observa la dinámica regional actual, persisten los cultivos de uso ilícito, la presencia de grupos armados ilegales, la descomposición social y el abandono de la cultura campesina y productiva, pero nuestro corregimiento no presenta estas problemáticas; es el único territorio de los ámbitos municipal y regional que ha consolidado la sustitución del cultivo de coca. En esto, Asoagrar ha sido fundamental, tanto en la implementación, como en continuar buscando y fortaleciendo una comercialización justa de los productos de la tierra.

Vinculación de las mujeres a Asoagrar

Ya en 2013, Asoagrar tenía un importante acumulado político-organizativo y su dinámica local avanzaba hacia escenarios más regionales; por esto, fue necesario vincular a más personas. En este aspecto, se pensó, especialmente, en que había una debilidad estructural: en la asociación no había mujeres. Eso lo había obser-



vado gracias a la capacitación institucional y a la formación política brindadas por el CIMA. Faltaban sus aportes y capacidades y con ello, se reproducía constantemente la lógica patriarcal. Por ello, se pensó que las nuevas vinculaciones fueran sobre todo de mujeres.

A pesar de este avance, la participación de las mujeres no fue significativa de un momento a otro, porque nosotras necesitábamos adaptarnos progresivamente. Las mujeres solo hacíamos actividades del hogar antes de la vinculación a Asoagrar; esto era una condición cultural. De manera que vincularnos a una vida organizativa fue para nosotras un reto: mostrarnos que era posible asumir responsabilidades en espacios diferentes al familiar. Fue también un desafío para los hombres, quienes lo asumieron y pudieron entender que no bastaba con tener voz y voto como hombres, en la organización, sino que era necesario crear un lugar para las mujeres, para nuestra reflexión, capacitación y generación de ingresos. El resultado se vio en 2018, con la conformación del espacio organizativo de mujeres de Asoagrar. A partir de esto, las mujeres reivindicamos nuestros derechos, destacamos nuestra importancia en la familia y la comunidad y participamos de manera más activa en las dinámicas locales y regionales. De esa manera, se abrió un horizonte para el posicionamiento y la participación de las mujeres en el territorio.

El ejercicio de vinculación de nuevas personas, tiene como característica el ingreso de integrantes de la familia de los asociados, buscando el fortalecimiento de lo familiar comunitario, porque por experiencia el tener varios integrantes de una sola familia en la dinámica organizativa, facilita el entender los principios colectivos y potencializa el accionar hacia lo comunitario.

De esta forma se avanza en la práctica de los principios del CIMA, no solo desde lo agroambiental, sino también desde otros espacios ejercidos por la organización regional, participando en procesos de formación política y movilización, que inicialmente no eran comunes en Asoagrar, pero que afortunadamente se han asumido y ha servido para tener claridad política colectiva y de esta forma tomar una postura correcta para defender y exigir derechos constitucionales y realizar acciones en defensa del territorio.



Amenaza minera

El municipio de Mercaderes se considera, en el ámbito nacional, un distrito minero, lo que lo ha vuelto más susceptible de atraer empresas nacionales y multinacionales interesadas en hacer extractivismo. En el municipio se han dado tres intervenciones de este tipo. La primera llegó con la intención de extraer hidrocarburos, la segunda, de minería ilegal y la última, relacionada con las concesiones mineras otorgadas en casi todo el municipio.

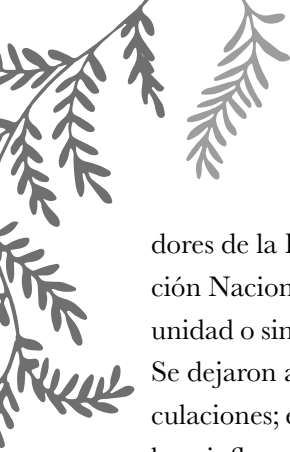
En 2013, se sufrió con la primera etapa de sísmica en la exploración petrolera, a manos de la Compañía Geofísica Latinoamericana S.A.S (CGL). Esta actividad provocó que muchos arroyos o nacimientos de agua se secaran en las veredas donde se adelantó.

Dos años después, llegó la minería ilegal, la explotación de oro en el río San Bingo. La adelantaron personas de la región y foráneas (de Antioquia, Chocó y la Costa Atlántica). Se instalaron hasta 70 retroexcavadoras, lo que generó la contaminación y desaparición del cauce del río. Además, se fueron instalando las costumbres mineras que amenazaban con expandirse y se pusieron en riesgo las fuentes hídricas del municipio. Para afrontar esta problemática, se articularon procesos organizativos del municipio con el apoyo de la comunidad, de manera que visibilizaron el desastre ambiental mediante movilizaciones.

En 2017, Asoagrar, el proceso regional CIMA y otras organizaciones locales alertaron sobre la adjudicación de títulos mineros a multinacionales en casi todo el municipio. Esto ocurrió durante el gobierno de Juan Manuel Santos, quien impulsó la llamada “locomotora minera” como estrategia de desarrollo. La información creó incertidumbre y preocupación y la necesidad de actuar para impedir el avance de esa locomotora.

Se crea la Coordinadora Integral y Social del municipio de Mercaderes

Por fortuna, ya existían avances organizativos locales en el municipio, pues había participación en plataformas sociales regionales y nacionales. En la región, Asoagrar con el CIMA y el magisterio con la Asociación de Institutores y Trabaja-



dores de la Educación del Cauca (Asoínca); en el ámbito nacional, con la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (Anuc). Se tenía la conciencia de que, sin unidad o sin trabajo colectivo, las amenazas extractivistas destruirían el territorio. Se dejaron atrás protagonismos, egos y posturas individualistas que impiden articulaciones; estas existen, por lo general, en personas con cargos directivos regionales e influyen en el ámbito local. Fue así como se conformó la Coordinadora Integral y Social del municipio de Mercaderes, en adelante, la Coordinadora, liderada por Asoagrar.

Para enfrentar la sismica, se tuvo el primer momento de articulación municipal con la Coordinadora. A partir de los impactos provocados por esa actividad exploratoria, las organizaciones de base iniciaron una campaña de socialización y concientización con las comunidades sobre la propuesta de la empresa CGL en materia de empleo, vías, inversiones en infraestructuras comunitarias planteada por la empresa. Esto arrojó como resultado que la segunda fase de sismica no se implementara. Las comunidades priorizaron el agua y no permitieron que la empresa siguiera en el territorio.

Luego, frente a la minería ilegal, la comunidad local se movilizó y contó con el apoyo del CIMA, de la ANUC y de Asoínca. Exigieron a las autoridades pertinentes su desmonte en el río San Bingu. En esta ocasión, siempre se asumió la responsabilidad de cuidar la vida de las personas que lideraban la defensa del territorio, pues se tenía claro que había peligro para ellas, por los intereses que había detrás de esa actividad. La estrategia acordada fue bajar el perfil de los líderes locales y que los liderazgos regionales asumieran las vocerías. Fue muy importante el apoyo recibido de CIMA Nariño, que acompañó en la tarea de hacer visible el problema mediante la movilización y tomando la vocería para presionar a la institucionalidad en términos de que actuara.

Vino, entonces, la coyuntura con las concesiones mineras y la Coordinadora toma la decisión de convocar una consulta popular.



La consulta popular autónoma de Mercaderes

Luego de enfrentar la amenaza de la minería ilegal, la Coordinadora convocó una consulta popular, mecanismo de participación ciudadana reconocido en la Constitución Política de Colombia. La consulta popular se pensó como la estrategia para evitar la implementación de la minería a mediana y gran escala en el municipio. La Coordinadora hizo todo el procedimiento legal y formal requerido por la institucionalidad para su implementación, pero, desafortunadamente, el gobierno nacional limitó este derecho al no asignar recursos a la Registraduría General de la Nación para el desarrollo de la consulta.

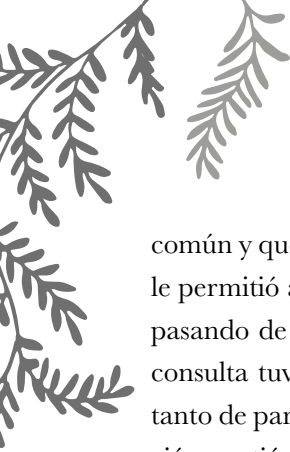
Pero, eso no fue obstáculo para adelantar la consulta, con la claridad de que era necesario hacerla con legitimidad. Para el apoyo logístico, económico y político y para socializar la consulta, la Coordinadora acudió a las organizaciones regionales: CIMA, Anuc y Asoínca, a organizaciones ambientales como Censat Agua Viva y a la Universidad Javeriana, con sede en Cali.

La consulta se llevó a cabo en dos jornadas formulando la siguiente pregunta a la ciudadanía y habitantes, en general:

“¿Está de acuerdo SÍ o NO con que en el municipio de Mercaderes se lleven a cabo actividades de exploración y explotación de minería metálica o de hidrocarburos que requieran agua para el consumo humano, la naturaleza y que puedan afectar las economías propias de las comunidades?”

La primera jornada fue el 31 de julio de 2019, con niños, niñas y adolescentes de las instituciones educativas del municipio; en esa ocasión, hubo 2.416 votos por el NO a la minería y 31 votos por el SÍ a la minería. La segunda jornada se hizo el 3 de agosto de 2019, con adultos; hubo 6.449 votos por el NO, 17 votos por el SÍ, 8 votos nulos y 10 no se marcaron. Se obtuvo una votación a favor de la defensa del agua, la vida y el territorio. Según la coordinadora, la participación de los niños, niñas y adolescentes era importante porque esa población tenía, también, el derecho a decidir sobre su territorio y defenderlo.

Aunque la institucionalidad no reconoció la consulta así conducida, la experiencia produjo un acumulado político en la comunidad mercadereña, pues se logró construir una conciencia ambiental colectiva que prioriza el agua como bien



común y que, por esto, se debe defender. A Asoagrar, participar en esta resistencia le permitió avanzar en materia organizativa, pues se abocó a algo más complejo, pasando de lo local, a lo municipal y asumiendo mayores retos territoriales. La consulta tuvo que ver, además, con aspectos que se aprendieron en la práctica, tanto de parte de la organización local, como de la regional: formación, movilización, gestión, con el objetivo claro de la defensa del territorio.

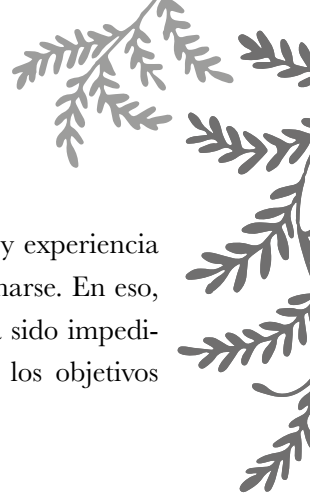
Reflexiones finales

El camino por la defensa del territorio y por la construcción de alternativas ha sido largo e intenso. Asoagrar ha tenido la oportunidad de transitar en diferentes escenarios: en el agroambiental, ha avanzado en la implementación de la agroecología y la agricultura orgánica como formas de producción de alimentos, de rescate de la cultura campesina y de protección de la naturaleza. En lo organizativo, ha combinado lo local con lo regional. En lo familiar comunitario, ha posicionado y reivindicando la participación de la mujer y la importancia de la familia como eje fundamental en la dinámica organizativa de la comunidad. En lo político, ha entendido la realidad del país apoyada en la formación de los liderazgos y ha pasado a ser una organización defensora de derechos humanos y del territorio.

Los cambios asumidos por Asoagrar han posibilitado obtener un escenario positivo en el corregimiento Arboleda. La comunidad ya se ha empoderado en materia organizativa y las mujeres cuentan con caminos colectivos autónomos; nos hemos reivindicado como campesinado y lo hemos hecho con nuestras prácticas culturales, de manera que sentimos eso con orgullo; ha mejorado la generación de ingresos a partir del establecimiento de otras líneas productivas con el enfoque agroecológico y orgánico en pro de la defensa de la naturaleza y, finalmente, se ha logrado construir una conciencia colectiva para defender el territorio.

En esa forma, Asoagrar ha demostrado que es posible implementar dinámicas colectivas exitosas para tener una vida digna en el campo. Estos esfuerzos han dado frutos que se observan en el retorno de familias y personas que en tiempo difíciles salieron en busca de mejores condiciones de vida y ahora ven en el corregimiento una opción para hacer su proyecto de vida.

Por último, es necesario reconocer que cualquier organización y experiencia colectiva tiene sus fallas y atraviesa dificultades que deben solucionarse. En eso, Asoagrar no ha sido la excepción. Pero, haberlas tenido nunca ha sido impedimento para seguir trabajando de forma colectiva y para lograr los objetivos propuestos. ☀





EL EXTRACTIVISMO EN LA VIDA DE MUJERES NEGRAS DEL PACÍFICO NARIÑENSE

*María Gines Quiñones Meneses*¹

*Ana Cecilia Castillo Castillo*²

*Sara Viviana Valencia Angulo*³

Mujeres que desde épocas inmemoriales han leído el tiempo y el espacio en las mareas, el lodo, los ciclos femeninos, los ciclos de la luna, las raíces del manglar y los amaneceres.

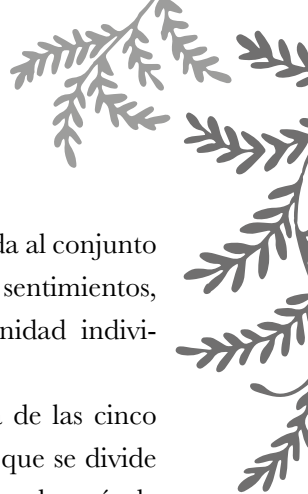
Contexto de la región

En este documento, se hace referencia al territorio-región de la costa Pacífica colombiana como *Afropacífico*, nombre que le dio el poeta guapiense Helcías Martán Góngora. En el Afropacífico, hay población indígena y afrodescendiente, esta última, la más numerosa. Constituye el 90 % de la población total, de manera que predomina en lo demográfico y también en lo cultural (Almario 2009, p. 158).

La población afrodescendiente ha conservado sus raíces culturales, en las que se destacan las formas de organización social (para el trabajo, la vida, la muerte, la familia extendida), la religiosidad, sus danzas, la gastronomía, formas de cultivar la tierra, actividades de pesca, elaboración de artesanías articuladas a las actividades productivas, recolección de plantas y frutos del bosque y, en general, la cosmo-

.....

- 1 Integrante del Kuagro ri Changaina y coordinadora de Educación, en la Corporación Colombia Visión Sur. Administradora pública, especialista en Cultura de Paz y magíster en Educación desde la Diversidad.
- 2 Integrante de la Mesa Distrital de Mujeres de Tumaco. Administradora Pública y magíster en Administración de Negocios.
- 3 Integrante de la Mesa Distrital de Mujeres de Tumaco. Profesional en Comercio Internacional y Mercadeo y especialista en Gerencia en Gobierno y Gestión Pública.



El nieto (fragmento)

Helcías Martán Góngora

Traigo un ramo de peces de colores
para poblar el río de tu sueño
y una orquesta de pájaros marinos
en este aniversario de alma y cuerpo.
Que el niño caracol de la ribera
copie el rumor de la inicial palabra
y las raíces que el manglar sustenta
sean bosques de mástiles y de anclas.
Trasplantaré la rosa de los vientos
a tu oculta floresta de corales
y con el pez martillo y el pez sierra
levantaré tu casa sobre el valle.

(...)

La postrera sirena de la fábula
te contará la rumorosa historia
del bisabuelo, a quien donó Medusa
una isla austral, que bautizó Gorgo-
na.

(...)

La diestra cardadora de la espuma
de las olas, ungió collar de perlas
al cuello maternal, en la vigilia
nupcial de las gaviotas y goletas.

Desde entonces hay faros en los ojos
de todas las mujeres de mi sangre
y hay redes en sus brazos pescadores
y bahías al fin de cada viaje.

(...)

La selva virgen es madre y amante
y las islas del sur son nuestra patria
que alinderan marimbas y tambores,
en la noche que viene desde África.

(...)

1978

nía del pueblo negro ligada al conjunto de realidades, valores y sentimientos, integrados en la cotidianidad individual y colectiva.

El Afropacífico es una de las cinco regiones naturales en las que se divide el territorio de Colombia y, después de la Amazonia, es la que tiene la mayor biodiversidad en el planeta, con numerosas especies vegetales y animales, muchas de ellas, endémicas. En su mayor parte, su territorio se encuentra cubierto por selva húmeda tropical, ríos, pantanos y manglares; estos últimos son muy abundantes.

La región Afropacífico limita al norte con Panamá, al sur con Ecuador y al este, con la cordillera de los Andes. Las ciudades principales que alberga son Buenaventura, Tumaco, Quibdó y Guapi. En esta región, hay tres categorías de tenencia de la tierra: los territorios titulados colectivamente a los pueblos indígenas son *resguardos*; la segunda categoría es la de áreas naturales protegidas y la tercera, los territorios titulados colectivamente al pueblo negro, *los consejos comunitarios*. Hasta ahora, se han titulado más de cinco (5) millones de hectáreas al pueblo negro.

Las tres formas de titulación tienen en común que son inalienables, imprescriptibles e inembargables.

La enorme biodiversidad aporta significativamente al equilibrio y sostenimiento de la vida del planeta, de manera que el Afropacífico tiene una grandiosidad estratégica: cuenta con una gran diversidad, que se refleja en su fauna. Por ejemplo, tiene,

(...) unas 62 especies de aves [y] a 506 kilómetros al oeste de Buenaventura, se encuentra uno de los arrecifes de coral más grandes del mundo, que, además, es el hábitat de decenas de especies de peces.

[Una de las zonas más reconocidas de esta región es la Isla Malpelo] (...) protegida por el gobierno de Colombia y [declarada] patrimonio cultural [por] la UNESCO desde (...) 2006.

Entre las especies marinas que existen en la región, se destacan el mero, el atún, el jurel, el pargo, el tiburón martillo, el tiburón galápagos y la manta diablo.

Se han identificado 17 especies de corales, 130 especies de moluscos, 267 especies de crustáceos y cerca de 400 especies de peces.

Además, las ballenas jorobadas visitan anualmente las aguas de la región para tener sus crías.

[En el Afropacífico], se encuentran entre 7.000 y 8.000 especies vegetales. La región presenta abundantes bosques húmedos. Algunos de los árboles de estos bosques alcanzan hasta los 50 metros de altura. Alberga muchas especies bulbosas y espinosas.

Las orquídeas y las bromelias son las flores más comunes en la región pacífica. Otras especies comunes de la flora de esta región son las palmas, el bongo, el palo barrigón, el hualtaco, el cedro, el higuerón, el basayo y el balso (Ibarra, s. f.).

Los manglares, ecosistemas fundamentales en el país

Los manglares ocupan 379 hectáreas de Colombia. De estas, el 77 % se encuentra en el Afropacífico y se reconocen como un espacio excepcional de vida del planeta por las innumerables especies que lo habitan y la vital función que cumple



en relación con el ecosistema marino y el de agua dulce. A los manglares se les conoce “como los ‘bosques azules’[y] constituyen uno de los hábitats más productivos y valiosos de la Tierra” (El Nuevo Siglo, 2020):

(...) Son un hábitat de cría crucial para la biodiversidad marina: alrededor de 75 % de las especies de pesca comercial pasan parte de su ciclo de vida en estos ecosistemas o dependen de ellos para su alimentación. También, protegen las costas con sus densos sistemas de raíces que actúan como amortiguadores naturales contra las marejadas ciclónicas (El Nuevo Siglo, 2020).

Pero, la forma y el ritmo de explotación de los manglares los han puesto en peligro. Hay unas regiones más afectadas que otras por la explotación del manglar y en algunas de ellas, han desaparecido sus habitantes, que son, por lo general, comunidades étnicas; así ha sucedido, por ejemplo, en el departamento de La Guajira y en la región de Montes de María (departamento de Bolívar), al norte de Colombia, y en el departamento de Chocó, de la región Afropacífico.

En este artículo, se presta especial atención al ecosistema de los manglares, en donde las mujeres desarrollan una actividad ancestral: la recolección de pian-gua y de otros moluscos que perviven allí; esa recolección viene siendo objeto del extractivismo que imponen empresas exportadoras de productos marinos (véase más adelante el subtítulo “Actividad tradicional y las lógicas del mercado”; por esa razón, ellas han entrado en una disputa la cultura occidental, que es la que promueve el extractivismo; la disputa es tanto por su actividad económica, como en términos de las ontologías de los pueblos negros.

Pero, volviendo a las virtudes de los manglares. El Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) entiende que hay un gran potencial en materia de lucha contra el cambio Climático y así lo registra la prensa:

[ese] potencial en la lucha contra el cambio climático [es] lo que está convirtiendo a los manglares en las nuevas superestrellas de los esfuerzos de conservación costera (...) Los manglares y otros ecosistemas de carbono azul, como los pastos marinos y las marismas, son increíblemente eficientes para almacenar carbono (...). Pueden absorber y almacenar hasta 10 veces más carbono que los ecosistemas terrestres,

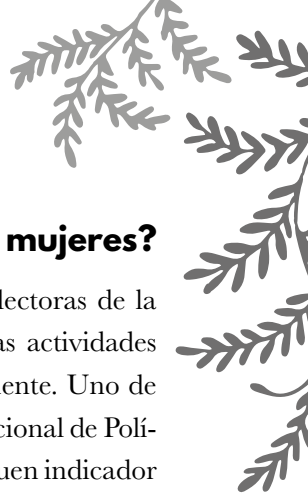
por lo que no hace falta decir que son una parte fundamental de los esfuerzos para mitigar el cambio climático (El Nuevo Siglo, 2020).

De ahí que, entender la centralidad e importancia de los manglares en los ecosistemas marinos es algo que las mujeres del Pacífico, por su conciencia ancestral, buscan que haga parte de sus comunidades, de la región y del país. Con esta conciencia y con conocimientos occidentales se debe obligar a que se protejan, sin más dilaciones, los manglares.

Amenazas, devastación y saqueo

En el Pacífico colombiano, además de los manglares, se vienen arrasando, en general, sus riquezas de maneras inimaginables. La extracción del oro no se ha detenido desde las épocas de la Conquista y la Colonia (que comenzaron en el siglo XV) y la región se convirtió en enclave minero de empresas nacionales e internacionales. La tala indiscriminada de sus selvas se orienta al aprovechamiento de maderas apetecidas para el consumo en el país y en el exterior y se conoce que todos los actores armados tienen interés en las posibilidades de la región de ser ruta para el transporte de armas, droga, entre otros materiales que de manera ilícita se trafican. Con el neoliberalismo, la zona se convirtió en forma más acuciosa en escenario de intereses, básicamente, económicos por su riqueza natural y su ubicación geográfica.

De otra parte, los espacios gubernamentales tienen una suerte de mirada sobre el Afropacífico en la que se pasa por alto que existe una variada y estratégica vida biológica y cultural. Por supuesto, ignoran también que esa biodiversidad se sostiene gracias a las diversas formas en las que los pueblos se han relacionado desde un sentir-actante de saberse naturaleza. Las instituciones formulan la integración de la región con el resto del país y del mundo mediante la apertura de infraestructura vial; por ejemplo, una hidrovía que pasaría destruyendo los manglares y uniría los puertos de Tumaco-Nariño y Buenaventura-Valle del Cauca, denominada Acuapista; se considera una de las grandes obras para el territorio y se ideó para favorecer especialmente los intercambios comerciales; su diseño transformará radical y violentamente los ecosistemas, pero, al Estado no le importan las consecuencias.



El manglar: ¿territorio de las mujeres?

En el Pacífico colombiano, las mujeres son las principales recolectoras de la piangua y de otros moluscos que perviven en los manglares. Estas actividades propias de las mujeres son escasamente reconocidas institucionalmente. Uno de los lugares en los que se mencionan es el documento del Consejo Nacional de Política Económica y Social (Conpes) 3811 (Conpes, 2014a), que es un buen indicador de cómo se tratan estas actividades en el ámbito estatal. Este documento se refiere al *sector de pesca, camaronicultura y piangua* en la Región Pacífico y dice lo siguiente:

De este sector, subsisten unas 5.000 familias, la mayoría de ellas con mujeres cabeza de hogar. El incremento en la demanda del mercado ecuatoriano viene generando una mayor e incontrolada extracción de este recurso. Se estima que, al año, se extraen más de 300 millones de unidades de piangua en los siete municipios costeros de Nariño (Conpes, 2014a, p. 14).

Esta descripción que hace la institucionalidad debería ser elemento suficiente para un acompañamiento que conduzca a proteger los recursos y, a la vez, a orientar técnicamente el manejo de esta línea de explotación; pero no se conoce ninguna acción.

En el capítulo que corresponde a las estrategias, el Conpes incluye la piangua en la Estrategia 3, que dice:

Desarrollar capacidades productivas y generar ingresos para los productores agropecuarios de Nariño a partir del desarrollo de la agricultura familiar, la promoción de la seguridad alimentaria y la implementación de proyectos productivos sostenibles en los sistemas productivos priorizados:

(...) para la *consolidación del mercado de la piangua*, la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca, Aunap, apoyará el establecimiento de un protocolo de reproducción que facilite la realización de programas de repoblamiento, establecerá un paquete tecnológico que permita la explotación sostenible de esta especie, y fortalecerá la organización, manejo empresarial y sostenibilidad ambiental (Conpes, 2014a, p. 41).

Y encarga a la Aunap de establecer protocolos para consolidar el mercado de la piangua. Lo que se conoce al respecto es la imposición de vedas y algunas restric-

ciones a la comercialización; en realidad, el proceso se mantiene en letra muerta, sin considerarse una opción para quienes viven de la extracción del molusco.

En cuanto a quiénes se financia con los proyectos, establece lo siguiente:

El Contrato-Plan Nariño, en su componente agropecuario, ha priorizado el desarrollo de cuatro proyectos de gran importancia para el departamento. Dos proyectos en beneficio del sector lácteo que benefician a 5.030 familias de pequeños productores pertenecientes a las tres subregiones lecheras del departamento: Centro, en provincia de Obando y Sur. Un proyecto de camarón y uno de piangua que benefician a 4.900 pequeños productores de la Costa Pacífica (Conpes, 2014a, p. 50).

Al respecto, se buscó mayor información además del texto mencionado, pero no se ha podido verificar si se ha llevado a cabo la propuesta que beneficiaría a 4.900 pequeños productores.

Por otra parte, el Plan de Gestión Ambiental Regional (PGAR) 2016-2036 de la Corporación Autónoma Regional de Nariño (Corponariño) incluye una identificación de los territorios que deben protegerse. Pero no hacer alusión a la extracción de la piangua:

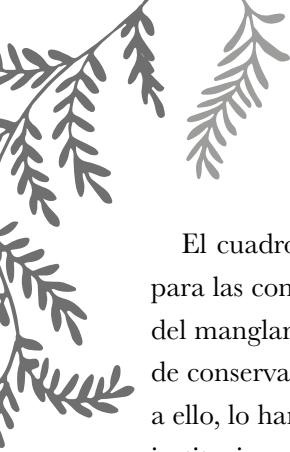
[El Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras “José Benito Vives de Andraes”] Invermar, en el informe técnico final de Análisis de Vacíos y Propuesta del Sistema Representativo de Áreas Marinas Protegidas-SRAMP para Colombia, año 2007, prioriza, de acuerdo con criterios ecológicos, para el departamento de Nariño como sistemas candidatos a conformar la red de áreas marinas protegidas AMP el Sistema Costero Tumaco TUM que se extiende desde la Isla de Gallo hasta la desembocadura del río Mataje y abarca la ensenada de Tumaco y el delta del río Mira (Litoral de tipo aluvial) y el Sistema Costero Sanquianga SAQ que abarca desde la desembocadura del río Guapi hasta la Isla del Gallo-Nariño (conformado por fondos de naturaleza lodosa con un intrincado sistema de esteros y caños formados por los ríos Patía, Sanquianga, Satinga, Tapaje e Iscuandé), que propician el desarrollo del manglar (Corponariño, 2017, p. 160). (Véase cuadro 1)



CUADRO 1. SISTEMAS CANDIDATOS DE NARIÑO A CONFORMAR LA RED DE ÁREAS MARINAS PROTEGIDAS.

SISTEMA COSTERO TUMACO – TUM	
Punta Cascajal Acantilado roca blanda	11.145,13 6.399,18
Bancos de piangua Estuarios	105,88 1.447,29
Fondos no carbonatados grano fino Manglar mixohalino	1.780,88 538,66
Playón intermareal de lodo Tumaco – Cabo Manglares	873,24 73.245,53
Áreas de congregación de megaptera Áreas de anidamiento de tortugas Bosque mixto de Guandal Fondos no carbonatados grano fino	26.687,74 7.830,40 993,57 13.621,28
Fondos no carbonatados grano fino Manglar mixohalino	12.679,44 2.173,23
Playas alta energía Playas baja energía	7.752,99 677,65
Playón intermareal de lodo Total TUM	829,23 84.390,66
SISTEMA COSTERO SANQUIANGA – SAQ	
Punta Cascajal Acantilado roca blanda	10.558,00 2.298,96
Áreas anidamiento de tortugas Punta Cascajal	8.259,04 9.444,32
Bancos de Piangua Fondos no carbonatados grano fino	28,99 521,40
Fondos no carbonatados grano fino Manglar mixohalino	266,22 382,19
Playas baja energía Playón intermareal de lodo Total SAQ	7.882,47 363,05 20.002,32

FUENTE: INVEMAR (2007)



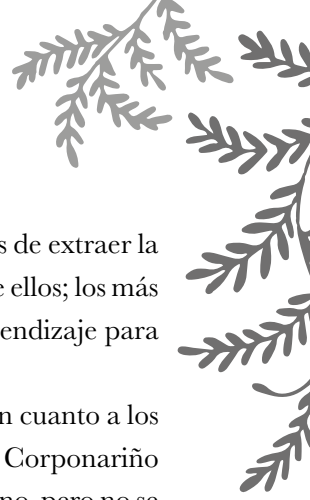
El cuadro 1 indica las áreas de protección del manglar, de vital importancia para las comunidades negras y las mujeres; el uso y aprovechamiento que hacen del manglar estas poblaciones, por el modo en que los hacen, son una estrategia de conservación; sin embargo, las entidades no rescatan el hecho de que, gracias a ello, lo han mantenido históricamente. Lastimosamente, Corponariño y demás instituciones de control terminan sin ser lo suficientemente efectivas a la hora de proteger este ecosistema y desconocen la presencia de las comunidades.

En relación con el apoyo a las mujeres que laboran en estos ecosistemas de manglar, si bien hay proyectos aprobados para casi 5.000 de ellas, se subvalora su práctica de carácter artesanal; por ser para la subsistencia, se le trata, de parte de quienes impulsan esos proyectos, como si no mereciera mayores incentivos para su industrialización o su optimización; en esa lógica, los aptos para aplicar a los proyectos son los grandes conglomerados económicos, que tienen capacidades técnica y financiera. En consecuencia, se pone en riesgo la autonomía de las comunidades, incluso, su permanencia en el territorio, pues, su subsistencia depende de la posibilidad de inversión que haya con las iniciativas de proyectos.

Así las cosas, no es, solamente, que las mujeres sean invisibles para la política pública: ¡el problema central también es que son mujeres y pertenecen a comunidades étnicas!

El prejuicio consiste en lo siguiente: las mujeres contribuyen a la actividad extractiva como un eslabón que supone, de hecho, una relación desigual en la cadena productiva. Esto ocurre en términos económicos y, ni hablar de lo que sucede en materia social y cultural. Y esa relación desigual formaliza prácticas de despojo de los territorios. Las autoridades locales escriben en el papel que habrá incentivos económicos (por lo general, alejados del componente social y cultural) y los describen como un gran beneficio para ayudar a estas mujeres en condiciones de vulnerabilidad, pero, en realidad, no los proporcionan; de paso, menosprecian toda la riqueza cultural y social alrededor de lo que ellas hacen; nunca va a haber una subversión de valores, prácticas sociales o acciones institucionales; no va a haber transformación real de los territorios.

En todo esto, a las mujeres se les trata como agentes pasivos del proceso; no se tiene en cuenta el potencial humano y ancestral que hay en su conocimiento, expe-



riencia y otros saberes; las mujeres, igual que otras personas, además de extraer la concha, se relacionan y viven con otros seres humanos y aprenden de ellos; los más cercanos, sus propios hijos; los involucran, íntimamente, con el aprendizaje para sobrevivir y sus problemáticas.

Hay otro aspecto que señala la invisibilización de la población. En cuanto a los riesgos ambientales de los manglares en la costa Pacífica nariñense, Corponariño habla de la protección frente a la explotación desmesurada del entorno, pero no se pregunta nunca cómo sobreviven las comunidades. Señala lo siguiente:

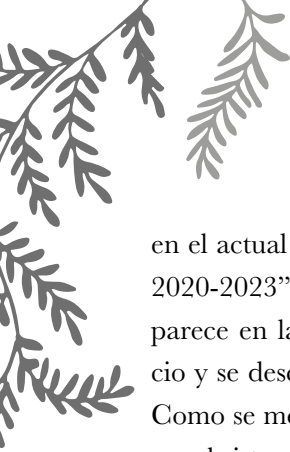
La problemática relacionada con la explotación de recursos hidrobiológicos está enfatizada en la explotación desmesurada de las especies de piangua (*Anadara tuberculosa* y *A. similis*), camarón blanco (*Litopenaeus occidentalis*), camarón tigre o langostino (*Litopenaeus vannamei*) y camarón tití (*Xiphopenaeus riveti*), que trae grandes consecuencias sobre la estabilidad de otras poblaciones de peces, por el empleo de técnicas de pesca como el arrastre y uso de mallas, alterando la dinámica de estos ecosistemas (p. 167).

Más adelante, agrega:

Se halla identificado como un territorio para la conservación, con el objetivo de: “Mantener o mejorar el estado de conservación de los recursos hidrobiológicos del área protegida, con énfasis en especies de importancia pesquera local y regional” por ser “recursos hidrobiológicos de importancia pesquera (moluscos, peces y crustáceos)” (p 172).

Corponariño no se interroga, tampoco, acerca de cómo se relacionan quienes habitan allí con las especies; esto debería tomarse en cuenta, pues entrega pautas para garantizar una convivencia que rescate los saberes ancestrales y con eso se enfrente la amenaza de extinción de esas especies. La mirada de la entidad es excluyente, se centra en lo técnico y descarta la presencia y conocimiento de las comunidades ancestrales, en especial, el de las mujeres.

En síntesis, el Conpes 3811 y el PGAR de Corponariño son documentos de política pública, pero continúa el abandono de las comunidades y poco o nada se ha invertido en función de mejorar sus condiciones de vida. Lo mismo sucede



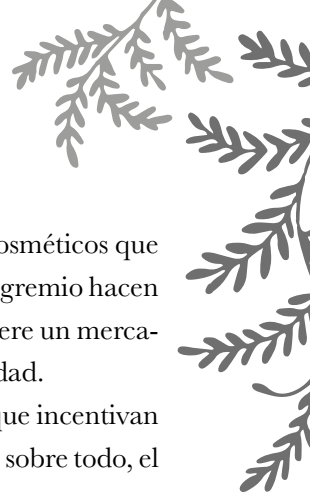
en el actual Plan de Desarrollo del Distrito de Tumaco “Enamórate de Tumaco 2020-2023”, que menciona el sector y parte de su problemática, pero, esto desaparece en las iniciativas y proyecciones del plan plurianual. Se replica el silencio y se desconoce el impacto de esa problemática en las mujeres y sus familias. Como se mencionó, de los proyectos y lo que estos traigan en inversión depende su subsistencia.

Es útil decir lo anterior para refrendar que las mujeres son invisibles en estas temáticas, pese a ser quienes sobreviven en la adversidad. El extractivismo ejercido en los manglares incide en la vida de las mujeres porque a medida que se expande el interés por las riquezas naturales, se crean otras técnicas para la extracción que van destruyendo los territorios, poniendo en peligro la vida de las familias y amenazando la vida de las mujeres; serán ellas las que soporten la presión que ejerce la llegada de quienes imponen, mediante empresas exportadoras de productos marinos, la extracción en los territorios.

Las mujeres negras del Pacífico en las dinámicas de producción

Las actividades económicas de subsistencia que desarrollan principalmente las mujeres en el Pacífico son: pesca, recolección y captura y artesanía.

- Pesca: se hace en los ríos y quebradas, en el mar, los cuerpos de agua salobres y en el manglar. En todos los casos, intervienen las mujeres, salvo en la pesca que se hace en el mar, exclusiva de hombres. Los aparejos de pesca son, por lo general, la red de atajo, el trasmallo agallero, el anzuelo de línea, el espinel, la atarraya y el chinchorro. Hay algunos estilos y sitios de pesca propios y exclusivos de las mujeres: las orillas de los ríos, zanjas y quebradas; sus formas de pescar se conocen como abilandeo, catanguero y canasteo.
- Recolección y captura: recoger y capturar algunas especies de fauna y flora son dos labores similares que forman otra dinámica de producción de las comunidades y, por lo general, exclusiva de las mujeres. La recolección se hace en el bosque y la captura, en el manglar. Las especies que se adquieren así sirven para autoabastecerse y para generar una forma de ingresos al hogar. Es el caso de la piangua. Tanto la carne como la concha de este molusco no se



aprovechan plenamente en cuanto a sus efectos curativos y cosméticos que las mayores elaboran para su uso personal; las mujeres de este gremio hacen artesanías con las conchas, que venden en las plazas. Se requiere un mercado nacional e internacional que valore el trabajo y la creatividad.

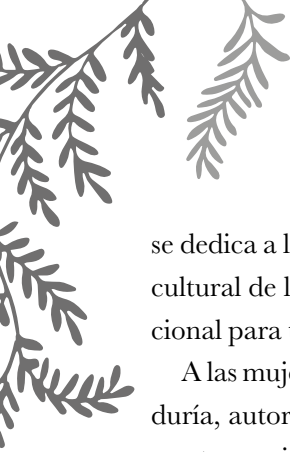
Alrededor de la preparación de la piangua hay ciertos tabús que incentivan su consumo. Su sabor deleita el paladar de propios y foráneos, sobre todo, el de los vecinos ecuatorianos, quienes lo consideran afrodisíaco.

En la gastronomía local, este producto ha sido fundamental. Las personas mayores han visto en estos moluscos una gran fuente de valor proteínico. La piangua ha sido muy consumida en la zona, en platos como el *encocao de concha*, (concha, nombre tradicional con el que se reconoce a la piangua) mezclada con otros moluscos como el piacuil y el pateburro; también se utiliza en arroces, pero, el plato que todos los mayores evocan es el *atollao*. Consiste en preparar la concha en una especie de sopa espesa con arroz.

- Artesanía: es una labor ancestral y tradicional de las comunidades afrodescendientes. Las mujeres la han asociado con actividades productivas aprovechando la rica variedad de fibras naturales que el monte y la selva ofrecen en estos territorios. Con estas fibras, ellas fabrican canastos, abanicos, esterres, sombreros y escobas, además de otros objetos. Estos productos pueden tener uno y otro objetivo: el uso en la casa o la finca; por ejemplo, para guardar la ropa o alimentos, para transportar animales de corral y para empacar los animales capturados en la selva o el manglar; el otro objetivo es vender. Algunas mujeres viven de la venta de artesanías, sobre todo, en zonas turísticas.

Los productos de cada práctica de producción comunitaria tienen como primer propósito la seguridad y la soberanía alimentaria; el segundo, fortalecer los lazos comunitarios y la solidaridad; esto se hace mediante el trueque; por último, vender los excedentes en las cabeceras municipales.

Desde niñas, las mujeres se conectan cultural y espiritualmente con el territorio y la selva, en aras de cultivar y mantener los saberes ancestrales transmitidos por las mayores. También hacen minería tradicional y mantienen animales de cría para el consumo familiar. Una población considerable de las mujeres negras de la región



se dedica a la medicina tradicional; es el caso de la partería, declarada patrimonio cultural de la humanidad por la Unesco. La comunidad utiliza la medicina tradicional para tratar dolencias del cuerpo y del alma.

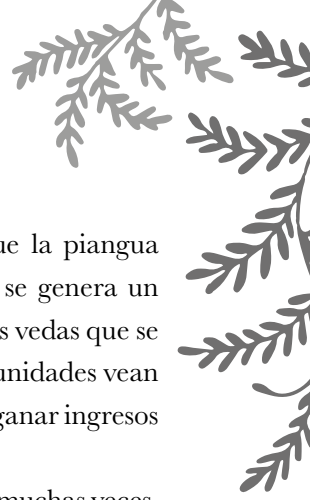
A las mujeres mayores o sabedoras, las comunidades las consideran, por su sabiduría, autoridades; ellas orientan las decisiones colectivas de avance y progreso y son transmisoras de conocimientos a los renacientes; son proactivas, en especial, en la resolución de los conflictos sociales e intrafamiliares del territorio; de allí nace el concilio de mayores, constituido por los adultos mayores, en el que participan mujeres y hombres; se les reconoce su importancia en la vida comunitaria por el papel que desempeñan en el cuidado de su familia y su comunidad.

Estas mujeres son las encargadas de mantener y dinamizar el patrimonio cultural en sus territorios, la unidad de las familias, así como de promover el fortalecimiento de la identidad cultural, para las generaciones futuras.

Las mujeres mayores de las comunidades han mantenido una interpretación colectiva de la producción y del acceso al territorio y a sus recursos; prácticas como *la mano cambiada*, *la minga*, *la tonga* y demás expresiones de solidaridad se utilizan en varios momentos: en la limpieza (rocería) de áreas para la siembra y para la construcción, en limpieza de caminos, para la construcción de viviendas, para cuando se encuentra un área en donde los peces abundan y se ponen de acuerdo para ir comunitariamente a aprovecharlo, para cuando una mujer da a luz, para cuando alguien muere. El uso colectivo del territorio y el respeto a lo colectivo era y es muy fuerte.

Las formas solidarias de participación permiten, además de mejorar los canales de transmisión del conocimiento ancestral mediante el aprendizaje, fortalecer la comunicación interna, local y entre las comunidades vecinas.

Las comunidades negras desarrollan actividades que han permitido que el territorio se mantenga como el nicho para la vida. Hasta hace algunos años, cada producto tenía su temporada, su época, porque las preparaciones alimenticias respondían a las celebraciones o conmemoraciones. Las mujeres extraían la pian-gua o concha, especie que se utiliza para preparar los manjares que acompañan la celebración de una boda o un bautizo.



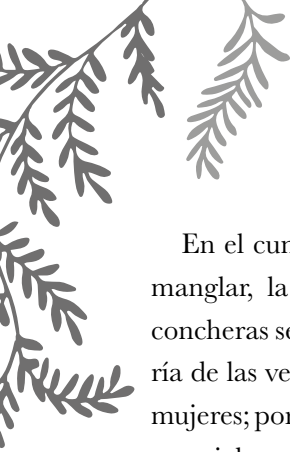
Poco a poco, la presión que ejercen las ciudades ha hecho que la piangua se apetezca para preparaciones en restaurantes selectos. Por ello, se genera un mercado que no respeta costumbres, tradiciones ni imposición de las vedas que se utilizan para evitar su extinción. Eso ha hecho que las mismas comunidades vean en el manglar un espacio para ejercer una actividad que les permite ganar ingresos para la manutención de sus familias.

Las mujeres son las que han hecho, ancestralmente, la labor. Van, muchas veces, acompañadas de sus hijos o compañeros; ellas mantienen las tradiciones en esta actividad, porque su aprendizaje proviene de lo enseñado por las mayores, que comparten poco a poco los secretos de la recolección. Quienes la ejercen, han visto a sus madres o mayores realizarla, cada paso o eslabón o de su práctica es un enigma que se debe aprender con sigilo, la cultura está inmersa en todo su esplendor: desde portar la ropa para la faena, hasta el encender el brasero, elemento usado para remedios caseros; ya cuando las mujeres están en sus casas, ellas, igual que sus ancestros y ancestras, hacen uso de su medicina tradicional, de la sabiduría aprendida de generación en generación.

Hay un misterio en cada paso que se da: en la forma como se adentran en el barro, como se delimita cada área, se identifican los nichos y se recoge con las manos cada molusco. Abundan leyendas y creencias relacionadas con la Luna y la fertilidad de la mujer como limitantes para desarrollar su labor; también, con la manera de utilizar los braceros para que produzcan el humo que espanta el jején. Son, entonces, las mujeres las que protegen y preservan las especies, de manera que se convierten en cuidadoras de la vida y el ambiente.

Claramente, hay un entramado de conocimientos técnicos y culturales relacionados con las actividades de producción en los ecosistemas de manglar.

Previamente, se ponen de acuerdo sobre el lugar en el que trabajarán; salen de sus casas en ocasiones al rayar el sol, según las mareas y para tener el tiempo suficiente de sacar, por lo menos, cien moluscos. Cuentan las mayores que antes, en unas dos horas, recogían más de cien conchas; hoy, en todo el día, no alcanzan a recoger más de sesenta o setenta. Comienzan muy temprano porque su jornada inicia preparando el almuerzo para quienes se quedan en la casa y el tentempié para resistir las 4 ó 5 horas de jornada.



En el cumplimiento de su labor, usan la ropa más vieja, pues, por el lodo del manglar, la vestimenta puede utilizarse solamente en esta labor. Cuando las concheras se adentran al manglar, las raíces de los mangles las atrapan y, la mayoría de las veces, rasgan sus vestidos. Es una actividad que deteriora la vida de las mujeres; por el frío del manglar al permanecer en el agua, por el daño en las manos, especialmente en las uñas; por las afecciones de la piel, que debe soportar el roce continuo del barro, junto a la desesperanza que provoca la escasez del producto.

Las mujeres entran en el lodo y van palpando con sus pies hasta tocar los moluscos; con un machete pequeño, van rayando el barro⁴ hasta tropezar la concha y el sonido avisa que hay una, justo en ese lugar; en ocasiones, introducen la mano o todo el brazo y al topar con el barro encuentran el producto deseado; algunas concheras ya usan guantes, puesto que al contacto con el barro y las raíces, sus uñas y manos se lastiman hasta la herida; las pianguas que se agarran o recolectan, se colocan en el canasto; al terminar la jornada, que es cuando empieza a subir la marea, buscan, rápidamente, el potro o la canoa, en la que llevan canaleta, banquetas y el brasero que nunca falta: consiste en llenar una olla con arena y ceniza y en esa mezcla se introducen pedazos de leña o concha de mangle; se embarcan en el potrillo y llegan hasta el lugar escogido para la jornada del día; cuando arriman a ese lugar, encienden el brasero, que ya debe estar humeando, con el propósito de impedir que los jejenes, mosquitos diminutos propios de la zona tropical, les piquen demasiado.

En algunas zonas, se extraen bienes como madera, manglar, conchas, almejas, oro, camarón, palma, coco y cacao para usar como insumos en la construcción de las viviendas, en la alimentación familiar y, en menor medida, para generar ingresos de subsistencia. Pero, en la actualidad, el conocimiento ancestral de la población, en especial, de las mujeres, en la recolección de productos del manglar, se ha puesto al servicio de formas modernas y meramente comerciales de extractivismo.

.....

4 *Rayar el barro* es hacer una especie de líneas con el machete en los lugares en donde pueden estar las conchas.



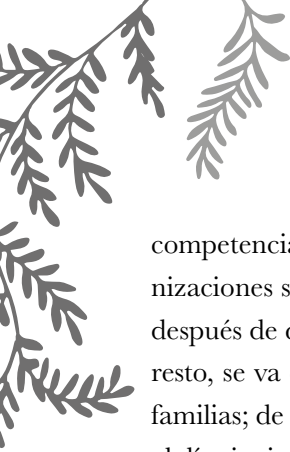
Actividad tradicional y las lógicas del mercado

Poco a poco, las ciudades vienen presionando por adquirir la piangua. Eso ha conducido a que las mismas comunidades vean en el manglar un espacio para ejercer una actividad que les permite ganar ingresos para la manutención de sus familias. Las comunidades costeras se han articulado al extractivismo impuesto principalmente por las empresas exportadoras, en la acción de recoger, capturar y extraer los moluscos que se venden con mayor frecuencia a comerciantes extranjeros; estos pagan un poco mejor, pero exigen más con respecto al tamaño del molusco.

Una de las consecuencias más graves de este paso colectivo es que se genera un mercado que no respeta costumbres, tradiciones ni imposición de las vedas que se utilizan para evitar su extinción. Además, termina explotándose el trabajo, en especial, el de las mujeres. Su papel en la acción extractiva es fundamental, pues no hay maquinaria o equipo que pueda capturar los moluscos; de ellas depende esa labor. Así que, se requiere la experticia de las recolectoras para identificar el lugar en el que están, la selección de acuerdo al tamaño y el cuidado para que se mantengan disponibles al momento de transportarlos. Al hacerlo rutinariamente, se sabe qué es tener en cuenta el nivel de las mareas, mantener áreas de trabajo y en qué consisten los términos de protección relacionados con los tiempos de veda y el tamaño del molusco.

Los compradores incentivan a las concheras, o piangüeras, como se les llama, con precios, en apariencia, atractivos y los intermediarios crean en ellas expectativas de compra, diciéndoles que tienen un “buen precio”. Ese es el gancho para que las mujeres sigan en esta práctica. Y esto es lo que necesitan los comerciantes, que ellas se mantengan, pero por hacerlo no les pagan lo justo. Lo que ellas reciben está muy lejos de reflejar la calidad de su trabajo y el tiempo que le dedican. El lucro real es para los comerciantes; para ellos, sí es un negocio muy rentable; los que ganan más del 100 % en la venta de piangua son los intermediarios, que, por lo general, la venden a los vecinos del Ecuador.

El 60 % de las concheras entrega para la venta el producto de su trabajo al llegar a los muelles a las asociaciones que las representan y que han persistido pese a la



competencia desleal de los comerciantes extranjeros (ecuatorianos). Estas organizaciones se encargan de recibirlo y lo pagan cuando se les entrega la concha o después de que lo compran los ecuatorianos; sin embargo, no se negocia todo. El resto, se va con los intermediarios, pues de esa faena depende el sustento de sus familias; de una manera resiliente, las concheras venden con la esperanza de que, al día siguiente, será mayor la captura y, con ella, su paga.

La Asociación de concheras de Nariño (Asconar) es una de las organizaciones de segundo nivel que reúne la gran mayoría de las asociaciones. En promedio, las concheras venden “el ciento” de conchas (cien conchas) entre 15 mil y 18 mil pesos. El precio depende del tamaño de la concha. Quienes lo comercializan en el Ecuador obtienen entre 10 y 12 dólares por el ciento. Las conchas se transportan en costalillos o “bultos” para que lleguen vivas a su destino final; en ese empaque, se garantiza que el aire fluya.

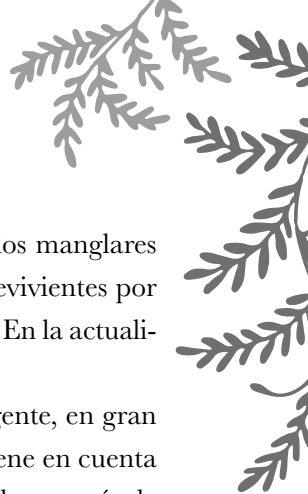
Para quienes sacan la concha, es una economía de subsistencia, la gente se vincula en la dinámica del extractivismo en la lógica de comercialización porque no tiene más oportunidades. Incluso, no hay innovación en estos términos, por ejemplo, en materia de presentación, de manera que se genere un valor agregado.

En síntesis, la práctica de la extracción de la concha se ve como una actividad poco viable y rentable para el sostenimiento de una familia, por los eslabones de la cadena de comercialización, integrada por múltiples intermediarios; es mucho el esfuerzo que implica en contraste con el pago que se obtiene; quienes la ejercen son, en su mayoría, mujeres con un grado de escolaridad bajo y ven en este una forma de sustento, una pequeña salida a sus necesidades.

Por último, al momento, es casi nula la investigación de esta actividad económica y muy bajo el nivel de organización. Si lo que buscaran las instituciones fuera de verdad una actividad para el mejoramiento de las condiciones de vida de las familias de la zona, se encuentran grandes deficiencias.

Afectaciones sobre los territorios y los cuerpos de las mujeres

Igual que sucede con los moluscos, los territorios del Pacífico, sus poblaciones, son víctimas de otras formas extractivismo; durante décadas, se expoliaron sus



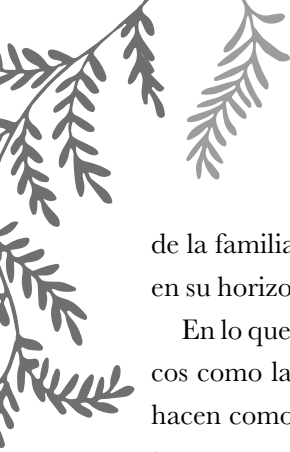
selvas tropicales para extraer sus bienes; por ejemplo, la madera; los manglares quedaron peligrosamente en riesgo y se extinguieron especies sobrevivientes por miles de años que sostenían la capa terrestre que colinda con el mar. En la actualidad, muchas especies ya no existen.

Es difícil identificar los efectos de la extracción en la vida de la gente, en gran medida, porque de esta depende su existencia; más difícil es, si se tiene en cuenta que sus condiciones económicas son inestables. Es lo que sucede con la mayoría de las mujeres de la región del Pacífico nariñense; su sustento, además de depender de la explotación de los manglares, también lo obtienen de recolectar la pesca desechada por los barcos pesqueros; estas embarcaciones capturan grandes cantidades de variadas especies, no seleccionadas, algunas de las cuales desechan y devuelven al mar; otras, las expulsan cerca de la orilla y las recogen habitantes que sobreviven con ellas; en algunos casos, las comercializan, aprovechando el alto estándar de los productos de exportación es muy alto.

Lo paradójico, si se piensa desde el extractivismo, es que en regiones tan ricas en bienes naturales como el Pacífico, estos no se aprovechan en términos de recursos valiosos para la exportación. Y sus habitantes, como vimos, reciben pagos exiguos por trabajos agobiantes y esclavizantes; además, en algunas partes, la cadena de comercialización se vuelve ilegal hacia el mercado ecuatoriano.

Y, de otra parte, ocurre el acaparamiento. Es lo que sucede con la carduma (*cetengraulis mysticetus*) y la plumuda (*Opisthonema spp*), peces muy pequeños similares a la sardina y que han corrido la misma suerte que esta. La sardina hacía parte de la comida tradicional y cotidiana de las comunidades, que la encontraban fácilmente en su medio. Llegó un momento en que, por ser tan común, se le consideró el alimento de la gente más pobre. Hoy en día, es acaparada por transnacionales, porque conocen su valor proteico y saben que entre sus componentes se encuentran grasas como el omega 3 y el 6, reconocidos por su industrialización para múltiples productos, como harina o aceite de pescado, entre otros.

En estos territorios, se viene sensibilizando desde hace varios años acerca de la protección del ambiente y, por ello, se ha llegado a un cierto acuerdo con respecto a la recolección de los moluscos de acuerdo a su tamaño y época. La dificultad estriba en que, en ese acuerdo, no siempre se tiene en cuenta que la sobrevivencia



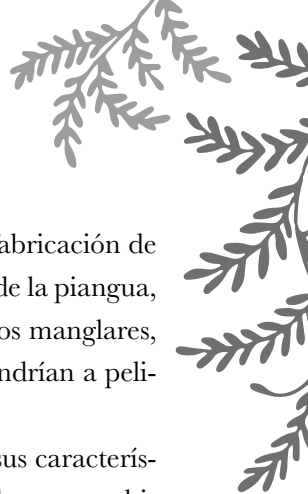
de la familia depende de los productos que se obtienen diariamente, pues no hay en su horizonte otra actividad que les permita suplir sus necesidades.

En lo que no hay ninguna conciencia es en el significado de la captura de moluscos como labor de mujeres. Ellas mismas consideran que algunas actividades se hacen como parte de su devenir, se toman como lo natural. En las comunidades, tampoco se reflexiona mucho sobre ello. Es, por esto, interesante abordar el extractivismo y sus efectos como se ha hecho en otros lugares en los que se han unido la lucha por el territorio, el aprovechamiento y protección de los bienes de la naturaleza y el reconocimiento de las economías propias de las mujeres y sus derechos.

En el Pacífico nariñense, las mujeres son la columna que sostiene la familia. Se vive alrededor de ellas. Es frecuente que haya familias extensas y numerosas, que muestran una gran vulnerabilidad debido a que hay muchos niños o adultos que no alcanzan a ser atendidos en sus necesidades mínimas en cuanto a calidad de vida. En su mayoría, las mujeres carecen de estudios básicos y sus hijas e hijos asisten de manera intermitente a las aulas de clase, pues son quienes las acompañan en muchas de las labores productivas. Las estructuras de sus viviendas son palafíticas, adaptadas al medio natural, y no cuentan con los mínimos servicios básicos; tampoco se tienen condiciones de salubridad, de manera que están expuestas a contraer enfermedades; la movilidad es costosa cuando se requiere ir a los poblados grandes y hay muy pocas posibilidades de mejorar la situación, de manera que la única manera de sobrevivir es siendo explotadas.

Posibilidades desde la perspectiva de las mujeres negras

En el Pacífico nariñense, las mujeres han visto en la asociatividad una oportunidad para aunar esfuerzos y alcanzar metas que de manera individual no se alcanzarían. Lo han conseguido por iniciativa propia o como resultado de algunos programas y proyectos institucionales. La Asociación Futuro (Asofuturo) se encarga de proteger el área de los manglares, que sirven de protección si llegara a ocurrir una catástrofe o desastre natural. Esta fundación promueve su replantación, pues conoce que de estos bienes naturales viven muchas familias. Los árbo-



les que se talan se utilizan en la construcción de las viviendas y la fabricación de carbón como fuente de ingreso; a su vez, sabe que, en la extracción de la piangua, quienes hacen la labor son en su mayoría mujeres; al no cuidarse los manglares, esta especie, igual que las otras que habitan estos sistemas, se expondrían a peligros devastadores.

Asofuturo enseña a identificar cada tipo de manglar que existe, sus características específicas y la utilización de manera cotidiana con una idea de responsabilidad ambiental; asimismo, da a conocer la importancia del ecosistema teniendo en cuenta que, en las zonas despejadas de las civilizaciones, se respira un aire más liviano, que es el que brinda la Madre Tierra. Hay varios grupos de mujeres que se han organizado para apoyar con actividades productivas a la conservación del entorno y la recuperación del ambiente. La fundación Fénix es un ejemplo. Se dedican a recoger residuos sólidos como cartón, vidrio y plástico y hacen con ello artesanías que venden. Limpian así muchos lugares al extraer enormes cantidades de residuos que se convierten en basuras y se acumulan en las playas, producto de los desechos que se tiran al mar y a los ríos.

Sin embargo, las mujeres perciben pocos ingresos de estas actividades. Ellas quedan en el último eslabón de los beneficios económico, social y político, porque no hay un valor agregado y su accionar es local.

Al respecto de esa disyuntiva, se plantea continuar en el uso de todo el producto que se recoge. En cuanto a la utilización de la piangua, cuando se saca la carne para cocinar, las conchas se utilizan en las zonas palafíticas para el relleno de los sitios donde están construidas las casas de quienes ejercen esta práctica, pues, su contextura es similar a la de una piedra.

Una de las opciones comerciales que tienen las mujeres es vender las pianguas en un empaque con una etiqueta en la que se dé a conocer su procedencia, el proceso para conseguirlas y la necesidad de protegerlas. Conjuntamente, las asociaciones puedan llevar a turistas a compartir la experiencia de la recolección o captura llevándolos por un camino ecológico que les permita percibir el proceso y constituirse en una oferta turística.

La Mesa Distrital de Mujeres de Tumaco y su iniciativa permanente de formación *Escuela Afro para Afro* promueve encuentros para la reflexión de las mujeres en torno

a la situación de condiciones de vida de sus comunidades y familias. El 27 de agosto de 2019, en uno de esos encuentros,

Se explicó la penetración del cacao. La nueva variedad era costosa por los insumos y se dejaron de lado las variedades propias. Aunque luego se recuperaron algunas, [quedaron] muchos problemas en las comunidades. Ese es un ejemplo claro de las falsas ideas de desarrollo. Y a eso debemos contraponer acciones de Buen Vivir-Ubuntu.

[Los países del Norte global] nos muestran como país tercermundista, pero nosotros somos todo, porque ellos dependen de nuestros recursos; por eso, debemos conocer nuestras bondades como país y como comunidades; si no es así, vamos a seguir en desventaja y así nos van a destruir.

Sin campo, no hay pueblo; no nos avergoncemos de nuestro territorio. Estamos perdiendo la costumbre de cocinar, de lo propio.

El capitalismo trae inversión, pero acaba con el ambiente sano. No somos conscientes de nuestro consumo, nos dejamos llevar por el facilismo. Dejamos de lado lo natural por comprar algo contaminado más caro y que daña nuestra salud; existen muchos cánceres, desarrollamos enfermedades por nuestra alimentación.

Hay que reconocer que el desarrollo y el capitalismo nos han penetrado en algo al interior de las comunidades y debemos seguir resistiendo más y pensar y vivir más en el buen vivir colectivo.

La madre tierra nos da todas las sustancias para la alimentación y la cura. Nosotras como madres tenemos que seguir dando la leche materna y alimentos propios que no están contaminados.

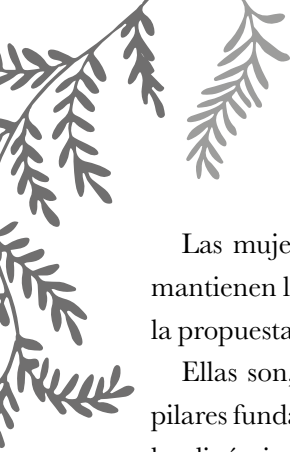
Del mismo encuentro, quedó un cuadro que permite comparar la idea de un Buen Vivir y la vida del capitalismo con su predilección por el desarrollo (véase cuadro 2).



CUADRO 2. COMPARACIÓN ENTRE EL BUEN VIVIR Y EL DESARROLLO DEL CAPITALISMO

Buen vivir Ubuntu	Que entendemos por desarrollo y capitalismo
Tolerancia Respetar a los demás Solidaridad Amor propio Salud Valor Sentido de pertenencia - Identidad Ambiente sano Todos ganamos Empatía Vivir en comunidad Paz interior Desarrollo integral Conservar nuestras costumbres Cuidado de mi cuerpo en el territorio Hacer lo que más nos gusta Ayudar a mis vecinos Ser justo con los demás Apoyo a los movimientos ecologistas Seguridad Espacio sin contaminación Soberanía Vivir en paz Sembrar Conservación de las tradiciones	Esclavitud- racismo Competitividad Aculturación Consumismo desempleo Contaminación Inestabilidad Deforestación Cambio climático Extinción de cultivos, animales Derrames de crudo violencia Pérdida / biodegradación Inseguridad Infelicidad Calentamiento global Escasez de recursos Trabajo infantil Individualismo

FUENTE: ESCUELA AFRO PARA AFRO. *MEMORIAS DE SESIÓN DEL 27 DE AGOSTO DE 2019*



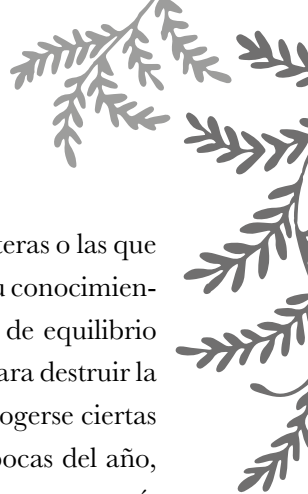
Las mujeres concheras son centrales en la reproducción de la cultura, pues, mantienen los elementos de identidad y pertenencia en su colectividad; por tanto, la propuesta es develar su papel histórico en sus comunidades.

Ellas son, también, un inigualable ejemplo de cómo una sociedad olvida los pilares fundamentales que la sostienen y una forma de superarlo es que se respeten las dinámicas propias de las comunidades y las mujeres; y que las políticas públicas estén encaminadas a favorecer sus condiciones de vida y dignidad, siempre con la participación activa de las gentes de los territorios; y así las iniciativas institucionales sean una realidad y no propuestas ajenas a las potencialidades de las regiones, pues siendo así seguirán siendo letra muerta en las políticas públicas.

Las mujeres concheras representan un elemento ancestral de las comunidades negras del pacífico colombiano, poseen un conocimiento que viene con la tradición oral, afianzado en el ejemplo y cimentado en la experiencia de muchas mujeres que desde épocas inmemoriales han leído el tiempo y el espacio en las mareas, el lodo, los ciclos femeninos, los ciclos de la luna, las raíces del manglar y los amaneceres.

Por distintas razones relacionadas con las dinámicas del patriarcado y de machismos que no se pueden negar, las mujeres han tenido límites para plantear sus opiniones y, en muchos sentidos, se ha impuesto que otros lo hagan. Pero, es fundamental que las mujeres ocupen su lugar en la enunciación y opinión, para que sean ellas, en armonía con hombres, mayores, niñas y niños quienes potencien sentidos de identidad, pertenencia y cultura y la espiritualidad étnica; de esa manera, se consigue la convivencia y se consolida la confianza de las mujeres en su ser; además, eso coadyuva a que, como comunidades en conjunto, se fortalezca en la defensa de derechos individuales, colectivos y comunitarios y, por supuesto, los derechos de las mujeres. Este instrumento es clave, de otra parte, para hacer contrapeso a la prevalencia de normas y reglas que funcionan en el orden nacional, pero que no encajan en el lenguaje regional, comunitario y, mucho menos, femenino.

Desde los gobiernos locales, la propuesta debe encaminarse a recuperar estos saberes fortaleciéndolos entre la juventud. Mujeres solteras o casadas, siempre con hijos, llevan la responsabilidad de transmitir la cultura de una generación a otra, por eso son quienes más involucradas están en las problemáticas que envuelven a



la población más joven de las comunidades negras; igual que las parteras o las que conocen el poder curativo de las plantas, las concheras aportan con su conocimiento al equilibrio del mundo. Defender su quehacer es una cuestión de equilibrio ambiental y ecológico porque la necesidad financiera no es motivo para destruir la naturaleza. Con sabiduría, estas mujeres saben que solo pueden recogerse ciertas cantidades de moluscos, en cierto nivel de madurez y en ciertas épocas del año, para que no suceda lo mismo que con la explotación maderera, pesquera o aurífera, cuya consecuencia ha sido el desabastecimiento de los recursos básicos para vivir y reproducir la vida.

Si los gobiernos locales quieren, de verdad, que estas mujeres dejen de ser invisibles, deben hacer realidad los incentivos económicos y logísticos para el desarrollo de las actividades presentadas que hoy son de subsistencia; mejorar las condiciones del mercado en cuanto a precio de compra y venta del producto; mejor aún, eliminando los intermediarios, para que sean ellas mismas quienes asuman la cadena de comercialización de su producto. En este sentido, se debe fortalecer la capacitación de las mujeres en diferentes temas de educación formal e informal. Las mujeres deben tener la posibilidad de formar asociaciones desde su concepción y conocimiento, al igual que los hombres lo han hecho por siglos con diferentes productos y materias primas.

La recuperación de la ancestralidad de su oficio, sumado al fortalecimiento asociativo, puede contribuir significativamente a superar las condiciones de marginalidad que hoy representa esta actividad de subsistencia en las comunidades negras del Pacífico. Es necesario tener en cuenta la importancia de la vida, las relaciones comunitarias, la espiritualidad, la cultura e identidad y pertenencia étnica, que defendemos las mujeres. ☀

Referencias bibliográficas

- Alcaldía Distrital de Tumaco. (2020, mayo). *Plan de Desarrollo “Enamórate de Tumaco 2020-2023”*. Consultado en https://sanandresdetumaconarino.micolombiadigital.gov.co/sites/sanandresdetumaconarino/content/files/000422/21080_proyecto-de-acuerdo-pdm-20202023.pdf
- Almario, O. (2009). De lo local a lo regional en el Pacífico Sur Colombiano, 1780-1930. *HiSTOReLo. Revista de Historia Regional y Local*. Universidad Nacional de Colombia. Bogotá. Consultado en <https://revistas.unal.edu.co/index.php/historelo/article/view/9315>.
- Consejo Nacional de Política Económica y Social, Conpes-Departamento Nacional de Planeación, DNP. (2014a, 3 de julio). *Política y estrategias para el desarrollo agropecuario del departamento de Nariño. Documento Conpes 3811*. Consultado en <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3811.pdf>
- Consejo Nacional de Política Económica y Social, Conpes-Departamento Nacional de Planeación, DNP. (2014b, 21 de octubre). *Política nacional para consolidar el sistema de ciudades en Colombia. Documento Conpes 3819*. Consultado en <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Conpes/Econ%C3%B3micos/3819.pdf>
- Corporación Autónoma Regional de Nariño, Corponariño. (2017, noviembre). *Plan de Gestión Ambiental Regional del Departamento de Nariño PGAR 2016-2036. Pasto – Nariño*. Consultado en <https://corponarino.gov.co/wp-content/uploads/2016/11/PGAR-2016-2036-VF.pdf>
- Defensoría del Pueblo- Defensoría Delegada para los Derechos Colectivos y del Ambiente. (2009, 1° de septiembre). *Informe Defensorial. Canal Naranjo. Impactos y situación actual*. Consultado en <https://www.defensoria.gov.co/es/public/Informesdefensoriales/854/Canal-Naranjo-impactos-y-situaci%C3%B3n-actual-Informes-defensoriales---Medio-Ambiente.htm>
- El Nuevo Siglo. (2020, 29 de enero). ¿Qué tan importantes son los manglares contra el cambio climático? *El Nuevo Siglo*. Consultado en <https://www.elnuevosiglo.com.co/articulos/01-2020-manglares-una-super-solucion-contr-el-cambio-climatico>
- Fondo Acción Urgente-América Latina, FAU-AL. (2016). *Extractivismo en América Latina. Impacto en la vida de las mujeres y propuestas de defensa del territorio*. Consultado en http://media.wix.com/ugd/b81245_16670e088d4e4eb694e0b80314de0893.pdf
- Ibarra, M. (s. f.). *Región Pacífica de Colombia: Características, Clima*. Consultado en <https://www.lifeder.com/caracteristicas-region-pacifica/>
- Instituto de Investigaciones Marinas y Costeras “José Benito Vives de Andreis”, Inveamar. (2010). *Pianguando. Estrategias para el manejo de la piangua*. Cali. Consultado en



https://www.researchgate.net/publication/301699547_Pianguando-_Estrategias_para_el_manejo_de_la_piangua

Mesa de manglares del Pacífico. (2006, 23 de enero). Pueblos y ecosistemas costeros del Pacífico (smd). *Revista Semillas* 26/27. Consultado en <https://www.semillas.org.co/es/pueblos-y-ecosistemas-costeros-del-pacifico>

Programa de Desarrollo con Identidad Regional entre España y Nariño, Direna, (2016). *Selección de especies potenciales de cultivo en el pacífico nariñense*. Colombia. Consultado en <https://www.aecid.org.co/index.php?idcategoria=5338>

Unidad Nacional para la Gestión del Riesgo de Desastres. (2016, enero). *Mejoramiento de hidrovia entre Tumaco y Guapi “acuapista”*. *Plan Todos somos Pacífico*. Consultado en https://repositorio.gestiondelriesgo.gov.co/bitstream/handle/20.500.11762/20013/MEJORAMIENTO_DE_HIDROVIA_ENTRE_TUMACO_Y_GUAPI.pdf?sequence=28&isAllowed=y.



III

Vínculos femeninos para la transición





LA INTERDEPENDENCIA COMO UNA CLAVE ANALÍTICA PARA PENSAR LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA

*Sandra Rátiva-Gaona*¹

Los gigantes que dieron a este mundo su existencia sensorial y que ahora parecen vivir encadenados en él son en realidad las causas de su vida y las fuentes de toda actividad; pero las cadenas son la astucia de las mentes astutas y mansas con poderes para resistir la energía, de acuerdo con el proverbio que dice: el débil de coraje es fuerte en la artimaña. De este modo, parte del ser es lo prolífico y la otra lo que devora. Al devorador le parece que el productor está encadenado. Sin embargo no es así: éste sólo toma porciones de existencia y se imagina que toma el todo. Pero el prolífico dejaría de serlo si el devorador, como mar, recibiera el exceso de sus delicias.

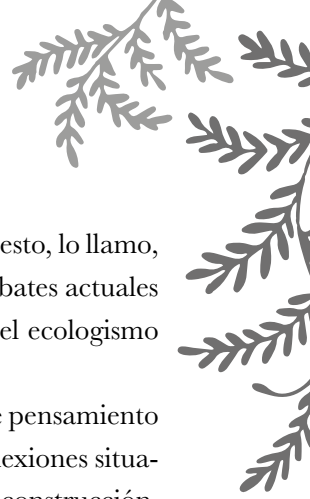
**“Visión Memorable”, en William Blake
Matrimonio del cielo y el infierno**

Presentación

En este texto, presento una propuesta analítica para pensar acciones organizadas y colectivas de cara al futuro. Considero que esas acciones deben ser prefigurativas y transformadoras desde el hoy y el ahora y, siempre, a partir del antagonismo y la lucha en cuanto perspectivas emancipatorias de las estructuras de dominación; es decir, deben buscar la destrucción del patriarcado, el colonialis-

.....

1 Madre, ecologista y feminista colombiana. Actualmente, reside en México y es socia trabajadora de la cooperativa de energías renovables Onergia. Con esta última, se impulsa la formación en energías alternativas, con jóvenes y comunidades rurales de la sierra norte de Puebla. Estudió Sociología y es investigadora social del Grupo de Ecología(s) Política(s) de Abya Yala, del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (Clacso); hace parte del Grupo de Estudios Transdisciplinarios en Energía y Crisis Civilizatoria (Getecc) y del Seminario de Investigación permanente de Entramados Comunitarios y Formas de lo Político, de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla. Ha investigado sobre conflictos ecológicos, procesos históricos de lucha social y reappropriación social de los bienes comunes, en especial, el agua y la energía.



mo, el capitalismo, el militarismo y la depredación ecológica (a todo esto, lo llamo, en su conjunto, *capitalismo patriarcal colonialista*). Es un aporte a los debates actuales sobre transición energética que parte de las vetas del feminismo y el ecologismo latinoamericanos.

Me honra, enormemente, hacer parte de un ejercicio colectivo de pensamiento entre mujeres (Gutiérrez y otras, 2018) cuyo objeto es compartir reflexiones situadas en cuerpos feminizados y desde diversas experiencias de lucha y construcción, aristas y territorialidades. Específicamente, nos hemos convocado a pensar y a escribir sobre la transición energética, uno de los debates más álgidos del capitalismo colonial contemporáneo: el modelo energético fósil que se nos ha impuesto ha llegado a sus límites y nos viene cargando recomposiciones geoestratégicas que, lejos de dar respuesta a la crisis civilizatoria que atravesamos como especie, nos empujan a amplificar las estructuras de dominación en aras de salvar la reproducción del capital a costa de la reproducción de la vida.

Propongo dos reflexiones en torno a la transición energética: la primera, que asumamos que cualquier transición energética que provenga del campo popular² debe complejizarse como una transición socio-ecológica; eso significa, como un horizonte de lucha contra las estructuras de dominación, incluida, la depredación ecológica desarrollista, y como una reapropiación de la energía en cuanto bien común para la reproducción de la vida; la segunda reflexión es que urge apropiarse una perspectiva de relacionamiento emocional, social y ecológico en la que aceptemos la ecodependencia y la interdependencia como principios ético-políticos para los procesos organizativos, de producción de lo común y de construcción de una vida digna.

.....

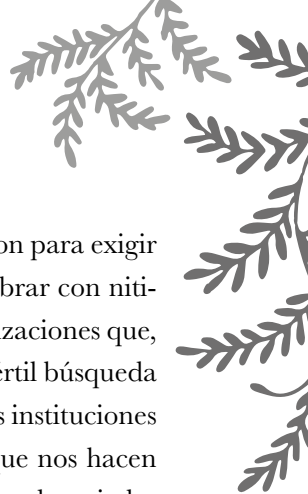
2 Entiendo por *campo popular*, el entramado de organizaciones, procesos, colectivos y múltiples expresiones que se dan forma política a sí mismas y se reconocen como sectores en disputa con diferentes formas de dominación: el campesinado, los pueblos indígenas, las comunidades negras, los sindicatos, los partidos de izquierdas, intelectuales críticos, las organizaciones feministas y/o de mujeres, el estudiantado, las organizaciones cívicas y urbano-populares, el movimiento ambientalista y los movimientos por la diversidad sexual, entre otras muchas expresiones.

Introducción. Una perspectiva antagónica

Experimentamos tiempos de fuerte incertidumbre en una profunda crisis civilizatoria. Ni las instituciones, ni las formas que daban estabilidad a la experiencia de la vida social se sostienen por sí mismas en la actualidad; el trabajo asalariado y la subsistencia a partir del salario-dinero han dado paso a la total precarización, a la semiesclavitud de las maquilas o al *freelance* de los sectores que se autorreconocen como clase media; sin contar el deterioro de las formas político-organizativas de los sindicatos o de los partidos obreros o de izquierdas y, en general, de cualquier partido. Del mismo modo, la familia hetero-patriarcal ha dejado de ser el centro de la vida privada, se ha develado la violencia hacia los cuerpos feminizados y se ha visibilizado el trabajo reproductivo como base de la desigualdad entre hombres y mujeres; las formas de amar, de crianza y de relacionamiento han variado hondamente y las familias, lejos del estereotipo del padre-madre-hijos, han dado paso a muy diversas formas de vínculos cotidianos de parentesco; al mismo tiempo, asistimos a una pandemia de feminicidios en todo el planeta, por lo que los movimientos feministas y las luchas por la sexo-género diversidad o por el aborto libre, seguro y gratuito han visibilizado la estructura de dominación patriarcal y abierto el paso a densas luchas por la vida de las mujeres y en contra de las formas de violencia contra los cuerpos feminizados (Gago y otras 2018).

A su vez, el Estado y el mercado, instituciones regentes de la vida política y económica que instauró la modernidad colonialista en nuestro continente, han mostrado su más rotundo fracaso ante la crisis financiera que pagamos con impuestos desde 2008 para salvar bancos; la crisis creada por la covid-19 desnudó el raquítico sistema de salud y seguridad social de América Latina y demostró la incapacidad institucional de garantizar la subsistencia de las personas; más importante aún, hemos visto la patética y cínica incapacidad del estado y del mercado ante las protestas y la indignación generalizada que estalló en las calles, veredas y barriadas en 2019 y que exigían (aunque las palabras al respecto sean cortas, frías e insuficientes) cambiar el mundo para tener una vida mejor.

En Haití, Ecuador, Chile, Puerto Rico, Colombia, Brasil, Argentina y Estados Unidos, entre otros países, las mujeres y las juventudes, principalmente, levantaron

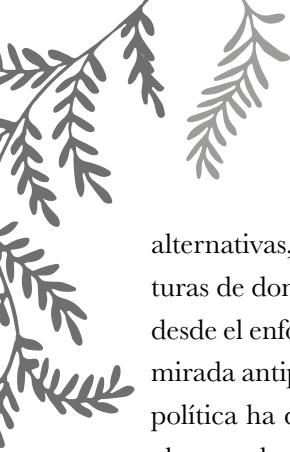


barricadas, pintaron paredes, llenaron calles y plazas y se organizaron para exigir bienestar, expresándose con algo que si bien aún no podemos nombrar con nitidez, se siente como eso: rabia, tristeza e impotencia. Han sido movilizaciones que, a pesar del encierro sanitario de 2020, se van convirtiendo en una fértil búsqueda colectiva de dignidad, de sustento y de felicidad ante el fracaso de las instituciones y de las formas de vida bajo las que nos han obligado a existir y que nos hacen sentir como personas frustradas, exhaustas, indignadas, incompletas, despojadas y, ahora, enfermas.

Esto no es nuevo, porque el salario, la familia, el estado y el mercado han sido estructuras de dominación extendidas en nuestras existencias colonizadas (Rivera, 2018); sin embargo, lo determinante en la coyuntura actual es la profunda crisis ecológica que se dibuja como trasfondo ineludible; cada vez es más evidente que la degradación ambiental es innegable y generalizada. Las movilizaciones en defensa de los territorios (en su mayoría rurales) contra la minería, el *fracking*, las represas, los monocultivos, las carreteras o los proyectos de infraestructura, se potencian y se amplifican con las acciones colectivas (en su mayoría urbanas) contra el cambio climático, por el derecho a la salud, por el transporte digno o por el aire limpio. Eso nos conduce a una insólita y potente alianza (Navarro Trujillo, 2016) entre luchas en defensa de la vida y apuestas por la construcción de alternativas. Amplificadas y articuladas, pueden derrumbar, agrietar y desmontar el ensamblaje de las estructuras de dominación patriarcal, colonial, depredadora, militar y capitalista.

Repito, ni las instituciones, ni las formas que daban estabilidad a la experiencia de la vida social hasta hace 30 años, se sostienen hoy por sí mismas. Necesitan más capital, es decir, más trabajo precarizado y explotado; necesitan más represión, es decir, más ejércitos, armas y policías; necesitan más engaños, es decir, más medios y redes de desinformación masiva; necesitan más ganancias para pagar todo esto; necesitan más materia y energía que les signifique producción de capital. Esto quieren los poderes instalados en las instituciones decadentes y por esto salvan a los bancos, hacen crecer a los ejércitos y se siguen disputando el manejo de los Estados en una lógica autoritaria, que recorre el mundo.

Dicho así, resulta más claro por qué debemos sostener una perspectiva antagónica del futuro; una que dispute los conceptos, los diagnósticos, los discursos y las



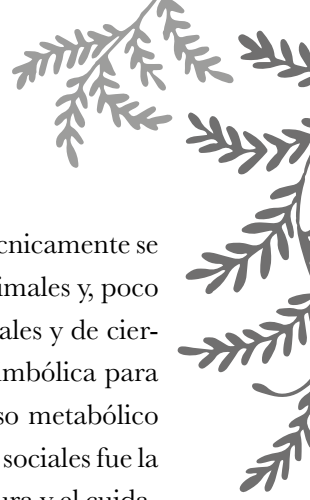
alternativas, que cuestione y pregunte, que denuncié con total claridad las estructuras de dominación; pero hacerlo, ya no solo en el plano económico, como sería desde el enfoque anticapitalista, sino con lecturas audaces y honestas a partir de la mirada antipatriarcal, anticolonial y de una ecología política radical; esta ecología política ha de promover, detonar y aplicar prácticas y haceres que cambien hoy, ahora y desde cualquier espacio y escala estas estructuras de dominación. Urge alimentar y amplificar la perspectiva de la lucha social, de la creación, de la coproducción, de la reexistencia. A esto me refiero con una perspectiva antagónica.

La clave material e histórica de la energía

Si pensamos que la primera energía disponible para el ser humano es su propio cuerpo y el alimento que le permite existir, vivir y reproducirse, podemos notar la importancia de la energía como fuerza vital, como parte de la vida misma y como el primer motor de reproducción social (Scribano y otros, 2010); la leche materna es el primer sostén de la vida de un recién nacido, nuestra madre es nuestra primera fuente de energía; luego, toda la energía que los seres humanos y la vida animal, en general, del planeta consume es externa; obtenerla implica una relación con su entorno, con su ecosistema. Adquirir alimentos como fuente de energía vital es la primera relación metabólica que establece el ser humano con su entorno.

Después, a lo largo de la vida humana y de su socialización, el acceso y uso de la energía se va complejizando también; ejemplos de la relación entre lo que llamamos energía y la vida humana, que es, intrínsecamente, socia, son la utilización de la leña para producir fuego, de las plantas para producir ropa y de la madera para construir viviendas y conservar calor. Lo que pretendo señalar es que la energía es una dimensión que nos permite observar la vida social centrada en los procesos metabólicos, es decir, en los cambios que genera la intervención humana a los ecosistemas y en los que los ecosistemas le permiten, facilitan o impiden al ser humano en su complejización social.

De comer y beber solo aquello que estaba disponible en el entorno inmediato, el ser humano pasó a buscar alimento, a usar los productos vegetales y a establecerse en cercanías de cuerpos de agua; de allí, y muy lentamente, a lo largo de muchos




siglos, se fueron desatando diversos usos y apropiaciones de lo que técnicamente se conoce como la biomasa: plantas, leña, madera, hojas, desechos animales y, poco a poco, también de los animales. La domesticación de ciertos animales y de ciertas plantas, que significó una importante complejización social y simbólica para el ser humano, fue también una revolución energética³. Un proceso metabólico fundamental para el desarrollo de dinámicas lingüísticas, religiosas y sociales fue la posibilidad de evitar la muerte y alargar la vida mediante la agricultura y el cuidado de animales como fuente de alimentos y de calor. Hasta hoy, lo reproducimos en forma inconsciente; un buen ejemplo de ello es la cocción de alimentos como condición de las ceremonias y actividades festivas.

Sin embargo, la domesticación de animales y la de las plantas no fueron las únicas formas de acceder a fuentes de energía; también se convirtieron en fuentes de energía el sometimiento del cuerpo de las mujeres, la esclavitud y la invasión. Fuentes de energía humana, en forma de fuerza de trabajo. Esto amerita una amplia exposición y tiene un sinfín de posibilidades históricas, entre ellas, las invasiones y la colonización de América y África; pero, lo que resulta importante es que el desarrollo de ciertas formas sociales, como el patriarcado y el colonialismo, son, al mismo tiempo, procesos sociales y procesos metabólicos; es decir, intervenciones y transformaciones entre los ecosistemas y el ser humano; y en ambos, tuvo un lugar central la posibilidad de usar, aprovechar y acumular diversas fuentes de energía.

Hasta el reciente siglo XVII, las fuentes de energía no fueron muy diversas: la biomasa, el agua, el viento, el Sol y la fuerza animal, incluida, la humana. Es con la modernidad, con la razón instrumental y con el desarrollo de las formas de acumulación que se abrió paso al modo de producción capitalista y que la utilización de la utilización de la energía entró en una carrera acelerada y de acumulación; igual que sucedió al capital, se entiende que la energía tuvo un crecimiento exponencial.

.....

3 Recomiendo ampliamente el debate y estudio del primer volumen de la obra “En la espiral de la energía. Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no solo)” (2014) de los activistas Ramón Fernández Durán y Luis González Reyes, que recoge un detallado recorrido por la historia de la humanidad y su relación con la energía.

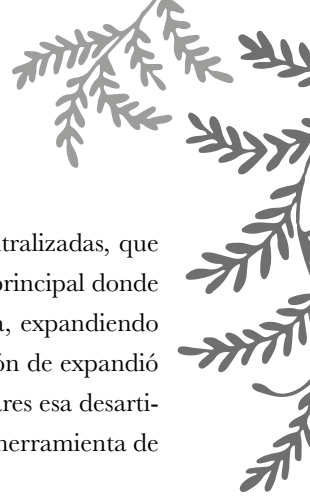


El uso del carbón, el empleo de la máquina de vapor y el de decenas de medios artificiales, junto a la explotación capitalista de la fuerza de trabajo, desataron (o fueron consecuencia de) los procesos técnicos y tecnológicos de amplificación de la energía: producir y acumular energía para producir y acumular mercancías, para producir y acumular capital. Muchos de los límites planetarios se desataron con esta producción artificial y con la aceleración de los metabolismos relativos a la energía como fuerza de transformación y apropiación del mundo por medio de una forma social de organización capitalista, colonial y patriarcal:

se pasó de la utilización de energía casi en tiempo real, a consumir de manera masiva las reservas condensadas en forma de combustible fósiles (...). (...) mientras hasta el momento la lógica de expansión del capital inherente al sistema había sido sobre todo espacial (conquista de nuevos territorios e inclusión de nuevos mercados), ahora -con la revolución industrial- empezaba a ser también temporal (explotación de recursos naturales y fósiles muy por encima de sus tasas de renovación) (Fernández y González, 2014, p. 248).

Y una vez instalada la energía de origen fósil como “fuerza de acción” del capital, se aceleraron de manera exponencial tanto la expropiación de la naturaleza, como la explotación del trabajo, o el crecimiento de la tasa de ganancia del capital; eso generó una forma específica de organización de la vida y de la naturaleza en su conjunto (Moore, 2016, p. 151). En este sentido, quisiera resaltar que esta expansión temporal que permite el uso de energías fósiles (y de otras fuentes) tiene efectos no solo en la producción, o en la misma explotación, expansión-invasión, dominación, concentración y centralización, sino que ha desajustado/separado la experiencia vital de los seres humanos:

Donde ya existía la relación de interdependencia energía-complejidad-dominación, el uso de los combustibles fósiles permitió reforzarla. Las nuevas herramientas, lejos de suponer la liberación humana, permitieron una mayor apropiación del trabajo ajeno, que además multiplicó su productividad. La restricción al acceso a la energía había sido una de las limitaciones fundamentales para la dominación de unos seres humanos sobre otros. Con el uso masivo de la energía fósil, este límite se diluyó. La conversión de energía fósil en mecánica, dio unos poderes



sin precedentes a las organizaciones jerárquicas, coercitivas y centralizadas, que desbordaron el aparato estatal, (...) hasta entonces (...) el espacio principal donde se manifestaban, para reproducirse en la gran empresa capitalista, expandiendo su influencia por todo el cuerpo social. La capacidad de destrucción se expandió de forma inusitada y también la de ocultar y desplazar a otros lugares esa desarticulación social y ecosistémica, lo que también fue una importante herramienta de poder (Fernández y González Reyes 2014:253)

Entonces, la energía no solo tiene un componente material, físico o ecológico; no es, únicamente, un problema de cantidad, de cualidad o de materia: su apropiación social refleja las relaciones de poder y las dinámicas de dominación; Ivan illich vincula el uso de la energía con la forma en que se experimenta la vida como algo deshumanizante; esa experiencia ya no solo es descomunal, sino totalmente desfasada de ritmos corporales, de escalas humanas y de movimientos ecológicamente conocidos. Así lo describe este autor:

La energía transformada en trabajo físico le permite [al ser humano] integrar su espacio y tiempo. (...) Al usar sus manos y pies, transforma el espacio, simple territorio animal, en casa y patria. Al aumentar la eficiencia en la aplicación de su propia energía, lo expande y lo pone en peligro. Más allá de cierto punto, el uso de la energía motorizada inevitablemente empieza a oprimirlo (Illich, 2006, p.334).

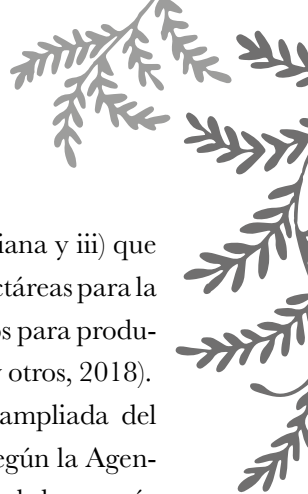
En este sentido, resulta fundamental retomar las reflexiones acerca del valor de uso que le damos a la energía; preguntas tan elementales como energía *para qué*, energía *para quién*, energía *cómo* deben arrojarnos inquietudes, cambios, ajustes y posibilidades para la reapropiación social de la energía. Son urgentes las preguntas por el valor de uso de la energía, que vinculan nuestra existencia material -ecológica- con las formas sociales y políticas en las que vivimos; las posibles respuestas o apuestas deberían lanzarnos a novedades o a reapropiaciones de prácticas y conocimientos que hacen parte de la transición socio-ecológica que proponemos. Porque, finalmente, debemos soñar, imaginar y proponer ese futuro de justicia, libertad y sustentabilidad que tanto anhelamos: preguntar y dar respuestas como sugerencias es una forma de debatir, llegar a acuerdos y caminar.

¿Por qué pensar en la transición energética como transición socio-ecológica?

El capitalismo patriarcal colonialista (Mies, 2019) ha producido un modelo energético biocida, concentrado, centralizado, privatizado y, fundamentalmente, fósil. Este modelo agita los flujos de mercancías y la fuerza de trabajo y dinamiza la depredación de los reservorios ecológicos planetarios a ritmos que se aceleran exponencialmente (Bertinat, 2013; Fernández Durán y González Reyes, 2014). En este sentido, discutir sobre la transición energética es una disputa social y política por uno de los aspectos centrales de la vida contemporánea, la energía, y, por lo tanto, converger y construir una perspectiva holística, compleja y emancipatoria al respecto es una de las tareas de amplio y diverso espectro de acciones colectivas que se están planteando este problema.

Este modelo energético⁴ refleja y refuerza las estructuras de dominación (Ángel, 2016; Fernández y González, 2014; Illich, 2006), a la vez que alimenta -literalmente, mueve- los procesos de reproducción del capital en detrimento de las posibilidades y condiciones de reproducción de la vida humana y no humana a escala planetaria, hasta modificar en forma definitiva las condiciones de existencia de la vida misma. No perdamos de vista que la energía, tal como la conocemos y la usamos en la actualidad, es un proceso de uso de naturaleza, por apropiación y transformación, para la producción y circulación de mercancías (la energía es movimiento) a diversas escalas, y que ese proceso ha modificado los flujos metabólicos de diversos territorios a lo largo y ancho del planeta. ¡Esta energía es la sangre del capital! Por mencionar solo algunos de los indicadores de colapso ecológico relacionado con el modelo energético, quisiera recordar i) que los informes del Panel Intergubernamental de Cambio Climático señalan que el sector energía es responsable de cerca del 67 % de las emisiones de dióxido de carbono (CO₂) en el mundo (25 %, por la electricidad; 15 %, por la industria; 14 %, por el transporte y 13 %, por otras actividades), ii) que ha provocado las irreversibles e incommensurables catástrofes nucleares como la de Chernobyl y Fukushima o derrames petro-
.....

4 Para leer sobre la caracterización del modelo energético recomiendo leer el amplio estudio de Fernández Durán y González Reyes (2014); el texto de Soler (2020); los textos de Bertinat (2013, 2016) y la clásica compilación de Vélez (2006).



leros como los del golfo de México, Nigeria o la Amazonía ecuatoriana y iii) que también están asociados a este modelo la degradación de miles de hectáreas para la producción de agrocombustibles y el represamiento de cientos de ríos para producir energía eléctrica (Ángel, 2016; Bertinat, 2013; Illich, 2006; Roa y otros, 2018).

Además, por su propia dinámica asociada a la reproducción ampliada del capital, no se detiene en su aumento exponencial en la demanda; según la Agencia Internacional de Energía, entre 1990 y 2018, la demanda global de energía aumentó un 53,39 %; específicamente, la demanda de energía eléctrica lo hizo un 117,37 % (IEA, 2018).

Por otra parte, ratificando la perspectiva antagonica, es importante tener claro que la transición energética es un concepto en disputa (Furtado y Sodateli, 2019; Roa y otros, 2018; Soler, 2020; Bertinat, 2016) y que sectores corporativos ya han lanzado sus apuestas y han puesto sus trampas para meternos en discusiones sobre cambios en las tecnologías y en ajustes en la institucionalidad existente: nos proponen una transición energética extractivista y financiarizada (Varios, 2020) en la que se mantendrían las fuentes fósiles con tecnologías extremas (como el *fracking*), o habría una degradación ambiental a gran escala (con las represas o la minería de carbón); a la vez, pretenden disimular lo insostenible de la magnitud de megaparques eólicos o solares, o el impacto de la minería de litio o silicio para las energías renovables (Cooperativa Onergia, 2020; González y Barney, 2019; Puente y Argento, 2015).

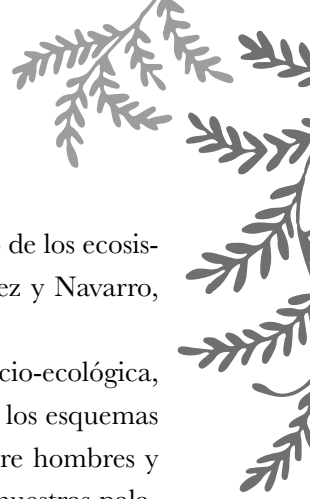
Por todo esto, debemos precisar que la palabra “transición” viene del latín *transitio* y significa “acción y efecto de estar entre lo nuevo y lo viejo”. Acción y efecto. En este sentido, transitar implica un punto de partida y un punto de llegada y lo que debe cambiarse y transformarse no es la tecnología con la que se produce-distribuye-consume la energía, sino la idea misma de consumir energía sin límite, sin criterio, sin consideración ecológica o social. El deber ser de la transición no es un cambio tecnológico, sino un cambio socio-ecológico.

Las luchas de los pueblos indígenas, de las mujeres, de lxs ecologistas, de la sexo-género diversidad, de las comunidades negras, de los pobladores urbanos sin techo y de muchas otras colectividades que han luchado con determinación contra las imposiciones de las estructuras de dominación, y que no necesariamente

hacen parte de las corrientes marxistas, tienen otras tradiciones de lucha⁵, de las que hemos podido aprender que el poder en sí mismo es un problema, que la idea del tiempo lineal es un problema (Rivera, 2018), que el progreso como ideología ecocida es un problema (Escobar, 1998; Herrero, 2013), que convertir la diferencia en desigualdad es un problema (Federici, 2015; Gago y otras, 2018; Pérez, 2017) y que, justificar los medios por los fines es un problema. La diversidad de las luchas, pero sobretodo de los tejidos y los entramados que se han construido, sostenido y defendido a las lógicas de la dominación, nos han mostrado que el camino también va cambiando a quien lo transita. En relación con nuestro problema, que es la transformación del modelo energético, Larry Lohmann nos recuerda que la pregunta por la transición energética no tiene que ver con cómo se financia o cuál es la tecnología adecuada, sino con hasta dónde podemos y debemos permitir la existencia de este modelo energético: “¿es el mundo que está definido (en parte) por la energía el lugar por el que estamos luchando?” (Lohmann, 2016, p. 6), ¿son estos los vínculos, los significados, los procesos y las prácticas que queremos seguir reproduciendo en nuestras vidas individuales y colectivas?, ¿son los mensajes virtuales 24/7 la forma en que queremos comunicarnos?, ¿son los tiempos de ansiedad e hiperproductividad los que queremos vivir?, ¿son los ritmos de consumo los que queremos enseñar a la generación futura? Porque son estas formas las que el actual sistema energético alimenta, acelera, moviliza: más energía para más velocidad.

Varias de las pensadoras feministas, ecofeministas y comunitarias nos han planteado varias preguntas a propósito de aquello que podemos con nuestras fuerzas y energías humanas (Garcés, 2016), aquello que es realmente necesario para la reproducción de la vida humana (Shiva), cuáles y cómo se deben desenvolver los trabajos productivos y reproductivos (Federici, 2013) en una vida social en cooperación y no en competencia, cómo vamos a producir en común (Gutiérrez y otras, 2017) y, finalmente, cómo vamos a construir vínculos de reciprocidad, soli-
.....

5 El concepto *tradición de lucha* proviene de las investigaciones históricas de Edward P. Thompson (Thompson, 1995) y de James Scott (Scott, 2003) sobre formas de organización de sectores dominados y de su lucha contra formas de dominación históricamente configuradas; resulta ser un concepto muy fértil para abrir el diálogo entre diversos procesos sociales de antagonismo y resistencia, pues, reconoce las diferencias entre ellos y asume la memoria, las formas y las ideas de cada uno.



daridad y autorregulación, entre las personas, así como con el resto de los ecosistemas y especies que componen el entramado de la vida (Gutiérrez y Navarro, 2019; Moore, 2015).

Estas reflexiones hacen parte constitutiva de la transición socio-ecológica, porque son importantes las formas en que nos vamos liberando de los esquemas mentales de enajenación; las formas en que nos relacionamos entre hombres y mujeres, en que cambiamos nuestros hábitos, nuestros consumos, nuestras palabras, nuestra alimentación, nuestra movilidad, nuestros trabajos. Hasta hace muy poco y bajo la lógica patriarcal de la racionalización (Hernando, 2012; Herrero, 2013), se ideologizaron muchos problemas organizativos dejándolos sin resolución en las prácticas y en las emociones (Gutiérrez, 2016); nuestras organizaciones y colectividades han evadido estas preguntas y hoy, ante la potencia feminista y la urgencia ecologista, resulta central abordar estas inquietudes e incorporarlas a nuestros repertorios de lucha y disputa.

Por eso, es decisivo preguntarse por las transiciones. Pues, tan importantes son las formas de sostenimiento de nuestros vínculos y nuestras emociones (Linsalata, 2020; Carsiolo, 2020) en los caminos de resistencia a las estructuras de dominación y a los mecanismos de despojo y violencia que se ejercen sobre cuerpos y territorios, como aquellas ideas y creencias del futuro que llamamos anhelos de transformación.

La interdependencia como clave de la reflexión, la acción y la emoción

Entiendo que la interdependencia es una relación social y ecológica que determina las formas de reproducción social para la especie humana; establecemos relaciones de interdependencia, hay una *dependencia recíproca*, una relación, una conexión; como dice Lucia Linsalata: “interdependemos, luego existimos” (2020).

Me apropio entonces de la *interdependencia* en su calidad de categoría que describe la importancia del vínculo, de la construcción de sentido y de la capacidad de transformación del mundo como lugar en el que existimos seres conectados y en el que dependemos, mutuamente, de las acciones que emprende cada cual.

Ahora bien, el desgarramiento de la vida social y la vida colectiva que producen las estructuras de dominación (De Angelis, 2012; Rátiva, 2019) no nos exime de vivir gregariamente. Más bien, nos obliga a hacerlo de maneras deshumanizadas y alienantes (mediante el dinero, el internet, el automóvil, el cubículo, la vivienda de 50 metros cuadrados); con formas y objetos que nos separan (nos fragmentan) la conciencia, las emociones y los vínculos. El capitalismo patriarcal colonialista nos obliga a reaprender, a rehacer y a reconectar nuestras prácticas con condiciones impuestas: olvidamos nuestras costumbres familiares y vecinales, abandonamos nuestros saberes prácticos, renegamos del esfuerzo colectivo y, en cambio, pagamos por casi todo; compramos y dejamos de aprender, de innovar. En palabras de Gutiérrez y Navarro,

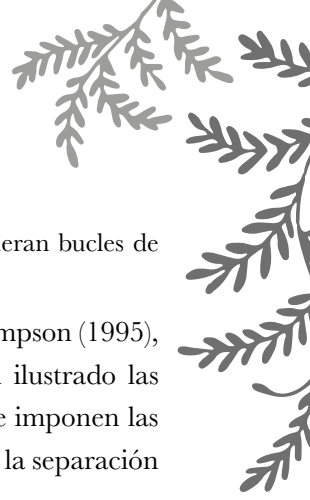
La separación no solo fractura e impone una distancia, sino que cambia -de manera radical o paulatina- la forma de los metabolismos de la naturaleza para satisfacer los diseños de la acumulación del capital. Esto lo logra fundamentalmente a través de la fijación de mediaciones *ad hoc* que re-conectan y reorganizan lo inicialmente separado, a fin de sujetarlo a la valorización del valor como eje primordial (2019, p. 49).

Esa reconexión que se establece con el tiempo, la repetición y el aprendizaje y que ocurre en los cuerpos, en las prácticas, en los sentidos y en los espacios, ¡se fija! Se convierte, junto con la “reorganización de lo inicialmente separado y cosificado”⁶ (Linsalata, 2020), en momentos o procesos de mediación entre la ruptura (la separación violenta y desgarradora) que provocan los cercamientos y la aceptación mental, emocional y social de las nuevas condiciones de interdependencia; hay un momento de separación violenta y un momento de reconexión impuesta. De allí que,

la lógica capitalista de la valorización del valor ha logrado intervenir y reorganizar, en forma cada vez más profunda y totalizante, las relaciones de interdependencia, imponiendo sobre los cuerpos y los territorios patrones de organización

.....

6 Separado y cosificado según “los términos fijados por las mediaciones capitalistas (el estado, el mercado, el salario, la familia mononuclear, etc.) y las escalas espacio-temporales funcionales a la reproducción ampliada del valor” (Linsalata, 2020).



de la vida que, en términos estrictamente bio-geo-ecológicos, generan bucles de retroalimentación profundamente biocidas (Linsalata, 2020).

Por fortuna, la mediación y la aceptación nunca son totales. Thompson (1995), Scott (2003) y Federici (2013), entre muchas otras personas, han ilustrado las formas de resistencia a los procesos de separación y mediación que imponen las estructuras de dominación, han ilustrado las formas de resistencia a la separación y la mediación que impone el capitalismo patriarcal colonialista.

Recientes investigaciones y análisis sobre experiencias comunitarias, locales o populares de transición, soberanía o autonomía energéticas (Furtado y Sodateli, 2019; Soler, 2020; Roa y otros, 2018; Observatorio Petrolero del Sur, 2018) muestran dos situaciones; una consiste en que hay potentes y fértiles ejercicios de producción de la energía como un bien común que contribuye a fortalecer varios elementos en las experiencias: sus formas políticas (no liberales), la construcción de economías propias, la alfabetización ecológica y la creación de sentidos de arraigo, cuidado y defensa que alimentan la resistencia a los proyectos extractivos; la segunda situación indica que esos ejercicios impulsan la reflexión hacia el futuro, en la que se incorporan claves feministas como la redistribución del trabajo del cuidado y la dignificación de los cuerpos feminizados; pero, también, otros referentes simbólicos, también feministas, como la resacralización de la naturaleza o el respeto a los saberes y al conocimiento no racionalizados.

Los hornos de la Panadería Comunitaria de Varzea Comprida dos Oliveiras, en el nordeste de Brasil, se alimentan de energía del Sol. Además, allí se está implementando el uso del gas que generan dos biodigestores (Furtado y Sodateli, 2019; Osava, 2018). En el Estado de Sonora⁷, al norte de México, existe una iniciativa ciudadana desde 2013, en la que la pequeña empresa “Sonora Energía” genera electricidad para 39 comunidades con un aerogenerador eólico que les ha permitido reducir en un 20 % el pago de sus recibos (Autoría desconocida, 2013).

Encontramos, en toda América Latina, experiencias interesadas y comprometidas con la reapropiación de la energía a escala local; de pueblos indígenas, de

.....

7 Sonora es un terreno desértico, que alcanza temperaturas de hasta 48oC en verano, por lo que usar ventilador y aire acondicionado es importante para la salud.

comunidades afroamericanas, de organizaciones campesinas, de cooperativas, de colectivas de mujeres, de pequeños emprendimientos. La asociación del pueblo Misak “Miskan Ckak”, en el norte del Cauca, en Colombia, ha venido recuperando el predio y la pequeña central hidroeléctrica “El Antiguo Molino del Carmen”, un edificio, una casa de máquinas fundada en 1915 por un hacendado local para el procesamiento del trigo producido en la región y más tarde acondicionada como hidroeléctrica; también el de los pueblos indígenas zapotecos del Istmo de Tehuantepec, México, que solicitaron al Estado la gestión comunitaria de pequeños aerogeneradores (en oposición a los grandes mega parques eólicos de las españolas Iberdrola o Acciona).

El pueblo amazónico ecuatoriano Achuar (Badia i Dalmases, 2020) comenzó a implementar, con el acompañamiento técnico de la Fundación Kara Solar⁸, transporte por el río Amazonas con energía solar. En Guatemala, en la Zona Reina, departamento de Quiché, indígenas maya, han sacado adelante, con el acompañamiento del colectivo Madreselva, la instalación de microturbinas hidroeléctricas y de la red eléctrica comunitaria para las casas, la iluminación pública y los pequeños locales (Asociación Luz Héroes y Mártires de la Resistencia, 2014).

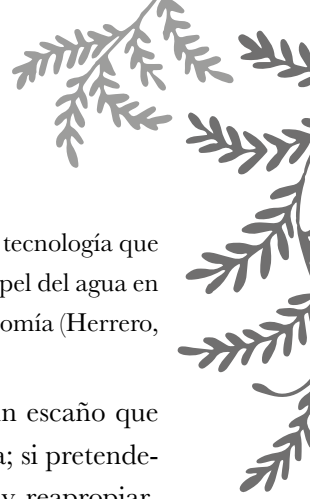
En todas estas experiencias, la reapropiación social y colectiva de la energía ha producido o rescatado vínculos sociales y vínculos ecosistémicos que promueven o facilitan el desarrollo de economías locales, de amistades, de formas de transmisión de conocimiento, de disfrute de las festividades, de la convivencia y del mejoramiento de las condiciones materiales de existencia. En suma, la reapropiación social de la energía cambia los términos de interdependencia: reconecta lo ecológico, lo social y lo político. Yayo Herrero lo describe muy bien: esa sociedad basada en la reproducción de la vida que se reconoce interdependiente y ecodependiente tendrá que priorizar la “alfabetización ecológica” y será “un asunto crucial (...) reaprender qué es la biosfera y cómo se autorregula”. Al respecto, complementa:

Nos referimos aquí a entender, valorar y querer las diferentes formas de vida y reconocernos como partes de una red formada por el clima, agua, plantas y aire.

Es preciso reconocer que el Sol está en el comienzo de la vida y es el origen de

.....

8 Para conocer más del proyecto, puede visitarse la página de Kara Solar <https://karasolar.com/>



toda la energía que utilizamos, comprender que la fotosíntesis es la tecnología que sostiene la vida; entender en qué medida somos agua y cuál es el papel del agua en la creación de comunidades humanas, en la geopolítica o en la economía (Herrero, 2013, p. 301).

Por eso, no solo debemos pensar en la energía. La energía es un escaño que nos compete como parte orgánica -y social- de la vida en el planeta; si pretendemos una transición socio-ecológica, debemos deliberar, construir y reapropiarnos de la energía, igual que de muchísimos otros aspectos como la producción de alimentos, el cuidado del agua, el cuidado de las personas, la felicidad de todos y todas. Algunas diríamos que esa es la tarea de construir, en el aquí y en el ahora, una vida digna. ☀

Referencias bibliográficas

- Ángel, J. (2016). *Hacia la democracia energética. Debates y conclusiones de taller internacional*. Transnational Institute. Consultado en https://www.tni.org/files/publication-downloads/hacia_la_democracia_energetica.pdf
- Asociación Luz Héroe y Mártires de la resistencia. (2014). *El camino de la Luz. Historias del proyecto comunitario de energía eléctrica «Luz de los héroes y mártires de la resistencia»* Usantán, Zona Reina, Quiché, Guatemala. Ciudad de Guatemala: Edición autogestionada.
- Autoría desconocida. (2013, 18 de febrero). *Eólica en México. Proyecto eólico en Sonora*. Consultado en <https://www.evwind.com/2013/02/18/eolica-en-mexico-proyecto-eolico-en-sonora/Badia>
- Dalmases, F. (2020, 26 de febrero). *Nantu. El sueño solar*. Open Democracy. Consultado en <https://www.opendemocracy.net/es/nantu-el-sue%C3%B1o-solar/>
- Bertinat, P. (2013). Un nuevo modelo energético para la construcción del Buen Vivir. *Alternativas al capitalismo colonialismo del siglo XXI* (pp. 161-188). Quito: Rosa Luxemburg Stiftung/Abya Yala
- Bertinat, P. (2016, diciembre). Transición energética justa. Pensando la democratización energética. *FES Sindical*, 1, 20. Consultado en <https://library.fes.de/pdf-files/bueros/uruguay/13599.pdf>
- Carsiolo, V. (2020). Claves para comprender la dimensión especista en la coproduc-

- ción de la vida. *Revista Latinoamericana de estudios críticos animales*, VII, I., 381-398. Consultado en <http://revistaleca.org/journal/index.php/RLECA/article/view-File/194/206>
- De Angelis, M. (2012). Marx y la acumulación primitiva El carácter continuo de los “cercamientos capitalistas”. *Revista Theomai*, 2.
- Escobar, A. (1998). *La invención del Tercer Mundo: Construcción y deconstrucción del desarrollo* (1. ed. en castellano). Bogotá: Grupo Ed. Norma.
- Federici, S. (2013). *Revolución en punto cero: Trabajo doméstico, reproducción y luchas feministas*. Madrid: Editorial Traficantes de Sueños.
- Federici, S. (2015). *Calibán y la Bruja. Mujeres, cuerpo y acumulación originaria*. Puebla-Oaxaca, México: Tinta Limón, Pez en el árbol; Labrando en Común.
- Fernández, R., y González, L. (2014). *En la espiral de la energía. Historia de la humanidad desde el papel de la energía (pero no solo): Vol. I*. Madrid: Editorial Libros en Acción y Editorial Baladre.
- Furtado, F. y Sodateli, E. (2019). *Energía en América Latina: Del negocio a lo común*. Fundación Rosa Luxemburg. Consultado en https://www.rosalux.org.ec/pdfs/Energia_America_Latina.pdf
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal: Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Gago, V., Gutiérrez, R., Draper, S., Menéndez, M., Montanelli, M. y Rolnik, S. (2018). *8M. Constelación feminista. ¿Cuál es tu lucha? ¿Cuál es tu huelga?* Buenos Aires: Tinta Limón.
- Garcés, M. (2013). *Un mundo común*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- González, C. y Barney, J. (2019). *El viento del este llega con revoluciones. Multinacionales y transición con energía eólica en territorio wayuu*. Indepaz. Consultado en <http://www.indepaz.org.co/wp-content/uploads/2019/04/EL-VIENTO-DEL-ESTE-LLEGA-CON-REVOLUCIONES-INDEPAZ.pdf>
- Gutiérrez, R. (2016). *A desordenar. Por una historia abierta de la lucha social*. Buenos Aires: Tinta Limón Ediciones.
- Gutiérrez, R., Navarro, M. y Linsalata, L. (2017). Repensar lo político, pensar lo común. Claves para la discusión. *Modernidades Alternativas*. UNAM. México: Ediciones del Lirio.
- Gutiérrez, R., Sosa, N. y Reyes, I. (2018). El entre mujeres como negación de las formas de interdependencia impuestas por el patriarcado capitalista y colonial. Reflexiones en torno a la violencia y la mediación patriarcal. *Revista Heterotopías*, 1. Consultado en <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/heterotopias/article/view/20007>



- Gutiérrez, R. y Navarro, M. (2019). Producir lo común para sostener y transformar la vida: Algunas reflexiones desde la clave de la interdependencia. *Confluências | Revista Interdisciplinar de Sociologia e Direito*, 21(2), 298. Consultado en <https://doi.org/10.22409/conflu.v21i2.34710>
- Gutiérrez, R. y Navarro, M. (2019). Claves para pensar la interdependencia desde la ecología y los feminismos. *Revista Bajo el Volcán*, 28, 45-57.
- Hernando, A. (2012). *La fantasía de la individualidad: Sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno* (primera edición). Madrid: Katz Editores.
- Herrero, Y. (2013). Miradas ecofeministas para transitar a un mundo justo y sostenible. *Revista Economía Crítica*, 16 segundo semestre 2013, 278-307. Consultado en http://revistaeconomiacritica.org/sites/default/files/revistas/n16/09_YayoHerrero.pdf
- Ilich, I. (2006). Energía y Equidad. *Obras reunidas. Vol. 1* (1. ed, pp. 327-367). México: Fondo de Cultura Económica.
- International Energy Agency, IEA. (2018). *Key World Energy Statistics 2018*. Consultado en <https://www.iea.org/publications/freepublications/publication/KeyWorld2017.pdf>
- Linsalata, L. (2020). Nuestra Lucha es por la vida. Acercamientos críticos sobre la reorganización capitalista de la condición de interdependencia. *Revista Trabalho Necessário*, 36. Consultado en <https://periodicos.uff.br/trabalhonecessario/article/view/42784>
- Lohman, L. (2016). El cuestionamiento de la transición energética.pdf. *Boletín ECOS*, 33, 1-8. Consultado en <http://www.thecornerhouse.org.uk/sites/thecornerhouse.org.uk/files/El%20cuestionamiento%20de%20la%20transicion%20energetica.pdf>
- Mies, M. (2019). *Patriarcado y acumulación a escala mundial* (P. Martín Ponz y C. Fernández Guervós, traductores). Madrid: Traficantes de sueños.
- Moore, J. (2015). *Capitalism in the web of life: Ecology and the accumulation of capital* (1st Edition). Verso. New York.
- Observatorio Petrolero del Sur. (2018). *Soberanía Energética Propuestas y debates desde el campo popular*. Buenos Aires: El Jinete Insomne.
- Osava, M. (2018, 26 de julio). *El sol endulza una panadería de mujeres en el Brasil semiárido*. Consultado en <http://www.ipsnoticias.net/2018/07/sol-endulza-una-panaderia-mujeres-brasil-semiarido/>
- Cooperativa Onergia. (2020, 22 de mayo). Gestión pública comunitaria de la energía. Una propuesta desde la economía social y solidaria. *onergia.com.mx*. Consultado en <http://onergia.com.mx/blog/energia-y-economia-solidaria-en-mexico>

- Pérez, A. (2017). *Subversión feminista de la economía: Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Puente, F. y Argento, M. (2015). Conflictos territoriales y construcción identitaria en los salares del noroeste argentino. *Geopolítica del litio: Industria, ciencia y energía en Argentina* (pp. 123-165). Buenos Aires: Editorial El Colectivo.
- Rátiva, S. (2019). *El poder del agua. Gestión comunitaria del agua y lucha popular contra las separaciones capitalistas* [Tesis monográfica para optar al título de maestra en Sociología]. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Rivera, S. (2018). *Un mundo ch'ixi es posible. Ensayos desde un presente en crisis*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.
- Roa, T., Soler, J. y Aristizábal, J. (2018). *Transición energética en Colombia. Aproximaciones, debates y propuestas*. Serie Ideas Verdes 7. Heinrich Böll Stiftung. Consultado en <https://co.boell.org/es/2018/03/01/transicion-energetica-en-colombia-aproximaciones-debates-y-propuestas>
- Scribano, A., Heynar, M. y Huergo, J. (2010, mayo). Alimentación, energía y depreciación de los bienes comunes: La invisibilidad de la expropiación colonial. *Boletín Onteaiken*, 9. Consultado en <https://www.researchgate.net/publication/222714110>
- Scott, J. (2003). *Los dominados y el arte de la resistencia* (J. Aguilar Mora, traductor). País Vasco-Txalapata: Editores Independientes.
- Soler, J. (2020). *Transición energética en América Latina*. Censat Agua Viva. Consultado en <https://censat.org/es/publicaciones/transicion-energetica-en-america-latina>
- Thompson, E. (1995). *Costumbres en común* (J. Beltrán y E. Rodríguez Halfter, traductores). Madrid: Crítica.
- Varios. (2020). *Necesitamos una transición ambiental para la reproducción de la vida. Documento de posición sobre transición energética*. Consultado en <https://transiciones.info/transiciones/necesitamos-una-transicion-ambiental-para-la-reproduccion-de-la-vida/>
- Vélez, H. (2006). *Ecología política de la energía. Ideas para el camino*. Bogotá: Censat Agua Viva.





ESPERANZARNOS DESDE LO COMÚN

Una apuesta ecofeminista para la transición

Mónica Alejandra Leyton Cortés¹

Julia Lledín Vitos²

Luisa Fernanda Umaña Hernández³

Nosotras afirmamos que lo mejor ya fue, que tenemos que volver a mirarnos los pies para ver por dónde hemos caminado y tenemos que buscar nuestras raíces.

Ana Felicia Torres

Movimiento de mujeres mesoamericanas

Poner la vida en el centro: esta idea, repetida entre las feministas, cobra cada vez más vigencia. La crisis civilizatoria por la que atravesamos evidencia el agotamiento de un modelo económico, social y político excluyente y que niega la vida. Esa crisis, que se manifiesta en múltiples facetas, reafirma la necesidad urgente de pensar, proponer y construir un “otro modelo” que cambie de manera radical la realidad que hemos vivido en las últimas décadas. Ese nuevo modelo debe poner en su centro, como lógica fundamental de su funcionamiento y articulación, la reproducción de la vida en todas sus expresiones. En ese sentido, una transición energética que permita alterar profundamente la matriz de producción y consumo de energía en nuestras sociedades, aparece como una necesidad, como un paso hacia una transformación más profunda.

.....

- 1 Filósofa de la Universidad Libre de Colombia. Candidata a maestría en relaciones internacionales en la Universidad de Bucarest, Rumanía.
- 2 Feminista y politóloga de la Universidad Complutense de Madrid. Trabaja en derechos humanos, construcción de paz y temas ambientales.
- 3 Ambientalista, feminista, abogada y defensora de derechos de la naturaleza y de comunidades afectadas por megaproyectos.



La necesidad de una transición es un consenso de muchos sectores sociales y económicos. Sin embargo, no lo es hacia dónde debe ir esa transición, ni cómo debe hacerse. Nosotras planteamos que esa transición avance, no solamente en relación con la matriz energética, sino, también, en muchos otros aspectos sociales, económicos, políticos y culturales. Los sectores populares organizados requieren pensar una propuesta de transición en ese sentido, que incluya modificaciones en las maneras de hacer política, erigidas, en su mayoría, con una lógica patriarcal. Es ahí donde proponemos, también, construir procesos organizativos dirigidos a una feminización de la política. Entendemos esa *política en femenino* como una forma de hacer, construir y relacionarse en el trabajo político y organizativo que tiene su base fundamental en *lo común, lo comunitario, en la justicia, la soberanía sobre nuestros cuerpos y territorios, en el cuidado colectivo y el autocuidado*.

Quienes escribimos este texto confluimos en el Colectivo Soberanía y Naturaleza (CSyN). Escribimos, por tanto, desde el pensar y el hacer militantes. El ejercicio de escribir a partir de nuestro propio trabajo nos genera un reto enriquecedor que implica poner en correlación elementos teóricos y nuestras prácticas y experiencias; construimos a partir de nuestro “aprender haciendo”.

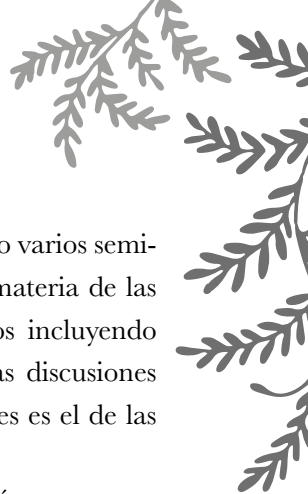
El documento cuenta con tres apartados. Inicialmente, explicaremos brevemente quiénes somos como Colectivo y el camino recorrido, pues, este lugar desde el que hablamos es el punto de partida de nuestra construcción y propuestas. En segundo lugar, recogemos algunos elementos teóricos de distintas autoras que se inscriben, principalmente, en el ecofeminismo y los feminismos populares. Los suyos, son aportes claves para pensar en la transición y el quehacer militante con perspectiva feminista. El tercer punto se centra, precisamente, en la propuesta de transición, que incluye elementos para que ese quehacer contribuya a repensarnos y a construir unas prácticas organizativas feministas; proponemos, entonces, también, elementos que aportan a pensar una transición más allá de lo estrictamente energético con una perspectiva ecofeminista y comunitaria que ponga en el centro la reproducción de la vida.

Quiénes somos y desde dónde hablamos

Nuestro lugar de enunciación es el de nuestras vivencias en el Colectivo Soberanía y Naturaleza (en adelante, el Colectivo). Este Colectivo es un espacio que nos ha permitido encontrarnos, inicialmente con un interés formativo y que evolucionó a unos lazos político-organizativos frente a la defensa y cuidado de los ecosistemas y de la naturaleza, en general. Esa misma experiencia nos ha llevado a reaprender, acompañarnos y compartir experiencias de confrontación con prácticas y proyectos extractivistas. El Colectivo surgió hace más de diez años y por él hemos transitado varias personas dándole vida en cada momento, transformándolo y transformándonos colectivamente.

El origen del Colectivo está en las luchas sindicales de las y los trabajadores de la industria del petróleo por la garantía de derechos. En la huelga de 2004, la Unión Sindical Obrera de la Industria del Petróleo (USO) quiso vincular a las familias de quienes laboraban allí. En esa dirección, hizo un ciclo de seminarios para explicar el contexto, los conflictos y las luchas que el sector sindical de los hidrocarburos estaba afrontando ante la arremetida patronal, gubernamental y de violencia que afectaba los derechos laborales y humanos. Al primer seminario, asistieron algunos familiares, pero, la mayoría del público participante se conformó con estudiantes y líderes comunitarios que estaban expectantes por conocer, tanto las problemáticas laborales, como lo relacionado con la dinámica del sector petrolero y sus múltiples conflictos, que desbordaban el mundo laboral.

La perspectiva del seminario se fue nutriendo, entonces, al atender a los debates de los conflictos sociales en las comunidades donde hay explotación petrolera, cobro e inversión de regalías, discusión estructural del modelo extractivista como apuesta económica, los daños ambientales y las externalidades de la actividad. Los intercambios empezaron a estructurar, en 2006 y 2007, preguntas, ya no únicamente sobre el mundo del petróleo, sino sobre todo el sistema energético; y se abrió la necesidad de discutir sobre el sector eléctrico, el minero y el agroindustrial; incluso, en torno a las telecomunicaciones y a la soberanía del espectro electromagnético.

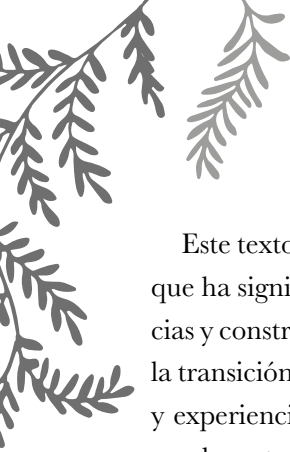


Es en ese contexto, se creó el Colectivo. En él, hemos desarrollado varios seminarios y diplomados y nos hemos actualiza, progresivamente, en materia de las problemáticas del sector minero-energético; cada vez más, vamos incluyendo las luchas ambientales que, se han acercado paulatinamente a las discusiones y propuestas. Uno de los ejes neurálgicos de las discusiones actuales es el de las propuestas de transición energética.

El Colectivo no se quedó en el escenario formativo. Se involucró en procesos territoriales de resistencia al extractivismo brindando asesoría jurídica y acompañamiento organizativo; fue así en el caso del movimiento “No le saque la piedra a la montaña”, en la localidad de Ciudad Bolívar, en Bogotá; o en el de la resistencia de las comunidades de Guamal (departamento del Meta) ante la explotación petrolera del contrato CPO9. También, ha participado en espacios de confluencia con otras organizaciones que tratan temas similares, como la Mesa Nacional Minero-Energética y Ambiental por la Paz (Mesmea).

Quienes integramos hoy en día el Colectivo somos, mayoritariamente, mujeres que nos reconocemos como feministas y que desarrollamos en nuestra cotidianidad prácticas con ese carácter, si bien, esa particularidad no es una temática de nuestro trabajo organizativo y político. Sin proponérsolo, hemos generado relacionamientos acordes con ello en la labor formativa y política en torno a las problemáticas minero-energéticas y ambientales; hemos convertido al Colectivo en un espacio que trasciende las temáticas trabajadas y en él que encontramos una red de solidaridad, emocionalidad y sensibilidad donde lo político y el cuidado se entrecruzan. Nos aportamos en distintas esferas de nuestras vidas: interés ambiental, intriga social, política, cuidado y formación. Ha sido, y es, también una red de apoyo que nos ha sostenido en momentos difíciles de nuestras vidas privadas y de nuestro ejercicio político, frente a las diversas violencias que sufrimos, incluida, la represión estatal.

También somos críticas de nuestro propio trabajo: por debilidades frente a la rigurosidad de los tiempos y lapsos establecidos para proyectos y tareas o porque no logramos llegar a todas las propuestas que quisiéramos. No obstante, el Colectivo es un espacio de complicidad y de aprendizajes mutuos que, después, trasladamos a muchas otras esferas en las que participamos.

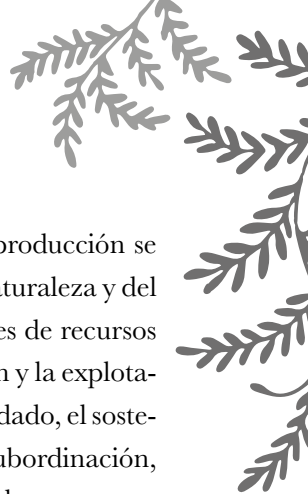


Este texto es un esfuerzo por reflejar los retos, pero, también, las oportunidades que ha significado, para nosotras, pensarnos, reflexionar sobre nuestras experiencias y construir análisis conjuntos de cómo entendemos la perspectiva feminista en la transición energética. Todas las reflexiones surgen de nuestras lecturas, diálogos y experiencias como Colectivo y como participantes en procesos que incluyen a muchas otras personas. Compartimos aquí el producto de debates y encuentros que nos enriquecen y, creemos, aportan a la realidad concreta de los procesos organizativos hoy. Esperamos contribuir al enriquecimiento colectivo; las críticas, que las hay, van también dirigidas a nosotras mismas, pues, nos asumimos como parte de esos escenarios, en el marco de los cuales nos cuestionamos también.

Modelo energético y masculinidad hegemónica

El modelo energético existente es centralizado y se basa en los combustibles fósiles. Además, es un eje impulsor de la civilización capitalista existente, de manera que sus políticas y orientación no se desligan de los fines mismos del mercado, que prioriza y jerarquiza determinado tipo de relaciones económicas con fines de acumulación. Una transición energética requiere de una profunda transformación que, si bien demanda una reorganización de la producción y distribución de la energía, tiene que ver con y debe partir de una reflexión y reorientación de las formas clásicas y hegemónicas de comprender la política; en este sentido, hay elementos que debemos abordar en el marco de una transición energética.

Para comenzar, los ecofeminismos han construido una mirada que permite entender las crisis energética, ecológica y civilizatoria que vivimos. Plantean que estas se originan y sustentan en el relato que niega los procesos biológicos, reduce las interacciones de la naturaleza a dimensiones mecanicistas y justifica relaciones de dominación, fragmenta el mundo en dualidades y jerarquías. En esa fragmentación, lo femenino y la naturaleza se encuentran subordinados a lo masculino y a lo humano, respectivamente; a la vez, el relato asocia otras dimensiones de la vida a esta relación *dominante y dominado*; por ejemplo, entre cultura-naturaleza, humano-animal, racionalidad- emocionalidad, mente-cuerpo, producción-reproducción.

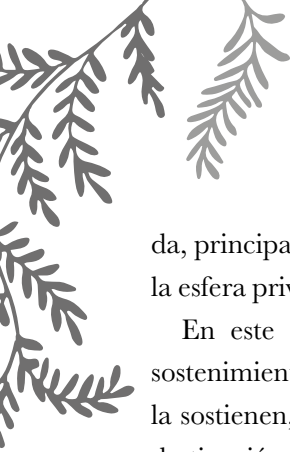


Entonces, la cultura, lo humano, la racionalidad, la mente y la producción se asocian a lo masculino; se entienden como valores separados de la naturaleza y del mundo vivo, escenarios subordinados que se consideran proveedores de recursos en forma ilimitada, entidades pasiva y a disposición de la exploración y la explotación (Varela, 2017, citado en Herrero, 2017). Lo vinculado con el cuidado, el sostenimiento y la reproducción de la vida experimenta, además de la subordinación, la invisibilización y los actores que alimentan su ejercicio en la vida humana son, sistemáticamente, vulnerados.

El modelo energético no ha sido ajeno a esta lógica; lo que entendemos por *energía* está atravesado por la comprensión del mundo capitalista y heteropatriarcal que, mediante el ejercicio del poder político masculinizado, dispone y destina bienes comunes para el sostenimiento de la producción y el mercado. Desde el nacimiento del capitalismo, la energía generada por los combustibles fósiles se ha desarrollado y utilizado para garantizar la optimización de la capacidad productiva del mercado; la industrialización, por medio de la explotación de carbón, aumenta el flujo de capital con los cambios en el transporte y optimiza la oferta energética, así, la destinación de la energía hacia estos fines ha ocultado su relación con garantías para niveles de vida adecuados y dignos.

En síntesis, al concebir la energía como un recurso para el mercado, el modelo energético que despoja, privatiza y niega la vida es un reflejo de ese sistema capitalista heteropatriarcal y pasa por encima de los límites biofísicos del planeta y de la garantía de vida digna para la totalidad de la población global.

Otra dualidad fundamental del modelo es la separación de lo privado y lo público. Ese modelo ha generado una contracara de la producción del mercado, que es la reproducción de la vida, reservada a la esfera de lo privado y los cuidados, asignados a las mujeres. Como señala Pérez Orozco (2014, p. 123), las feministas han replanteado la teoría marxista que formula que la contradicción principal se da entre capital y trabajo. Ellas afirman que la contradicción fundamental ocurre entre la acumulación de capital y el proceso de sostenibilidad de la vida: la primera no puede existir sin el segundo, pues es el que la sostiene. Es decir, la esfera del trabajo productivo (donde se da, también, la contradicción entre capital y trabajo) se sustenta en la explotación e invisibilidad de la reproducción de la vida, delega-



da, principalmente, a las mujeres y a la naturaleza y desplaza esta reproducción a la esfera privada de la vida mediante la negación de su vínculo con la producción.

En este sentido, identificamos un sistema energético incompatible con el sostenimiento de la vida y que resulta doblemente violento con los cuerpos que la sostienen, primero, porque en la distribución y el acceso a la energía hay una destinación prioritaria al mantenimiento de determinado modelo de producción y consumo, que relega los usos domésticos o locales destinados al sostenimiento y cuidado de la vida, (en 2018, la Unidad de Planeación Minero-Energética, Upme, mostró que el 43,1 % del consumo energético en Colombia se concentraba en el sector industrial manufacturero, el 24,3 %, en la explotación de minas y canteras y solamente el 8,4 %, en el uso de servicios sociales, comunales y personales); segundo, porque mediante los procesos extractivos desarrollados para garantizar su producción se generan condiciones de despojo, privatización y mercantilización de la naturaleza y de los entornos que garantizan la reproducción de la vida, de manera que se precariza y hace aún más complejo el ejercicio del cuidado en los sectores populares.

Finalmente, el análisis y la proyección de la política energética se encuentra marcado por la construcción de un saber técnico-científico que es, sobre todo, occidentalizado y patriarcal; que acentúa la construcción de roles sociales y expulsa, principalmente, a las mujeres de la posibilidad de incidir en la formulación de una política pública incluyente. Esto se refleja en su baja participación en los empleos y, aún más, en los órganos de decisión de la industria (véase cuadro 1).



CUADRO 1. COLOMBIA. PARTICIPACIÓN DE LAS MUJERES
EN EL SECTOR MINERO-ENERGÉTICO. 2020.

Industria	Participación en empleos directos	Participación en cargos de primer nivel
Hidrocarburos	24 %	18%
Energía Eléctrica	29 %	24%
Minería industrial	8,8 %	30%
Minería de subsistencia o pequeña minería en contextos locales	70 %	

CUADRO BASADO EN MINISTERIO DE MINAS Y ENERGÍA, 2020.

El mundo de la energía (conocimiento, matriz, uso y producción) ejemplifica, de manera especial, las distintas dimensiones de la dominación en el sistema capitalista y patriarcal: el capital sobre la vida, el trabajo sobre la naturaleza, lo masculino sobre lo femenino. Esto también se refleja en el espacio del activismo militante, ya que, a menudo, lo minero-energético (técnico) parece caminar aparte de lo ambiental (la vida). Como señala el propio Ministerio de Minas, “en Colombia, como en otros países del mundo, este es un sector altamente masculinizado” (Ministerio de Minas y Energía; 2020, p. 5) e identifica las brechas más frecuentes entre hombres y mujeres: la sobrecarga del trabajo de cuidado en ellas, la falta de titularidad en cabeza de las mujeres en la minería de subsistencia y la brecha de género en esta misma o las afectaciones ambientales que las impactan en mayor medida.

Como se ve en el cuadro 1, la minería de subsistencia, por ende, informal y precaria, es el único sector de empleo donde las mujeres ocupan una mayor parte del empleo de manera que en ella se evidencia cómo la pobreza afecta de manera diferenciada a las mujeres. Dice el Ministerio (2020, p. 6):

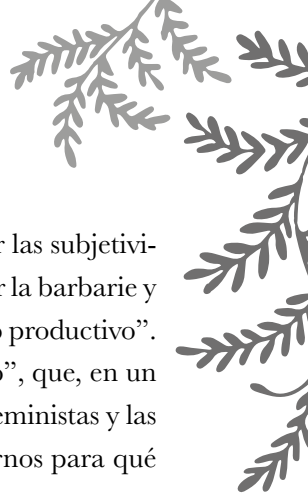
[El] 57 % de las mujeres perciben entre medio y un salario mínimo, en comparación con los hombres, [que en un porcentaje de] 72 % reciben más de un salario

mínimo (Censo Minero en San Roque, 2018). Además, de esas mujeres, el 72% lo realizan en pequeñas minas sin título minero reflejando así la vulnerabilidad de las mujeres que trabajan en la pequeña minería o minería artesanal.

La discusión sobre la transición energética no puede, entonces, continuar reproduciendo un mismo sistema de pensar y ordenar el mundo y las relaciones sociales. Lo técnico, científico y económico debe articularse con un posicionamiento político y con las experiencias vitales y comunitarias. Es necesario reapropiarnos de la generación y gestión de la energía y, en un sentido más amplio, de nuestras vidas y de la vida en común. Debemos hacernos la pregunta: ¿energía para qué y para quién?

Desmontando la economía política patriarcal

Para empezar una transformación amplia, es necesario reflexionar sobre el papel del modelo económico en la organización de la naturaleza y los cuerpos que la integran. El modelo económico capitalista se sostiene en la ilusión de una producción desvinculada de la vida misma y en la negación del valor de aquellos procesos que no se suelen expresar en unidades monetarias: la sostenibilidad, el cuidado y el bienestar de las vidas (Herrero, 2014). Estas negaciones generan condiciones desfavorables para la reproducción y sostenimiento mismo de la naturaleza, pero, también, para quienes ejercen actividades de cuidado y reproducción social, principalmente, las mujeres; dichos procesos se han consolidado y normalizado por siglos. Inclusive, perspectivas críticas de la economía política cuestionan el trabajo asalariado y los modos de producción, pero no incluyen en su análisis el papel económico y social de las actividades de cuidado y las denominadas tareas de reproducción, asignadas históricamente a las mujeres. Lo anterior da cuenta de la necesidad de proyectar unas alternativas político-organizativas al modelo que generen una ruptura de aquellas líneas de la economía política tradicional, que invisibilizan la división sexual del trabajo, y avanzar en la deconstrucción de aquellas categorías que desplazan saberes y vivencias de quienes no se acoplan a las exigencias de productividad del mercado, los denominados discapacitados, enfermos, viejos, “no cualificados”, artistas, inmigrantes, entre otros (Corsani, 2006).

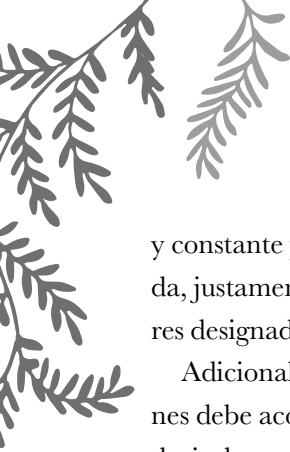


Entonces, pensar en una economía para la vida implica nombrar las subjetividades ensombrecidas por las relaciones de mercado y desenmascarar la barbarie y el ejercicio violento que existe detrás de la determinación del “sujeto productivo”. Exige llevar la economía a una práctica “amorosa y “del cocuidado”, que, en un proceso de transición, implica una articulación de las perspectivas feministas y las ecológicas sobre la economía. Es, además, una forma de preguntarnos para qué tipo de vida se consume y se produce.

Justamente, sobre la articulación ecologismo-feminismo, Yayo Herrero (2014) ha planteado la necesidad de incluir las visiones que realmente sostienen la vida humana en la orientación de la economía, para así lograr modelos justos y sostenibles. Y en este sentido, acogemos su planteamiento acerca de que la articulación de la economía ecológica y la economía feminista permitiría direccionar el interés de estudio hacia la “vida buena” y reconocer factores cruciales para la vida y la existencia humana, que han sido invisibilizados en las lógicas tradicionales. Esta mención surge por un factor ya sugerido: el lugar que han ocupado las mujeres y las comunidades en lo *público-político* y la manera como su poca participación en estos escenarios no ha facilitado completamente la integración de perspectivas ecofeministas en la construcción de agendas alternativas y de resistencia.

Hemos observado que en los escenarios organizativos amplios está presente la representación jerarquizada de la economía productiva y un reto de hoy para construir agendas comunes es precisamente democratizar las luchas y la forma en que estas se abordan. Hacerlo en un proceso conjunto organizativo exige agendas unificadoras, que contengan aspectos relacionados con garantías para el sostenimiento de la vida y la reproducción social. Al respecto, Amaia Pérez (2017) plantea la necesidad de “ampliar los espacios de confrontación”; esto es, en un primer momento, sacar el trabajo asalariado del epicentro de las resistencias y partir de la finalidad colectiva de “desmercantilizar la vida”, lo que quiere decir que se entienden fuera de los negocios las muchas dimensiones que implica la defensa de la vida.

Parafraseando a Pérez, dialogar sobre los riesgos que tiene la vida cuando se mira como negocio permite a los sujetos sentirse involucrados y más identificados con los efectos adversos del neoliberalismo; en este mismo sentido, se amplían los escenarios de confrontación y resistencia. Una manifestación de esto es la notable



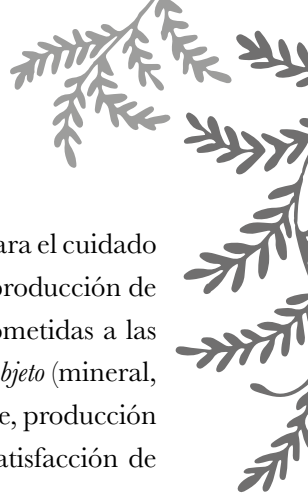
y constante presencia de mujeres en la defensa de la tierra y la naturaleza, asociada, justamente, con sus actividades para el sostenimiento de la vida humana, labores designadas por la división sexual del trabajo.

Adicionalmente, el reconocimiento de la vida como epicentro de las articulaciones debe acompañarse con la perspectiva antipatriarcal y anticolonial. Eso quiere decir desenmascarar, por un lado, la inequidad derivada de las relaciones desiguales de género; por otro, dar un lugar privilegiado a las lecturas e interpretaciones de las mujeres indígenas, campesinas y racializadas. (Pérez, 2017).

Política en femenino

Creemos necesario y urgente construir la transición en femenino, construir la política en femenino. Esto no quiere decir que sean una transición y una política hechas exclusivamente por nosotras las mujeres, ni solamente para nosotras. Lo entendemos como un proceso que nos permite acercarnos a aquello que Raquel Gutiérrez Aguilar ha expuesto como “horizontes comunitario-populares” y que corresponde a un conjunto de “prácticas de transformación y subversión de las relaciones de dominación y explotación” (2017, p. 67). A una experiencia colectiva construida en torno a la vida, su protección y reproducción como eje central, de manera que se modifiquen aquellas construcciones que estructuran, dividen y jerarquizan las sociedades; a un avance comunitario que garantice la soberanía en lo local y que permita avanzar en la capacidad de pensar, decidir y actuar sobre nuestras propias vidas; a esto nos referimos al retomar lo que Raquel denomina “esperanzar”: a la organización autónoma y colectiva de la defensa del territorio. Son estos los valores que se oponen a los del capitalismo heteropatriarcal y que rechazamos frontalmente.

En palabras de Amaia Pérez, necesitamos construir lo común como punto de partida y lo común como punto de llegada; lo primero implica visualizar “el conflicto capital-vida como un problema colectivo que nos ataca diferencialmente” (2014, p. 199) y lo segundo, la necesidad de “decidir hacia dónde queremos conducir el cambio insoslayable” (2014, p. 238). En esta transformación, es fundamental construir y pensar lo común, lo que para existir requiere de prácticas sociales orientadas a su cuidado colectivo. Lorena Navarro (2015, p 79) expone lo

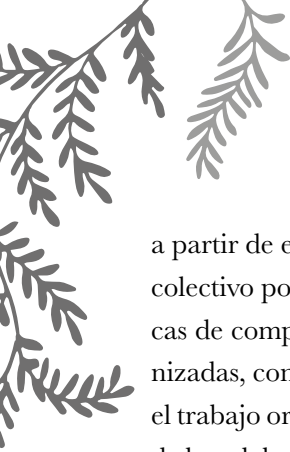


común como una categoría crítica, pues permite orientar acciones para el cuidado y regeneración de “lo que se comparte” como estrategia para la reproducción de la vida y se trata de acciones que no se encuentran plenamente sometidas a las relaciones de mercado. Entonces, lo común no se plantea como un *objeto* (mineral, semilla, tierra, agua), sino como una relación social, orientada al goce, producción y garantía de lo compartido; se trata de medios destinados a la satisfacción de necesidades, pero no mercantilizados.

La construcción de lo común como actividad colectiva implica, entonces, un ejercicio de soberanía que se concreta, según Silvia Federicci (2019, p. 57), en tener el control sobre la vida y la reproducción. Y esto se consigue reapropiándonos de la riqueza natural y la riqueza que producimos y construyendo organización territorial y autogobiernos. Para Federicci, ese proceso requiere, además, una “reconstrucción de la reproducción” que nos permita “recuperar formas más cooperativas y más comunitarias de la reproducción social”. La autora complementa diciendo que “la producción del común empieza con la creación de actividades reproductivas compartidas, que dejan de aislarnos” (2019, p.58). En definitiva, encontrarnos en distintas esferas de la vida y convertir nuestras comunidades (y procesos organizativos) en bases de resistencia y de transformación social (Federicci, 2019, p. 62), en experiencias de reapropiación colectiva de la vida y de gestión comunitaria de la riqueza.

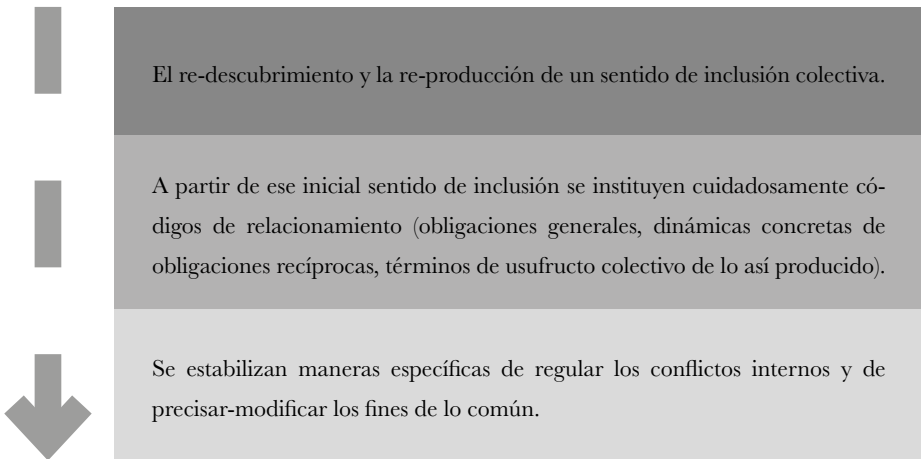
Según Raquel Gutiérrez (2017), la producción de lo común implica que haya dinámicas asociativas que permitan alcanzar y asegurar condiciones de reproducción basadas en saberes colectivos interiorizados. Señala, también, la importancia de aprender a gestionar lo común-comunitario como ejercicio de soberanía popular, fundado en imaginar horizontes que nos abriguen, nos refugien y nos respalden. Reivindicar esas dinámicas organizativas de “con-versaciones y acoplamientos recíprocos” permite dotar de fuerza las luchas y poner a andar fines comunes.

Tales formas de enunciación sitúan a las mujeres y a sus luchas en el centro de las transformaciones políticas, pues, reconocen la potencia que ellas han tenido para confrontar e interrumpir el despojo de lo común. Además, por la vinculación de esto con el sostenimiento de escenarios de reproducción de la vida, entendidos como actividades de carácter femenino. Entonces, pensar la política en femenino

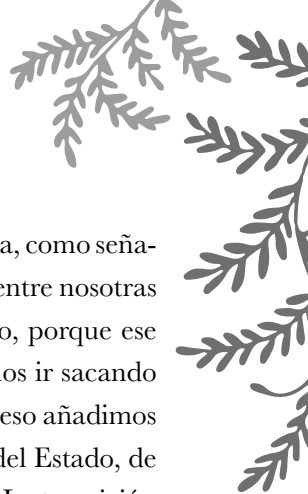


a partir de esta experiencia implica tomar como punto de partida el compromiso colectivo por la reproducción de la vida y reflexionar sobre las formas hegemónicas de comprender la política. Estas últimas, al ser predominantemente masculinizadas, conservan perspectivas acordes con la acumulación de capital. Proyectar el trabajo organizativo con esta visión conlleva el reto de permitir la reapropiación de la palabra y la decisión mancomunada en los asuntos que competen a todas las personas; implica llevar al ejercicio político-organizativo la dispersión de poder en espacios locales y comunitarios, para “pluralizar” las posibilidades y capacidades de intervención en asuntos de carácter público (Gutiérrez, 2017).

Raquel Gutiérrez también hace precisiones importantes con respecto a las dimensiones de lo común. Dice que lo común no es solo algo que se comparte, sino que también se “produce, reproduce y reactualiza constantemente” por un agrupamiento de personas específico pero multiforme (Gutiérrez, 2017) Para ella, la dinámica de lo común tiene una secuencia (Gutiérrez; 2012, p. 10):



Bajo nuestra mirada, los tres puntos se refieren directamente al “hacer”, a las formas de construir, proponer, actuar y relacionarnos con lxs otrxs de manera que, como lo plantea la autora, logremos articular deseos y anhelos compartidos, para construir una práctica colectiva que permita expresar nuestros sentires.



A este respecto, el Movimiento de mujeres mesoamericanas plantea, como señala Ana Felicia Torres (2019, p. 197), la necesidad de que “la alianza entre nosotras no pued(a) ser definida por el vínculo que tenemos con el mercado, porque ese vínculo con el mercado nos jerarquiza”. En contraposición, debemos ir sacando progresivamente cada vez “más ámbitos de la vida del mercado”. A eso añadimos que tenemos que sacar cada vez más ámbitos de la vida, también, del Estado, de la imposición de lógicas del sistema moderno, capitalista y colonial. La transición debe, entonces, sacar del mercado los derechos básicos para la reproducción de la vida, entre ellos, el derecho a la energía y esos derechos básicos deben garantizarse en forma comunitaria y soberana.

Amaia Pérez (2017) propone la pregunta central para pensar la transición: “¿Queremos una transición hacia un mundo donde solo se queeden los míos o a un mundo donde quepamos todes?”. Según ella, tenemos una necesidad urgente:

construir un horizonte común de transición, que asuma el decrecimiento inevitable de la esfera material del sistema socioeconómico y, a partir de ahí, dote de significado a una comprensión compartida del buen convivir en ruptura con la actual idea de desarrollo, progreso y crecimiento (2014, p. 20).

Para ello, el buen vivir, el *sumak kausai* en quechua, el *bia bai* embera, la vida digna. Esta idea se concreta en la salud, en el equilibrio corporal y natural, en la conexión del cuerpo y el territorio,

como la unidad de lo humano y el universo; el cuerpo –como se dice en la Amazonia– como este encuentro entre la obra de arte, la magia blanca y la transformación social, desde el saber ancestral transmitido por las compañeras, no solamente de las comunidades sino de la resistencia popular ecuatoriana (Aguinaga y Bihaut; 2019, p. 205).

Desde la perspectiva ecofeminista, Lilian Celiberti (2019, p. 338) añade lo siguiente:

Para desarrollar una concepción de la “buena vida” o del “buen vivir”, en la que las necesidades de cuidado no se conviertan en factor de desigualdad entre hombres y mujeres, es necesario integrar los cuidados a las dimensiones de justicia so-

cial y a la propia definición de las alternativas. Por ello, pensar hoy en alternativas al capitalismo supone también colocar como desafío la construcción de nuevas relaciones sociales entre hombres y mujeres.

Este documento es una invitación a pensar la transición energética desde el buen vivir, una transición que no solamente repiense la matriz energética, sino que también la extraiga de las lógicas del mercado. Una transición en la que aprendamos a construir conjuntamente lo común y a gestionarlo. Una transición que ponga la vida en el centro, no solamente como objetivo, como horizonte común, sino también como práctica cotidiana de construcción del hacer y la gestión colectiva. La transición es un proceso en el que debemos repensar también las formas en que nos relacionamos, en que entendemos a las otras personas con quienes resistimos y construimos; las formas en que entendemos, valoramos, escuchamos y nos cuidamos colectivamente.

Pérez Orozco (2016, p. 74-97) plantea que es necesario ir avanzando en acordar y poner en práctica medidas de transición que, a partir del modelo actual (“el seno de la bestia”, “la Cosa escandalosa”), nos permitan ir avanzando hacia otro mundo posible. Para ello, propone ocho preguntas que nos pueden ayudar a valorar y analizar las medidas que proponemos en ese camino de transformación:

1) ¿Se hacen cargo de la vida?, ¿de qué vida?
2) ¿Promueven o ahogan el debate sobre el buen vivir?
3) ¿Promueven o ahogan la revolución silenciosa?
4) ¿Crean mecanismos para la asunción de responsabilidades asimétricas?
5) ¿Revierten el rol del Estado?
6) ¿Construyen una responsabilidad colectiva sobre el buen vivir?
7) ¿Construyen puentes entre lo público, la autogestión y lo común?
8) ¿Afrontan los conflictos y rompen la paz social?

Por su parte, la Red de mujeres por una transición energética ecofeminista (2018) propone nueve principios sobre los que se construye su identidad colectiva:

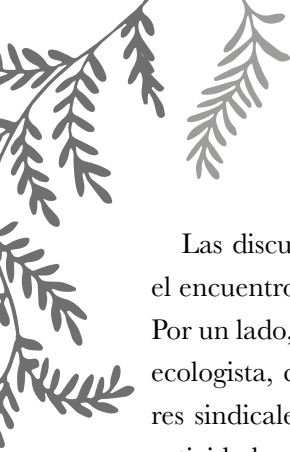


- | | | |
|--|--|--|
| 1. Acceso universal a la energía | 2. Soberanía que implique participación directa de la ciudadanía en las decisiones y gestión de la energía | 3. Reducción de impactos, mediante el uso de energías renovable, el reconocimiento de la responsabilidad compartida y la ecodpendencia |
| 4. Equidad de género en el impacto, acceso y uso de la energía | 5. Visibilidad de referentes, que reconozcan los liderazgos de las mujeres. | 6. Generación y fortalecimiento de redes comunitarias |
| 7. Generación distribuida (autoconsumo y autoabastecimiento) | 8. Movilidad y urbanismos sostenibles | 9. Educación para impulsar una cultura de empoderamiento de las personas y las comunidades en torno al derecho de la energía |

Una transición ecofeminista que nos transforme hacia adentro y hacia afuera

De acuerdo con lo planteado hasta aquí, nuestra convicción es que se requiere una transición energética técnica y construida en torno a lo común, pero, también una transición en la forma de hacer política y de organizarnos colectivamente. Debemos pensar cómo generar un proceso de organización entre hombres y mujeres en defensa de lo ambiental que construya bases sólidas en el autocuidado, el cuidado del colectivo y de la naturaleza y en la identidad común.

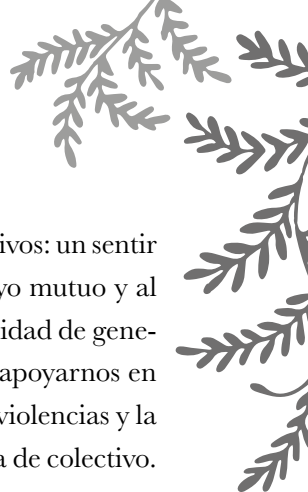
Muchos de los espacios organizativos en los que trabajamos han sido (y siguen siendo) proyectados en las lógicas de producción patriarcal. Eso sucede tanto en la definición del qué hacer (los repertorios de acción) y los relacionamientos entre compañeros y compañeras, como en las propias propuestas políticas que se impulsan.



Las discusiones sobre la proyección de la política minero-energética motivan el encuentro de sectores sociales con dinámicas muy variadas y diversas entre sí. Por un lado, están los movimientos de carácter comunitario, predominantemente ecologista, cuyas prácticas y tendencias mencionamos. Por otro lado, los sectores sindicales de las ramas energéticas, que históricamente han desarrollado su actividad reivindicativa en el mundo de lo público y se inscriben en la “productividad” como requisito para garantizar condiciones de sostenimiento de la vida. En ambos casos, si bien dichas luchas y reivindicaciones han sido fundamentales para la defensa de lo público y estatal, así como de garantías de derechos sociales y económicos, las agendas actuales tienen, principalmente, perspectivas economicistas; conservan simbolismos y formas organizativas que priorizan y otorgan especial valor a discusiones sobre la productividad y la rentabilidad, muy correspondientes a la cultura patriarcal en el entorno de lo que se considera público y del trabajo productivo.

Esos procesos que hacen parte de la identidad política sindical se nutren hoy y se diversifican gracias a los aportes que reciben del feminismo, que exponen la problemática de la invisibilización del trabajo de reproducción y la precarización de tareas feminizadas para la acumulación de capital. Esa problemática se refleja en los liderazgos organizativos, en los que, aunque no faltan mujeres, son minoritarios y tienen que pelear con fuerza para que se escuchen sus voces, se reconozca su ejercicio y se posicionen sus agendas. También se observa en dinámicas internas poco acogedoras, ajenas al cuidado y que acaban alejándonos o dividiéndonos en las luchas sociales. Es importante dialogar sobre las dinámicas internas, de la misma manera que se suelen evaluar las relaciones con otras organizaciones y plataformas sociales.

En las siguientes líneas, compartiremos nuestras reflexiones sobre la red de solidaridad y gratitud de la que somos parte, el Colectivo Soberanía y Naturaleza, o Colectivo, que sobrepasa la exclusiva identificación con un objetivo político en abstracto. Las hacemos en torno a aspectos que nos hacen sentir cómodas y cuidadas, lo que construye capacidad de esperanzarnos colectivamente y hacer frente al despojo de nuestros cuerpos-territorios. En el Colectivo, confluimos por un interés político en torno a una causa: el cuidado de la naturaleza y el de la comunidad



como parte de la misma, pero nos quedamos, también, por otros motivos: un sentir común en torno al cuidado, a la escucha, a la importancia del apoyo mutuo y al aprendizaje como parte del proceso organizativo. Además, la posibilidad de generar una identidad colectiva, de compartir sueños, inquietudes y de apoyarnos en momentos difíciles. Es un espacio para hacernos fuertes frente a las violencias y la represión, para esperanzarnos. Es ahí donde adquiere sentido la idea de colectivo.

Principios de organización del Colectivo

En este punto, nos basamos en elaboraciones de la *Red de mujeres por una transición energética ecofeminista* y partimos de nuestra historia. Con ello, proponemos asumir, en los movimientos ambientales con voluntad de transitar a ese otro mundo posible, tres principios. Por una parte, el de equidad y el de reconocimiento: *equidad* en la presencia y participación de mujeres y hombres, así como de jóvenes y personas ancianas, algo frecuente en el movimiento ambiental; *reconocimiento*, pues debemos valorar por igual los liderazgos femeninos y masculinos y evitar la invisibilización de las mujeres en los espacios públicos, de representación y de debate.

Un tercer principio es el de *educar para el empoderamiento*; los espacios de formación en temas ambientales, además de contenidos sobre la temática específica, deben incluir prácticas, dinámicas y lógicas de aprendizaje que conduzcan a construir una organización y una política *en femenino*, como proponíamos previamente. El Colectivo y otros procesos hemos impulsado seminarios y diplomados presenciales y virtuales en los que incorporamos metodologías participativas de aprendizaje, con la convicción de que todas las personas tenemos conocimientos para compartir que son valiosos para el conjunto. Construir colectivamente y adquirir saberes técnicos y prácticos que entregan las experiencias fortalece lo organizativo y lo personal. Al contrario, un espacio formativo unidireccional no enriquece y genera cansancio al concentrarse en la transmisión de información, sin generar un escenario de diálogo de perspectivas, lo que imposibilita avanzar en la construcción de propuestas colectivas.

Transitar organizativamente hacia la política en femenino

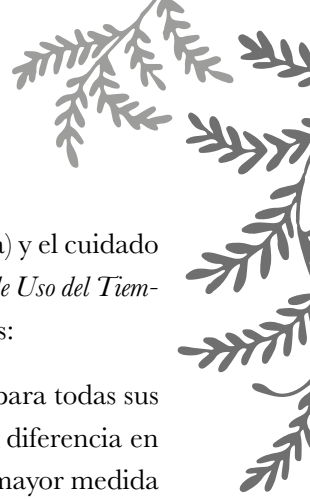
En términos de lo organizativo, hay tres líneas principales de transición hacia la política en femenino que nos permitirán construir lo común-comunitario a partir de las propias experiencias. La primera tiene que ver con la participación ambiental, con que haya en ella democracia y equidad. La segunda, con las formas de relacionamiento interno. Y la tercera, con el contenido de nuestra propuesta de transición y la construcción de agendas comunes.

La participación ambiental

Este es un aspecto clave en la transición e implica la democratización de muchas esferas públicas y privadas de los procesos. Las mujeres damos inicio a muchas luchas ambientales en Colombia (y en el mundo) y nosotras somos protagonistas de esas luchas en el territorio, proponemos acciones de protección, hacemos pedagogía y generamos redes con nuestras vecinas y vecinos; además, ampliamos la comunidad para la lucha, justamente por el vínculo con la reproducción social y biológica de la vida.

Sin embargo, según crecen las dinámicas y se ganan espacios de interlocución con las instituciones públicas o las empresas y otros de articulación en organizaciones mayores, a las mujeres se nos desplaza, salvo excepciones, de las vocerías y se nos relega a tareas de apoyo, secundarias y del cuidado; se nos invisibiliza. No se nos reconoce como sujetos políticos, y tampoco se valoran nuestros conocimientos y experiencias. A menudo, se exige la presencia de alguna mujer en los paneles, en los comités de negociación y en las vocerías públicas (siempre en minoría), pero nuestra integración parece, en muchos casos, más una necesidad formal de cumplir con una cuota de representación, que un reconocimiento real a nuestras voces, por lo general, poco escuchadas. Es mínima la visibilidad que se nos da en los escenarios representativos, igual que pobre la valoración de nuestras perspectivas cuando se trata de concertar y decidir en espacios amplios.

Para garantizar la participación ambiental de las mujeres y feminizar la militancia se necesita tener en cuenta un aspecto: el uso del tiempo; el tiempo de trabajo, de militancia, pero, también, el de cuidado y autocuidado. En una sociedad como



la nuestra, el ámbito de la reproducción de la vida (la familia, la casa) y el cuidado familiar recae, casi en exclusiva, en las mujeres. La *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2016-2017* (DANE, 2018) entregó, entre otras, las siguientes cifras:

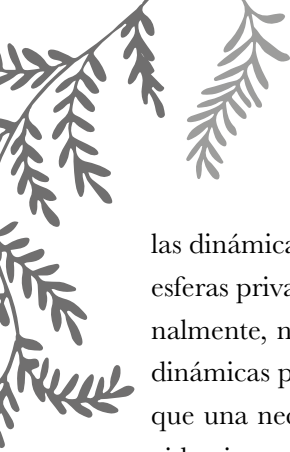
- El 12,7 % de las mujeres sintió que el tiempo no le alcanzó para todas sus actividades; eso mismo lo sintió el 8,1 % de los hombres. La diferencia en relación directa con el hecho de que las mujeres realizan en mayor medida actividades no remuneradas y de cuidado.
- El 89,5 % de las mujeres hace actividades no remuneradas y de cuidado y dedican a ello, en promedio, 7 horas y 14 minutos diarios. Esas mismas actividades, las hace el 62 % de los hombres y en ellas invierten 3 horas y 25 minutos diarios.
- El 34,8 % de las mujeres hacen actividades incluidas en el Sistema de Cuentas Nacionales,⁴ es decir, trabajo remunerado, y a ellas dedican, en promedio, 7 horas y 35 minutos. El 55,8 % de los hombres hacen estas actividades y dedican, en promedio, 9 horas y 14 minutos.

De lo anterior se deduca que un porcentaje alto de mujeres hace, a la vez, actividades remuneradas y no remuneradas por un tiempo, en promedio, superior al que ocupan los hombres en ambos tipos de actividades.

En consecuencia, la participación real de las mujeres tiene muchas limitaciones. En las labores organizativas se requieren largos tiempos, en las asambleas extensas; los horarios obligan a elegir entre el trabajo, la familia y la militancia. También lo relacionado con la seguridad para transitar por determinados espacios interviene en la participación, o la centralización de los escenarios de diálogo en torno a Bogotá y otras ciudades principales, a gran distancia de los lugares de origen (de los territorios alejados y olvidados). Todos estos aspectos excluyen, en la práctica, en la cotidianidad, a las mujeres de los escenarios políticos.

Para garantizar el derecho a la participación de las mujeres (y de otros sectores sociales) se requiere que comencemos a repensar las formas de hacer, así como

4 “Incluye las actividades de producción de bienes y servicios para el mercado, producción de bienes y servicios generados por el Gobierno y las instituciones sin fines de lucro que sirven a los hogares”. DANE (2018) Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2016 - 2017.



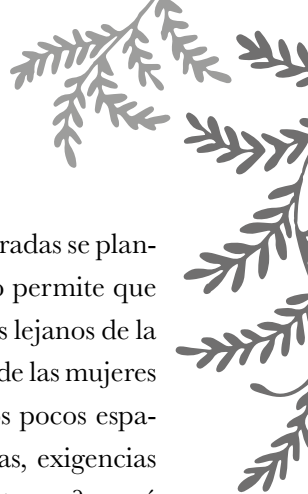
las dinámicas de la reproducción de la vida; son tareas urgentes democratizar las esferas privadas de la familia y el hogar y repartir las cargas del cuidado. Adicionalmente, nuestros tiempos y exigencias organizativas requieren cambios en las dinámicas participativas y deliberativas, en forma tal que su desarrollo no implique una necesaria contradicción con las actividades para el sostenimiento de la vida, sino una articulación y acompañamiento del entorno privado. Es fundamental pensar y practicar formas que permitan conciliar la vida privada y la lucha política. Todas somos necesarias.

Transformación de las formas de relacionamiento internas

Entender que todas somos necesarias se relaciona con la transformación en el relacionamiento interno. En los espacios militantes deben darse el cuidado, el apoyo mutuo y la solidaridad, no ataques y confrontación. Eso no implica negar las diferencias, que son parte de la posibilidad de construir; más bien, garantizar que todas ellas tengan canales de resolución que partan del respeto, el reconocimiento y del diálogo. Es indispensable reflexionar acerca de cómo construimos lo común en estos espacios, cómo generamos identidad colectiva y nos sentimos bien al participar en ellos, sin que signifique una carga. Necesitamos menos agendas, prácticas y encuentros que partan de la mecanización, individualización y reproducción de las dinámicas competitivas propias del capital, lo que, en términos prácticos, desencantan si se han imaginado escenarios políticos de defensa de la vida humana y no humana.

De igual manera, en el relacionamiento interno, es preciso reflexionar sobre la división y valoración de las tareas; preguntarnos quiénes asumen, por ejemplo, las labores de hacer relatorías, proveer alimentos, registrar asistencia y quiénes, las vocerías. ¿Tenemos un reparto equitativo de las tareas o existe una predistribución?, ¿las tareas de cuidado se asignan y asumen por las mujeres?, ¿las tareas organizativo-políticas son para los hombres? Y sobre la asignación del tiempo y la palabra: ¿quiénes acaparan las intervenciones?, ¿se reconocen las propuestas de todas y todos?, ¿o solamente las de algunas personas?

A menudo, las reuniones se concentran en lo programático, como pliegos de peticiones, agendas políticas, acciones concretas sobre las cuales no hay mucho

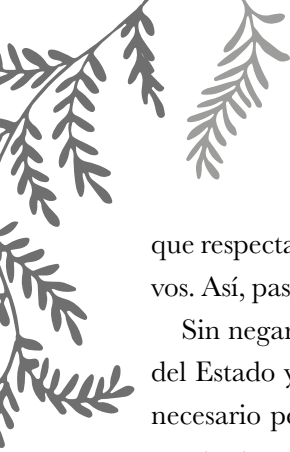


que decir, ya que muchos asuntos preestablecidos o propuestas elaboradas se plantean como consensos fijos. En nuestra experiencia, esta realidad no permite que las mujeres incidan en ello, pues, esos temas, expresados en lenguajes lejanos de la cotidianidad se convierten en una barrera de acceso para gran parte de las mujeres que participamos en los procesos organizativos. Al tiempo, abrimos pocos espacios para la creatividad y la construcción colectiva de las demandas, exigencias y propuestas; tampoco dejamos tiempo para compartir: ¿cómo estamos?, ¿qué problemas y situaciones particulares nos preocupan? La red, la organización se fortalecen se se da relevancia a estas preguntas y se deja el espacio para abordarlas, pues permite entendernos, apoyarnos, socializar problemáticas, crear formas de superarlas y generar una mejor interrelación de la vida privada y organizativa.

En lo referente a la formación, se hace en materia de conocimiento técnico-científico y profesional. Se dejan de lado y se invisibilizan los conocimientos comunitarios, ancestrales y populares del territorio, la vida y la política. Sería más enriquecedor y transformador para las experiencias organizativas y la transición que proponemos incorporar, valorar y compartir unos y otros tipos de saberes. Haciéndolo, tendríamos mayor capacidad para pensarnos, proponer y hacer realidad una transición integral del modelo energético, económico y social que nos permita avanzar hacia una garantía integral de la vida, en que todas las vidas tengan el derecho de ser vividas. El reconocimiento del saber y la experiencia de todas las personas, las comunidades y las organizaciones que hacemos parte de procesos más amplios debería entenderse como una potencialidad para la transformación, como un elemento de fortalecimiento sobre el que construir lo común-comunitario.

Contenidos de las demandas y ellos destinatarios de las mismas

Este es el último aspecto que queremos resaltar para pensarnos de nuevo. Por lo general, actuamos mediante la movilización, la construcción de pliegos de peticiones y la apertura de mesas de negociación, bien sea con los gobiernos, en sus distintos niveles; bien con las empresas que abanderan los proyectos extractivistas. A menudo, se consiguen acuerdos, pero estos, rara vez se cumplen, al menos en lo

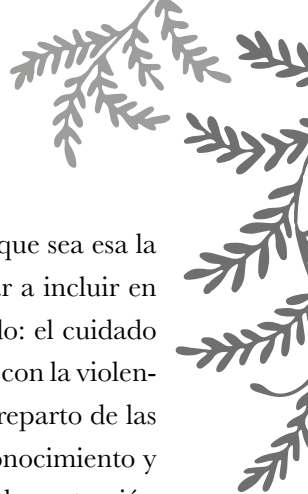


que respecta a los derechos y exigencias de las comunidades y procesos organizativos. Así, pasado un tiempo, volvemos a renegociar las mismas exigencias.

Sin negar la importancia de esas negociaciones (queramos o no, las decisiones del Estado y las empresas nos afectan y condicionan parte de nuestras vidas), es necesario pensar acerca de cuál debe ser el papel del Estado en la transición y, por tanto, qué tanto debemos o no dirigir nuestras exigencias, principalmente, a este actor. Debemos apostar a la construcción de *horizontes comunitario-populares*, como lo define Raquel Gutiérrez, que nos permitan, al tiempo que transformamos nuestras relaciones humanas y con la naturaleza, avanzar hacia gestión colectiva de los bienes comunes; únicamente, con esa lógica, podremos realmente llevar a cabo una transición energética y de modelo que coloque la vida en el centro y no el capital.

El Estado (los gobiernos o los tribunales) y las empresas como destinatarios principales, y casi exclusivos, de nuestras demandas reproducen la lógica patriarcal del *otro único*, poderoso, del “padre” al que pedirle o exigirle determinadas decisiones. Sin dejar de lado ese aspecto, se requiere apostarle con prioridad a la gestión colectiva de lo común; como señalan los movimientos autónomos en distintas partes del mundo, asumir el lema de “tomar y hacer, en lugar de pedir y esperar”. En nuestra historia nacional, tenemos múltiples ejemplos de ello. Es algo muy propio, como el papel desempeñado por las Juntas de Acción Comunal en territorios despreciados por el Estado, la gestión colectiva de bienes comunes, los acueductos comunitarios o las empresas municipales de servicios públicos, las iniciativas comunitarias de protección del territorio, las semillas nativas y la economía campesina, las propuestas de sobrevivencia y soberanía alimentaria en medio de las recurrentes crisis. No son experiencias secundarias de nuestra construcción colectiva y es preciso darles un lugar central, fortalecerlas y replicarlas. Es el aprendizaje y la experiencia en la gestión colectiva de lo común y de la reproducción de la vida lo que nos permitirá avanzar hacia una transición integral de un modelo que rechazamos porque nos ataca, porque ataca la vida.

Como señalaban las feministas centroamericanas, debemos comenzar a sacar cada vez más esferas de la vida no solo del mercado, sino también de la acción y control de un Estado que no protege, sino que ataca a la sociedad. No obstante,



es válido seguir exigiéndole al Estado y a las empresas, aunque sin que sea esa la prioridad de nuestra actividad organizativa. Es necesario comenzar a incluir en las exigencias colectivas, las demandas del cuidado y el autocuidado: el cuidado emocional y de la salud mental (en temas relacionados, por ejemplo, con la violencia y la represión), la protección de la reproducción de la vida y el reparto de las tareas del cuidado (por ejemplo, en los derechos laborales) o el reconocimiento y protección de tareas asumidas muchas veces por las mujeres, como la protección de semillas ancestrales y los acueductos comunitarios.

Queremos cerrar este apartado reivindicando la recuperación, protección y defensa de la esperanza; una esperanza construida colectivamente desde una lógica horizontal y participativa que nos permita avanzar en una transformación vital como proceso integral, reapropiarnos de nuestra capacidad de acción y decisión y colocar la vida en el centro.

Agenda común para la transición energética

Es importante pensar y re-imaginar los momentos que constituyen las agendas en el contexto de una transición. Hemos compartido la importancia de la consolidación de los procesos en escenarios locales y comunitarios, y a partir de dichas experiencias se construyen agendas territoriales, sin embargo, no subestimamos la necesidad de mantener y seguir pensando escenarios de diálogo a un nivel más amplio y líneas de confrontación frente al poder de las estructuras institucionales y gubernamentales, precisamente con el fin de consolidar garantías para el ejercicio de la autonomía territorial y la soberanía popular.

Lo anterior es fundamental para pensar en los pilares de una transición y es nuestro punto de partida para analizar la construcción de agendas y planes comunes en escenarios más amplios. En los intercambios y reflexiones internas, hemos escuchado una serie de planteamientos que nos sirven de guía en la construcción de esa agenda hacia la transición, tópicos que claramente se enuncian con una intención de construir puntos comunes, no restrictiva o con ánimo de priorizar. Son seis los planteamientos y abordan los siguientes aspectos: la autonomía de los planes de vida comunitarios, un sistema comunitario de cuidados, justicia y reparación, energía para lo común, democratización tecnológica y el derecho a la energía.

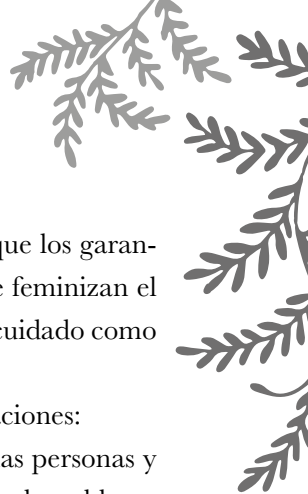
Autonomía de los planes de vida comunitarios

Es frecuente hablar hoy de planes de vida en Colombia y tiene importancia con motivo de los múltiples debates institucionales sobre la potestad de las autoridades y de los actores territoriales para organizar su territorio. Las discusiones tienen implicaciones graves para esferas centrales de la autodeterminación de los pueblos pues hay discursos con tendencias restrictivas. Los planes de vida son un medio para reivindicar la autonomía territorial y de vida y esto no solamente se dirige a la permanencia en los territorios o a la prolongación de la vida; se refiere también a condiciones de vida digna y sustentable. Como procesos territoriales, los planes de vida son una oportunidad de esperar y ordenar los territorios y cuerpos de acuerdo con la historia, la cultura, con realidades espaciales y con las cosmovisiones comunitarias; adicionalmente, dan lugar a un saber técnico-científico enlazado con la experiencia ancestral y territorial.

En lo comunitario, los planes nos invitan a preguntarnos qué queremos. Por ende, son fundamentales dos acciones: confrontar todo sistema político e institucional que pretenda restringir la autonomía y participación e imponer formas de vida u organización del territorio. Y garantizar la sostenibilidad de dichas proyecciones mediante alternativas económicas, de cuidado y sustentables que conduzcan a la autosuficiencia y a poder romper con las relaciones de mercado. En este sentido, cobran especial importancia las alternativas en materias de seguridad alimentaria, justicia hídrica y democratización de la producción y de la distribución energética en formas sustentables; alternativas que, además, reconozcan la interdependencia de las formas de vida que se encuentran en ese entorno de lo común.

Sistema comunitario de cuidados

Los cuidados se encuentran directamente relacionados con nuestra posibilidad de desarrollar planes de vida en condiciones dignas, por lo tanto deben ser abordados como un principio orientador de la transición, esto implica entender la relación permanente de la reproducción biológica y social de la vida con cada una de las decisiones y actividades cotidianas. Al entenderse así, los cuidados ya no pertenecen, únicamente, a la esfera privada-doméstica y se trasladan a un ámbito público, en el que se reconozca la responsabilidad de una comunidad y los Estados



en el sostenimiento del cuidado y la necesidad de redes solidarias que los garanticen; para esto, se requiere cuestionar las relaciones de género que feminizan el cuidado y una propuesta de organizaciones nacionales y locales de cuidado como un eje organizador de la sociedad.

Las agendas para el cuidado deben tener en cuenta tres consideraciones:

- Se necesita entender el cuidado como un derecho de todas las personas y que haya garantías de cuidado decente para los cuerpos más vulnerables.
- Es preciso que haya condiciones para un acompañamiento digno de los cuidados, es decir combatir las condiciones de precariedad en las que se mantiene el trabajo doméstico, el sector educativo y sanitario, entre otros.
- Y asumir individual y colectivamente el autocuidado como una práctica política que da significado al reconocimiento y a la resignificación de los cuerpos como territorio.

Justicia y reparación

En Colombia, desde hace muchos años, el saqueo de los bienes naturales por parte de transnacionales ha hecho recrudecer los contextos violentos y de conflicto y ha multiplicado las dinámicas de despojo. La transición exige un reconocimiento de aquellos derechos y condiciones de vida quebrantados. Un camino de justicia y reparación debe establecer responsables y pensar en alternativas de garantías de no repetición. Adicionalmente, analizar los impactos diferenciados del extractivismo y el conflicto armado sobre los cuerpos y los ecosistemas.

Descentralización y remunicipalización de la energía

Con un modelo energético basado en combustibles fósiles y grandes megaproyectos, la energía se produce y distribuye en forma centralizada, lo que profundiza las condiciones de inequidad en el acceso a la energía. En la perspectiva de la democratización, es fundamental disputar la remunicipalización de la energía para poner el control y la distribución en manos locales. Esto implica, adicionalmente, avanzar en la intervención comunitaria en relación con los bienes y la infraestructura territorial para una administración sustentable y justa de los bienes comunes y una distribución equitativa y solidaria de las responsabilidades comunitarias.

Energía para lo común

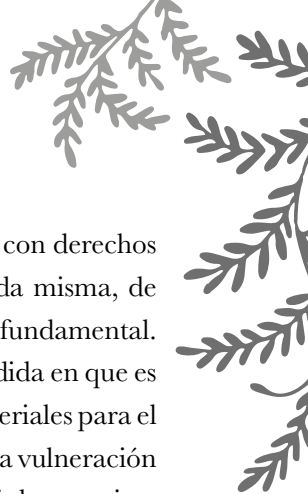
Hemos reflexionado sobre el impacto particular que tiene la pobreza energética en las mujeres, las niñas y los cuerpos vulnerables. La transición requiere una visibilización inicial de la inequidad de género que existe en el sector. Lo anterior implica retomar algunos planteamientos de la economía feminista: ¿para qué producimos? Una finalidad primordial de la producción energética es garantizar los medios para el desarrollo de una vida digna, de ahí la importancia de garantizar el acceso a la energía como derecho fundamental, eso se concreta en espacios domésticos que tengan condiciones de seguridad y salud para las poblaciones y en combatir la pobreza energética priorizando usos domésticos y de aquellos sectores relacionados con el sostenimiento de la vida.

Democratización tecnológica

La tecnología al servicio del poder corporativo desempeña un papel fundamental en perpetuar la producción centralizada de energía. En consecuencia, no consideramos el desarrollo científico y la tecnología como imparciales frente a los modelos de mercado, sino como un resultado de los procesos políticos y sociales y que influyen en el acceso a bienes y servicios y en su distribución. Es fundamental distribuir y descentralizar el saber tecnico-científico que se encuentra, en su mayoría, a disposición del capital, para entonces re-pensar las formas de relacionamiento con la tecnología para transitar hacia articulaciones entre el conocimiento popular y ancestral y el científico, de manera tal que se puedan viabilizar el desarrollo y sostenimiento de proyectos de autosuficiencia. Finalmente, como práctica de politización de lo técnico, se requiere pensar en materializar nuevas relaciones tecnológicas. Con prácticas como la construcción de redes de apoyo, el diálogo de saberes y el intercambio o trueque de bienes, servicios y materiales y hacerlas en forma tal que el intercambio y la producción de bienes comunes no este necesariamente mediada por las relaciones de mercado y el conocimiento jerarquizado.

El derecho a la energía

En un proceso de transición es central la discusión sobre el *carácter de servicio* que se le ha dado a algunos bienes que son instrumentos y medios para el desarrollo y



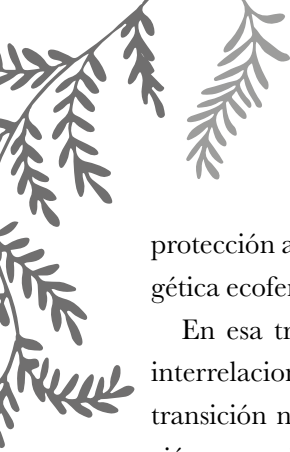
garantía de otros derechos. La energía tiene una relación intrínseca con derechos como la salud, educación, seguridad alimentaria, igualdad o la vida misma, de manera que es importante entenderla como un derecho de carácter fundamental. Además, constituye una garantía para la dignidad humana en la medida en que es determinante en la definición de oportunidades y circunstancias materiales para el desarrollo de los proyectos de vida individuales y colectivos; es decir, la vulneración de este derecho implica una alteración en la posibilidad de autodefinir la organización de la vida y por ende la consecución de condiciones para el buen vivir.

En conclusión, es urgente desmercantilizar la energía y garantizar su acceso, no para favorecer una necesidad de consumo, sino como un medio para viabilizar los planes de vida comunitarios sin depender de la capacidad económica, clase social o género, pero sí teniendo en cuenta las dificultades que nacen de dichas condiciones, para su acceso.

Conclusión

La crisis que se despliega ante las distintas dimensiones de la vida humana responde, también, a todo un sistema ideológico que justifica la organización política y económica de forma patriarcal y colonial. Las transformaciones que requiere el mundo implican, entonces, recoger planteamientos que se aparten de esa organización hegemónica de la vida. Partimos de perspectivas feministas, particularmente ecofeministas, puesto que las consideramos claves, tanto para entender el discurso estructural, como para reflexionar sobre alternativas transformadoras en la organización social

Los feminismos, especialmente, el ecofeminismo y los feminismos comunitarios, permiten reflexionar con epistemologías para entender el mundo y la vida desde una perspectiva desmercantilizada. Han planteado una reflexión fundamental en torno a las relaciones de poder desiguales y a cómo la reproducción del capital se ha basado en la existencia de una esfera privada e invisibilizada, recargada en las mujeres y que provee recursos ilimitados, donde se reproduce la vida. Esa visión nos ayuda también a mirar cómo el cuidado de la vida natural ha sido supeditada al capital. Es ahí donde ubicamos un punto de encuentro fundamental entre la



protección ambiental y los feminismos, sobre el que construir una transición energética ecofeminista.

En esa transición, lo técnico y lo político deben entenderse necesariamente interrelacionados, no como aspectos separados, para garantizar la vida digna. La transición no es solamente una propuesta de las ciencias sociales o la organización comunitaria; pero tampoco puede reducirse a un tema técnico, pues requiere necesariamente una perspectiva política que tenga claro el horizonte hacia el que queremos transitar que es una sociedad distinta a la que tenemos hoy. Vinculamos ambos aspectos porque consideramos que la energía es también un medio para la consecución de esos horizontes de cuidado colectivo y vida en común, a los que apostamos.

Así, la transición ecofeminista debe entenderse como un proceso de cambio hacia un sistema donde el centro sea la vida y no la reproducción del capital. El cuidado debe incluirse en las relaciones personales y colectivas, como forma de construcción de lo común, y por tanto, debemos pensar también cómo transformamos nuestras formas de hacer política. La transición debe ser también hacia una política en femenino, construida entre todas y todos.

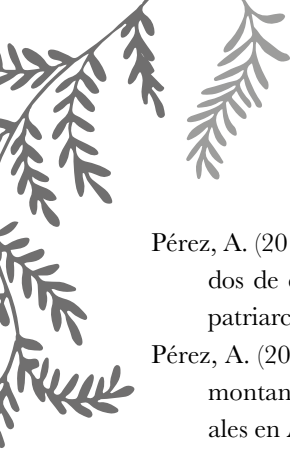
Pensar la política en femenino incluye precisamente reflexionar sobre qué es lo común. Para nosotras, lo común que nos articula y nos une organizativamente es el encuentro con otras y otros, la construcción de redes de apoyo mutuo y solidaridad, espacios cuidadores y acogedores. Al proyectarlo con esa perspectiva, las agendas se entienden transversales a las luchas políticas, pero también a los ámbitos íntimos y cotidianos. Esto permite escenarios de confrontación y resistencia más amplios, al interrelacionar nuestros sentires con nuestras apuestas políticas.

Por último, queremos cerrar retomando lo que señalábamos al inicio: este artículo es producto de una reflexión colectiva a partir del proceso de aprender haciendo. Es una invitación colectiva a seguir pensándonos, a mirarnos a nosotras mismas, a reconocer qué nos une y nos lleva a hacer parte de apuestas por lo común, apuestas por el cambio y por una transformación nunca terminada. Es una invitación también a que analicemos nuestras propuestas colectivas a la luz de esta visión feminista de la transición pensando siempre si nos ayudan a avanzar hacia un sistema donde el centro sea la vida. ☀



Referencias bibliográficas

- Aguinaga, A. y Bilhaut, A-G. (2019). Mujeres indígenas de la Amazonía, impacto del extractivismo y cultura de resistencia. En Quiroga y Dobrée (2019).
- Celiberti, L. (2019) Cuerpos indisciplinados y resistencias al poder. En Quiroga y Dobrée (2019).
- Corsani, A. (2006). Política de saberes situados. Emanciparse de la epistemología de la economía política y de su crítica. En Laboratorio feminista. (2006). *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: Producción, reproducción, deseo, consumo*, Madrid. Consultado en <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/digital/41194.pdf>
- Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE. (2018). *Encuesta Nacional de Uso del Tiempo 2016 - 2017, Colombia*. Consultado en <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/pobreza-y-condiciones-de-vida/encuesta-nacional-del-uso-del-tiempo-enut>
- Federicci, S. (2019) Comunes y comunidad ante las desposesiones del neoliberalismo. En Quiroga y Dobrée (2019).
- Gutiérrez, R. (2012). *Más allá de la “capacidad de veto”: El difícil camino de la producción y reproducción de lo común. Reflexiones desde América Latina*. Consultado en <https://horizontescomunitarios.files.wordpress.com/2016/10/gutierrez-mas-alla-de-la-capacidad-de-veto.pdf>
- Gutiérrez, R. (2017) *Horizontes comunitario - populares. Producción de lo común más allá de las políticas estado-céntricas*. Colección Mapas. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Herrero, A. (2017). Ecofeminismos: apuntes sobre la dominación gemela de mujeres y naturaleza. *Revista Ecología Política*, 54, pp. 18-25.
- Herrero, Y. (2014). Economía ecológica y economía feminista: un diálogo necesario. En Carrasco C. (editores) (2014). *Con voz propia - La Economía feminista como apuesta teórica y política*. Madrid: La Oveja Roja.
- Mínisterio de Minas y Energía. (2020). *Lineamientos de género para el sector minero energético, Colombia*. Consultado en <https://www.minenergia.gov.co/documentos/10192/24180065/Lineamientos-de-pol%C3%ADtica-p%C3%ABblica-con-enfoque-de-g%C3%A9nero-del-sector-minero-energ%C3%A9tico.pdf>
- Navarro, M. (2015). Mujeres comuneras en la lucha por la reproducción de la vida ante el despojo capitalista: irradiaciones del pensamiento de Silvia Federicci. *Bajo el Volcán*, 15, 22, marzo-agosto, 2015, pp. 79-90. México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla,
- Pérez, A. (2014). Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida, Colección Mapas, Traficantes de Sueños, Madrid.

- 
- Pérez, A. (2017a). Aprendizajes de las resistencias feministas latinoamericanas a los tratados de comercio e inversión. Del no al ALCA al cuestionamiento del capitalismo patriarcal, Observatorio de Multinacionales de América Latina - Paz con Dignidad.
- Pérez, A. (2017b) Subversión feminista de la economía. Intervención en el Curso “Desmontando el poder corporativo”, organizado por el Observatorio de Multinacionales en América Latina. Consultado en https://www.youtube.com/watch?v=vFw_Po0bVcQ
- Pérez, A. (2019) El conflicto capital-vida. En Quiroga y Dobrée (2019).
- Quiroga, N. y Dobrée, P. (compiladoras). (2019). *Luchas y alternativas para una economía feminista emancipatoria*. Buenos Aires: Centro de Documentación y Estudios y Articulación Feminista Mercosur – Clacso.
- Red de mujeres por una transición energética ecofeminista. (2018). *Quiénes somos*. Consultado en <https://energiaecofeminista.org/quienes-somos/>
- Torres, A. (2019). Movimiento de Mujeres mesoamericanas en resistencia por una vida digna. Apuestas y recorridos. En Quiroga y Dobrée (2019).





LAS MUJERES, COMO LAS AGUAS, CUANDO NOS JUNTAMOS, CRECEMOS.

Tejidos de mujeres en re-existencia

Tatiana Andrea Gómez Henao¹

María Alejandra Villada Ríos²

Nayibe Chavarriaga Álvarez³

Lucelly Cadavid Arboleda⁴

Red de Acción Frente al Extractivismo - RAFE

Somos agua, hoguera, fuego, transformación y tierra

Somos mujeres, amigas, hermanas y compañeras

Somos red, tejido y semilla

Somos con el agua, somos vida, en reciprocidad y armonía.

Somos nuestros sentires y pensares; nos hacemos fuertes

Corazonamos con la Madre Tierra... vamos hilando afectos y sueños

Somos siembra y cosecha...

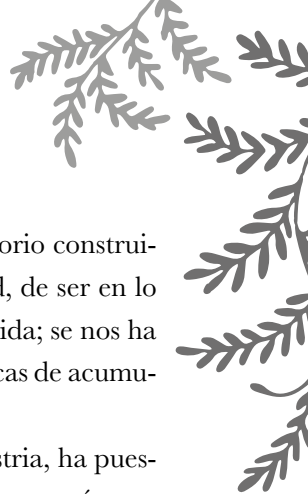
al juntarnos seguimos creciendo y fluyendo en los caminos...

Nuestro punto de partida

Relaciones de opresión y sometimiento son las que sustentan tanto al patriarcado como al capitalismo, del que es parte el extractivismo. Esas son las estructuras de poder hegemónico en nuestra sociedad. Veamos: el primero se basa en la idea de superioridad de lo masculino sobre lo femenino; el segundo, en la explotación y el acaparamiento de las formas de vida y los bienes comunes

.....

- 1 Niña de corazón y pensamiento dulce, habitada por el Sol; soñadora de libertades.
- 2 Madre, Trabajadora Social, maestra en Gestión Sustentable del Agua y, junto a otras mujeres, apporto en la construcción de mundos posibles.
- 3 Maestra, mujer, cuidadora y defensora de la vida en todas sus manifestaciones.
- 4 Mujer creadora, psicóloga; creo en la juntanza, en los tejidos de solidaridad y bondad que hacemos crecer en nuestra Madretierra.



para su beneficio. En ambos, a nuestro territorio—cuerpo y al territorio construido colectivamente se les ha negado la posibilidad de ser en libertad, de ser en lo común, de latir, de germinar, de florecer, de ser vida cuidadora de vida; se nos ha cosificado, individualizado, cuantificado para el beneficio de las lógicas de acumulación capitalista.

La energía que ha mantenido encendidos los motores de la industria, ha puesto a nuestros cuerpos y al agua a fluir en función del poder. Es una energía que no pone la vida en el centro. A medida que pasa, acrecienta las condiciones de desigualdad y vulnerabilidad; es una energía vertical y violenta, que produce y profundiza el hambre y el frío.

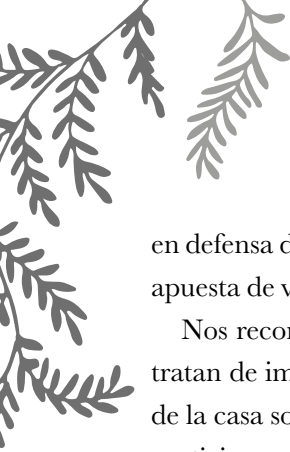
Con este escrito, compartimos parte de nuestro proceso, del camino recorrido, tejidos en re-existencia; también, el sentipensar y el accionar con otras mujeres en relación el papel de nosotras en las luchas por la defensa de los territorios, las vidas, el medio ambiente y en contra del extractivismo.



Pensar en lo que somos como mujeres, en lo que hemos sido, en nuestras historias y en cada historia diferente y particular nos convoca a pasar por el corazón a hermanas, ancestras, compañeras, luchadoras y lideresas que han tejido colectivamente y también en comunidad en torno al agua.

Al agua, líquido vital del que la vida nace, la defendemos con una convicción: que su fluir debe continuar con transparencia, respeto y calma para que se mantengan los territorios con todos sus seres y con las variadas luchas en las que constantemente estamos defendiendo esa vida.

Somos integrantes de la Red de Acción Frente al Extractivismo (RAFE) de Antioquia, un colectivo en el que también participan hombres. Hoy, más que nunca, sentimos la necesidad de articularnos con otras mujeres para extender el tejido y permitir que la gran colcha logre cubrir las aguas del mundo que cada vez más están en peligro de no poder circular libremente. Por ello, queremos hablar en plural, en femenino y en armonía con la vida sobre lo que somos, hacemos y como nos proyectamos en comunidad. Porque lo comunitario es resistencia y las luchas



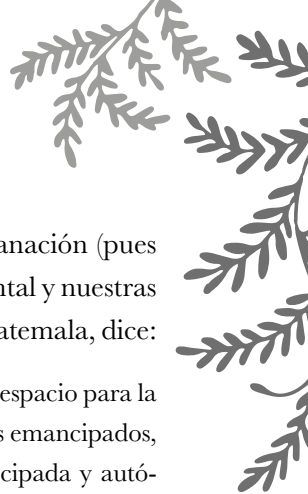
en defensa del agua y los territorios son nuestra mejor inspiración y nuestra mayor apuesta de vida.

Nos reconocemos mujeres que contrariamos roles que la sociedad y la familia tratan de imponernos en los ámbitos de lo doméstico; entendemos que las tareas de la casa son propias del existir, pero, sentimos al mismo tiempo, la necesidad de participar en otros escenarios: políticos, diversos, de encuentros con otras y otros seres, lo que se vuelve determinante en nuestras vidas; sentimos la necesidad de posicionarnos. Por ello, nos es difícil vernos fuera de la RAFE, lugar en el que compartimos y contribuimos desde nuestras maneras particulares de ser, reivindicamos nuestros saberes, pensamientos y luchas, aportamos y transformamos desde el trabajo colectivo.

Planteamos que lo individual, lo personal, está ligado a la apuesta política y reivindicativa que venimos pensando como colectivo; eso significa darle lugar a las emociones, a eso de sentipensar, de reflexionar y de *corazonar*. Este último concepto, de Guerrero (2010), es una respuesta insurgente que cuestiona las dicotomías excluyentes y que ha separado el sentir del pensar y el corazón de la razón. Consiste en poner el corazón, que ha sido lastimado, como una expresión del pensamiento, lo que implica pensar en las formas de relacionamiento, en lo que somos y en esa misma esencia que nos caracteriza como seres humanos.

Varias características nos definen como mujeres, nos unen y nos permiten repensar las dinámicas sociales, culturales y políticas en las que estamos inmersas. Algunas de esas características son el sentir y el estar conectadas con la reproducción de la vida y de su cuidado en todas sus formas; como la vida contenida en una cuenca, que fluye por los páramos; eso nos vincula, directamente, como mujeres, con la naturaleza y, en esa relación, vislumbramos la interdependencia que hay de nosotras y de lo humano con la naturaleza. Por ello, precisamente, estamos en contra del extractivismo, pues lo que hace es separarnos de la naturaleza al cosificarla, mercantilizarla, transformarla y extraerla; eso está reflejado en nuestros cuerpos. Veamos:

Somos mujeres que defendemos los territorios y, como dijimos, al hablar de territorios nos referimos a nuestros cuerpos y a los que lugares que habitamos y con los que nos interconectamos en las luchas. Hablamos de “mi cuerpo”, “tu



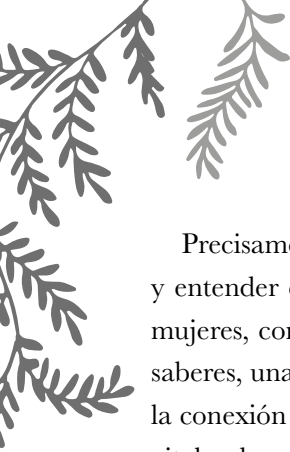
cuerpo” y “nuestros cuerpos” como territorios en construcción y sanación (pues hemos experimentado violencias y afectaciones en nuestra salud mental y nuestras emociones). Lorena Cabnal, feminista comunitaria territorial de Guatemala, dice:

Se asume el cuerpo como territorio en disputa, pero también como espacio para la recuperación de la vida; no podemos hablar únicamente de cuerpos emancipados, libres o autónomos, si no hablamos también de tierra libre, emancipada y autónoma para la vida (2015).

Esta autora habla de una relación constante, desde la emancipación y sanación de los cuerpos, con otros cuerpos emancipados. En ese sentido, hacemos énfasis en la práctica del cuidado en la reproducción de las vidas, algo que trasciende; esta práctica se le ha otorgado por excelencia a las mujeres y se vuelven una apuesta política las formas, saberes y conocimientos que tiene esa práctica: es lo que queremos reivindicar. Por eso, hablamos de las políticas del cuidado desde lo feminista, lo ancestral y lo vital. De allí, también, la importancia del planteamiento sobre “la memoria sanadora ancestral de mis abuelas, bisabuelas, tatarabuelas que caminan conmigo, con otras mujeres y que juntas nos entretejemos para poder seguir liberándonos de múltiples opresiones internalizadas” (Cabnal, 2019).

Cuidar una planta, la hoguera, cuidar las semillas, el agua, los peces, los árboles... Para que la vida pueda seguir reproduciéndose en relación directa con la defensa de todas las formas que ella adquiere y la de los territorios, la labor indispensable del cuidado no debe recaer solo en las mujeres, sino en todos, todas y todes.

En el sistema capitalista neoliberal se ha minimizado la práctica del cuidado. Esta crítica proviene de algunas compañeras indígenas y campesinas que buscan hacer valer el trabajo doméstico y que se reconozca una realidad: el mercado, en general, se ha valido de este trabajo para explotar y sobreexplotar los cuerpos. Así mismo, nos ha relegado a las mujeres a los ámbitos de lo privado y lo individual: la mujer en la casa, sola y apartada, y nos han enseñado a enemistarnos con las otras. Volvernos a colectivizar como mujeres, compartir nuestros pensamientos y emociones, poner la voz sobre lo que estamos pensando, sintiendo, sobre lo que queremos, soñamos y nos estamos proyectando es una apuesta política que nos permite situarnos y nombrarnos en y desde lo público.



Precisamente, en esa apuesta, se trata de romper con los estereotipos impuestos y entender que con las reuniones, los aquelarres y las juntanzas de brujas y de mujeres, como sabedoras de las plantas y de las yerbas se busca recuperar unos saberes, una medicina propia y una valoración de la vida. Se trata de decidir por la conexión y relación con la naturaleza, de “sentir la palabra, sentir las energías vitales de existencia, de otros cuerpos, de las plantas, de las piedras, de los ríos de los animales” (Cabnal, 2019). La decisión se comprende mejor al entender que, “cuando recuperamos el sentir como un acto político, emancipatorio en este tiempo de tanto despojo que tenemos (...) traemos otras dimensiones que posibilitan otros tejidos de vida y otras dignificaciones de existencia (...)” (Cabnal, 2019).

Para continuar dignificando la existencia, es necesario fortalecer y potenciar el coaprendizaje de saberes; nos reconocemos como mujeres inmersas en un colectivo mixto, con apuestas en común-unidad, que actuamos junto a hombres y todas las diversidades y somos conscientes de la importancia de superar el machismo, la jerarquía y el poder, presentes en las organizaciones y en la vida misma; y para cuestionar prácticas culturales aprendidas, enseñadas y naturalizadas de alguna manera en la familia, la sociedad y la escuela, resaltar las luchas y articulaciones con otros procesos, el fortalecimiento de alianzas y la formación política.

También es importante, en esa perspectiva, tejer espacios íntimos y autónomos de mujeres, pues eso permite adquirir varias condiciones que requerimos: el *autorreconocimiento* de la fortaleza de nuestro ser en el colectivo, la *tranquilidad* para hablar de las violencias y sus afectaciones en nuestra salud mental, de nuestras emociones y miedos; la *sanación* entre nosotras, la *auto-organización* (legado que nos muestran las mujeres mapuches, zapatistas y kurdas), la sororidad (encuentro y hermandad entre mujeres) y el *afidamento* (Lagarde 2017), una combinación de *fe* y de *confianza* entre nosotras para cuidarnos, potencializar los saberes en comunidad y, así, buscar estrategias de transformación.

Expresamos así nuestro enfoque, pues, como lo mencionan las compañeras kurdas, entendemos que la revolución será “la revolución de las mujeres”. Este es un postulado comunitario que expresa la necesidad de retomar tiempos anteriores en los que las mujeres éramos valoradas, reconocidas y respetadas; la necesidad, también, de acabar con la explotación de ellas y la de cambiar el papel de los



hombres. Es decir, señala que no será posible liberar la vida, sin una revolución radical de la mujer.

Articulaciones

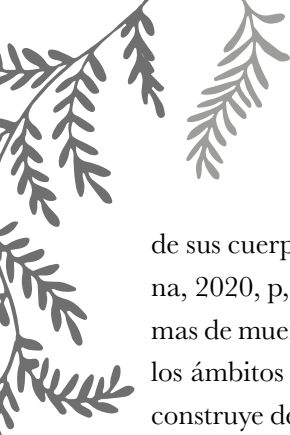
Hemos decidido como mujeres que somos, habitantes de un cuerpo-territorio maltratado y violentado por el extractivismo y el patriarcado, articularnos con otras mujeres, colectivos e iniciativas populares lideradas por defensoras de los territorios, las formas de vida y sus cuerpos. Se trata de procesos y movimientos que luchan por la defensa de los bienes comunes: el agua, los árboles, las semillas, las memorias comunitarias, los alimentos y otros.

Apoyadas en esos espacios de articulación, buscamos fortalecer nuestras voces y acciones, pues ambas tienden a hacer visible la reivindicación del cuidado de todas las vidas y a cuestionar las prácticas machistas y patriarcales que se materializan en las violencias constantes y variadas hacia nosotras.

Nuestras aliadas y compañeras de lucha, de las que hablaremos más adelante, son la Asociación Red de Comunicación Mujeres Populares Hacia el Futuro de Medellín (en adelante, Red de Mujeres Populares de Medellín) y el Movimiento Social por la vida y la Defensa del Territorio en el Oriente Antioqueño (Movete).

En la RAFE, sentipensamos que la producción de saberes, prácticas y sentimientos en femenino son acciones estratégicas y vitales para afrontar la crisis ecológica y sanitaria actual. Consideramos que el hacer comunitario entre diferentes experiencias femeninas y feministas potencia las resistencias contra los sistemas opresores (capitalismo-patriarcado) y hace visibles las prácticas de abuso, despojo, violencia y explotación que se ha ejercido históricamente sobre nosotras.

A nuestros cuerpos-territorios, igual que a todas las geografías de Abya Yala, se nos ha sometido, a lo largo de la historia, a saqueos e injusticias materializadas en el extractivismo. Este es un modelo de explotación de los bienes naturales que es voraz en su relación con la naturaleza y las comunidades y a ello se juntan la naturaleza del capitalismo y la del Estado que lo acompaña: en el capitalismo, la ganancia es la meta (no la vida ni el respeto por ella) y el Estado tiene una estructura en la que se alientan la propiedad privada (no lo comunitario ni lo colectivo) y el patriarcado, que “ha despojado, agredido, silenciado a las mujeres, apropiándose



de sus cuerpos, reduciendo su papel al ámbito privado y la maternidad” (Carmona, 2020, p, 14). Por ello, juntas debemos emprender acciones frente a estos sistemas de muerte y a las relaciones desiguales, asimétricas y excluyentes. También en los ámbitos de la lucha social y política, estas relaciones agrietan el tejido que se construye desde la colectividad.

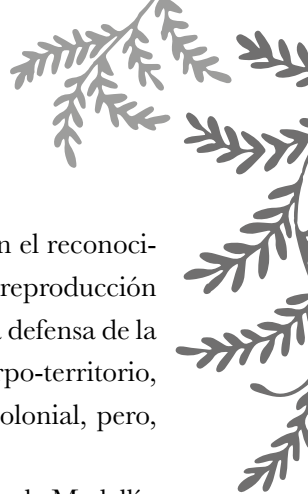
Vamos más allá. El extractivismo ha convertido muchos de los territorios donde habitamos en lugares de sacrificio. De allí se extraen y allí se acumulan bienes y servicios y eso genera graves daños a las relaciones que tenemos las mujeres, en particular, y las comunidades, en general, con el agua, la montaña, el suelo y el aire. Las hidroeléctricas destruyen nuestros ríos, la minería se come las entrañas de la tierra y los agrotóxicos envenenan suelos, alimentos y aires veredales; y eso se ensambla, de manera estratégica, con la acelerada patriarcalización de espacios comunales, en los que hay relaciones de género desiguales y se alimentan los estereotipos de masculinidad hegemónica.

Si se comprende ese nexo entre ambas formas de hacer daño a los territorios, el extractivismo y el patriarcado, se puede sentir y entender también que, para acabar con el primero, debemos emprender acciones frente al sistema patriarcal. Acciones encaminadas a reconocer el papel estructural de las mujeres en la defensa del territorio y en la reproducción de la vida en comunidad. Ese papel consiste en que,

Las mujeres, al estar más conectadas con las fuentes de vida para la organización de las economías de sustento, (...) como una condición histórica, cuentan con un conocimiento profundo de la biósfera, cultivado a través del tiempo y transmitido de generación en generación (Navarro, 2020, p, 3).

Las formas comunitarias de reproducción y cuidado de la vida ligadas, por ejemplo, a la economía popular, a la agroecología y a la gestión comunitaria del agua son posibles, sobre todo, gracias a las mujeres y son reivindicaciones que ponen como centro de lucha la interdependencia en la trama de vida de los seres humanos con los ecosistemas.

En cada entramado de común-unidad, ponemos como centro-corazón lo siguiente: la construcción de estrategias que permitan tejer relaciones justas, armó-



nicas, equitativas, basadas en la ética, en la política del cuidado y en el reconocimiento de la diferencia; se trata de formas amorosas de fortalecer la reproducción comunitaria de la vida. De este modo, venimos sentipensando que la defensa de la vida es una lucha por cuidar, sanar, recuperar y reapropiarse del cuerpo-territorio, al tiempo que por reconocer las batallas y las marcas del hecho colonial, pero, también, del patriarcado y el capitalismo.

Hablamos antes de nuestras aliadas: la Red de Mujeres Populares de Medellín y el Movete. Con ellas hemos hecho un hilar amoroso y de resistencia al que nos referiremos en seguida. Es importante mencionar la propuesta de Charlas Virtuales con Mujeres Latinoamericanas en Resistencias.

Una red de mujeres de sectores populares

“Nosotras somos mujeres populares”, dice Gloria Sánchez Betancur. Y continúa: “[una] mujer popular tiene que ver con el territorio popular, con el barrio popular, con una cultura, con unas costumbres, con una identidad, con las mujeres que construimos, que aportamos, que tejemos, que resistimos, que hacemos memoria” (2019). Ella hace parte de la Red de Mujeres Populares de Medellín.

La Red se creó, jurídicamente, en 1997. Ha trabajado procesos de formación relacionados con el conocimiento de los derechos humanos de las mujeres y los derechos económicos, sociales y culturales (DESC), igual que su exigibilidad; por eso, Gloria aclara: “lo que nosotras proponíamos era que, aquí en la ciudad, hubiera como un grupo de mujeres que se convirtieran en gestoras del agua. Y entonces se creó un espacio que se llamó el tribunal DESC” (Gloria Sánchez Betancur).

La Red ha hecho énfasis en el acceso a los servicios públicos y al agua (la autogestión). Este interés se basa en que las mujeres tienen una mayor afectación con lo que suceda con ambos elementos, por ser las encargadas del trabajo doméstico, la salud, el cuidado de la casa y los cultivos.

En concreto, su apuesta política es por *la defensa del agua como un derecho fundamental para las mujeres*. Así lo definen tres mujeres de la organización: “buscamos que las personas empiecen a comprender que ningún ser humano puede vivir sin agua, que todos los seres humanos tenemos derecho a ese mínimo vital que es el agua y que entonces hay que reclamar el derecho” (Gloria Sánchez Betancur). “Defen-

demos el agua como derecho fundamental y le exigimos al Estado no privatizar” (Luz Elena Ibarra Guevara). Hacemos énfasis en la importancia de reivindicar el derecho al agua y el trabajo de las mujeres como gestoras del agua” (María Leonelia Zapata).

La RAFE viene tejiendo esta alianza desde 2014. Ha acompañado los Festivales de las Mujeres y el Agua que se hacen en octubre de cada año y que comenzaron en 2010; en ellos, se denuncia la falta de acceso al líquido vital en las comunidades y se hace una defensa de ese derecho. Así describen ese evento dos integrantes de la Red de Mujeres Populares de Medellín:

Celebramos la vida y la defensa del agua (...) también queremos seguir trabajando en nuestros territorios, [su] defensa y transformación, porque yo me sueño vivir en un país incluyente, donde (...) nos sintamos incluidos en todos los proyectos que hay a nivel de ciudad y de territorio (...). Porque, también tengo una niña [y] uno dice: uno se va, pero ahí queda la semilla (Elizabeth Moreno Ibarra).

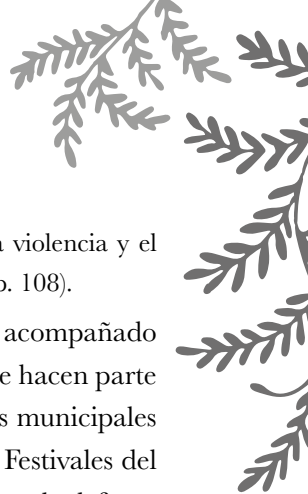
Lo que nosotras pretendemos es que se visibilice tanto el trabajo de hombres, como el de mujeres; una cosa que rescatamos mucho en estos festivales es que, además de que es un evento político, artístico y cultural, [participan] las comunidades (Gloria Sánchez Betancur).

Se han realizado nueve Festivales de las Mujeres y el Agua y en 2019, decidieron llamarle Carnaval de las Mujeres y el Agua.

Articulación regional

El Movete - Comité de Mujeres es una articulación del oriente de Antioquia de procesos y organizaciones de base, campesinas, de mujeres, juveniles y artísticas de 13 municipios de la subregión. Así se describe a sí mismo:

(...) hemos ido tejiendo resistencias en el marco de los conflictos socioambientales [generados por] hidroeléctricas, minería, agrotóxicos y las afectaciones en los suelos del territorio, políticas de conservación, delimitación de páramos y áreas protegidas. La memoria ha sido un eje transversal en todas las líneas de acción y defensa política del territorio (...) hemos identificado, claramente, que con la llegada



del modelo de desarrollo y el extractivismo [también entraron] la violencia y el conflicto armado al oriente antioqueño (Villada & Jiménez, 2018, p. 108).

Como RAFE, nos articulamos con el Movete desde 2014. Hemos acompañado actividades de formación y la sistematización de las experiencias que hacen parte del movimiento; también, la dinamización de algunos de sus nodos municipales y la construcción colectiva de los contenidos y metodologías de los Festivales del Agua. En la apuesta por hacer visible el protagonismo de las mujeres en la defensa del territorio, hemos hecho una reflexión-acción: se requiere incluir en nuestra actividad la lucha contra el extractivismo y contra las prácticas patriarcales que se reproducen en todos los ámbitos de nuestras vidas; uno de esos ámbitos es el mismo movimiento.

Así, hemos denunciado las violencias sexuales ejercidas sobre las mujeres en varios escenarios del Movete, lo que ha desencadenado cambios; por ejemplo, en la conciencia de que ocurren esas violencias y en el reconocimiento de los liderazgos femeninos y de los aportes que las mujeres han tenido en las luchas históricas por la defensa del territorio y las aguas orientales. De igual manera, surgió un comité de mujeres cuyos objetivos centrales son crear acciones de transformación de las prácticas machistas en el movimiento y hacer conciencia del nexo entre el extractivismo y el patriarcado.

En ese camino, construimos un plan de trabajo que conduzca al fortalecimiento de los procesos de mujeres en la región. El plan contiene estrategias de autoformación en temas de género y feminismo y el diseño e implementación de un diagnóstico sobre la participación de las mujeres en las luchas históricas contra las violencias y en las resistencias ocurridas en los nodos municipales.

Recientemente, la RAFE y el Movete, cocreamos con las compañeras del Cinturón Occidental Ambiental del suroccidente de Antioquia (COA) y de la Asociación de Víctimas y Sobrevivientes del Nordeste Antioqueño (Asovisna) el *I Encuentro interregional de mujeres defensoras del territorio: Tejiendo luchas para nuestra autonomía*. El encuentro tuvo asiento el 13, 14, 15 y 16 de marzo de 2020 en el municipio de Támesis. Fue un espacio de articulación de mujeres diversas: campesinas, afrodescendientes, indígenas, sabias y brujas. Allí, compartimos nuestras experiencias y, para ello, nos ayudamos con metodologías participativas, sensitivas, emociona-

les y artísticas. Nuestro propósito fue trazar estrategias y acciones conjuntas de visibilización del papel estructural de las mujeres en las luchas territoriales.

Finalmente, en esta hacemos, también, eco de que, con nuestro ser mujeres, tenemos la capacidad de dar y cuidar todas las formas de vida y queremos que estas capacidades resuenen en hombres, mujeres y diversidades que conforman el movimiento.

Charlas virtuales

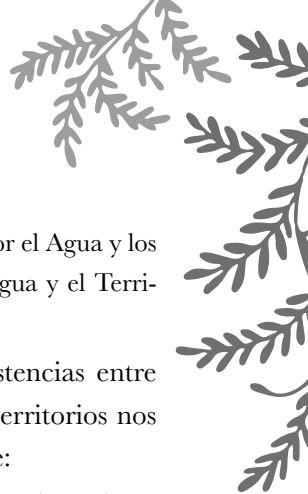
La propuesta de las charlas virtuales surgió en medio de la actual pandemia de la covid-19. Fue la posibilidad de compartir las resistencias que venimos creando las mujeres de distintos territorios de Abya Yala y de hacer visibles los conflictos socioambientales generados por el extractivismo. Dicho de otra manera, se han escuchado las voces femeninas en el contexto de la defensa de los territorios.

La serie de charlas se titula *Las mujeres como las AGUAS, cuando nos juntamos, CRECEMOS. Luchas de las mujeres contra el extractivismo*⁵. En ellas, hemos contado con la participación de mujeres que hacen parte de resistencias en Colombia y en otros países:

- *Colombia:* COA, Colectivo de Jóvenes por la Defensa del Territorio (Jodete), Movete, Comité de concertación social de Pueblorrico, Red de Mujeres Populares de Medellín y Fuerza de Mujeres Wayuu.
- *Perú:* Asociación de mujeres defensoras del territorio y la cultura K'ana de Espinar.
- *Bolivia:* Colectivo Territorios en resistencia, Colectivo Territorio feminista, Colectivos de comunicación autónoma.
- *México:* Asamblea General de los Pueblos, Barrios, Colonias y Pedregales de Coyoacán.

.....

5 El título del presente artículo se tomó del nombre de estas charlas virtuales. La misma oración se ha utilizado múltiples veces en años anteriores por otros grupos de mujeres en distintas actividades. Y también es el nombre de una antología especial sobre historias de mujeres, ya publicada.



- *Chile:* Movimiento Belén dice NO a la minería, Movimiento por el Agua y los territorios, Colectiva Perras Danza y el Movimiento por el Agua y el Territorio en la ciudad de Antofagasta.

Este compartir de saberes, experiencias, sentipensares y re-existencias entre mujeres jóvenes, mujeres adultas y mayores que habitan diversos territorios nos allana el camino de aprendizajes y reflexiones en torno a lo siguiente:

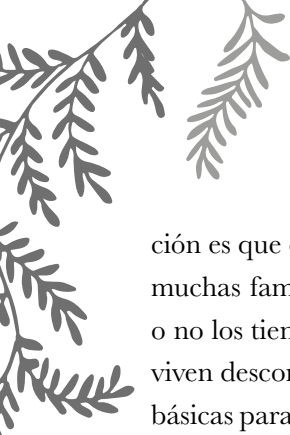
- Acciones y estrategias comunitarias de resistencia frente a proyectos extractivos e hidroeléctricas, que cuestionan el modelo de desarrollo imperante al servicio del capitalismo.
- El fortalecimiento de resistencias y movilizaciones populares para la vida digna, desde el arte, las acciones directas y los espacios autónomos y autoconvocados.
- La importancia de la alianza política entre mujeres y comunidades para reorganizar las relaciones y el tejido de alianzas-vínculos por la defensa de los territorios.
- Poner al centro el cuidado de todas las formas de vida y retornar a la relación con la madre tierra.

Gracias al encuentro genuino que ha mediado estas cercanías / alianzas con otras mujeres y colectividades, ellas continúan dándose; su estímulo es el establecimiento de vínculos relacionales de afectos y confianzas y el coincidir en escenarios y en la postura política hacia la defensa de las vidas, los territorios y las aguas.

La juntanza femenina como alternativa comunitaria al desarrollo

Los encuentros, juntanzas y tejidos en donde sentipensamos colectivamente nos han permitido ser críticas, analíticas y reflexivas. Lo somos en relación con las dinámicas extractivas que se adelantan en nuestros territorios, que recrudecen las prácticas patriarcales de las que hemos sido víctimas históricamente, tanto las mujeres, como aquellos cuerpos diversos que encuentran un espacio en lo femenino.

Dijimos al comienzo de este escrito que son las relaciones de opresión y sometimiento las que sustentan tanto al patriarcado, como al capitalismo y que con su hegemonía se profundizan el hambre y el frío. Una de las expresiones de esa situa-



ción es que el acceso a los servicios públicos domiciliarios es un privilegio del que muchas familias están privadas. Cientos de ellas que tienen empleos informales o no los tienen no pueden cubrir los altos costos de esos servicios de manera que viven desconectadas y sin los elementos necesarios para satisfacer las necesidades básicas para tener una vida digna.

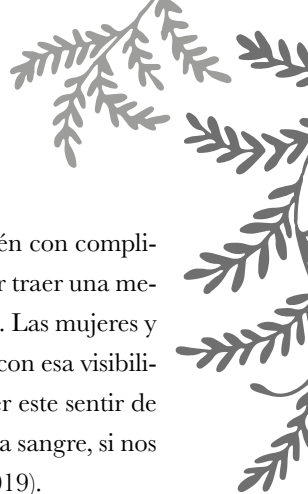
Las mujeres hemos sido las responsables de las labores domésticas y de cuidado familiar, y las que hemos soportado las mayores violencias y desigualdades, propias del modelo de existencia que impera. Sin embargo, al mismo tiempo, somos las que impulsamos resistencias defendiendo nuestros cuerpos, los territorios, las aguas y la vida en todas sus formas; en muchas ocasiones, esas resistencias son opacadas por participaciones masculinas o espacios masculinizados, realidad de la que hemos hecho consciencia.

Nuestro espacio organizativo, la RAFE, ha cuestionado los privilegios masculinos y, al tiempo, reconoce en la mujer el derecho a la participación política y su condición de agente significativa para la construcción y transformación de territorios. Y hemos aprendido a compartir con horizontalidad.

Nos reconocemos en las apuestas del *feminismo comunitario*, ocupado en entender y cuestionar las formas de dominación y explotación de todas las formas de vida, la opresión a la tierra y a los cuerpos de las mujeres, en especial, de las mujeres rurales, indígenas, campesinas, afrodescendientes y urbanas populares. Sus cuerpos-territorios, han sido los más afectados por la reproducción del patriarcado y el extractivismo, de manera que es desde ellas que emergerán las propuestas y alternativas al desarrollo, se propiciará el tránsito a una sociedad más justa y se reivindicará lo comunal.

En esa vía, cobra importancia la siguiente propuesta de Lorena Cabnal: “traer la dimensión de mi cuerpo como primer territorio de defensa”. Esta autora destaca el hecho de que “este territorio cuerpo no lo defiende sola yo, también lo defiende el guía espiritual, también lo defiende la autoridad ancestral, también lo defiende mi familia, mi compañera, mi compañero” (2019). Y continúa así:

Creo que también las dimensiones de cómo armonizar la existencia en estos tiempos es también dignificar los saberes ancestrales que nos fueron heredados



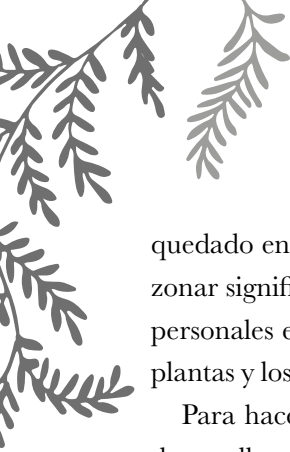
hace miles de años de mundos armónicos (...) creo que vale también con compli-
cidades, que se duelan y se indignen (...); creo que también pasa por traer una me-
moría sanadora para sanar la relación que tenemos los pueblos (...). Las mujeres y
los pueblos estamos tejiendo los buenos vivires en las comunidades con esa visibili-
zación de que nuestros cuerpos sienten y sentipensar la vida es traer este sentir de
indignación que se haga colectivo; si nos tocan la tierra, nos tocan, la sangre, si nos
tocan la sangre, nos tocan la tierra, porque tú soy yo y yo soy tú (2019).

Es hora de darle lugar a aquellas luchas, hasta ahora invisibilizadas, que cien-
tos, miles, millones de mujeres hemos adelantado en búsqueda de un mundo más
justo y comunal, en donde se ha puesto la vida por la defensa de la vida, las aguas
y los territorios. Es sumamente importante continuar analizando y discutiendo
en nuestros núcleos mixtos las violencias sistemáticas que vivimos las muje-
res en los contextos extractivos e invitamos a otros a darse a la tarea de iniciar
estas reflexiones.

Muchas veces, hemos sido las mujeres quienes en la escasez hemos generado
alternativas y propuestas de cambio en lo comunitario, en relación al cuidado de
la vida, al desarrollo de economías populares, solidarias y horizontales, desde la
gestión comunitaria del agua y los alimentos a partir de la agroecología: quie-
nes en contacto en la comunidad empezamos a tejer alianzas, a unificar esfuerzos
colectivizando las ideas, los pensamientos, las propuestas, las intenciones. Y, en ese
camino, empezamos a identificar la importancia de descentralizar el cuidado del
espacio doméstico y a poner en el centro la vida, el cuidado de nuestra memoria,
nuestros saberes ancestrales, nuestra historia, nuestros territorios.

Es necesario seguirnos empoderando juntas en los espacios públicos y abiertos,
compartir y escalar nuestros aprendizajes y sabidurías alrededor del cuidado y la
sanación para la vida en todas sus formas, que sea este nuestro centro y motor,
fortalecer aquellas apuestas que nos vuelven a la tierra, que nos conectan con la
naturaleza, con el saber de las plantas y los ríos. No basta con tener los pies en la
tierra, hay que poner también el corazón.

Yendo en el camino hacia una transición de visión y relación de mundo, hay que
darle espacio a la emoción, no basta el razonamiento. Es necesario corazonar con
la tierra, replantear en esa dirección nuestra relación con la naturaleza, pues ha



quedado en el exclusivo espacio de la razón, de lo medible y cuantificable; corazonar significa situar en un lugar preponderante las experiencias vitales, sociales, personales e íntimas, tener presente nuestra memoria con el río, la montaña, las plantas y los animales.

Para hacer efectivos caminos de transición como alternativas comunitarias al desarrollo y una transición energética justa, las mujeres de la RAFE proponemos:

- Crear consciencia colectiva de la importancia de poner en el centro el cuidado de todas las formas de vida y de los elementos necesarios para su pervivencia.
- Seguir propiciando espacios autónomos entre mujeres para manifestar nuestros sentires y emociones, para sentipensar nuestras iniciativas y luchas en contra de las prácticas asimétricas y patriarcales que se gestan en nuestros cuerpos-territorios.
- Continuar fortaleciendo los liderazgos horizontales entre las mujeres. Hacerlo mediante encuentros en los que el eje sean las memorias territoriales, ambientales y femeninas y se permita la participación activa de niñas, jóvenes y adultas en aras de la importancia de y el coaprendizaje intergeneracional.
- Generar espacios de encuentro y de toma de decisiones en los que se destaquen los saberes y conocimientos de las mujeres alrededor de la naturaleza, de sus ciclos, de la autogestión comunitaria del agua y de su siembra; en los que se reconozca que esos saberes pueden fortalecer la producción de energía local; en especial, que allí se comparta esa sabiduría con las nuevas generaciones que continúan en el cuidado / defensa de las vidas y los territorios.
- Fortalecer prácticas de agroecología, por medio de la siembra en huertas urbanas, y de esta manera contribuir a hacerle frente a la crisis climática y al enfriamiento del planeta.
- Partir, en esta labor, de las comunidades; que sean ellas las que desplieguen estrategias y acciones en torno a la generación de energía local y que sean primordiales en todo esto la voz y la participación de las mujeres. ☀



Referencias bibliográficas

- Cabnal, L. (2019, 29 de julio). *ENTRELAZAR - Diálogo con Lorena Cabnal*. Video. Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=-QKE34AmsP4>
- Carmona, D. (2020). “Encuentro de mujeres defensoras del territorio, obstáculos y desafíos en la participación comunitaria” *El Topil No. 40. Boletín de análisis y reflexión política*.
- A Flor de Agua. Síntesis de la historia, memoria y reconocimiento de la importancia de los Festivales de las Mujeres y el Agua realizados en Medellín, Colombia;* (2019). Video. Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=ZNgw1ChvWOA>
- Guerrero, P. (2010). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia (primera parte). *Revista de investigación en el campo del arte. 4*. Bogotá, Colombia.
- Lagarde, M. (2015, 5 de marzo). Liderazgo de mujeres jóvenes y relaciones intergeneracionales. Video. Consultado en <https://www.youtube.com/watch?v=CZa0-NI5q44>
- Macías, P. (2015). *Lain utlaat, laatut lain. Sanando tú, sano yo; sanando yo, sanas tú*. Consultado en <https://www.entremundos.org/revista/mujer/lain-ut-laat-laat-ut-lain-sanando-tu-sano-yo-sanando-yo-sanas-tu/>
- Martínez, E. (2012). “Capitalismo y patriarcado: la doble desigualdad de la mujer”. *Revista Pueblos*. Consultado en <http://www.revistapueblos.org/old/spip.php?article2227#:~:text=A%20partir%20de%20entonces%2C%20la,lo%20masculino%20sobre%20lo%20femenino>
- Navarro, M. (2020). Saberes femeninos y feministas en defensa de la vida: conspiraciones para los tiempos oscuros. *El Topil No. 40. Boletín de análisis y reflexión política*.
- Öcalan, A. (2013). *Liberando la vida: la revolución de las mujeres*?. Colonia, Alemania: Internacional Initiative Edition.
- Sánchez, G. (2019, 10 de abril). *ENTRELAZAR - Diálogo con Gloria Sánchez. Festival de las Mujeres y el Agua*. Video. Consultado en https://www.youtube.com/watch?v=v-L_1hx_UYHo
- Villada, M. y Jiménez, A. (2018). “La lucha por la defensa de lo común: aproximación a los conflictos socioambientales desde el MOVETE”. *Memorias y resistencias: las luchas por la vida y la defensa del territorio en el Oriente antioqueño*. Comité de Investigación y Formación del Movete. Medellín: Editorial Periferia.
- Enlace de interés:
Asociación Red Comunicación Mujeres Populares Hacia el Futuro. <http://reddemujerespopulares.blogspot.com/?m=1>



IV

La transición andando





COLECTIVO DE RESERVAS CAMPESINAS Y COMUNITARIAS DE SANTANDER

Mujeres, paz con la naturaleza, soberanía alimentaria y transición energética

*Claudia Gimena Roa*¹

Introducción. Otro destino para las mujeres campesinas

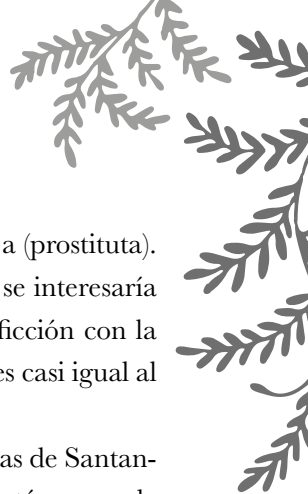
En la literatura latinoamericana, uno de sus más importantes exponentes es el mexicano Juan Rulfo. En el cuento “Es que somos muy pobres”, de su libro *El llano en llamas*,² describe la pobreza del campo mexicano como un asunto inexorable, que no se puede evitar, y, lo peor, es que le da un destino a la vida de sus personajes femeninos: seguir el camino de la miseria. La pobreza es mucho más visible en el destino de las mujeres rurales.

El autor no propone un modelo de miseria para las mujeres, ni ve a las mujeres como seres inferiores; Rulfo, por medio de su cuento, tampoco está contribuyendo a determinar un mal destino para ellas. Lo que él hace es mostrar una realidad, una situación que se repite, y plantea una crítica desde los puntos de vista social, político, cultural y de inequidad de género.

El personaje principal de su historia es Tacha, una niña vista como mujer, con doce años de edad. Su padre le regaló una vaca el día de su cumpleaños con el

.....

- 1 Laboro con la Fundación de Expresión Intercultural, Educativa y Ambiental (FundaeXpresión). He apoyado el Colectivo de Reservas Campesinas y Comunitarias de Santander con metodologías de la Escuela Agroecológica y con temas educativos y culturales, mediante la lecto-escritura, la literatura y las expresiones artísticas.
- 2 *El llano en llamas* es una recopilación de cuentos publicada el 18 de septiembre de 1953 (véase García s. f.).



objetivo de que no siguiera el destino de sus hermanas: irse de piruja (prostituta). Con la vaca, ella podría tener un pequeño capital y algún hombre se interesaría en casarse con ella. Particularmente, si relacionáramos algo de la ficción con la realidad para ver con ojos críticos, el destino de las mujeres rurales es casi igual al propuesto por el escritor: ser dependientes.

Las mujeres del Colectivo de Reservas Campesinas y Comunitarias de Santander (Colombia) se dan cuenta, en especial, cuando empiezan a ser autónomas, de que deben trabajar por un destino diferente, como se describe en este texto. Han seguido un camino de alternativas para demostrar que con creatividad, persistencia y lazos comunitarios pueden conservarse los territorios y, a su vez, ser soberanas en la alimentación y diversas en la siembra y la cosecha. Este sendero abre nuevas oportunidades para pensar en el significado de las “energías”, actuar en relación con eso y comprender que la transición energética se une a la conservación comunitaria como solución real de la crisis climática regional y planetaria.

El presente texto profundiza en una experiencia de confluencia de asociaciones y familias rurales de Santander. Ellas comenzaron su proceso con la educación popular en agroecología y esa opción persiste en el tiempo; luego, adoptaron un enfoque territorial y conformaron el Colectivo de Reservas Campesinas y Comunitarias de Santander (en adelante, Colectivo de Reservas) y desde allí, empezaron a implementar y conceptualizar las energías alternativas.

El artículo ilustra el hecho de que las mujeres campesinas son las más proclives a defender el patrimonio ambiental y, como se verá más adelante en qué consiste, a declarar reservas. Estas se han irradiado en el territorio y, como aspecto esencial, han superado el paradigma del monocultivo por medio de la diversificación. Desde luego, las mujeres reivindican el acceso a la tierra, el fortalecimiento de espacios socioculturales y la creación de economías propias, aspectos que han limitado el sistema patriarcal en el que están inmersas y es muy agudo en la inequidad y la coerción de las aspiraciones para las mujeres jóvenes y las niñas.

Nos ubicamos en el territorio de Santander y del Colectivo de Reservas

En el ámbito geográfico, el departamento de Santander es un amplio y biodiverso territorio ubicado en la cordillera oriental de los Andes colombianos. En términos de memoria y de tradición cultural, al pueblo santandereano se le caracteriza, y con mayor insistencia a las mujeres, por su fuerza y talante; se le ve como protagonista de la Revolución de los Comuneros,³ que dio origen a la lucha contra el dominio español colonizador.

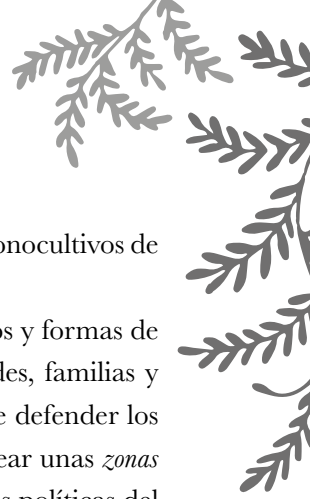
En este territorio del que hablaremos y en el imaginario emprendedor de las mujeres se fundamenta nuestra historia de comunidades campesinas. Mediante intercambios, lazos culturales y conocimientos tradicionales, han logrado mantenerse en sus lugares y crear alternativas que buscan un cambio substancial hacia el Buen Vivir. Son poblaciones que han vivenciado la exclusión, la violencia y la marginación en términos socioeconómicos y de derechos colectivos, lo que significa una agudización de las tendencias de degradación ambiental e inseguridad alimentaria.

El Colectivo de Reservas hace una gestión territorial en localidades rurales aledañas de cinco municipios: Floridablanca, Bucaramanga, Matanza, Lebrija y Suratá; la zona de influencia tiene una cobertura geográfica de 2.646 kilómetros cuadrados (km²) y una variedad de pisos térmicos.⁴

En este territorio, se encuentran ecosistemas de montaña con un corredor de selvas andinas y zonas en las estribaciones del páramo de Santurbán. Este páramo es reconocido por su flora y fauna nativa y como estrella hídrica que surte de agua a la población del área metropolitana de Bucaramanga, la capital del departamento; paradójicamente, es una región azotada por las múltiples amenazas de la gran minería de oro. Por otro lado, en las tierras bajas de Lebrija, predominan reductos de selvas en límites con el valle del Magdalena Medio y otras zonas desertificadas,
.....

3 El 16 de marzo de 1781, en lo que hoy es el municipio de Socorro (Santander), nació la Insurrección Comunera, con protagonismo de una mujer, Manuela Beltrán. Ella rompió el edicto en el que se anunciaban nuevos impuestos por parte de la Corona Española (Ortiz y Blanco, 2019)

4 Distribución geográfica de la zona: el 6 % se encuentra en el páramo, por encima de los 3.000 ms.n.m.; el 12 %, en tierras de clima frío (2.000 – 3.000 ms.n.m.); el 24 %, en clima medio y el 58 %, en tierras de clima cálido, por debajo de 1.000 ms.n.m).



con escasez del agua, por el conflicto ambiental generado por los monocultivos de piña y la agroindustria.

De la diversidad en culturas, semillas, productos agroalimentarios y formas de organización social nació el *Colectivo de Reservas*. Varias comunidades, familias y organizaciones nos unimos en 2008 con la motivación principal de defender los bienes comunes en el territorio. Por eso, nos dimos a la tarea de crear unas *zonas de reserva*. Esta iniciativa comunitaria surgió ante el hecho de que las políticas del Estado colombiano no dan respuestas adecuadas a la protección del patrimonio ambiental y estimamos que un manejo en ese sentido debe priorizar a las comunidades que habitan el territorio, con la recuperación de prácticas ancestrales y de la identidad cultural.

Como el antecedente del Colectivo de Reservas, se creó en 2001 la *Escuela Agroecológica de Promotores Campesinos* (en adelante, Escuela agroecológica), un impulso en educación popular campesina. A ella se vincularon 50 grupos y asociaciones campesinas procedentes de varios municipios de la región.⁵ Conocer la experiencia de la Escuela Agroecológica ayuda a comprender la importancia de los intercambios y la capacitación campesina/o a campesina/o; puede verse, además, que persiste su proceso fundacional en los valores y criterios del Colectivo de Reservas: en formas agroecológicas de sembrar, en el procesamiento de alimentos, en el compartir en mingas, en la organización de los talleres prácticos y teóricos y en la modalidad itinerante de aprendizaje.

La agroecología y la educación popular, los bastiones

La *agroecología* ha sido el piso fundamental del Colectivo de Reservas y su enfoque educativo es la *Educación Popular*, entendida en Latinoamérica para ser liberadora, más equitativa y potenciadora de la creatividad. Tales fueron los preceptos del educador brasileiro Paulo Freire, difundidos entre nosotros por Mario Mejía

.....

5 La Escuela Agroecológica de Promotores Campesinos, incluyó la participación de comunidades de los municipios de Charta, Tona, Piedecuesta, Lebrija, Matanza, Floridablanca, Surata, Bucaramanga, San Vicente de Chucurí y de la Provincia de García Rovira, de la región de Santander.

Gutiérrez, profesor e investigador de la Universidad Nacional y pionero en el campo de la agroecología.

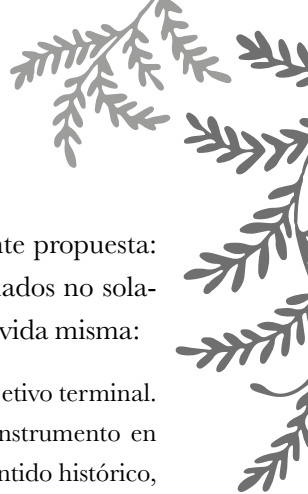
El profesor Mario apoyó las escuelas campesinas y recomendó lo siguiente:

ascender a un mayor nivel teórico trabajando en las escuelas los instrumentos de lecto-escritura y debatiendo la significación histórica, ética, política, espiritual de la tierra, de las semillas, de la biodiversidad, de la organización y cultura campesina, de la relación solidaria con el consumidor (Fundaeexpresión y Escuela Agroecológica, 2006).

Integrantes iniciales de la Escuela Agroecológica de Promotores Campesinos

La Escuela Agroecológica es un proceso innovador de capacitación que surge de la necesidad de entablar un diálogo persona a persona; en sus inicios en 2001, reunió asociaciones campesinas: Asomaklenke, Asociación Nacional de Usuarios Campesinos, ANUC - Piedecuesta, Asociación de Productores de Mora de Charta, Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebríja - Ammucale, Asociación de Mujeres Campesinas de Piedecuesta, Corporación Mujer Rural de Florida-blanca - Comurflor, Asociación de Productores del Río Frío (APRIF), la Granja El Puente (Lebríja), Colegio Agrícola Llano Grande (Girón), Empresa Comunitaria Nueva Esperanza, Pastoral Social de Suratá y grupos de campesinos de Tona, San Vicente de Chucuri y la provincia de García Rovira.

Con la educación popular y nuestros preceptos, logramos cambiar el modelo educativo formal basado en salones y en cuadernos en los que se apuntan las concebidas fórmulas y no se vuelve a recordar nada. La Escuela Agroecológica ha sido itinerante y en ella se estudian los contextos, tanto los positivos, como los negativos, para poder avanzar. Acerca de las metodologías, entendemos que todas las personas aprendemos de todas, es decir, que cada quien es profesor o profesora



y alumna a la vez. Nos llamó poderosamente la atención la siguiente propuesta: desde la agricultura alternativa se replantean aprendizajes relacionados no solamente con la siembra y la cosecha, sino con múltiples aspectos de la vida misma:

Las agriculturas alternativas pueden justificarse como un fin, un objetivo terminal. Pero adquieren significado último cuando se insertan como un instrumento en proyectos de vida personal o de construcción social colectiva con sentido histórico, político, filosófico, ético, espiritual, religioso (Mejía, 2004).


Asumirnos como agentes históricos, políticos, éticos, espirituales y religiosos nos permitió empezar a comprender la autonomía, la soberanía alimentaria y la conservación comunitaria: ser capaces de producir y consumir nuestros propios alimentos, preparar los insumos agrícolas, impulsar mercados locales, recuperar, clasificar e intercambiar las semillas criollas, tener una educación propia basada en los contextos de los participantes y estar abiertos a la innovación, sin olvidar la tradición. Eso nos proporcionó, en el Colectivo de Reservas, las bases para contextualizar nuestros aportes en el tema de la energía y de la transición energética. De esto último, hablaremos más adelante.

El Colectivo y el significado de las reservas campesinas y comunitarias

La Escuela Agroecológica dio vida a la iniciativa del Colectivo de Reservas y a su tarea de protección y conservación comunitaria y de arraigo cultural y territorial, con énfasis en la participación de las mujeres, la niñez y la juventud.

Por su parte, el Colectivo de Reservas le dio más fuerza al significado del patrimonio ambiental y cultural de las asociaciones y personas que lo integramos; cuando se toma la decisión de hacer la declaratoria de una reserva, se establece un compromiso más definido. En procura de su objetivo de protección comunitaria, se han trazado estrategias orientadas al gran aprecio por la defensa de la Pacha Mama, en cada territorio en el que vivimos y donde esté nuestro accionar.

Con este pensamiento, las reservas, establecidas por las propias familias, asociaciones y comunidades, protegen refugios de biodiversidad, resguardan tradiciones y actúan como escenarios de investigación, intercambio y capacitación de las



familias locales. Las comunidades trabajan en múltiples iniciativas de sistemas agroforestales, en cosecha de aguas lluvias, energías alternativas, rescate de semillas, monitoreo de la biodiversidad, acueductos comunitarios, apicultura, viveros, biomateriales, educación ambiental, procesamiento de alimentos y otras.

La protección comunitaria se concreta con la declaratoria de reservas donde todavía existen relictos de bosques y nichos ecológicos y en otras zonas donde se está sembrando para recuperar suelos y fuentes de agua. En la actualidad, hemos declarado 35 reservas que tienen una influencia directa en 19 localidades rurales de cinco municipios. Entendemos esto como una acción política, social y cultural orientada a defender los ecosistemas y los bienes comunes y, adicionalmente, para hacer aportes e influir frente a la crisis climática en los territorios.

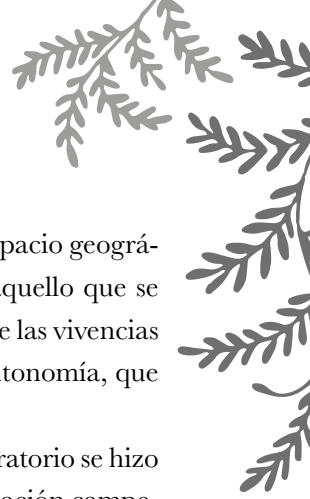
Esas estrategias se hacen realidad, además, al enfrentar la crisis climática en el planeta. Una de las vías fue unirnos a la Coalición Mundial por los Bosques para adelantar procesos de resiliencia comunitaria. De esa iniciativa internacional hacen parte pueblos indígenas, afrodescendientes, organizaciones campesinas, pueblos nómadas y ONG de 62 países que defendemos los derechos de las comunidades locales en políticas de biodiversidad, en el uso tradicional y la conservación comunitaria de los bosques.

Conviene en este momento precisar algo. La Ley 160 de 1994 creó la figura de las Zonas de Reserva Campesina (ZRC)⁶ para proteger los territorios campesinos y sus prácticas de producción. Organizaciones comunitarias como la Asociación Campesina del Valle del Río Cimitarra (ACVC), del Magdalena Medio, han logrado posicionar un trabajo organizativo en una importante y extensiva ZRC. Esta figura de ZRC no cobija al Colectivo de Reservas, pues, la ley se concibió específicamente para zonas de colonización, en las regiones en donde predominan las llamadas tierras baldías, con el objeto de fomentar y estabilizar la economía campesina, superar las causas de los conflictos sociales.⁷

El Colectivo declara las reservas de una manera autónoma y esta se deriva de la interrelación que tienen las comunidades campesinas con su territorio, al que desean defender. De esta manera, las reservas se convierten en símbolos de sus

6 Capítulo XIII. Colonizaciones, zonas de reserva campesina y desarrollo empresarial.

7 Véase Título 13. *Zonas de Reserva Campesina* - Decreto 1071 de 2015.



propósitos de conservación, que no solamente están dadas por un espacio geográfico, sino por aspectos culturales, biológicos y hasta afectivos, de aquello que se desea conservar, guardar y reservar. Podemos resaltar que, a partir de las vivencias de la Escuela Agroecológica, nos apropiamos del concepto de la autonomía, que sigue siendo un pilar en la construcción del Colectivo de Reservas.

La primera reserva en constituirse fue “Los Maklenkes”. Su declaratorio se hizo en 2006 en el cerro de La Judía. Fue una labor liderada por la asociación campesina Asomaklenke,⁸ en las selvas andinas de Floridablanca. Su nombre hace honor a una palma emblemática de la montaña y desde sus inicios, se promovió una relación más armónica, de parcería (amistad) y de aprecio con la Pacha Mama. Los campesinos de Asomaklenke propusieron ser “parceros” de la naturaleza, que es más que ser amigos: parcerero es aquel que nos acompaña, nos defiende y nos protege; así lo dicen compañeros pioneros en esta causa: Fernando Salazar, Gustavo Saavedra y Andelfo Suárez.

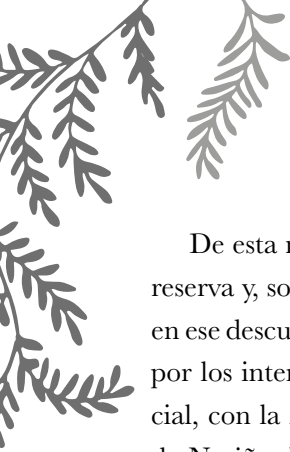
Ese sentir y quehacer de los integrantes se recoge en palabras del biólogo Guillermo Bustos, acompañante en las caminatas de caracterización socio-ambiental:

La Selva de los Andes, atrapada entre cultivos y ciudades, es el rastro de un pasado megadiverso, donde solo con recorrer unos cientos de metros pasamos de las sombras de los caracolíos gigantes, que bajo sus brazos acogen el rojo de los platanillos en flor, la morada de la neblina que abraza el conquistador de estas montañas, el roble, cargado de sus barbas y orquídeas que sonríen por él, hasta el reino de la soledad: el Páramo, donde nacen entre las pajas duras y árboles enanos, sus eternos guardianes (Fundaeexpresión, 2004).

Como se puede observar, existía un tono poético, romántico en estos inicios. La defensa ambiental consistía en conservar las selvas, los bosques, los ríos, las cuencas, las quebraditas, los humedales. Sin embargo, faltaba una mirada más amplia que permitiera incluir otros elementos también vitales del ambiente: las semillas, la fauna, la flora, los refranes, los dichos, los mitos y las leyendas, la gastronomía y los custodios de las diversas formas de expresión de cultural en las regiones. Así que asumimos que el concepto de conservación abarca mucho más.

.....

8 Asociación Campesina para la Conservación del Bosque Andino de La Judía - Asomaklenke



De esta manera, el Colectivo de Reservas ganó una visión más holística de la reserva y, sobre todo, ya no se trataba de pensar en un ecosistema “intocable”. Y en ese descubrimiento, nuestro camino se volvió mucho más dinámico, estimulado por los intercambios con otras comunidades campesinas de Colombia, en especial, con la Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC), del departamento de Nariño. Este encuentro nos mostró un enfoque en el que, más que buscar la protección de sitios sagrados, prístinos y casi intactos, había que cuidar aspectos culturales, ambientales y las relaciones de armonía con la naturaleza.

Tuvimos, también, la fortuna de tener espacios de encuentro e intercambios con pueblos indígenas, como el del resguardo indígena de Cañamomo y Lomapieta (Riosucio, Caldas) y el wayuu (La Guajira); también, con las comunidades negras de Suárez (Cauca), con las y los campesinos y pescadores de la Asociación de Productores para el Desarrollo Comunitario de la Ciénaga Grande del Bajo Sinú, Asprocig (Córdoba). Vimos la fuerza y la esperanza, en medio de la atrocidad y de la tristeza, de familias desplazadas múltiples veces por la guerra y por los megaproyectos.

Sus voces y relatos de vida nos abrieron la mirada sobre el conflicto armado colombiano y su interrelación con los conflictos ambientales; nos hicieron ver que se dicen eufemismos para nombrar los hechos: falsos positivos, fuego amigo, caídos en combate y desaparecidos. Y comprender, a partir de eso, que, al igual que los seres humanos, la naturaleza ha estado viviendo esa guerra: a las serpientes, nombradas como las falsas corales, se les ha asesinado de manera inclemente por parecerse a la “coral”; a los osos perezosos se les ha secuestrado y torturado por ser “feos”; las plantas han recibían múltiples venenos para que mueran.

Las reservas adquieren una connotación de validez y de resistencia ante las múltiples violencias y a un modelo de desarrollo que niega la equidad, esto último, expresado en particular en las injusticias de género. En el caso del Colectivo de Reservas, se resalta el papel que han desempeñado los comités y las asociaciones de mujeres campesinas para trascender y hacer transiciones.



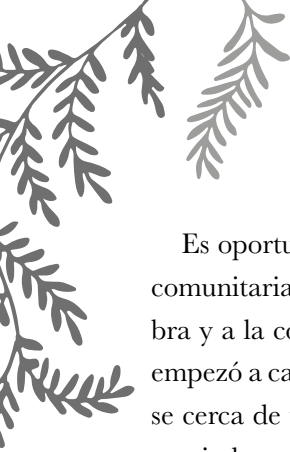
Las mujeres en la diversificación, la soberanía alimentaria y la agroforestería

Cuando se unen al Colectivo de Reservas, las mujeres demuestran afinidad y aprecio vital hacia la biodiversidad y son ellas las que con mayor decisión han liderado, declarado y dado nombre a sus reservas. Las mujeres, además de sentir necesaria una reserva, la valoran en las perspectivas del Buen Vivir: son refugios de vida, protectoras de suelos y fuentes de agua y la posibilidad de encontrar respuestas para la alimentación, para su propia medicina y para la integración y la recreación de su familia.

Cuando declaran sus reservas, las mujeres lo hacen con un sólido sentido de pertenencia y ellas tienen claro que asuntos como la soberanía alimentaria, el autocuidado con plantas aromáticas y la reproducción de semillas y plantas ornamentales les permiten caminar más felices en sus veredas. Celebrando su compromiso de paz con la naturaleza, las mujeres actúan entras a actuar para la *conservación comunitaria* en el ámbito territorial.

Para comprender el sentir de la conservación comunitaria en las mujeres, es necesario contraponer las visiones de género en el uso de la tierra y detenerse en el contexto de la región. En términos generales, los hombres tienden más a los monocultivos, a talar y abrir espacios amplios para la siembra, al uso de agroquímicos. A las mujeres, se les ha señalado de ser incapaces de sembrar sus propios cultivos; si siembran, es en espacios pequeños; se les coarta la posibilidad de tener sus propias economías y pocas de ellas tienen títulos de propiedad (Fundaeexpresión y otros, 2020).

Por eso, las mujeres luchan por acceder a la tierra y por promover siembras diversas, rescatar semillas, levantar viveros; de esa manera, alcanzan la autonomía de escoger y elaborar sus propios alimentos; ellas se forjan en rescatar espacios como las huertas, las terrazas, los espacios no cultivados en las fincas, o que están en “rastros”. Parte del fundamento de las mujeres para adoptar las prácticas de los sistemas agroforestales es que ven la agroforestería como alternativa para acceder a la diversificación de la siembra y de la cosecha, de las que se obtienen múltiples productos asociados como forrajes, leña, biomateriales, madera y frutales.



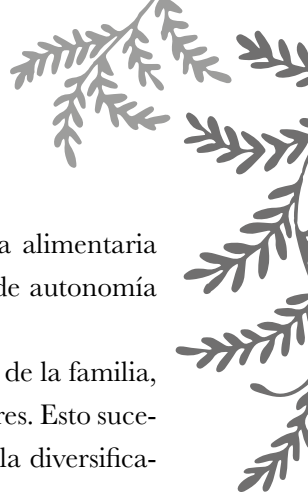
Es oportuno ver que lo alimentario está muy relacionado con la conservación comunitaria: antes, veíamos los relictos de bosques como espacios ajenos a la siembra y a la cosecha. Surgió la necesidad de pensar en sistemas agroforestales y se empezó a cambiar la costumbre de los monocultivos: un guayacán podía sembrarse cerca de un tamarindo, un aguacate o un mango; un cultivo de piña podía ir asociado con frijoles o yuca, algo impensable hasta entonces para algunas comunidades del Colectivo de Reservas.

Estos contrastes de paradigmas entre los monocultivos y las prácticas de diversificación-conservación son, particularmente, notables en la zona de Lebrija, más afectada por la escasez del agua y de la crisis climática, como resultado de los monocultivos, la agroindustria y la desertificación. Y fue precisamente con el liderazgo de las mujeres de la Asociación Municipal de Mujeres Campesinas de Lebrija (Ammucale) que se hizo la campaña “Piña dulce, Agua Amarga” en 2007, para evidenciar el acaparamiento del agua e insistir en la garantía de los derechos colectivos (Comunidades campesinas de la Provincia de Soto, 2006). A partir de este hito, las mujeres campesinas, ganaron respeto en sus comunidades y afianzaron el camino esperanzador centrado en el rescate de las semillas criollas y la cosecha de aguas lluvias.

Por su parte, la soberanía alimentaria tomó fuerza cuando las mujeres, sobre todo ellas, se hicieron preguntas como: ¿qué compro?, ¿cuánto invierto?, ¿cuánto de esto siembro? El resultado inicial fue de desánimo; casi todas y sus familias estaban comprando hasta un atado de cebolla o un tomate; los hijos preferían tomar jugos instantáneos de sobres, antes que uno de naranja, de mora o mandarina hecho en casa.

En ese clima de transformaciones, adornamos el proverbio árabe “quien tiene tu pan, tiene tu dignidad” diciendo: “quien tiene tu pan y tu arepa, tiene tu dignidad”. Empezamos a recuperar el maíz como un elemento, además de alimentario, de identidad cultural, con la elaboración de ayacos, tamales, regañonas, chorotas y tantos otros platos santandereanos.

Las mujeres empezamos a darnos cuenta de que, sin semillas, no existe la soberanía alimentaria. A partir de allí, se incentivó la recuperación de la gastronomía tradicional. Una de las impulsoras más constantes ha sido Rosa Isabel Rincón,



de la asociación Ammucale. Por años, ha promovido la soberanía alimentaria mediante la siembra en mingas o convites, como la mejor forma de autonomía de las mujeres.

Así, la labor constante de las mujeres atrae a todos los miembros de la familia, hijos, hijas y esposos, a un diálogo propositivo entre hombres y mujeres. Esto sucede en las capacitaciones y las mingas de siembras que promuegan la diversificación, el arraigo cultural y, por supuesto, la defensa de la vida.

Formas campesinas de aprovechamiento de la energía


Analizar las formas campesinas de aprovechamiento de la energía y su relación con la agricultura y la conservación comunitaria se convirtió en una reflexión necesaria para el Colectivo de Reservas. El solo hecho de sembrar es todo un tema energético.

Para muchas comunidades campesinas en Santander, la infraestructura eléctrica es deficiente y, desde siempre, las familias, en su diario vivir, madrugan para aprovechar la luz solar al máximo. De igual modo, los sistemas agroforestales, “cosechan la luz del sol”, como un asunto esencial para la sucesión natural de las especies vegetales diversificadas (Velásquez, 2015).

Y es que además del Sol, la Luna desempeña un importante papel en las siembras. Los ciclos de la Luna son determinantes en la decisión de qué sembrar y en qué fase lunar. Este astro es esencial en la vida y el desarrollo de las plantas:

A diferencia de la luz solar que cada día recibimos, la luz lunar ejerce una fuerte influencia sobre la germinación de las semillas bajo estímulos de luminosidad. Las fases lunares acontecen y se repiten a lo largo de las estaciones solares (...) por ejemplo, en la dinámica de la savia de las plantas, ya que la fuerza de atracción de la Luna más el Sol sobre la superficie de la Tierra ejerce un elevado poder de atracción sobre todo líquido (Torres, 2012).

En esa justa medida, los ciclos energéticos de la floración y de la polinización se volvieron indispensables cuando un grupo de mujeres del Colectivo de Reservas (Fundaeexpresión y Coalición Mundial por los Bosques, 2019), en especial, las más jóvenes, optaron por la apicultura como una actividad complementaria al proce-



so de diversificación y conservación de sistemas agroforestales. Así lo manifiesta Laura Velasco Bermúdez, integrante de la Reserva Alma, en el corregimiento de Santa Cruz de la Colina, Matanza:

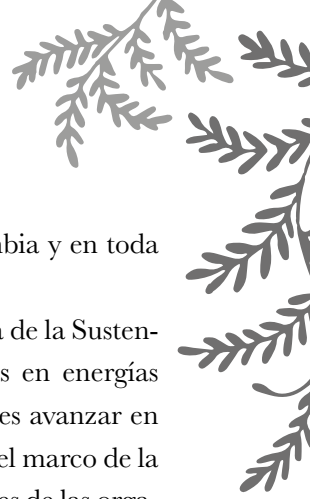
Tan sencillo como que el Sol es el que regala la energía para que el árbol, arbusto o hierba crezcan hasta dar flores, de donde se alimentan las abejas y se fecunda la nueva vida. Entonces, aprovechar la energía es utilizar los elementos naturales que, como apicultores, tenemos: es garantizar los espacios de anidación y alimentación de las abejas, conservar la diversidad de las mismas, producir miel y demás productos de la colmena. Estas energías están dadas. Solamente se requiere que los apicultores las aprovechemos, les abramos espacio en nuestra cotidianidad y nos comprometamos hacer uso de ellas.

Nuestra integración con las energías viene de un tejido de encuentros con las semillas, la biodiversidad, al igual que con cosechar las buenas energías en mingas de trabajo e intercambios comunitarios. En particular, la iniciativa de la apicultura, liderada por un grupo de mujeres y hombres del corregimiento de Cachirí (Suratá), demuestra una convivencia con la naturaleza y una economía propia. Y esta facilita a las jóvenes iniciar un proyecto de autogestión y de autonomía.

Para el Colectivo de Reservas, la apicultura es un punto de entrada, que demuestra alternativas al modelo de desarrollo, que se opone al extractivismo, precisamente en un territorio, donde multinacionales tratan de imponer la gran minería del oro. En un encuentro en homenaje a los páramos, realizado en Cachirí en junio 2012, una canción del pueblo U'wa, menciona el aire, la nube, la roca, el agua, el Sol, las aves y a todas les confiere respeto. Su canto es claro, ahora que la voracidad intenta pulverizar estas montañas de Santurbán para agarrar los minerales y devastar las fuentes de agua.

Integración de las energías alternativas

Es un momento oportuno para examinar que el Colectivo de Reservas se ha articulado con organizaciones de los ámbitos regional, nacional e internacional; que entrelaza a mujeres y a sus comunidades en la defensa por el territorio, por la justicia ambiental, climática y de género; son mujeres defensoras de la vida, que



se apoyan en encuentros, movilizaciones e intercambios, en Colombia y en toda América Latina.

De estos acontecimientos, surgieron la articulación con la Escuela de la Sustentabilidad⁹ y el proceso de formación de promotores comunitarios en energías alternativas. Esto comenzó en 2014. El propósito de la formación es avanzar en alternativas de soberanía alimentaria y de transición energética, en el marco de la defensa territorial y el Buen Vivir y parte de los conflictos ambientales de las organizaciones de base en diferentes regiones de Colombia. Por ello, hay una alianza entre organizaciones comunitarias de Antioquia, Córdoba y Santander y con otras como Censat Agua Viva, Asprociq, el Movimiento Ríos Vivos, comunidades SETAA, Fundaexpresión y el Colectivo de Reservas. Así, labor ha crecido en la incidencia regional-nacional y puede mantenerse cohesionada y hacerse más fuerte gracias a criterios políticos y metodológicos afines; es fruto de muchos años en los que prima la confianza.

Los avances del Colectivo de Reservas y el aporte de los grupos de mujeres se ilustran en las figuras 1 y 2, en las que se describen varias áreas de trabajo cuyo lema es “Energía para Vivir, Energía para el Buen Vivir.

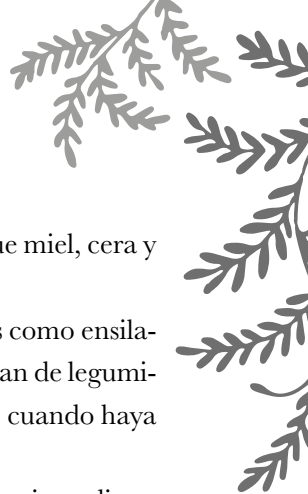
En cuanto a la integración de las energías alternativas, el Colectivo de Reservas propone una ruta que fomente el diálogo de saberes y experiencias. Consiste en formar promotores-técnicos comunitarios que enfatizan en la réplica de tecnologías de energía solar, biodigestores, estufas eficientes de leña y otras. Desde luego, se busca aplicar las energías alternativas en las prácticas agroecológicas, de gestión comunitaria del agua, en el procesamiento de alimentos y el rescate de la agro-biodiversidad.

Cosechando el Sol en las reservas campesinas y comunitarias: el Colectivo de Reservas ha comprendido la necesidad de maximizar la cosecha del Sol en sistemas agroforestales. De allí, surgió la dinámica de sembrar material vegetal propio, que los comités de mujeres han vuelto realidad con viveros comunitarios y familiares. Así, se han enriquecido las siembras diversificadas que dan

9 Escuela de la Sustentabilidad - mayor información: <https://censat.org/es/escuela-de-la-sustentabilidad>



FIGURA 1



cosechas como café, cacao, frutas, productos de pancoger, al igual que miel, cera y polen, de las prácticas apícolas.

En términos de alimentación animal, se han probado alternativas como ensilajes para conservar en buen estado los excedentes de los forrajes, ya sean de leguminosas, gramíneas, frutas y se dan como alimento para la cría animal, cuando haya escasez y/o se acabe la cosecha.

En materia del consumo de leña como fuente de energía que proviene directamente de la naturaleza, su uso ha sido una tradición; las mujeres y los niños dedican parte de su tiempo en buscarla y la leña ha ido mermando. Por dicha razón, grupos como Asovivir (Santa Cruz de la Colina - Matanza) han adoptado precisamente la re-siembra de especies vegetales como huertos dendro-energéticos, es decir, multiplican en sus propias reservas, el cultivo y la poda de árboles con vegetación leñosa.

Energía y manejo comunitario del agua: en nuestra ruta, son pertinentes el manejo comunitario del agua y su vinculación con las energías alternativas, cuando se reflexiona en algunos aspectos como la escasez, la conservación, el uso y el tratamiento de aguas, en especial, las residuales.

Las asociaciones Ammucale y Aspagal, de Lebrija, han fomentado las prácticas de cosecha de aguas lluvias en techos (FundaeXpresión, La Creativa, Ammucale, Aspagal, 2018) y su almacenamiento con múltiples propósitos. Un ejemplo es lo que se hace en la reserva Los Naunos, en la vereda El Aguirre, de Lebrija. Allí, existe la cosecha de aguas lluvias, complementada con la instalación de un panel solar para el bombeo del agua, que luego se usa para el riego de un vivero comunitario. Anteriormente, por la escasez, solamente se podía cultivar en épocas de lluvia; el sistema actual permite que haya otras posibilidades: un cultivo de peces, una huerta casera y una siembra de frutales. El Buen Vivir se ha visto para las mujeres del comité, que dinamizan una cultura de manejo comunitario del agua.

El Colectivo de Reservas ha instalado, también, biodigestores, para el aprovechamiento de aguas residuales de la cría de cerdos. De esta tecnología adaptada, se aprovecha el biogás para la cocción, mientras que el biol sirve como abono y fertilizante líquido para las plantas. Los biodigestores ayudan a la economía porque ya

ENERGÍA PARA VIVIR, ENERGÍA PARA EL BUEN VIVIR

ENERGÍA Y SOBERANÍA ALIMENTARIA

 Construcción de estufas eficientes de leña.



ENERGÍA Y TRABAJO COMUNITARIO

 Unión y solidaridad en mingas -convites a nivel comunitario.



 Uso de biogás para cocción en hogares campesinos.



 La juventud y las mujeres son fuerzas de cambio y renovación.



 Secadores solares para el beneficio de café, plátano, yuca y plantas medicinales.



 Mercados campesinos y cultura alimentaria con comunidades urbanas de Bucaramanga.



 Procesamiento de alimentos (chocolate, tortas y panadería).



 Movilización en defensa del agua y por la transición energética.



Matanza
Procesamiento: Indígena



Floridablanca
Procesamiento: Indígena



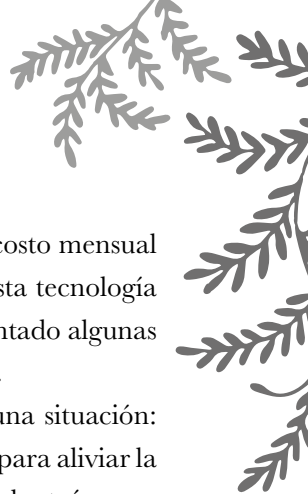


MAYOR INFORMACIÓN:
 fundaxpression@gmail.com
<https://www.youtube.com/user/FUNDAEXPRESSION>

Diseño:
www.angelvanesista.com

Agradecemos el apoyo colaborativo de las siguientes organizaciones: Maenear-IGZE, Heke-Eper y Wilsoni, y también a Fastenopfer por la publicación de este afiche.

FIGURA 2



no es necesaria la compra de gas en pipetas, lo que significaba un costo mensual para las familias campesinas. Si bien hay múltiples beneficios de esta tecnología alternativa, la instalación y la réplica de los biodigestores han enfrentado algunas dificultades, debido al cuidado y al mantenimiento que se requieren.


En términos de justicia socio-ambiental, es necesario plantear una situación: algunas mujeres adoptaron la instalación de biodigestores, en parte, para aliviar la presión que recibieron por parte de la autoridad ambiental. Se les planteó como un ultimátum, o si no, se cerraría la cría de cerdos. Las comunidades perciben estas medidas como coercitivas para las familias campesinas, pues estas entidades no ejercen la misma presión sobre las grandes agroindustrias (porcícolas y avícolas).

Energía y soberanía alimentaria: en el Colectivo de Reservas, hay condiciones favorables para entrelazar el uso de energías alternativas con prácticas de procesamiento de alimentos. Esto lo habían relegado las comunidades. Con el inicio de ejercicios de transformación, las mujeres campesinas se han beneficiado de la generosidad de sus cosechas, tanto para la soberanía alimentaria, como para la generación de ingresos con la venta en mercados locales.

Los secadores solares, una opción sencilla de implementación de energías alternativas, son tecnologías apropiadas que han contribuido en la deshidratación de frutas y plantas aromáticas. Gracias a estos secadores, comenzaron a producirse harinas de yuca y plátano. Motivadas las mujeres y jóvenes, desarrollaron e innovaron recetas con productos locales, subvalorados en la alimentación, como el bore y el chachafruto; con ellos, elaboraron masato, tortas y panes.

En el aspecto culinario y de la cultura rural, las cocinas campesinas son cómplices de la amistad entre los vecinos: allí hablan, planean, toman sus tintos. Sin embargo, muchas de las estufas están mal construidas y expulsan humo de la combustión de leña, lo que afecta la salud de las mujeres, quienes más cocinan: roles que poco cambian en el sistema patriarcal.

Con la iniciativa de construcción de estufas eficientes, se ha mejorado la calidad de vida de las mujeres en varios aspectos: ha disminuido el humo en las cocinas, se dispone de agua caliente para la preparación de alimentos y ha mermado el consumo de leña. Otros resultados son el mejoramiento estético de las cocinas y la



participación de los hombres en la preparación de recetas creativas, como tortas horneadas en las estufas.

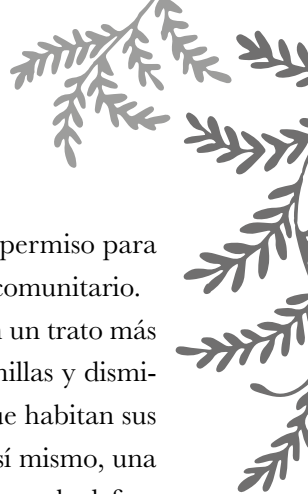
Para el Colectivo de Reservas, la comida es un elemento cultural, energético y político integrado a las formas de consumo y al diálogo campo-ciudad. La cultura agroalimentaria, basada en la diversidad, se ha debilitado. Urge, por tanto, además de preparar menús por doquier y de arreglar un plato con estilo, crear identidades, sensibilidades y empatías alrededor del alimento y reducir la huella ecológica. En esta perspectiva, se promueven los circuitos locales de mercadeo y economías campesinas, frente a políticas desfavorables para el campesinado y subsidios que se destinan a la agroindustria y al dominio de los grandes comerciantes de alimentos.

Conclusión. Las mujeres son fuerza de cambio y renovación

No hay duda de la huella imborrable que deja el Colectivo de Reservas en acciones comunitarias de conservación, paz con la naturaleza, soberanía alimentaria y transición energética. Estas transiciones se refieren no solamente a las fuentes renovables de energías, sino, primordialmente, a las energías que logran unir mujeres en alternativas y resistencias a los modelos patriarcales de los que habla el escritor mexicano Juan Rulfo con su protagonista Tacha. El Colectivo de Reservas resalta una historia propia, escrita a muchas manos, en la que las mujeres han dado cuenta de su papel en el cambio y la renovación en los territorios.

Sus relatos se vivencian, con mucha dificultad todavía, cuando las mujeres campesinas deciden cambiar, transitar de un destino a otro, rompiendo las barreras de las inequidades de género, del modelo de desarrollo, de los monocultivos y de la crisis ambiental. Esta es una transición indispensable, cuyo tiempo es anterior, incluso, a una transición energética. Es paradójico que esta lucha es de pasos pequeños; faltan aún muchas barreras por derribar, principalmente, la de que, además de tener que enfrentar el machismo, deben “superarse a ellas mismas”.

Valgan las historias de mujeres rurales que muestran sus luchas por unos metros de tierra para sembrar una pequeña huerta. Ellas comprenden la importancia de la economía propia y de independizarse de la sobrecarga de sus labores domésticas;



se cansan de pedir dinero hasta para comprar “sus calzones” o un permiso para poder salir y participar en un taller de capacitación o un encuentro comunitario.

Para las mujeres del Colectivo de Reservas, el Buen Vivir se da en un trato más equitativo con la Pacha Mama, al defender el agua, al rescatar semillas y disminuir la violencia contra los otros seres vivos de la flora y la fauna que habitan sus territorios. El hecho de cuestionar los conflictos ambientales es, en sí mismo, una posición política y lo es mucho más cuando se unen a las otras mujeres en la defensa del territorio y eso les permita mantenerse en él y acoger formas de siembra y cosecha agroecológica.

Por tanto, el camino a seguir consiste en incursionar en la transición energética en conjunto con las prácticas agroecológicas y apropiarse de elementos tecnológicos, en caso de las energías alternativas, antes, solamente, privilegio, manejo y esfera de los hombres. Por tal motivo, ellas deben ser muy firmes en su hablar, en sus decisiones y tener capacidad de convencer sobre lo que hacen, para mantener vivo el espíritu de libertad, autonomía y equidad que recoge los pensamientos de la Escuela Agroecológica.

La crisis de la covid-19 evidencia más que nunca la necesidad de la autonomía y solidaridad en términos de aspectos esenciales: alimentos, semillas, leña, medicinas naturales, mercados locales y energías alternativas; aquello que el Colectivo de Reservas denomina como “Energía para vivir, energía para el Buen Vivir”. De allí que las relaciones de aprecio mutuo y solidaridad entre familias, comunidades y pueblos son un modo de energía, como los aprendizajes que el Colectivo ha brindado en mingas comunitarias, que son muy eficientes: tanto como las estufas, los biodigestores, los paneles solares y los deshidratadores. ☀

Referencias bibliográficas

- Comunidades campesinas de la Provincia de Soto (Santander). (2006). Hacia la recuperación de su patrimonio ambiental - encuentro entre la abundancia y la escasez, *Revista Semillas* 26/27. Bogotá. Consultado en <https://www.semillas.org.co/es/comunidades-campesinas-de-la-provincia-de-soto-santander-hacia-la-recuperacion-de-su-patrimonio-ambiental-encuentro-entre-la>
- Fundación de Expresión Intercultural, Educativa y Ambiental, Fundaexpresión, y Coalición Mundial por los Bosques (2019). *Mujeres apicultoras, florecen en su arraigo al territorio y en la conservación comunitaria en inmediaciones del Páramo de Santurbán*. Foto-ensayo. Consultado en <https://globalforestcoalition.org/es/women-beekeepers-flourish-community-conservation/>
- Fundación de Expresión Intercultural, Educativa y Ambiental, Fundaexpresión, y Escuela Agroecológica de Promotores Campesinos de la Provincia de Soto. (2006, diciembre). *Revista Despertar Campesino*, 3° edición. Bucaramanga: Fundaexpresión.
- Fundación de Expresión Intercultural, Educativa y Ambiental, Fundaexpresión, La Creativa, Ammucale, Aspagal, 2018. Cosecha de aguas lluvias: *Descripción, elaboración, instalación, uso y mantenimiento de componentes del sistema*. Lebrija. Consultado en <https://lacreactiva.org/proyectos/cosechas-de-aguas-lluvias-diy/>
- Fundación de Expresión Intercultural, Educativa y Ambiental, Fundaexpresión. (2004). *Literatura infantil y selva andina*: Colección Osos Perezosos. Protección Comunitaria de la Selva Andina. Floridablanca: Fundaexpresión.
- Fundación de Expresión Intercultural, Educativa y Ambiental, Fundaexpresión-Colombia; Centro de Estudios y promoción de la Democracia, los Derechos Humanos y la Sostenibilidad Socioambiental, Heñoi-Paraguay; Colectivo VientoSur-Chile; Centro de Investigación y Promoción del Campesinado, Cipca-Bolivia y Mulheres em Ação no Pantanal, Mupan-Brasil. (2020, julio). *Hacia el buen vivir con igualdad de género y justicia ambiental. Análisis de género de los Objetivos de Desarrollo Sostenible en 5 países de Latinoamérica*. Coalición Mundial por los Bosques. Consultado en <https://globalforestcoalition.org/wp-content/uploads/2020/07/LAC-gender-assessments-ES.pdf>
- García R. (s. f.). *El Llano en llamas. Una historia de su escritura y su publicación*. Facultad de filosofía y Letras. Universidad Nacional Autónoma de México. Biblioteca Virtual Universal. Consultado en <https://biblioteca.org.ar/libros/151065.pdf>
- Ley 160 de 1994. (3 de agosto), “Por la cual se crea el Sistema Nacional de Reforma Agraria y Desarrollo Rural Campesino, se establece un subsidio para la adquisición de tierras, se reforma el Instituto Colombiano de la Reforma Agraria y se dictan



otras disposiciones”. Consultado en <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Leyes/Ley%20160%20de%201994.pdf>

Mejía, M. (2004). *Agricultura y espiritualidad*. Bogotá: Censat Agua Viva.

Ortiz, H. y Blanco, A. (2019, 7 de agosto). La Insurrección Comunera, el preámbulo de la independencia. Radio Nacional de Colombia-Santander. Consultado en <https://www.radionacional.co/noticias/actualidad/bicentenario-independencia-colombia-insurreccion-comunera-santander>

Título 13. Zonas de Reserva Campesina - Decreto 1071 de 2015. (26 de mayo). *Por medio del cual se expide el Decreto Único Reglamentario del Sector Administrativo Agropecuario, Pesquero y de Desarrollo Rural*. Consultado en <https://www.minagricultura.gov.co/Normatividad/Decretos/Decreto%20No.%201071%20de%202015.pdf>

Torres, A. (2012). *Determinar la influencia de la luna en la agricultura*. Universidad de Cuenca, Facultad de Ciencias Agropecuarias. Consultado en <http://dspace.ucuenca.edu.ec/bitstream/123456789/3078/1/mag136.pdf>

Velásquez, W. (2015). *Bosques comestibles diversificados*. Bogotá: Fundación Podión.



LA ENERGÍA DE LA BIOMASA Y LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA JUSTA EN COLOMBIA

Experiencia de la Red Colombiana de Energía de la Biomasa, RedBioCol

*Lylían Rodríguez Jiménez*¹

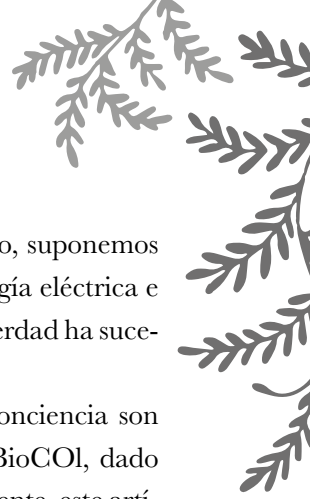
Fundación UTA

Equipo Articulador RedBioCol²

Sucede con mucha frecuencia en nuestro entorno que ignoramos lo que en realidad nos sucede y lo que tenemos. Desconocemos nuestra historia, nuestros saberes, nuestras prácticas y tecnologías. Todavía más, las dinámicas que todo eso conlleva. Algunas personas creen, por ejemplo, que la leche viene de la bolsa en la que la adquirimos en los supermercados, pero, lo cierto y lo fuerte es que esa bolsa y lo que contiene son insumos muchas veces importados y que esos insumos conllevan altísimos costos energéticos (combustibles fósiles: petróleo o carbón para el transporte, procesamiento y embalaje de los alimentos para animales y humanos), ambientales, culturales y sociales (la importación de alimento perjudica la comercialización de los productos nacionales y esto, al campesinado).

.....

- 1 Zootecnista egresada de la Universidad de La Salle, con maestría de la Universidad de Ciencias Agrícolas de Suecia. Es PhD en producción tropical sostenible, de la Universidad de Humboldt, Berlín, Alemania. Productora agropecuaria en su proyecto familiar “lo bueno del monte”, en la Finca Tosoly, en Guapotá, Santander, Colombia, Es directora de la Fundación para la producción Agropecuaria Tropical Sostenible Capítulo Colombia, UTA, co-fundadora y miembro del equipo articulador de la Red Colombiana de Energía de la Biomasa, RedBioCOL, miembro del consejo honorario de la Red de Biodigestores de América Latina y el Caribe, RedBioLAC E investigadora y consultora independiente y miembro activo de diferentes organizaciones comunitarias de base.
- 2 Este texto se presentó, en su versión original, en el *Foro de propuestas comunitarias para la transición energética justa en Colombia*, que tuvo lugar el 26 de noviembre de 2020.



Esa misma confusión se tiene con la energía. Para poner un caso, suponemos que el interruptor que está en la pared es el que nos provee la energía eléctrica e ignoramos, desconocemos o nos tiene sin cuidado qué es lo que en verdad ha sucedido para que podamos contar con ella.

Tal desconexión con la realidad de los procesos y la falta de conciencia son aspectos en los que queremos hacer una contribución como RedBioCOL, dado que tienen hondas implicaciones en la vida del planeta. Específicamente, este artículo se refiere a la energía, a lo que suele no captarse de ella a simple vista, a lo que hace la energía de la biomasa y a nuestro recorrido como Red Colombiana de Energía de la Biomasa (RedBioCol).



Para comenzar, es necesario recordarnos que la energía está en todo lo que hacemos; hoy, para estar donde está la RedBioCol, se ha movido mucha energía, en especial y la más importante, la humana, la fuerza que hemos impreso en nuestras labores.

Así es. La RedBioCol es resultado del trabajo de mucho tiempo y de muchas personas del campo y la ciudad, de organizaciones de la sociedad civil, consumidores conscientes, universidades, organizaciones diversas de base comunitaria (campesinas, indígenas, afro, pescadores, organizaciones de mujeres, jóvenes); en lo que hacemos, hay un gran acumulado de saberes y conocimientos, fruto de la articulación. Como RedBioCol, llevamos 8 años engranando nuestras experiencias, pero, si sumamos los de las experiencias particulares de 100 organizaciones, cada una con un promedio de 20 años dedicados a preservar los pilares de la vida, el agua, el suelo, el bosque, las semillas, los saberes, ¡el resultado es 2.000 años! Somos ricos en experiencias, en conocimiento y en acciones.

Ahora, veamos rápidamente el porqué de nuestro trabajo: hemos llegado, en el mundo, al parecer, a un punto de no retorno. Tal crisis es resultado del modelo económico reinante, que, en primer lugar, consume sin límite y a gran escala de

energías fósiles e hídricas como única posibilidad de obtener energía en el planeta³ y con ello, genera efectos climáticos devastadores. Además, una depredación de enormes proporciones y un crecimiento desmesurado de las ciudades, escasez y dependencia de alimentos, contaminación del suelo, derroche y contaminación del agua dulce, dependencia de importaciones. Hoy se ha comprometido nuestro futuro como especie y el del conglomerado de especies que conforman la vida.

Los seres humanos, de manera diferenciada, somos responsables de esta situación. No podemos desconocer la existencia pueblos que mantienen una relación armónica con la naturaleza. Lo preocupante es que, si no actuamos pronto, puede convertirse, sin dudar, en algo que no podamos revertir.

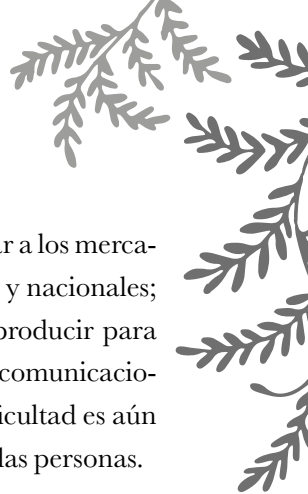
Con la perspectiva de actuar en función de esa emergencia, la RedBioCol trabaja tecnologías energéticas de la biomasa. Por biomasa entendemos todo lo que se producido por la fotosíntesis: las plantas que crecen, la madera que se acumula en los bosques, los árboles; pues, la biomasa tiene la propiedad de convertirse en una alternativa energética para enfrentar los efectos del modelo económico al que nos referimos.

En la RedBioCol, abordamos esta tarea con una concepción y una comprensión amplia del problema: hablamos, por ejemplo, de soberanía y autonomía alimentarias, tanto humanas como para los animales, pues, se están importando todos los cereales para la producción de concentrados/alimentos balanceados ignorando la riqueza que tenemos como país tropical.

Y hablamos de la soberanía energética, que es fundamental. En este panorama, los análisis del modelo productivo del planeta no pueden ser solo económicos. Deben hacerse, en forma muy importante, desde el punto de vista energético: ¿cuánta energía invierto por unidad de energía que produzco y de dónde viene esa energía? ¿La importo? Sí, necesitamos energía para iluminar, pero, también, la energía se requiere en diversos puntos de los procesos productivos como la siembra, el riego, la fertilización, la cosecha, el procesamiento, el almacenamiento; siempre, teniendo primero en cuenta el autoconsumo.

.....

3 Video Hasta que se apague el Sol RedBioCol www.redbiocol.org



También necesitamos energía para el transporte que permite llegar a los mercados locales (tiendas comunitarias, mercados campesinos), regionales y nacionales; y no como se plantea normalmente, que lo único prometedor es producir para exportar. La energía es necesaria para la conectividad/internet, las comunicaciones: tema urgente en la ciudad y en el campo. En la ruralidad, la dificultad es aún mayor: requerimos energía renovable para la conectividad de todas las personas.



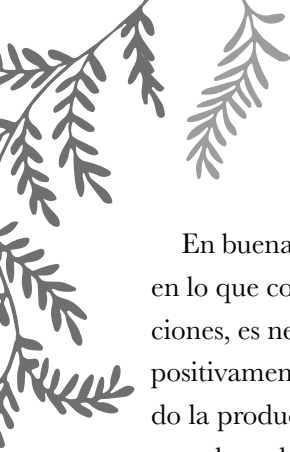
En la RedBioCol, trabajar *tecnologías energéticas de la biomasa* comienza con transformar la energía del Sol, la fuente inagotable de energía más preciada que tenemos. La transformamos en alimentos producidos en sistemas agroforestales, integrados y agroecológicos que simulan el bosque, sistemas que son la base de la agricultura familiar campesina, afro, indígena, de los pescadores.

También promovemos la *conectividad ecológica*, que se traduce en aumentar la biodiversidad, capturar carbono y conservar el agua, los saberes y las semillas. Para hacer conectividad ecológica, requerimos conectividad social.

Los procesos productivos y de la vida diaria generan residuos orgánicos. Mediante tecnologías apropiadas como la biodigestión, transformamos esos residuos, que son biomasa: biodigestores de flujo continuo generan biogás-metano, el gas combustible; a la vez, los nutrientes se convierten en un fertilizante líquido de alta calidad que se usa como *fertiorgánico*.

Además, venimos promoviendo la gasificación de la biomasa por medio de gasificadores. Se trata de una tecnología muy interesante que nos permite generar calor en el proceso y un gas de síntesis-hidrógeno; pero, a la vez, se obtiene un residuo: el biocarbono; este es un acondicionador de suelos que promueve la vida en el suelo. El gas de síntesis-hidrógeno y el biocarbono potencian la producción, protegen el suelo y el agua, y contribuyen a reducir la emisión de gases de efecto invernadero.

En la RedBioCol, usamos la energía solar fotovoltaica para iluminación y el calentamiento de agua, orientados al bienestar humano y animal.



En buena parte de las zonas rurales del mundo, la cocción de alimentos se hace en lo que conocemos como fogón de leña, o fogón 3 piedras. Así que, en las soluciones, es necesario incluir dos elementos: estufas eficientes de leña que impacten positivamente la salud y la eficiencia del uso de la biomasa, que significa que, cuando la producción se hace en sistemas agroforestales, la leña está disponible como un subproducto y no es necesario agotar los bosques para proveerse de ella. Las estufas eficientes de leña son una tecnología apropiada para hacer un uso racional de la leña y manejar de manera adecuada la combustión y los gases de combustión.

En muchos rincones del país, existen experiencias de producción energética sostenible y agroecológica en pequeña escala. Son experiencias que lideramos, en muchos casos, mujeres campesinas organizadas que le apostamos a otros modos de vida más justos y más equilibrados con el planeta.

En síntesis, la energía de la biomasa nos permite capturar carbono en los sistemas y generar tejido social. Si no hay tejido social, los procesos no funcionan. Este trabajo nos ha permitido proteger el suelo, el agua, las plantas, los animales y a los seres humanos mediante tecnologías que transforman la energía y generan vida. Es energía local, no hay pérdidas por transmisión, no arrasa comunidades, no contamina. Reduce la emisión de gases de efecto invernadero. Y podemos ser autosuficientes combinando todas las tecnologías y generar excedentes para la red eléctrica. Además, estas experiencias facilitan los intercambios de conocimiento en las escuelas del campo y permiten que el saber quede en manos de las comunidades que apropian las tecnologías y las adaptan a sus particularidades. De esta manera, campesinos y campesinas son gestores de procesos de energía renovable.

La RedBioCol y la Red Nacional de Agricultura Familiar (Renaf) nos articulamos para fortalecer, visibilizar y dignificar nuestro trabajo y nuestros territorios en el campo y la ciudad. Somos productores de vida, de aire, de agua. De alimentos y energía sin conflicto.

Tenemos un desafío en función de la *transición energética justa* y es aquí donde entra la institucionalidad. Necesitamos fortalecer, a partir de la comunidad,



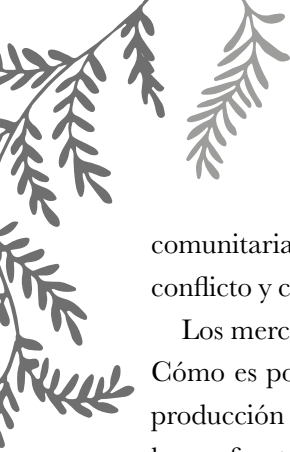
la construcción de políticas públicas. ¿Qué significa esto? Significa que en ello está mi compromiso, el de cada cual, el de cada persona en Colombia; el suyo, el compromiso de cada una de las familias, de las organizaciones, de la RedBioCol y de la Renaf. Y complementar la resolución 464 de 2017 con la perspectiva de lo energético. Esta resolución entrega los lineamientos estratégicos de política pública para la llamada *agricultura campesina, familiar y comunitaria*.

Por otro lado, algunos funcionarios de corporaciones regionales nos han cerrado biodigestores; sucedió en el departamento del Meta. Requerimos y exigimos el acompañamiento de entidades como la Procuraduría y la Defensoría frente a las irregularidades que se puedan dar en la implementación de las tecnologías que optan por la transición energética justa.

La ley 1715 de 2014, que tiene por objeto promover el desarrollo y la utilización de las Fuentes No. Convencionales de Energía, existe; la reglamentación esta lista. Generamos excedentes energéticos desde las experiencias comunitarias, que pueden ir a la red, pero hay enormes dificultades para que se instalen contadores bidireccionales. Estos contadores permiten registrar la energía que se produce localmente e inyectarla a la red nacional después de cubrir las necesidades en determinado momento. Son contadores que tienen dos direcciones y permiten hacer un balance entre la energía que se genera a partir de fuentes renovables en las fincas y la energía que tomamos proveniente de las electrificadoras. Si logramos resolver estos inconvenientes, necesitamos, también, garantizar precios justos. Esto se viene haciendo en otros países desde hace ya mucho tiempo. Requerimos compromiso de la institucionalidad para facilitar los procesos y que se generen las condiciones sociales, económicas y políticas necesarias para dar continuidad a nuestras prácticas autónomas como organizaciones comunitarias.

Requerimos garantizar recursos para la investigación aplicada, para documentar las experiencias y proyectos con una visión holística. De esa manera, podremos fortalecerlos, interactuar como sociedad y avanzar.

Necesitamos acciones concretas de reconocimiento jurídico, económico, social, educativo y cultural en torno al aporte que hacen las iniciativas de energía renovable que brotan en las comunidades. La legislación debe cobijar las energías



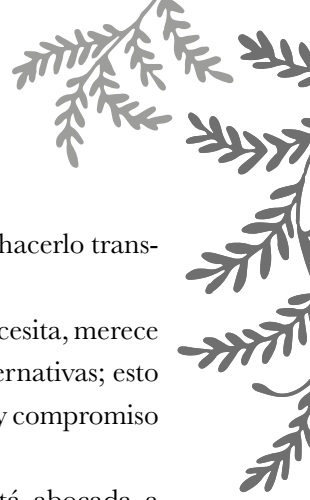
comunitarias. En nuestras experiencias, producimos alimentos sanos y energía sin conflicto y cuidamos los pilares de la vida.

Los mercados locales son fundamentales y deben ser protegidos y promovidos. Cómo es posible que llegó la pandemia y encontramos familias con tierra y sin producción e, irónicamente, algunos con producción y sin mercado. La pandemia ha confrontado el papel de nuestra especie humana en el planeta.



Ustedes, consumidoras y consumidores del campo y las ciudades, tienen el poder de decisión acerca de lo que van a consumir y eso tiene que ver con la dignificación de nuestro trabajo. Es necesaria una campaña masiva que se oriente a eso, a dignificar nuestro trabajo en el campo. Que cuando consumamos un producto, pongamos en esa acción todo nuestro interés. Necesitamos alimentos sanos, salud. Hoy, nuestra gente campesina productora de papa está quebrada, pero se importa papa de Europa; y no sabemos dónde se empaca esa papa, ni cómo; se distribuye por cadenas de mercados externos injustos con el campesinado nacional porque este se ve obligado a competir con la producción de otros países que, en ocasiones, tiene grandes subvenciones y puede vender a precios más bajos; y son mercados que llegan hasta las esquinas más lejanas del país. Por esto, demandamos apoyo institucional para hacer visible, apoyar y respetar la autonomía del campesinado y de los mercados locales alternativos.

Si queremos generar un cambio real en la forma como nos relacionamos con lo nuestro, con lo propio, con el respeto con nuestros propios bienes, nuestro trabajo e identidad, requerimos de la participación del Ministerio de Educación. Al respecto, tenemos un desafío y un vacío histórico: el modelo educativo no es coherente con la realidad de los territorios colombianos. A lo que ese modelo nos lanza es a una conexión con lo externo en detrimento de lo propio; a una veneración por lo importado, por los modelos de afuera. El desafío en materia educativa que tenemos entre manos está en enseñar la energía de la biomasa, el uso de tecnologías apropiadas de energía renovable, el manejo y aprovechamiento de los residuos/



basuras; llevar esto a un plano curricular desde kínder y primaria y hacerlo transversal en la educación.

Cada persona, ciudadana y ciudadano en el campo y la ciudad, necesita, merece y debe aprender a hacerse responsable de sus residuos, conocer alternativas; esto no pueden asumirlo solamente quienes saben agroecología, es tarea y compromiso de todas las personas.

Hoy, el planeta demanda un cambio y la institucionalidad está abocada a contribuir en esta transición energética justa, con las comunidades, con la gente trabajadora, con el ambiente y de toma de consciencia en materia de tecnologías y prácticas locales que le apuesten a preservar la vida en todos sus sentidos. ☀

La RedBioCol tiene un sello de confianza para los productos de fincas en las que tenemos prácticas agroecológicas con las que cuidamos la vida: “Proceso respaldado por la RedBioCol” Para la Red, es de gran importancia garantizar un balance energético, ambiental, social, cultural y económico justo. Mujeres organizadas jóvenes que le han apostado al campo y a la agricultura urbana lideran las experiencias.

Como RedBioCol, seguiremos aplicando y practicando las tecnologías apropiadas que promuevan sistemas de producción de vida, a nivel nacional, de Latinoamérica y el Caribe y del mundo..

¡La resistencia seguirá haciéndose, como dice el pueblo Nasa, hasta que se apague el Sol!

¡Bienvenidos a la Bionave!

Tenemos que pensar globalmente y actuar localmente.



LA TRANSICIÓN ENERGÉTICA DESDE LA BIOCONSTRUCCIÓN EN LA PERMACULTURA

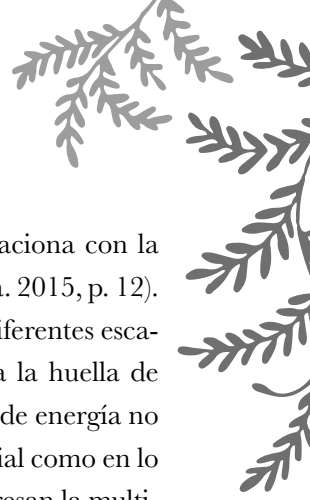
Luisa Vergara Oviedo¹

La construcción es una actividad fundamental para la configuración físico-espacial de los territorios que se han establecido como centros para albergar a comunidades urbanas y rurales. Mediante esta actividad, se satisfacen algunas de las necesidades primordiales de las personas, como la vivienda, los equipamientos públicos y, en general, la infraestructura que compone un asentamiento humano. No obstante, es necesario empezar a reflexionar sobre los impactos socio-ambientales derivados de los procesos que conlleva la construcción, especialmente, los relacionados con la extracción y transformación de la materia prima necesaria para la fabricación de los materiales. Ambas actividades hacen evidente la estrecha relación entre energía y materia, la dependencia en combustibles fósiles (petróleo, gas y carbón) como fuente de energía primaria para producir los materiales más utilizados en la construcción convencional.

Esta relación define a la construcción como una de las actividades con mayor gasto energético y que se sustenta en la explotación de bienes naturales no renovables. A nivel mundial, esta actividad genera el 30 % de los residuos sólidos, utiliza el 40 % de los recursos naturales y el 25 % del agua y es responsable del 40 % del consumo energético y del 39 % de las emisiones totales de dióxido de carbono

.....

1 Arquitecta, con proyecto de titulación enfocado en las dinámicas del habitar en zonas de regeneración urbana. Integrante de La Moradía, colectivo de arquitectas, y de la Red de Acción Frente al Extractivismo. Me he formado en diseño de permacultura, en tecnologías apropiadas y en bioconstrucción. Este último es el ámbito más explorado y en el que he adquirido conocimientos en diversas técnicas constructivas naturales, manejo y selección de guadua para construcción, acabados y revoques en tierra.



(CO₂) a la atmósfera; es decir, casi la mitad estas emisiones se relaciona con la construcción, en todas sus fases (Área Metropolitana Valle de Aburrá. 2015, p. 12).

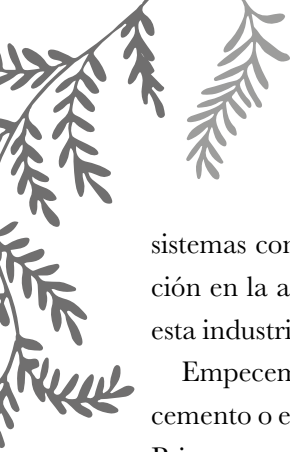
El impacto de la industria de la construcción puede medirse en diferentes escalas; la más global y que mejor muestra sus efectos es la relativa a la huella de carbono, que se da, principalmente, por su dependencia de fuentes de energía no renovables; hay otros impactos aún no cuantificados, tanto en lo social como en lo ambiental, que responden a las condiciones de cada contexto y expresan la multiplicidad de escenarios en los que se ve involucrada esta actividad. Por lo tanto, es necesario aplicar un tratamiento holístico, con la idea de un cambio cultural, entendido desde el concepto de la permacultura, para permitir la transformación hacia una industria sostenible, que desempeñe un papel importante en la transición energética justa.

El artículo tiene los siguientes capítulos: 1. La construcción convencional. 2. La construcción sostenible. 3. La permacultura. 4. La construcción en tierra. 5. La construcción con guadua o madera. 6. Construcción con materiales de reciclaje. 7. Pensando la transición energética desde la arquitectura.

La construcción convencional

En algún momento, los avances tecnológicos ayudaron a resolver en forma rápida algunos procesos constructivos. Esto condujo a que dejara de importar el estudio de materiales locales, la orientación, el espesor de los muros y la relación con los entornos naturales o con proyectos urbanísticos bajo principios ambientales para el ámbito urbano. Para ese momento, la calidad de los edificios se medía por la eficiencia de la relación costos–materiales y la rapidez de ejecución, más que por la condición de los espacios interiores, a partir de la cual se mide el grado de confort. Se olvidó que la construcción debía estar al servicio del ser humano para permitirle un hábitat donde pudiera vivir y trabajar de manera digna.

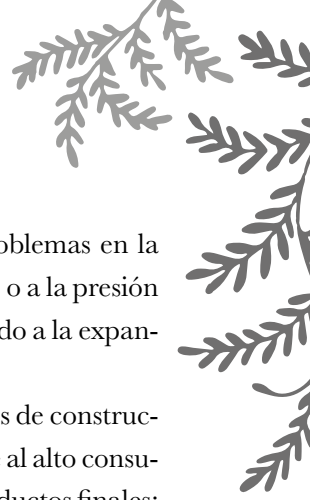
Esa situación se presenta en Medellín. La ciudad se ha entendido como un medio de especulación de venta de bienes, entre ellos, la vivienda, cuyos prototipos se han estandarizado para aumentar la rapidez en la construcción e impulsar el desarrollo de proyectos que benefician a grandes empresas constructoras e inmobiliarias. Dicha lógica de rapidez se liga íntimamente con el tipo de materiales y



sistemas constructivos que han determinado la forma en que opera la construcción en la actualidad, que es donde radica el problema que motiva a cuestionar esta industria.

Empecemos por los materiales de construcción como el ladrillo cocido, el cemento o el acero, que, a lo largo de su ciclo de vida generan diferentes impactos. Primero, por la extracción de materias primas; luego, en las fases de fabricación del material y de su empleo durante la construcción de la edificación, y al final de su vida útil, cuando se tratan como residuos. Además, de los materiales, también se tiene en cuenta la operación del edificio mientras funcione y sea habitado y el impacto en este punto se mide a partir del gasto de agua, de energía y en la gestión de los residuos.

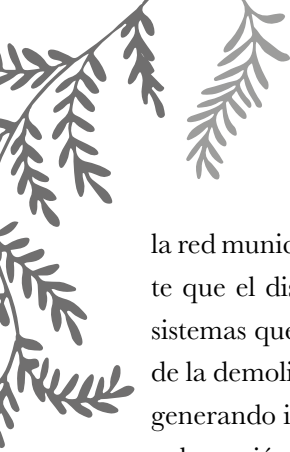
La fase de extracción comprende la minería a cielo abierto. En esta actividad, en general, el 57 % de los títulos mineros en el país corresponde a la extracción de materia prima para la construcción: calizas, arcillas, arenas, gravas, feldespatos, grafito, barita, talco, riolitas (Agencia Nacional Minera, s. f.). Una mina funciona en el lugar donde antes había un espacio natural que, por lo tanto, está conectado a un ecosistema más complejo, afecta sus ciclos y ritmos; eso lo hace más vulnerable y deriva, de a poco, en pérdidas de la biodiversidad y del suelo; con esas pérdidas, se dan también las de los microorganismos y minerales que sustentan la vida de árboles y plantas. El trabajo con maquinaria pesada y el uso de explosivos para dinamitar las rocas de donde se obtendrán los minerales que luego se procesarán generan contaminación atmosférica, debido a que el material particulado queda suspendido en el aire. Además, la minería transforma los cauces de ríos, quebradas y aguas subterráneas; así se observa en el Parque Minero El Tunjuelo, al sur de la zona urbana de Bogotá, un distrito legalmente establecido para la explotación de materiales de construcción donde operan con licencia ambiental empresas como Holcim, Cemex y San Antonio. Una de las afectaciones más graves de esta explotación es la contaminación y alteración del cauce del río Tunjuelo (afluente del río Bogotá), que ha sufrido por lo menos tres grandes desviaciones para favorecer la actividad minera, lo que deja como resultado la desaparición de las reservas subterráneas de agua y la remoción del material pétreo que conformaba el cauce subterráneo (Zapata, 2011). De la misma forma, en otras zonas periurbanas del



país, se pueden presenciar conflictos muy similares, además de problemas en la salud humana, referidos principalmente a afectaciones respiratorias, o a la presión constante que pone en peligro la permanencia en los territorios debido a la expansión de los proyectos mineros.

Los efectos de la fase de producción o fabricación de los materiales de construcción se derivan, principalmente, de dos factores. El primero se refiere al alto consumo de energía y de agua, necesario para la transformación de los productos finales; el otro factor es la contaminación del aire, ocasionada por las emisiones de material particulado tóxico derivado de la combustión en hornos. También se provocan efectos como el vertido de aguas residuales sin control ambiental y el ruido y vibraciones por la maquinaria utilizada para la transformación de los materiales. Por ejemplo, la cocción en hornos del material triturado (calizas) para permitir las reacciones químicas que dan lugar al cemento requiere una enorme cantidad de energía para conseguir temperaturas superiores a los 2.000 °C, proceso en el que hay todo tipo de emisiones: partículas de polvo, dióxido de azufre, óxidos de nitrógeno, monóxido y dióxido de carbono. Si bien varias empresas cementeras han tecnificado los procesos de transformación del cemento para disminuir las emisiones, su producción sigue dependiendo de fuentes fósiles. Además, el cemento es uno de los materiales más usado en la construcción, de ahí que sus volúmenes de producción sean muy grandes, igual que los daños que ocasiona.

La fase de empleo de los materiales es quizás la más desconocida. La decisión sobre los materiales que se van a utilizar en un edificio y la forma como se dispongan según el diseño influye en gran medida en el confort térmico y la salud de las personas que habitarán el inmueble. Algunos materiales, al empezar a deteriorarse y desde antes, en su proceso de producción, pueden desprender micropartículas y pequeñas fibras que, al inhalarse por tiempos prolongados, pueden conducir a serias afecciones respiratorias; eso sucede, por ejemplo, con el asbesto, utilizado en fabricar tejas y aislantes para muros. En Colombia, se prohibieron el uso, explotación y comercialización del asbesto a partir del 1° de enero de 2021 (Calderón y otros, 2019). Además de lo relativo a los materiales en sus diferentes fases, la operación del edificio también tiene algunos impactos; sobre todo, en términos del gasto energético y de agua donde la mayoría de construcciones depende de la energía de



la red municipal que es de fuentes convencionales no renovables; esto hace evidente que el diseño y la construcción de edificios poco contempla la aplicación de sistemas que mejoren el estándar del gasto energético. En la última fase, después de la demolición de una construcción, el material, que queda como residuo, sigue generando impactos debido a que en gran parte se deposita en escombreras, que es la versión de los rellenos sanitarios, pero para la construcción. En Medellín, por ejemplo, de las 7.500 toneladas diarias de lo que se conoce como RCD (residuos de construcción y demolición), solo se aprovecha el 3,33 % (Bedoya, 2015, p. 21).

La construcción sostenible

El concepto de sostenibilidad indica un nuevo capítulo para la actividad de la construcción en el que se busca empezar a transformar los procesos que la configuran para disminuir sus impactos. No es nuevo y desde el mismo gremio se vienen planteando algunos cambios, así como desde la academia mediante investigaciones; inclusive, desde los mismos gobiernos nacional y municipal, como el caso de Medellín, que han definido políticas públicas de construcción sostenible; sin embargo, se requieren, también, otras miradas sobre la transformación desde el cambio de paradigma cultural, más allá de los intereses económicos de un gremio y del cambio en la matriz energética que, para ciertos sectores, es el ámbito desde el que se aborda la sostenibilidad, lo que reduce el campo de acción a las energías renovables.

Se parte de dos ideas para fundamentar la transición de esta industria. La primera, un tratamiento holístico que motive la transformación de todos los procesos que la configuran; su objetivo es que haya menos pasos y que disminuya la dependencia de bienes naturales no renovables. Al mismo tiempo, también un tratamiento holístico en materia de diseño para ir más allá de los conceptos que normalmente se les atribuyen a la construcción y a la arquitectura y que se reducen al ámbito de los sistemas estructurales y constructivos. La segunda idea se refiere al cambio de paradigma cultural, que es la mirada más radical y, por lo tanto, la más compleja



de abordar, pues supone el abandono del *modelo industrial capitalista*,² responsable en gran medida de la *crisis sistémica actual*.³ Definir el tratamiento holístico y el cambio de paradigma cultural como el punto de partida de la transición de esta industria nace de la comprensión de la *permacultura*.

Es decir, desde la permacultura, se empiezan a explorar las alternativas al modelo de desarrollo actual, expresadas en la transformación de los diferentes ámbitos que lo componen, entre esos, el de la construcción.

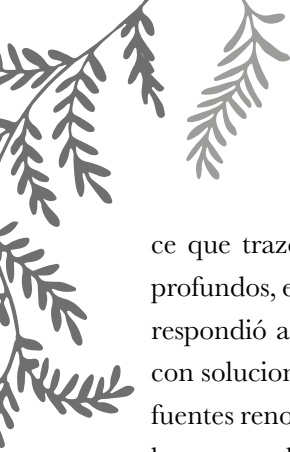
La permacultura en la construcción

El concepto de *Permacultura* fue producto, a mediados de los 70, de una relación de trabajo intensa entre Bill Mollison y David Holgrem y surgió como una respuesta de diseño a la crisis ambiental que ya enfrentaba la sociedad moderna. Una crisis que proviene del hecho de que esta sociedad ha basado su modelo de existencia en el uso de combustibles fósiles, en la lógica de explotación de la naturaleza; se trata, además, de una economía lineal de producción excesiva de bienes materiales que, tras ser utilizados, se desechan, sin la oportunidad de reutilizarlos o reciclarlos. Eso, en un mundo de bienes finitos, representa una acelerada disminución de bienes naturales no renovables. Los principios de diseño y de sistemas ecológicos que plantea la permacultura parten de cuestionar el modelo que, se decía, sustentaría la vida, pero que, realmente, se había vuelto el problema. Por lo tanto, ya visualizaba un escenario de futuro colapso planetario.

El escenario de caos cultural descrito por la permacultura coincidía con el pico del petróleo (en los mismos años 70), de manera que puede entenderse el alcan-

.....

- 2 El propósito fundamental del sistema capitalista es incrementar cada vez más la cuota de plusvalía, de manera que requiere del crecimiento económico ilimitado. Eso choca, irremediablemente, con el carácter limitado del planeta. En consecuencia, el proceso económico tiende a destruir las condiciones ambientales adecuadas para la vida, en general, y para la vida humana, en particular.
- 3 En la complejidad de la crisis de conjunto, encontramos, además de los factores propios de las crisis económicas, al menos, los siguientes componentes: un inusitado incremento de la desigualdad en la distribución de la riqueza y el ingreso, la destrucción, en el planeta, de las condiciones adecuadas para que haya vida, en particular, de la humana: es lo que se conoce como el problema ambiental; y la crisis de valores, incluidos los propios del sistema capitalista. De esto hablamos al referirnos a la crisis sistémica.



ce que trazó esta disciplina y valorarse como referente para plantear cambios profundos, en este caso, de la actividad de la construcción. La visión corporativista respondió a este momento de inflexión para transitar hacia la era post-petróleo con soluciones dirigidas, únicamente, a la generación de energía a partir de otras fuentes renovables, manteniendo el mismo modelo de desarrollo. Por el contrario, la permacultura propuso una revolución cultural para satisfacer las necesidades de las personas en los límites ecológicos, lo que significa repensar las relaciones de poder entre seres humanos y otros seres la naturaleza; esto implica reconocer en esta última patrones y vínculos como referentes del diseño consciente de espacios que faciliten una vida sustentable para la adaptación integral a las realidades ecológicas del descenso energético y la regeneración social y ambiental.

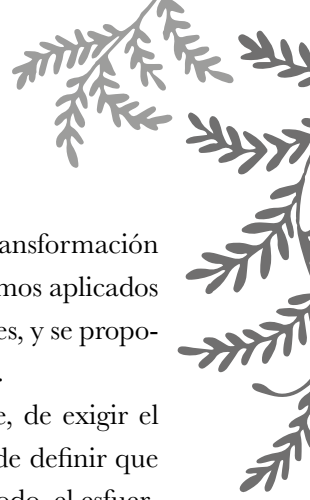
La permacultura actúa en siete ámbitos claves que requieren transformarse para realizar la visión expuesta. Esos ámbitos son: los ambientes construidos, las herramientas y tecnologías, la educación y la cultura, el bienestar físico y espiritual, la economía y las finanzas, la tenencia de la tierra y el autogobierno y el manejo de la tierra y la naturaleza. Se fundamentan en unos principios éticos y de diseño que funcionan como la estructura organizativa para garantizar que su transformación responda a los objetivos de la permacultura.

La ética, en este caso, se contempla en tres amplias máximas: cuidado de la tierra, cuidado de las personas y límites al consumo, reproducción y redistribución de los excedentes:

Estos principios, dice Holmgren, pueden considerarse comunes a todos los pueblos originarios, pues son culturas que han existido en un equilibrio relativo con su ambiente y han sobrevivido por más tiempo que cualquiera de nuestros experimentos de civilización (2012, p. 62).

La simplicidad aparente de estos principios invita a conectar con lo más esencial y lógico para volver la mirada a acciones que aseguren la supervivencia cultural y biológica a largo plazo.

Además de la ética, se presentan los principios de diseño, que actúan como una guía de estrategias para desarrollar los sistemas que representa a cada ámbito. En el ámbito ambientes construidos, referido a la actividad de la construcción, los




principios permitirán definir las soluciones más acertadas para su transformación en un escenario de descenso energético y cambio cultural. Los veremos aplicados en las soluciones, que pueden ser técnicas, de sistemas y de materiales, y se proponen a continuación como soluciones alternativas para esta industria.

En las fases de extracción y producción, no se trata, solamente, de exigir el cumplimiento de las normas que controlan la actividad minera o de definir que el cambio más importante es el uso de energías alternativas; sobre todo, el esfuerzo debe dirigirse a incentivar la utilización de materiales naturales renovables y reciclados que no dependan de la minería, para motivar la reducción de esta actividad; de igual forma, materiales que no tengan que transformarse o cuya transformación sea más sencilla para reducir considerablemente el gasto energético y de agua. Y, en la medida de lo posible, optar por materiales locales, de manera que se eviten o acorten los trayectos entre el lugar de origen y de destino; el transporte es una de las actividades que, en la construcción convencional, también contribuye a la generación de CO₂. Los materiales naturales que responden a estas nuevas consideraciones hacen parte de la *bioconstrucción*, concepto que se muestra como una de las alternativas a esta industria y se trata, más exactamente, en los capítulos a continuación. No se pretende profundizar en todas las técnicas, pues la idea es hacer referencia a las que tienen mayor aplicabilidad tanto en el campo, como en la ciudad.

En forma similar a como sucede con las éticas, muchos de los sistemas que se utilizan en el diseño permacultural tienen como referente las tecnologías de las comunidades originarias, más precisamente, sus formas de siembra, el manejo del agua y las técnicas constructivas. En ese sentido, parte de la bioconstrucción trata justamente del reconocimiento de las técnicas tradicionales, basadas en el uso de materiales naturales no transformados y locales.

La construcción en tierra

Uno de esos materiales es la tierra. Se le puede considerar como uno de los más abundantes, sin costo y de fácil acceso del mundo y tiene estas características, pues se extrae del mismo lugar donde se va a realizar la construcción:

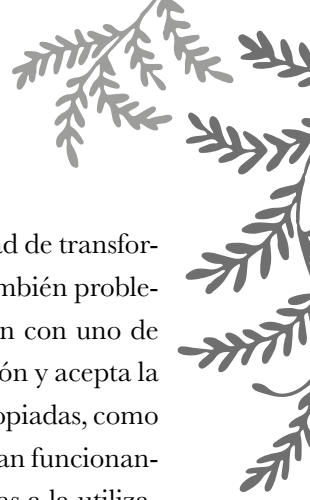


En casi todos los climas cálido-secos y templados, la tierra ha sido el material de construcción predominante. Aún [hoy], un tercio de la humanidad habita en viviendas de tierra y en países en vías de desarrollo, [lo hace] más de la mitad (Minke 2005, p. 13).

Muchos de estos asentamientos datan de siglos atrás, lo que muestra sus grandes cualidades constructivas. La mezquita de Djenné, en Mali, África, construida en 1906, un lugar de culto, es una de las construcciones en adobe de tierra más grandes del mundo y el lugar más representativo de la ciudad en la que se encuentra. Sus torres se levantan hasta dieciséis metros sobre el centro tradicional, también construido en tierra, y juntos parecen surgir del mismo suelo, como si hicieran parte del paisaje desértico. Las casas *sukhala* de la tribu Gurunsi, en Burkina Faso, África, son viviendas con forma circular, de adobe, revoques en barro y decoradas con motivos geométricos y animales de la zona; las mujeres los pintan sobre los muros y su pintura se elabora con la misma tierra y pigmentos que extraen de algunas semillas y frutos secos; la construcción de cada casa es una especie de ritual que involucra a gran parte de la tribu: niños, mujeres, hombres y ancianos, en la hacen como regalo para la pareja de recién casados que necesita un nuevo lugar para vivir; la vivienda pasa de ser, entonces, un simple elemento de protección, a volverse el lienzo que relata su cultura.

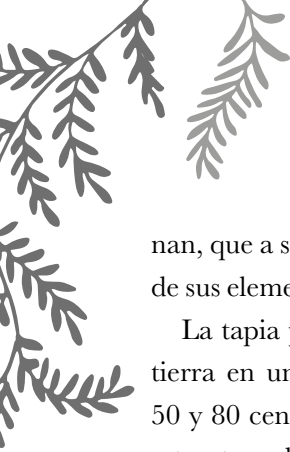
Estos referentes no se presentan para que se repliquen tal cual, pero sirven de llamado de atención en función de volver a entender conceptos que ahora se subestiman en la construcción y la arquitectura. El mismo uso de la tierra, el trabajo colectivo mediante el convite y el valor simbólico que conecta con la historia y tradiciones de cada contexto. Así, se pueden seguir encontrando ejemplos por todo el mundo; cada país tiene lugares que dan cuenta de la importancia del uso de la tierra en la construcción para la existencia y permanencia en el tiempo de esos asentamientos.

La extracción de tierra no implica una labor previa de minería a gran escala. Por lo general, este material se obtiene, como se dijo, del mismo lugar donde se va a construir, resultado de la excavación para los cimientos. “Para preparar, transportar y trabajar el barro en el sitio, se necesita solo el 1 % de la energía requerida para el transporte y elaboración de hormigón armado y ladrillo cocido” (Minke



2005, p. 17), pues la tierra se utiliza en su estado natural sin necesidad de transformarse industrialmente, y al consumir tan poca energía, se evitan también problemas de contaminación. Estas dos primeras condiciones ya cumplen con uno de los principios de diseño de la permacultura: “aplica la autorregulación y acepta la retroalimentación”; el principio se refiere a limitar actividades inapropiadas, como la minería a gran escala, para asegurar que los sistemas naturales sigan funcionando correctamente, y el gasto energético, que se pueden evitar gracias a la utilización de un material local, como la tierra. Otro principio, “obtén un rendimiento”, recuerda la importancia de desarrollar sistemas que generen diversos beneficios, para permitir su sostenimiento en el tiempo; la construcción en tierra, además de satisfacer la necesidad primordial de resguardarse, la cumple de manera confortable, gracias a que tiene una alta capacidad de inercia térmica para regular la temperatura dentro de los espacios; con ello se reduce el consumo energético de sistemas de calefacción o aires acondicionados. Además, actúa como una esponja al regular la humedad interior, lo que disminuye la sensación de frío y de calor para permitir condiciones habitables más saludables.

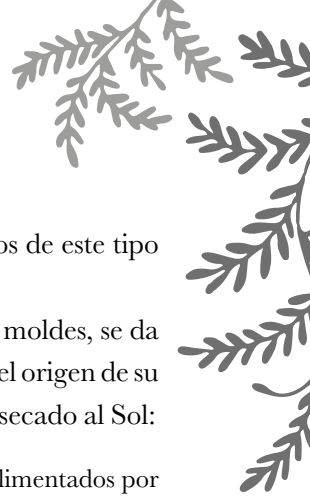
Esas cualidades corresponden a algunas de las técnicas más representativas y tradicionales de nuestro contexto. En Colombia, por ejemplo, solo hay que mirar los pueblos y centros tradicionales de algunas de las ciudades principales para encontrar una gran variedad de construcciones en tierra. Muchas de sus viviendas y edificios públicos, aún en pie, se hicieron en tapia pisada, adobes o bahareque. El uso de estos sistemas se redujo considerablemente desde el siglo pasado, a tal punto que se les empezó a considerar como arquitecturas obsoletas; esa estimación se debió, en parte, a la entrada de materiales industrializados que permitieron agilizar los procesos constructivos, al tiempo que aportaban mayor resistencia y durabilidad a los edificios; sin embargo, en la actualidad, han vuelto a tener mucha popularidad, gracias que se rescató el valor de sus características e historia, a los avances técnicos y de diseño que les permiten cumplir con los requerimientos normativos actuales y a que, a su vez, al adaptarse, contribuyen con las nuevas formas de habitar; estas nuevas formas están dadas por la transformación de la arquitectura según las necesidades espaciales de la contemporaneidad y se combi-



nan, que a su vez, con las tipologías tradicionales, en un afán por rescatar algunos de sus elementos más representativos.

La tapia pisada es un sistema en el que se compactan manualmente capas de tierra en una formaleta para generar muros macizos con un espesor de entre 50 y 80 centímetros. Este espesor permite que los muros actúen como la misma estructura, lo que evita el uso de otros elementos que hacen las veces de columnas. Actualmente, este sistema se emplea, principalmente, para casas de estratos socioeconómicos altos, ubicadas a las afueras de Bogotá, Medellín y Barichara. Este último municipio es uno de los máximos referentes de la tapia. Allí puede verse más en algunas casas la combinación entre el diseño arquitectónico moderno y la tradición dada por el uso artesanal de la tierra gracias a la labor de tapieros de la zona.

En el contexto urbano, también se tienen referentes que dan cuenta de la posibilidad del uso de este sistema para equipamientos públicos de mayor envergadura, gracias a alianzas con instituciones educativas y las administraciones municipales. En estos casos, la tapia se combina con sistemas aporticados en concreto, madera o guadua, de acuerdo con las necesidades estructurales requeridas en cada tipo de construcción y según lo indique la norma de sismorresistencia. Un ejemplo es el edificio El Caney, de la Universidad Industrial de Santander, sede Socorro (en construcción), diseñado por el arquitecto Daniel Bonilla. El nuevo edificio, de cinco pisos, tendrá aulas de clase, de dibujo e informática y dos laboratorios. Excepto la sala de informática, ningún aula tendrá aire acondicionado, pues, los muros en tapia ayudarán a regular la temperatura; además, se diseñará el cerramiento de manera que haya ventilación e iluminación natural. Vale la pena reconocer proyectos de otros lugares del mundo que fácilmente se podrían replicar en nuestro contexto; hay en Bengaluri, India, un edificio de cuatro pisos que funciona como estudio con usos múltiples, diseñado por la oficina de arquitectura Biome Environmental Solutions, en el que se aprovechó la tierra resultante de una excavación de otro proyecto cercano para la elaboración de los muros en tapia, tanto externos como internos y combinados con un sistema aporticado en concreto para la estructura. Este tipo de construcciones se podrían, fácilmente, adaptar para un



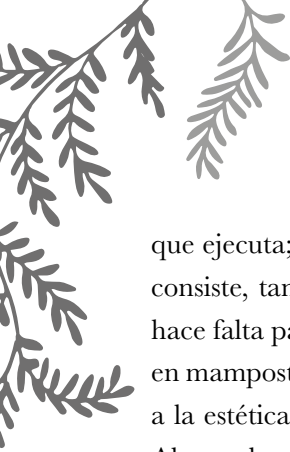
uso residencial, lo que da la oportunidad de pensar en más ejercicios de este tipo para soluciones habitacionales en altura.

Otra forma tradicional de utilizar la tierra es el adobe. Mediante moldes, se da su forma característica, para, después, ponerlos a secar al Sol; de allí, el origen de su nombre, que proviene de la palabra árabe *atob*, que significa ladrillo secado al Sol:

Para el caso de los adobes en tierra cruda, no se emplean hornos alimentados por combustibles fósiles o madera para generar la evaporación de la excesiva humedad que inicialmente contienen. Esto lo hace un proceso muy limpio desde el punto de vista ambiental, pues la emisión de gases resultantes de la combustión se reduce a cero. La energía solar obtenida de los rayos del Sol es el principal flujo de energía para lograr el secado de las piezas (Bedoya, 2011, p. 54).

Actualmente, estos adobes se fabrican de la misma manera que se describe y se comercializan a muy bajo costo en regiones como Boyacá (\$ 450/unidad adobe vs \$ 750/unidad ladrillo cocido y \$ 1.000/unidad bloque concreto) (Bedoya, 2011, p. 57). La evolución de este elemento se puede ver en el bloque de tierra comprimido (BTC) el cual cuenta con su propia normativa (NTC 5324). En su fabricación, se utilizan tierra del lugar, arena y un porcentaje de cemento como estabilizador, que puede corresponder al 11 % de la totalidad de la mezcla; esta se compacta con una prensa o bloquera, más conocida como Cinva -RAM, y, a continuación, los bloques se ponen a secar al Sol indirecto. A diferencia de los bloques tradicionales, además de quedar con un acabado más prolijo, tienen mayor resistencia y se pueden utilizar en mampostería estructural, lo que los ha hecho comercialmente mucho más viables.

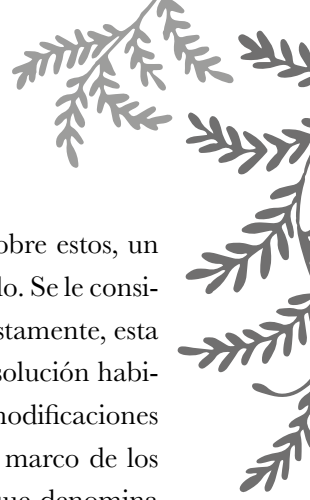
El BTC es un elemento que se puede trasladar con facilidad a otros escenarios. Esta particularidad ayuda, por ejemplo, en proyectos de vivienda social, tanto rural como urbana, que, históricamente, son los que menos han tenido un avance para favorecer espacios de mayor calidad en términos de confort. Sobre ellos, además, recae el uso exagerado de concreto armado. En el municipio de Vegachí, Antioquia, tenemos la urbanización Casa Viva, un proyecto de vivienda de interés social (VIS) que fue posible gracias a la alianza entre VIVA (la Empresa de vivienda de Antioquia), la Alcaldía de Vegachí y la Fundación Tierra Viva,



que ejecuta; con él se demostró que la posibilidad del trabajo con la tierra cruda consiste, también, en una decisión política y que es, justamente, lo que a veces hace falta para impulsar este tipo de proyectos. Consta de 104 casas de dos pisos, en mampostería estructural de BTC, tiene un diseño arquitectónico que responde a la estética rural y considera elementos propios de esta estética, como el patio. Algo realmente valioso de este proyecto fue la formación en construcción que se les facilitó a las personas beneficiarias; muchas de ellas eran madres cabeza de familia que aportaron con su trabajo en el levantamiento de sus viviendas fabricando los bloques de BTC con la tierra del lugar y, luego, en las labores de mampostería. En la misma forma sucede con otros procesos por fuera de lo institucional en los que la gente ha decidido construir sus propias casas a partir de convites y talleres en los que se va aprendiendo sobre las diversas técnicas de bioconstrucción durante la ejecución. Así, vemos la aplicación de otro de los principios de diseño: “integrar, más que segregar”, que implica la valoración de las relaciones entre diversos elementos; ubicados de la manera correcta, pueden cumplir una función en forma más eficiente. Obviamente, el principio aplica para los grupos humanos, más en el caso de la bioconstrucción, en la que la facilidad en el manejo de muchos de sus materiales permite que personas sin experiencia previa puedan involucrarse en procesos de construcción colectiva con la posibilidad de replicar este conocimiento en otros lugares.

En el ámbito urbano, tenemos varios ejemplos de edificios de vivienda en altura, sobre todo en Bogotá y Medellín. Aquí se han empezado a combinar el sistema aporricado en concreto que se utiliza normalmente como estructura, con la mampostería en BTC para los muros internos y de fachada, cuyos bloques se fabrican, por lo general, con la tierra del lugar que resulta de las excavaciones de los cimientos, tierra que normalmente se considera como un residuo y termina en las escombreras.


El bahareque es otra de los sistemas que utiliza tierra e integra uno de los materiales que más puede aportar a la transformación de la industria de la construcción: la guadua, de la que hablaremos más adelante. El bahareque es un sistema que integra una estructura de columnas, vigas y diagonales que pueden ser de guadua o madera; está recubierta por ambos lados con esterilla o latas de guadua,



entre las que se pone el lleno de tierra que conforma los muros; sobre estos, un revoque que se hacía, tradicionalmente, con tierra y boñiga de caballo. Se le considera como un sistema constructivo sismorresistente efectivo y es, justamente, esta condición la que más sirvió de razón para considerarlo como una solución habitacional segura. Actualmente, la norma (NSR-10) especifica las modificaciones y detalles a tener en cuenta en la ejecución de este sistema, en el marco de los requerimientos estructurales y define una versión mejorada, a la que denomina “bahareque encementado”.

En la versión, según la norma, las estructuras en madera o guadua no pueden superar los dos niveles; el revestimiento de la estructura en esterilla que conforma los muros debe tener sobre la estructura una malla para garantizar el agarre del revoque, que debe ser en cemento. Pero, según el lugar y las necesidades, el revoque puede variar. En la zona rural, donde hay mayor libertad en las formas de ejecución, e inclusive en la ciudad, cuando se trata de procesos comunitarios que no solicitan licencias de construcción, es preferible hacer los revoques y pinturas a base de tierra y utilizando aditivos también naturales para mejorar su resistencia; algunos de estos pueden obtenerse del mismo lugar, como la boñiga de vaca fermentada, el cristal de la penca de sábila o de nopal, el engrudo de harina (fécula de trigo o yuca) y hasta la cal. Este último, el revoque con cal, si bien requiere un proceso de transformación industrial, es mucho más sencillo que el del cemento, siendo su huella de carbono mucho menor; de hecho, ya puesto junto con la tierra como revoque o pintura, cumple la función de absorber y fijar CO_2 , mientras continúa el proceso de calcificación para aumentar su resistencia con el paso del tiempo, lo que ayuda a la impermeabilización de los muros externos, pero permitiendo que estos sigan respirando. Como vemos, en materia de revoques y pinturas, encontramos muchas opciones que nos permitirán mantener hasta el último proceso constructivo, que se refiere a los acabados, de manera más natural.

Muy similar es lo que sucede con las técnicas de muros para el bahareque y, en general, con las estructuras, sean naturales, en concreto o metálicas. Además de la esterilla de guadua revocada, también está el bahareque con tierra embutida, que puede mezclarse con boñiga de caballo, o, si no se cuenta con suficiente tierra, con fibras como la paja, que se mezclan con tierra líquida (barbotina) y también



funciona como lleno del muro. Estas opciones se utilizan, sobre todo, para el caso de las construcciones en climas fríos, donde es necesario aumentar la capacidad de inercia térmica del muro para mantener cálido el espacio interior. Otra versión que se ha vuelto una gran apuesta para aprovechar elementos que, normalmente, se consideran basura es utilizar eco-ladrillos. Se requiere poner algún tipo de malla sobre las latas de guadua que contienen los eco-ladrillos para permitir la adherencia del revoque. También se pueden hacer muros más delgados y de rápida ejecución como la quincha, un entramado con latas de guadua, listones delgados de madera o caña brava y el tendinoso, donde se utiliza alambre de púas para formar una malla y, sobre esta, tela de costal. En los dos casos se revoca con una mezcla de tierra y paja picada para, luego, aplicar el revoque fino de tierra y una pintura natural.

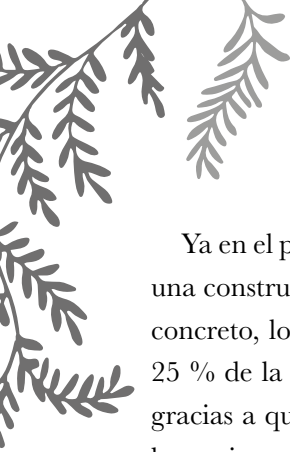
La construcción con guadua o madera

La estructura puede ser en madera o guadua. Las dos son materiales naturales que no necesitan una transformación industrial. Sin embargo, las maderas que se han utilizado, tradicionalmente, en nuestro país para la construcción y el mobiliario han representado la tala indiscriminada de bosques nativos por parte de grandes empresas, a tal punto que muchas especies se encuentran en peligro y su aprovechamiento está prohibido. El mismo efecto tienen las plantaciones de pino para uso en la construcción. El desmonte de bosque para dar espacio a estas plantaciones y la degradación de los suelos y la alteración del ciclo de las aguas subterráneas por la presencia de esta especie foránea no hacen posible que se considere este material como una alternativa; al menos, no uno que se produzca en estas condiciones. Diferente es el aprovechamiento de los árboles de una finca para uso local, mientras se reemplacen, o lo que hacen algunas comunidades que habitan en el campo y que se han organizado en ecoaldeas, villas ecológicas o en reservas de la sociedad civil: en un ejercicio de diseño consciente del espacio colectivo, han destinado, como zonas productivas, sistemas forestales combinados; no solo están compuestos por maderables, sino que integran otro tipo de árboles que cumplen con diversas funciones ecológicas y alimentarias.



La guadua, por otro lado, como solución estructural, está más cerca de cumplir con los principios que definen la transformación de la industria de la construcción. La guadua angustifolia, nativa de y abundante en Colombia, se reconoce por sus extraordinarias propiedades físico-mecánicas, lo que le ha valido la denominación de “acero vegetal.” Se le considera un bien natural renovable gracias a su rápido crecimiento y fáciles reproducción y rendimiento, pues, se cosecha a tan solo cinco años de haberse cultivado. Otros árboles maderables necesitan hasta cinco veces más de tiempo para aprovecharse y nueve veces más espacio de cultivo para generar la misma cantidad de material (Bahareque Constructores, s.f.) Con la valoración de este material vegetal, se aplica, entonces, otro de los principios de diseño de la permacultura: “utiliza y valora los servicios y recursos renovables”; se refiere al uso consciente de la abundancia de la naturaleza, en este caso, la guadua, que está en capacidad de renovarse por periodos razonables para reducir la dependencia de recursos no renovables. Durante su crecimiento, la guadua ofrece varios servicios ambientales, como el de fijar grandes cantidades de CO₂, hasta 150 toneladas por hectárea en cada ciclo de vida (Inbar, 2020); los guaduales se consideran ecosistemas con una gran variedad de especies animales y vegetales y desempeñan un papel fundamental en la restauración de tierras degradadas; sus robustos rizomas y raíces regulan los flujos de agua y evitan la erosión.

Pero, estas cualidades solo se podrán mantener en el tiempo si se hace un manejo responsable; eso quiere decir entender y respetar los ciclos naturales de estos sistemas, lo que permitirá su regeneración constante y garantizará un material óptimo para la construcción; también, que su propagación no ha de llevar a la destrucción de otros ecosistemas ya establecidos. Este manejo debe, además, partir de la base comunitaria, reconocer en las comunidades rurales que han convivido con estos ecosistemas su sabiduría frente al manejo de la guadua y que, para muchas, podrá ser una oportunidad de permanecer en el campo en mejores condiciones, gracias a los proyectos productivos que se pueden generar a partir de este material. Así, la gestión de la guadua deberá recaer en dichas comunidades, de manera que se evite que, nuevamente sea un recurso que pierda sus bondades por la explotación desmedida desde una lógica industrial en manos de unas pocas empresas.



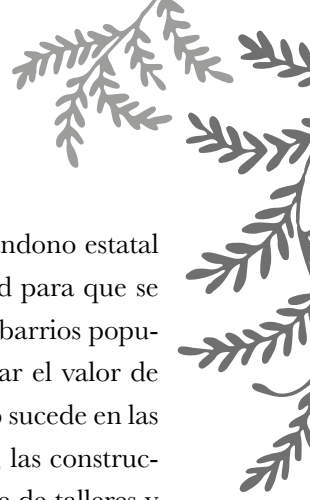
Ya en el proceso de construcción, además de sus propiedades físico-mecánicas, una construcción de bahareque en guadua puede pesar 50 % menos que una de concreto, lo que resta carga al suelo que sustenta la obra; además, solo tiene el 25 % de la huella de carbono de una construcción en concreto (Muñoz, 2020), gracias a que la guadua no exige una transformación industrial. Esta ventaja se logra si se mantiene la forma manual de la inmunización, ya sea en el lugar de la cosecha o donde se va a ejecutar la obra. Y, aunque la utilización de este material implica, a veces, su transporte hasta otros lugares, su impacto ambiental, en términos de la generación de CO₂, sigue siendo muy bajo en comparación con materiales convencionales.

A pesar de que la norma en Colombia solo permite construcciones con estructuras de madera y guadua hasta dos pisos, varios colectivos y oficinas de arquitectura e ingeniería están investigando para demostrar que hay posibilidad de tener estructuras mucho más altas, lo sería un gran aporte para la ciudad. Así, las técnicas naturales de muros que veíamos al principio se podrían integrar a sistemas aporricados de guadua, y, con ello, se coadyuvaría en no depender, exclusivamente, de las estructuras metálicas o de concreto.

Su aplicación se puede ver en obras monumentales. Hay pabellones y salas de exposición erigidas en diferentes lugares del mundo, especialmente, en Asia y Latinoamérica, que han servido de referentes emblemáticos para demostrar la viabilidad de la guadua como material de construcción. En este artículo, me quiero concentrar en soluciones habitacionales y de uso comunitario, necesidades primordiales tanto en el ámbito rural, como en el urbano.

Un primer referente es el Proyecto Bambusa, en la ciudad de Armenia, Quindío, construcción de viviendas de interés social (VIS) para familias que debieron ser reubicadas tras el terremoto de 1999. En él, se utilizó el sistema de bahareque encementado, guadua en toda la estructura y para los muros, esterilla y revoque de cemento. Es uno de los primeros proyectos de esta índole impulsado por la administración municipal, de la mano con profesionales que desde esa época ya venían valorando este sistema para que tuviera mayor cabida en la normativa.

A nivel urbano, está el proyecto Arquitectura Expandida en Bogotá, de un colectivo de arquitectas y arquitectos orientado a la creación de espacios comuni-

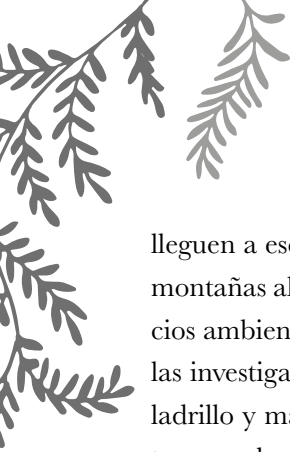


tarios que se diseñan y construyen junto con la comunidad. El abandono estatal y la falta de equipamientos de esta índole ha sido una oportunidad para que se junten profesionales de la construcción y comunidades urbanas de barrios populares y ejecuten este tipo de proyectos. A nivel rural, quiero resaltar el valor de las construcciones desarrolladas mediante procesos colectivos, como sucede en las ecoaldeas, villas ecológicas o reservas de la sociedad civil; en estas, las construcciones de bahareque en guadua se han implementado sobre la base de talleres y convites, lo que permite que personas sin experiencia puedan aprender de manera práctica sobre la guadua y cómo se utiliza, igual que las diversas opciones formales, espaciales y estéticas que permite este material. Son referentes, las construcciones de espacios como La Minga y Aldea Feliz en Cundinamarca; Reserva Zafra y Taibará, en Antioquia; Viracocha, en Huila y Proyecto Gaia, en Boyacá.

El conocimiento sobre el manejo de estos materiales, desde la tierra, la madera, la guadua y otros elementos naturales, es posible compartirlo en dinámicas de formación independiente, como Bioconstruyendo, un taller festival de bioconstrucción, agricultura y diseño permacultural que se celebra una vez al año en algún país de América Latina y que, en Colombia, se ha realizado durante 6 años consecutivos. Este taller es la oportunidad para encontrarnos durante varios días facilitadores, aprendices y novatos para conocer sobre construcción y diseño de espacios ecológicos; en él se tiene un enfoque pedagógico alternativo y participativo que favorece la relación horizontal entre quienes asisten y un trabajo práctico bajo la idea del “aprender haciendo”. Eventos como este han demostrado la posibilidad de que hombres y mujeres trabajen conjuntamente alrededor de una actividad, hasta ahora, masculinizada, y permite que afloren las capacidades constructivas de cada persona.

Construcción con materiales de reciclaje

Además de los materiales naturales locales y renovables, también se debe considerar el reciclaje de residuos de construcción y demolición (RCD), que favorecería la disminución de la actividad minera a gran escala y la generación de residuos por escombros; “si se reciclara el 40 % de los residuos de construcción y demolición producidos en Medellín diariamente, se estaría evitando que 2.400 toneladas

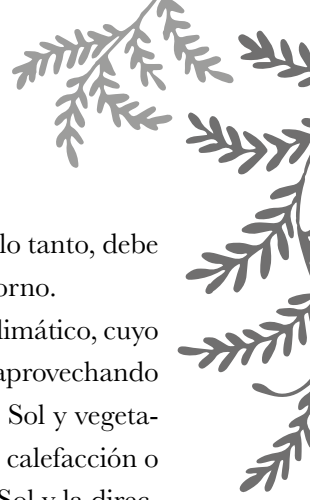


lleguen a escombreras y, además, se reduciría la extracción de las canteras en las montañas altamente afectadas del Valle de Aburrá” (Bedoya, 2015, p 21). Beneficios ambientales como este han servido de motivación para seguir avanzando en las investigaciones que puedan demostrar la viabilidad del reciclaje de concreto, ladrillo y material cerámico de escombros para la fabricación de nuevos elementos para la construcción. En la ciudad de Cali, por ejemplo, se implementó, en 2013, la primera planta de producción de materiales reciclados, Ecoingeniería S.A.S, gracias a la cual se pueden obtener entre sus muchos productos, bloques de cemento reciclado de bajo costo y alto rendimiento. En Medellín, la empresa de prefabricados Indural, se abastece en un 60 % de residuos de construcción y demolición (RCD) que son transformados y utilizados para la fabricación de adoquines, bloques estructurales y arquitectónicos. A pesar de que en este momento son pocas las iniciativas de reciclaje de materiales de demolición, estas pocas ya pueden dar cuenta de los muy buenos resultados, tanto en términos económicos, como de durabilidad y resistencia de los materiales. De esta forma se aplica otros de los principios del diseño permacultural; “No producir basura”, que se refiere al compromiso de adoptar sistemas que ayuden a la disminución de residuos mientras se entienden estos como recursos para ser aprovechados nuevamente.

Pensando la transición energética desde la arquitectura

El punto de partida para entender la transición energética con amplitud ha sido la relación energía-materia. Sin embargo, además, del tema de los materiales en sus diferentes procesos, como la operación del edificio y su actuación frente al entorno durante su funcionamiento, se deben considerar otros aspectos. Es en la lógica holística que necesitamos entender el diseño y las soluciones constructivas para la materialización de un proyecto integral sustentable.

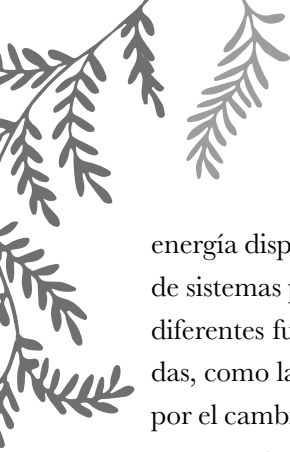
El punto de partida para abordar el diseño es uno de los principios de la permacultura: “diseña desde los patrones a los detalles”. Se refiere a la observación general para encontrar el patrón que define el comportamiento de un entorno y, a partir de esa lectura, diseñar a detalle respondiendo según las condiciones del lugar. En este sentido, se trata de entender una construcción como un elemento que hace



parte de un sistema vivo, sea en la ciudad o en el campo, y que, por lo tanto, debe responder de manera creativa y eficiente a las condiciones de su entorno.

El principio mencionado puede aplicarse mediante el diseño bioclimático, cuyo objetivo es garantizar el confort térmico de los espacios interiores aprovechando en forma pasiva los elementos naturales del exterior: lluvia, viento, Sol y vegetación, a fin de disminuir o evitar el uso de equipos mecánicos para la calefacción o la refrigeración. Para ello, empezar por entender la trayectoria del Sol y la dirección del viento, de manera que se pueda definir la orientación del edificio y tomar una decisión sobre el tipo de materiales y la forma de la fachada y la cubierta. Estas serán las responsables de que haya un uso eficiente de la luz solar, la ventilación natural y el impacto de la radiación solar en la temperatura de los espacios internos y del gasto energético de la construcción mientras sea habitada. Para la fachada, se pueden utilizar materiales con gran capacidad de inercia térmica como la tierra; esta ayuda a regular la temperatura interna. Se pueden utilizar dobles fachadas ubicando sobre una superficie de vidrio una fachada de calados o celosías que permita el paso moderado de la luz solar y proteja de la radiación solar directa. También, se puede optar por pieles vivas, como los jardines verticales, pero, en este caso, es importante seleccionar plantas propias del lugar y de fácil mantenimiento para evitar el uso excesivo de agua o diseños de jardines con sistemas de riego que requieran un gran gasto energético. Igual aplica para las cubiertas: preferiblemente, deben ser ajardinadas y combinar sistemas para la producción de alimento, el aislamiento térmico y la absorción y filtración de agua lluvia.

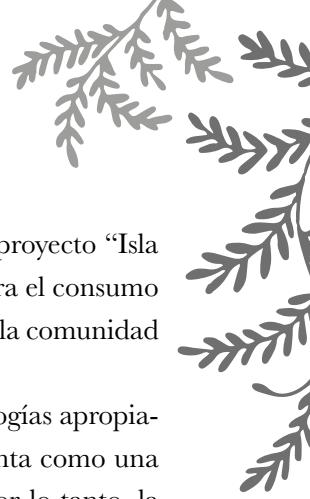
Los elementos naturales, de los que se vale el diseño bioclimático, también pueden aprovecharse para otras operaciones necesarias en el funcionamiento de la construcción, como la generación de energía eléctrica con sistemas alternativos, por ejemplo, los paneles solares fotovoltaicos. Esto supone una relocalización de la energía según un ideal: que sea cada construcción, una vivienda en el campo o un edificio en la ciudad, la que tenga integrado dicho sistema para generar una parte importante de su propia energía. Con esto se aplican otros dos principios de diseño de la permacultura: por una parte, “usa soluciones lentas y pequeñas” apunta a desarrollar sistemas a escala humana que implican menos mantenimiento por su tamaño y que reducen su velocidad de funcionamiento para incrementar la



energía disponible; el otro, “captura y almacena energía”, se ocupa del desarrollo de sistemas para obtener y almacenar a largo plazo la energía que proviene de las diferentes fuentes de la naturaleza. También se ve en otras formas no mecanizadas, como la captura de energía solar que hacen los muros de tierra; en la noche, por el cambio de temperatura, la energía se transmite lentamente hacia el interior para mantenerlo cálido.

Siguiendo con el tema de la energía solar fotovoltaica, lo ideal es también que estos sistemas sean de fabricación local y casi que puedan ser producidos por las propias comunidades. Es el caso de la villa ecológica Proyecto Gaia en Santa Sofía Boyacá. Allí, sus habitantes, después de tomar algunos talleres, pudieron construir los primeros prototipos de paneles solares. Así como en el campo, en la ciudad, estos sistemas más experimentales, pueden desarrollarlos las comunidades de los barrios populares, muchas de las cuales no cuentan con el servicio de energía, o, si lo tienen, representa un gasto muy alto. En Medellín, estamos adelantando un ejercicio desde el Movimiento de Laderas a partir del reciclaje de baterías de computadores portátiles en desuso; gracias al acompañamiento de algunos amigos ingenieros, se busca, inicialmente, hacer un prototipo de generación de energía para luminarias en espacio público que sirva de piloto para ver la posibilidad de utilizarlo, posteriormente, en el ámbito doméstico. Esto permite pensar en otras posibilidades de diseño y fabricación, más al alcance de las personas y usando otros elementos, muchos de los cuales se están reutilizando, para así alargar la vida útil de dispositivos que fácilmente se volverían residuos peligrosos y lograr un sistema de generación mucho más económico.

Después de la energía, el diseño debe contemplar sistemas relacionados con la gestión de residuos y del agua. De nuevo, se tiene un recurso externo como el agua lluvia, que puede recolectarse por la cubierta, almacenada en tanques, y, posteriormente, ser tratada según el uso que se le vaya a dar. Por el ejemplo, para la descarga de sanitarios que, después del consumo humano, es uno de los usos más sensatos que se le pueda dar, gracias a que evita el uso de agua potable en algo totalmente innecesario. Y para comunidades urbanas sin conexión a la red de agua potable o que, teniéndola, significa una inversión económica muy alta. La cosecha de agua lluvia representa una gran alternativa para satisfacer esta necesi-




dad. Así pasa con algunas comunidades en México, donde, con el proyecto “Isla Urbana”, se han podido establecer sistemas de cosecha de agua para el consumo y las instalaciones de estas se hacen por medio de la capacitación de la comunidad para que esta se apropie de las tecnologías.

Con respecto al manejo del agua, se pueden utilizar otras tecnologías apropiadas. El baño ecológico, que puede ser seco o compostero, se presenta como una gran alternativa para evitar el uso irracional de agua potable y, por lo tanto, la generación de aguas negras; también, como una solución para los lugares con escasez del líquido. Por medio de este sistema, las excretas humanas se transforman en abono (humana), que se utiliza, luego, en plantas ornamentales y arbustos. Sobre todo, en el campo, no hay excusa para no implementar esta tecnología, pues hay el espacio disponible para su construcción y para almacenar el abono resultante.

Pero, la lectura del entorno se hace, también, en función de su bienestar. Es ahí donde el diseño es responsable de establecer la forma en que una vivienda en el campo o un edificio en la ciudad respondan a ese entorno para valorar la naturaleza existente y potenciarla. En ese sentido, una construcción no puede entenderse como algo hermético en la que su configuración va de la fachada hacia adentro; es, ante todo, un elemento permeable que se debe proyectar hacia el exterior aplicando sistemas naturales que conforman un paisajismo funcional para brindar algunos servicios ecosistémicos.

La naturaleza que rodea la construcción va más allá del paisajismo convencional que se piensa solo desde lo ornamental. Empieza a cumplir funciones específicas de permitir el manejo ecológico de algunos recursos derivados de un edificio o casa, como el agua o los residuos orgánicos de alimentos y podas. Algunos de estos sistemas son los que se encargan del tratamiento de las aguas residuales, como la cámara de evapotranspiración que se utiliza especialmente para las aguas negras en caso de que no sea posible implementar baños ecológicos; o los biofiltros para tratar las aguas grises. En los dos casos, las plantas son lo único visible del sistema, lo que se puede aprovechar para, con el diseño, en la disposición de las plantas, generar jardines muy abundantes que, además de estar cumpliendo función depuradora para el agua, pueden llegar a ser muy estéticos paisajísticamente y

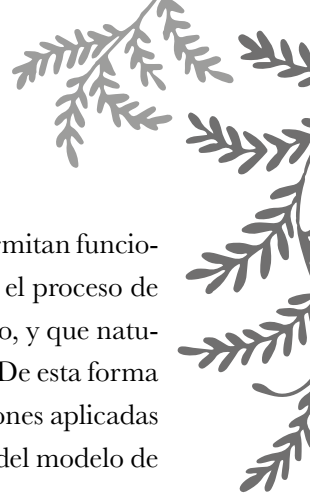


cumplir diversos roles, como el de alojar otras especies, actuando como pequeños ecosistemas.

Estos sistemas se vienen utilizando más en el ámbito rural. Sin embargo, en la ciudad es posible, también, aplicarlos, inclusive, que sean mucho más grandes. En Sidwell Friends School, una escuela en Maryland, Washington, D. C., el espacio libre detrás del edificio de secundaria se utilizó para hacer un gran humedal artificial que, con plantas acuáticas y otros elementos minerales, filtra y limpia el agua residual del edificio; después, el agua pasa por un proceso de filtrado para reutilizarla en los sanitarios. Esto evita que más de 317.900 galones de aguas residuales ingresen al sistema de alcantarillado cada año y reduce el consumo de agua potable en un promedio de 8.500 galones por mes. Estos sistemas de tratamiento de agua son un gran ejemplo para ver la aplicabilidad de otro de los principios de diseño de la permacultura: “observa e interactúa”. Se refiere al ejercicio de la atención cuidadosa y de la interacción meditada con la naturaleza para encontrar los detalles que servirán de modelos y posibilidades para inspirar el diseño imitando formas y comprendiendo flujos que determinan una función. En este caso, imitando el funcionamiento de humedales para recrear sistemas que podemos utilizar en el tratamiento ecológico del agua.

El paisajismo funcional de una construcción debe entender la naturaleza de su entorno como una oportunidad para establecer espacios que favorezcan la abundancia: en la producción de comida, el confort gracias al microclima que se genera por la presencia de árboles y, en general, en un paisajismo que da cabida a todas las formas de vida. En esto sirve aplicar otro de los principios de la permacultura; “usa y valora la diversidad”, que incorpora la idea de que la diversidad reduce la vulnerabilidad frente a algunas variables o amenazas del entorno mientras favorece la abundancia de recursos y servicios. Así, más variedad de árboles y plantas ubicados de forma estratégica trae mayores beneficios ambientales y de confort para los espacios interiores de la construcción y su entorno.

De esta manera, se empieza a visualizar la posibilidad de espacios que se van asemejando cada vez más a organismos vivos en capacidad de autorregularse gracias a la convivencia con las diversas manifestaciones de la naturaleza y la aplicación de principios de la ecología. Esta actuación puntual sobre cada construc-



ción, haciéndola responsable del desarrollo de los sistemas que le permitan funcionar bajo una perspectiva de austeridad energética, podrán facilitar el proceso de regeneración del sistema que los integra, ya sea la ciudad o el campo, y que naturalmente significará el bienestar para quienes habiten esos sistemas. De esta forma se podrá superar la idea de que las transformaciones parten de acciones aplicadas a gran escala, siendo este último concepto, uno de los lineamientos del modelo de desarrollo bajo el cual se han planificado los territorios.

La definición de estos territorios como sistemas con capacidad de regenerarse, también implica que se piensen nuevas formas de ocupación. En el caso de la ciudad, esta debe desacelerar su crecimiento para reducir el uso de materiales y energía. Mientras que el campo puede ser receptor de nuevas comunidades interesadas en establecer espacios de vida sustentable, y donde el diseño y los procesos posteriores de ejecución y producción se hagan de la mano con las comunidades que originalmente lo han habitado. Para la configuración de los territorios, deben ser reconocidas las propuestas de bioconstrucción y sistemas ecológicos que se han definido como alternativas, adelantadas por colectivos de arquitectura, permacultura y grupos de investigación, que de forma independiente o a través de universidades vienen trabajando sobre estos temas, y algunos de los cuales están relegados de los espacios de participación del gremio de la construcción. A pesar de eso, han logrado consolidar otros espacios para demostrar la viabilidad de utilizar materiales naturales y técnicas tradicionales mejoradas, mientras permiten procesos de formación para que más personas puedan aprender sobre estas tecnológicas apropiadas, permitiéndose ser autónomas sobre la construcción de sus espacios

Estas otras formas de construir el hábitat, el espacio común, y el paisaje funcional como manifestación de las relaciones y flujos de la edificación con el entorno, se pueden considerar como poderosas estrategias para entender otro tipo de relaciones entre energía y materia, y que suponen el escenario más significativo de descenso energético en el proceso de transformación de la industria de la construcción. En este caso, algunos materiales naturales muy simples, de gran capacidad para renovarse y con un valor histórico y cultural, resultaron siendo los de mayor aporte para la transición energética desde esta industria. Además, quedaron en evidencia los otros ámbitos en los que tiene responsabilidad esta actividad, y así,

las múltiples soluciones posibles desde el diseño como ejercicio de lectura cuidadosa de las condiciones naturales para favorecer a la edificación y al entorno, mientras juega un papel importante como medio de reivindicación del derecho a los espacios dignos para el habitar doméstico y el encuentro colectivo, dejando en evidencia la relación poderosa entre el diseño ecológico y la soberanía.

Referencias bibliográficas

- Agencia Nacional Minera (s. f.). *Así en nuestra Colombia minera*. Consultado el 6 de abril de 2020 en www.anm.gov.co/?q=Asi-es-nuestra-Colombia-minera.
- Área Metropolitana del Valle de Aburrá-Universidad Pontificia Bolivariana. (2015). *Política Pública de Construcción Sostenible*. Consultado el 9 de abril de 2020 en https://www.metropol.gov.co/ambiental/Documents/Construccion_sostenible/PPCSI-LineaBase27112015.pdf.
- Bedoya, C. (2011). *Construcción sostenible para volver al camino*. Medellín: Editorial Biblioteca Jurídica Dike.
- Bedoya, C. (2015). *Del residuo al material. Minería a la inversa*. Medellín: Editorial Biblioteca Jurídica Dike.
- Calderón, M. y Henríquez, G. 2019. *Boletín Especial de Asbesto. Boletín legislativo & político*. Consultado el 9 de abril de 2020 en www.cancer.gov.co/files/libros/archivos/Bolet%C3%ADn%20Asbesto%202019.pdf.
- Holmgren, D. 2012. *Permacultura. Principios y senderos más allá de la sustentabilidad*. Segunda edición. Buenos Aires: Editorial Kaicron.
- Minke, G. (2005). *Manual de construcción en tierra. La tierra como material de construcción y su aplicación en la arquitectura actual*. Tercera edición. Paraguay: Editorial Fin de Siglo.
- Muñoz, J. (2020, abril). *Proceso constructivo con bambú*. En M, Castaño (director), Bahareque Constructores Live. Charla virtual. Consultado en <https://www.facebook.com/624445010942347/videos/883008018789254>.
- Organización Internacional del Bambú y Ratán, Inbar. (2020). *El bambú para combatir el cambio climático: 5 maneras de usarlo*. Consultado 10 de agosto de 2020 en <https://www.inbar.int/es/el-bambu-para-combatir-el-cambio-climatico-5-maneras-de-como-usarlo/>
- Zapata, J. (2011). *El río Tunjuelo muere al ritmo de la minería en Bogotá*. Consultado el 4 de abril de 2020 en <https://elturbion.com/2483>
- Página web consultada:
<https://baharequeconstructores.com>





VAMOS TRANSITANDO EN BICICLETA HACIA UNA SOCIEDAD AMIGABLE CON EL PLANETA

*Marilyn Machado Mosquera*¹

Integrante de la organización Kuagro ri Changaina

Bicicleta

*Brillante regalo
que burla y bordea,
que baja y recorre
el barrio y el bosque.*

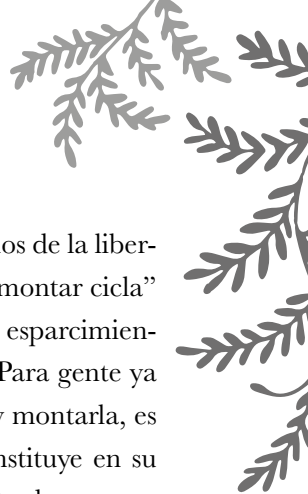
*Bailarina en la brisa,
bribón en carrera
al trote, ¡al galope!*

*Bonito estandarte,
en sí misma meta,
logro, premio, sueño,
y de infancia... ¡bandera!*

Elena Domínguez

.....

1 Integrante de la organización Kuagro ri Changaina. Socióloga y maestra en Educación desde la Diversidad. Participa de procesos organizativos en Cali y en el norte del Cauca. Ha escrito publicaciones relacionadas con resistencia de comunidades negras, otras economías, mujeres y medio ambiente.



Muchas personas, en la infancia y la adolescencia, disfrutamos de la libertad que proporciona el montar en bicicleta. Aprender a “montar cicla” fue un paso obligado en nuestros tiempos mozos. Una actividad de esparcimiento, una forma de pasar el tiempo con amigos y amigas del barrio. Para gente ya mayor, la bicicleta se convierte en una amiga de aventuras lúdicas y montarla, es para ella un deporte recreativo y/o competitivo. Para otra, se constituye en su medio regular de movilidad. Como sea, la relación con este caballito de acero es cercana en nuestras vidas.

¿Y, qué tal si el uso de esta herramienta tan familiar para los seres humanos se vuelve un aporte significativo para revertir el inminente colapso climático? Ojalá esta pregunta nos llene de curiosidad, nos interpele para entender que es perentorio tomar de decisiones al respecto y nos comprometa en dar un paso (o un pedacito) hacia el cambio; ojalá nos motive a hacer la diferencia, desde nuestra vida cotidiana, en un ámbito tan controvertido como el relacionamiento de los seres humanos con el planeta, que en últimas es factor central de la crisis civilizatoria.

Este artículo propone un recorrido que nos llevará a entender la bicicleta y su uso como una posibilidad, para cualquier persona, de retomar una armoniosa convivencia con todos los seres vivos. Esto implica varios aspectos: de un lado, entender los altos costos en contaminación ambiental del uso de vehículos de combustión a gasolina y diésel para la movilidad, en especial, en las grandes ciudades; lo anterior, plantea un cambio de paradigmas y comportamientos de consumo y de dependencia de materiales fósiles, cuya extracción, transformación y uso generan grandes impactos ambientales; en consecuencia, nos toca pensarnos en los desafíos que conlleva tratar más estratégicamente la movilidad en las ciudades; por último, sentipensar nuestra relación individual y colectiva con el planeta a partir de una acción tan cotidiana como movernos de un lugar a otro. Todos estos aspectos abren un mundo de posibilidades para vivir sana, integral y satisfactoriamente nuestra existencia como especie.

Desde tiempos pasados, bregando a pedalear

Cada día, hacemos uso de muchas herramientas y máquinas, incluso, de cuerpos ordenados de teorías. Pero, poco nos preguntamos de dónde vienen y cuál fue su proceso de afinamiento hasta nuestros días. Eso sucede con la bicicleta. Por eso, y por ser de una de las principales invenciones de los seres humanos, presentamos algunos hitos en el proceso de su creación colectiva. Así lo describe el libro *Ingeniería de la bicicleta*:

Hoy sabemos que la bicicleta es uno de los inventos más importantes de la humanidad, como la imprenta, el motor eléctrico, el teléfono y la penicilina. (...) en plena revolución industrial, la bicicleta pasó de ser un pasatiempo para ricos, a convertirse en la forma más popular de transporte en el mundo; dinamizó la moral y los modales en la sociedad de manera vertiginosa, tuvo una gran influencia en la emancipación de la mujer, contribuyó a la igualdad de género y aportó mayores cotas de libertad para todos. Fue considerada el “utilitario del pueblo”; ir a trabajar en bicicleta, salir el fin de semana al campo, fue un catalizador social de primer orden, pues facilitó de gran manera la movilidad en las ciudades posibilitando el asociacionismo de todo tipo, clubes, gimnasios, coros, bibliotecas y un largo etcétera (Navarro, Rui-Wamba, Fernández y otros, 2010, p. 20).

¿De dónde surge una maquina tan maravillosa? Unos cortos apartes sobre aspectos históricos, técnicos y hasta artísticos sobre la bicicleta, nos introducirán en la respuesta. Deleitémonos con las narraciones y fotografías de tiempos y geografías lejanas que muestran los inicios conocidos de la bicicleta, que muestran personajes movidos por la curiosidad, la imaginación, y con inventivas nos heredaron sus contribuciones. La Escuela de Arquitectura y Diseño (EAD) de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, PUCV (2010) nos señala:



“La paternidad de la bicicleta se le atribuye al barón Carl von Drais, inventor alemán. Su rudimentario artefacto, creado alrededor de 1817, se impulsaba apoyando los pies alternativamente sobre el suelo [y se llamaba] Traiciona (...). “En 1690, un francés, el Conde Mede de Sirca, inventó “el cerífero” (“la célérifère”), que consistía en un bastidor de madera al que se añadían las ruedas. El vehículo no tenía manillar; el asiento era una almohadilla en el bastidor y se propulsaba y dirigía impulsando los pies contra el suelo.” (p. 2).



FIGURA 1. LA “DRAISIANA”, “LAUF-
MASCHINE” O MÁQUINA DE CORRER,
1817 (NAVARRO, RUI-WAMBA,
FERNÁNDEZ Y OTROS, 2010, P. 23)

“En Inglaterra, estos primeros modelos se conocieron como balancines; el nombre de dandy horse quedó para el vehículo inventado en 1818. El balancín era más ligero que la draisiana y tenía un asiento ajustable y un apoyo para el codo.” (EAN- PUCV, 2010, p. 3).



FIGURA 2. DANDY HORSE 1817
(EAN- PUCV, 2010, P. 2).

Finalmente, la explicación sobre la primera bicicleta a pedales:

“En 1839, un herrero escocés, Kirkpatrick Macmillan, añadió las palancas de conducción y los pedales a una máquina del tipo de la draisiana. Innovaciones [que] permitieron al ciclista impulsar la máquina con los pies sin tocar el suelo.

En 1861, Ernest Michaux dotó de unos pedales a la rueda delantera de una vieja draisiana. Se reconoce a Michaux como el precursor directo de la bicicleta, aunque se deben citar nombres como Philip Moritx o Galloux, que construyeron bicicletas a pedales para uso particular.” (EAN-PUCV, 2010, p. 3)



FIGURA 3. PRIMERA BICICLETA A PEDALES. MACMILLAN, 1839. (EAN-PUCV, 2010, p. 4)

En 1873, James Starley, un inventor inglés, produjo la primera máquina con casi todas las características de la famosa bicicleta común o de rueda alta. La rueda delantera de la máquina de Starley era tres veces más grande que la de atrás. Y así, después de mucho trajinar llegó el velocípedo:

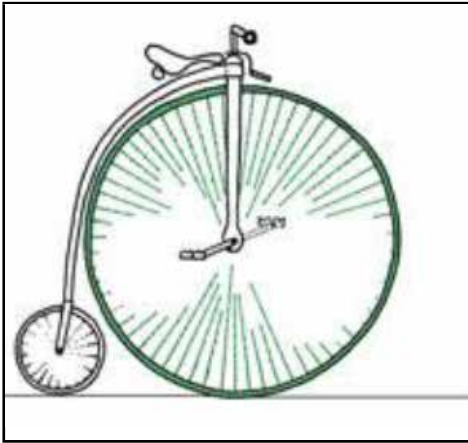


FIGURA 4. VELOCÍPEDOS (NAVARRO, RUI-WAMBA, FERNÁNDEZ Y OTROS. 2010, P. 31).

Ya en 1885, aparece la bicicleta de seguridad, propulsada por una cadena de la rueda delantera, con frenos para una mayor seguridad. Esta se extendió por el mundo industrializado y luego devienen todos los mejoramientos hasta la vasta variedad de bicicletas que hoy conocemos.



FIGURA 5. BICICLETA DE SEGURIDAD, 1885 (EAN-PUCV, 2010, P. 4).

Una aproximación a lo que podríamos llamar *antecedentes indirectos* de tan magnífico instrumento y mucho más anteriores de lo que hemos presentando se encuentra en *La ingeniería* de la bicicleta (Navarro, Rui-Wamba, Fernández y otros. 2010).

Este texto indaga por la bicicleta yéndose hasta civilizaciones que hubo en tiempos anteriores a la era cristiana:

En cualquier caso, si existió alguna bicicleta o algo parecido en épocas de los egipcios, chinos o romanos, hoy por hoy, no podemos saberlo (...). Si bien, al final, el proceso de perfeccionamiento de todo diseño lleva en general a todo el mundo a usar soluciones semejantes para resolver los mismos problemas (p. 15).

Queda la inquietud de cómo se buscaron soluciones a la movilidad (si se hubiese necesitado hacerlo) en civilizaciones como las de África sub-sahariana, Abya Yala u Oceanía; en este aspecto, no contamos con información fácilmente rastreable para saberlo. Lo que más se divulga y se conoce es lo relativo a la civilización occidental, fruto de la imposición, vía invasión y colonización (léase, vía violencia), de Europa en otros continentes.

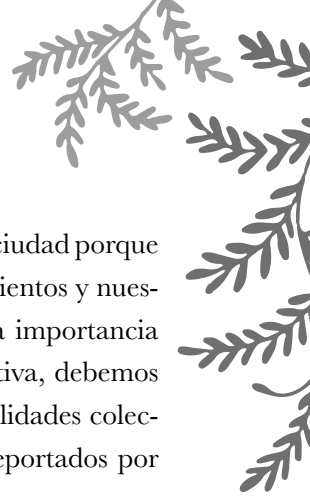
A pesar de las fechas e hitos presentados hasta ahora, hay dos días para la celebración de ese importante descubrimiento, con dos énfasis: El día mundial del ciclista que es el 3 de junio promulgado por las Naciones Unidas en 2018; y el día mundial de la bicicleta, más conocida y celebrada es la del 19 de abril, por este interesante acontecimiento:

El día 19 de abril de 1943, el químico suizo Albert Hofmann hizo un experimento para comprobar los efectos en el carácter del LSD. (...) tomó 0,02 miligramos de esta sustancia. Al poco tiempo, comenzó a presentar alucinaciones, así que su asistente tuvo que acompañarlo hasta su casa. Ya que había guerra, el recorrido se hizo en bici. Gracias a que se desplazaron en este vehículo, las alucinaciones fueron mucho mayores. Ya en los años 80, el profesor de la Universidad del Norte de Illinois Thomas B. Roberts decidió conmemorar lo realizado por Hofmann y nombró a dicha fecha como el “día de la bicicleta” (Milenio Digital, 2019).

Pedaleando cuidamos los cuerpos-territorio / territorios-planeta

*El ciclismo es una importante parte del futuro. Tiene que ser.
Hay algo mal con una sociedad que maneja un automóvil
para ir a entrenar en un gimnasio.*
Bill Nye²

.....
2 Frase de Bill Nye the Science Guy, educador de ciencia, presentador de televisión e ingeniero mecánico.



Cuando pensamos en el uso de la bicicleta, hacemos énfasis en la ciudad porque es en ella donde más se utilizan los automóviles para los desplazamientos y nuestra aspiración es que la bicicleta los reemplace; comprendemos la importancia de disminuir los contaminantes que los autos producen. En definitiva, debemos tomar decisiones informadas entendiendo y asumiendo responsabilidades colectivas, de Estados y personales. Tengamos en cuenta estos datos reportados por Naciones Unidas (ONU, s. f.):

- La mitad de la humanidad, 3.500 millones de personas, vive hoy en las ciudades y se prevé que habrá 5.000 millones en 2030.
- El 95 % de la expansión de los terrenos urbanos en las próximas décadas tendrá lugar en el mundo en desarrollo.
- Actualmente, 883 millones de personas viven en barrios marginales y la mayoría se encuentran en Asia oriental y sudoriental.
- Las ciudades del mundo ocupan solo el 3 % del planeta Tierra, pero consumen entre el 60 % y el 80 % de la energía que se produce y emiten el 75 % de dióxido de carbono (CO₂).
- La rápida urbanización está ejerciendo presión sobre los suministros de agua dulce, las aguas residuales, el entorno de vida y la salud pública.
- Desde 2016, el 90 % de la población de las ciudades respiraba aire que no cumplía con las normas de seguridad establecidas por la Organización Mundial de la Salud debido a la contaminación atmosférica, lo que provocó un total de 4,2 millones de muertes. Más de la mitad de la población urbana mundial estuvo expuesta a niveles de contaminación del aire, al menos, 2,5 veces más altos que el estándar de seguridad (ONU, s. f.).

En el ámbito de las soluciones personales y cercanas a todas y todos, hay elementos que demuestran que, al usar la bicicleta, además de ayudar al planeta, directamente apoyamos a nuestro cuerpo-territorio en toda su integridad.

Hay mucho que aprender para hacer conciencia de las bondades reales que brinda este mundo del “andrógino de la velocidad”, como lo califica Andrea Navarre-

te³, ciclista colombiana con quien conversamos en la parte final de este artículo. La chilena Karen Hermosilla, muestra los beneficios del uso de la bicicleta (figura 6), al tiempo que hace un llamado denunciado que: “este medio de transporte (...) no consigue encontrar un sitio de preferencia en muchas ciudades, donde se privilegian los congestionantes y contaminantes vehículos de cuatro ruedas” (Hermosilla, 2012).

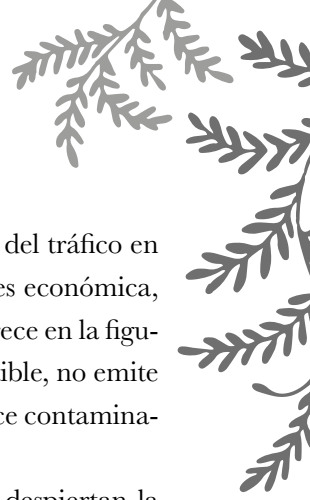
FIGURA 6.



FUENTE: TOMADO HERMOSILLA (2019)

Según la figura 6, la bicicleta es una opción que, además, ayuda a mantenernos saludables, tanto físicamente, como emocional y mentalmente. Es un excelente ejercicio cardiovascular, con lo que disminuye los riesgos de sufrir un infarto. El cerebro se oxigena más y eso permite pensar con más facilidad, mejorando el rendimiento laboral y escolar. Con el ejercicio físico, se liberan endorfinas que ayudan a combatir el mal humor y aliviar la depresión, lo que mejora la calidad de vida de las personas.

3 Ciclista urbana, literata, magíster en Filosofía, docente universitaria. Referente del ciclismo urbano en Colombia y en otras latitudes.



Entre otras ventajas del uso de la bicicleta, está la descongestión del tráfico en las grandes ciudades, pues, cada una, ocupa un pequeño espacio; es económica, porque no demanda grandes gastos de mantenimiento, y como aparece en la figura 6, aminora el calentamiento global, pues, al no requerir combustible, no emite gases de efecto invernadero (GEI, como el CO₂), ni tampoco produce contaminación de ruido, como sí lo hacen los autos.

Hay otros aspectos relacionados con el uso de la bicicleta que despiertan la conciencia de apreciarla como algo más que una simple máquina que nos traslada de un lado a otro y, logran inspirar a quienes se permiten sentipensar en su relación con esta fantástica creación humana. Antes de pasar a los asuntos desafiantes, concluimos con el caligrama de la figura 7.

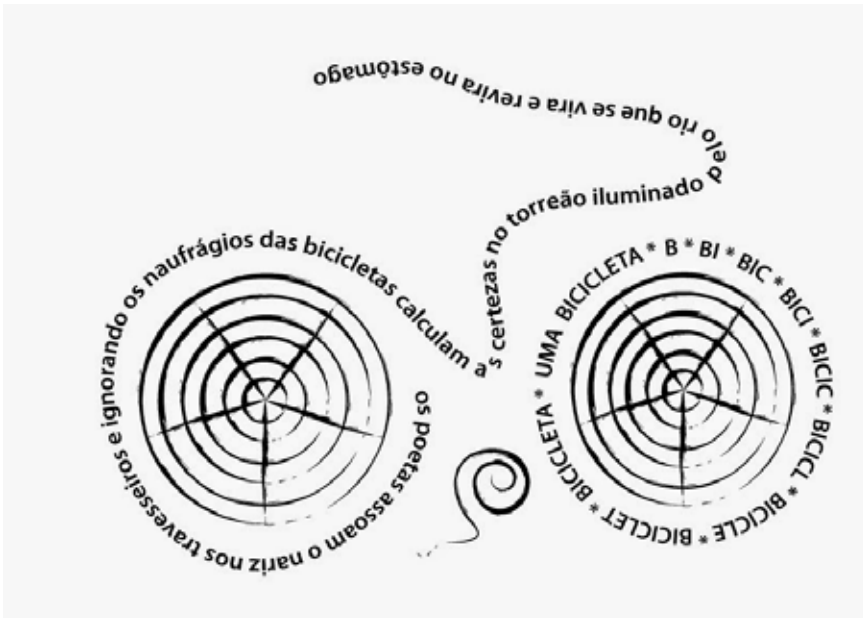


FIGURA 7. CALIGRAMA DE LA BICICLETA

“Los poetas se suenan las narices en las almohadas e ignorando los restos de las bicicletas, calculan las certezas en la terraza iluminada por el río que da vueltas y vueltas en el estómago” (tomado de Blog de TIC, 2016).

Sin embargo, presentar las bondades no significa ocultar los riesgos de montar en bicicleta. En especial, los que existen por la falta de una cultura ciudadana en la que se respete a la ciclista o al ciclista. La situación se agudiza con la falta de ciclovías en las ciudades y con lo poco que se hace en materia de políticas públicas para incentivar el uso de este medio de transporte. De esto hablaremos en la última parte.

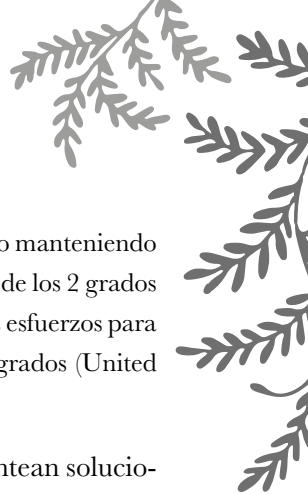
Para acercarnos al siguiente aparte y relacionarlo con este tópico de los beneficios que trae la bicicleta, decimos que su uso es una de las respuestas al calentamiento global. Es una respuesta personal y muy localizada, pero hace parte de una serie de acciones que atienden a la situación mundial. La famosa idea de la *glocalidad* -pensar en términos globales y actuar localmente- debe resignificarse si entendemos que, en materia del terricidio, soluciones como no utilizar materiales fósiles, en particular, usar la bicicleta, tienen una repercusión mundial, aunque se realicen localmente. En la práctica, “lo local” termina siendo “global”. Se requiere tanto una masa crítica que entienda los desafíos que tenemos como humanidad y se decida a actuar en coherencia, como un número muy alto de habitantes en el mundo que empiecen a hacer cambios reales en sus estilos de vida y de consumo; por ejemplo, reducir el uso del carro y aumentar el de la bicicleta; sobre todo, para los desplazamientos cotidianos en las ciudades, es decir, no solo de manera recreativa y en fines de semana.

Una realidad que nos atropella

*Hablamos de la ruptura de las condiciones básicas
para la subsistencia de la vida humana y no humana;
del debilitamiento de las maneras de reproducción de las dimensiones sociales (...)*

Varias organizaciones (2020)

Es un acuerdo entre la comunidad científica y las naciones reconocer el aumento de los GEI y su relación con el calentamiento global. A pesar de opiniones controversiales en este importante debate, se han firmado ya varios acuerdos internacionales para hacerle frente al cambio climático y promover la protección de la biodiversidad del planeta. Se destaca el Acuerdo de París, firmado en 2015 por los países partes de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Así se suscribió su objetivo central:



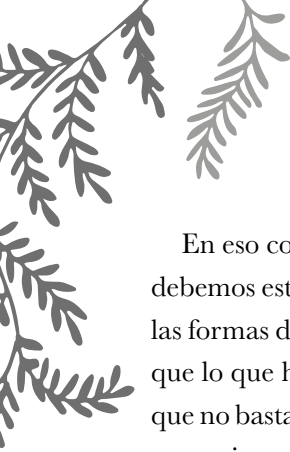
(...) reforzar la respuesta mundial a la amenaza del cambio climático manteniendo el aumento de la temperatura mundial en este siglo muy por debajo de los 2 grados centígrados por encima de los niveles preindustriales, y proseguir los esfuerzos para limitar aún más el aumento de la temperatura a 1,5 grados centígrados (United Nations Climate Change. s. f.)

Sin embargo, estas decisiones, aunque suenan coherentes, no plantean soluciones estructurales al estado de cosas. Las reales soluciones tienen que atender con claridad el hecho de que en el planeta hay un modelo económico que reina y es el “que nos ha traído al lugar en el que estamos hoy”. Eso es así porque entre ese modelo y la reproducción de la vida, es decir, la vida, hay un antagonismo inherente (Varias organizaciones, 2020).

Así, los acuerdos no atienden realmente la forma de vida establecida, dan la espalda a la evidencia de afectaciones en ámbitos estratégicos para la vida del planeta como, por ejemplo, el del agua. Veamos una descripción de lo que sucede:

El cambio climático está alterando profundamente el ciclo del agua y agrava la situación. El agua del mar se calienta, los hielos de los polos se derriten, el nivel del mar aumenta, los acuíferos subterráneos reciben menos agua, los ríos y lagos se secan más, cambian los ritmos de las precipitaciones, se agudizan sequías, se modifican la disponibilidad y temperatura de las aguas y se alteran el estado de los hábitats de agua dulce y la vida de las especies que viven en ellos, también de los seres humano (Herrero, 2020).

Buena parte de la sociedad está apurando el paso o acelerando el pedaleo para hacerle frente a esa realidad apremiante. Algunas teorizaciones sobre decrecimiento o transición económica colocan un horizonte de acción que interpela las grandes decisiones políticas y económicas de los países. De la misma manera, nos exhortan a pensarnos como habitantes del planeta, a modificar hábitos a nivel personal y microsocia que aporten en frenar la devastación de este planeta que nos da vida, nos acoge y sigue brindando las condiciones y bienes para nuestra subsistencia como especie. Y a la par, ir plantando condiciones favorables para el resurgir de la vida en algunas regiones y en otras, mantenerla.



En eso coinciden activistas medioambientales. Plantean que, como sociedades, debemos establecer nuevas formas de relacionamiento con los ecosistemas y todas las formas de vida, dejar la mirada fragmentada de la realidad que nos impide ver que lo que hacemos en las ciudades afecta el equilibrio natural de la Tierra toda; que no basta con proteger zonas rurales especiales y estratégicas, sino que, además, es preciso ser radicales en evitar la combustión de materiales fósiles. Sin embargo, no hay apuestas en este sentido en los escenarios internacionales. Así lo demuestran los resultados de la Conferencia de las Partes (COP) 25, o Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático de 2019. Allí, “en lugar de plantear soluciones de fondo, se puso de manifiesto “el interés de las grandes corporaciones por el mercado de las reducciones de [GEI]” (Dourado, 2020).

Y la realidad que nos atropella es ya conocida por todas y todos: la generación de GEI por la acción humana.

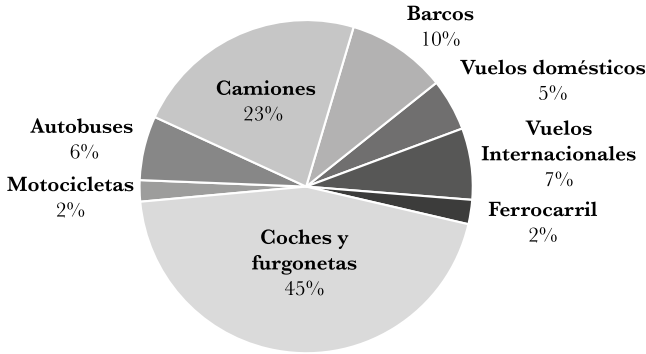
En particular, es reconocido que las principales fuentes humanas de CO₂ proceden de la quema de combustibles fósiles (carbón, petróleo y gas) y de la deforestación. Entre esas actividades humanas se encuentran la agricultura, la ganadería, la producción y uso de energía, transporte, sistema alimentario, edificaciones, industria, generación y manejo de residuos. En el sector transporte, en particular el uso del automóvil como principal medio de movilidad en los territorios, especialmente en las grandes ciudades.

Las gráficas 1 y 2 nos ayudan a entender la pertinencia de este cambio en el uso y abuso del automóvil. Muestran los valores de emisiones de GEI. La primera compara los medios de transporte y la segunda relaciona el número de personas transportadas y las emisiones:

El transporte es el sector [en el que] más rápido crecen las emisiones en los países de la OCDE y el segundo en el resto de los países del mundo. Las emisiones mundiales de GEI debidas al transporte se cifran en un entorno del 11,9 % y el 14 % (ambos datos de 2000) en comparación con el resto de sectores. La mayor parte de estas emisiones, provienen del transporte por carretera (76 %) mientras que la aviación supone un 12% y un 10% los desplazamientos en barco (Segura, 2007. Véase gráfica 1).



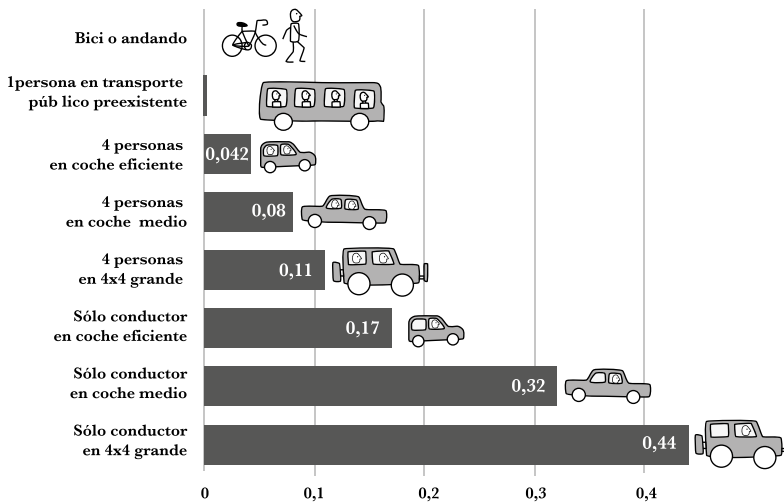
GRAFICA 1. EMISIONES MUNDIALES DE TRANSPORTE POR MODOS. 2000.




FUENTE: SEGURA (2007).

Es obvio que las emisiones de GEI tienen una relación directa con el consumo de combustible de los vehículos. Por ello, la diferencia de uso de un vehículo u otro es determinante en la cantidad de emisiones (véase gráfica 2).

GRÁFICA 2. EMISIONES DE GEI, SEGÚN MEDIO DE TRANSPORTE. KILOGRAMOS DE CO₂ POR PERSONA Y KILÓMETRO.



FUENTE: SEGURA, 2007



China, Estados Unidos, India, la Federación Rusa y Japón son los países que representan aproximadamente el 50 % de las emisiones mundiales de GEI.

La siguiente información debiera inquietarnos y movernos para, entre otras cosas, empezar a montar en bicicleta, en un país con un clima tan caliente en la mayoría de sus ciudades:

Colombia ocupa el puesto 34 entre los 184 países que monitorea el Instituto Mundial de Recursos del Banco Mundial en emisiones mundiales de Gases Efecto Invernadero (GEI) y el quinto lugar en América Latina, después de Brasil, México, Argentina y Venezuela.

Según el Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales, Ideam, y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD, en coordinación con el Ministerio de Ambiente, la Cancillería y el Departamento Nacional de Planeación, las actividades que más gases de efecto invernadero generaron en el último año del inventario (2014) fueron las relacionadas con la deforestación y la gestión de las tierras forestales, con un 33%, seguidas por el sector agropecuario (22%), las industrias energéticas (14%), las manufactureras y de la construcción (12%), el transporte (12%), el saneamiento básico (4%) y el residencial (3%). (Semana Sostenible, 2020).

Debemos tener más conciencia al sabernos generadoras y generadores de GEI, todo el día, cada día de nuestra existencia lo hacemos; desde nuestra alimentación, el cómo nos transportamos, el uso de aparatos eléctricos y electrónicos. Debemos entonces pensar como emitir menos y ser más responsables desde esos usos cotidianos hasta las decisiones de carácter más amplio en los países, como, por ejemplo, las decisiones electorales que hacemos que definen la orientación de los países en materia de lo que llaman desarrollo y el falso dilema que nos han querido naturalizar de que solo es posible el bienestar de la gente a costa del aniquilamiento y devastación de los bienes de la naturaleza. En últimas quiero cerrar este parte con el concepto de terricidio que abarca esa devastación, donde finalmente el cambio climático es un resultado del mismo, Moira Millán, del Movimiento de Mujeres Mapuches por el Bien Vivir, explica el terricidio: “[es] el crimen de los estados nación y de la corporocracia para el asesinato de la Tierra (...) [H]ay diferentes formas de vida que

hoy están amenazadas de muerte (...) son prácticas criminales, genocidas, contra los distintos niveles de existencia y de vida” (2020).

La bicicleta nos mueve hacia un cambio cultural / radical



Tan cotidianas y familiares como la bicicleta, son las ideas de progreso, desarrollo y modernización que naturalizan el modo de vida consumista y depredador de los bienes de la naturaleza. Sin embargo, aún se mantienen modos de vida con principios de armonía-equilibrio, respeto e interdependencia entre todos los seres del planeta Y, cada vez más gente gana conciencia de la necesidad de esa ontología relacional. La situación mundial por la propagación de la covid-19 y sus letales afectaciones a la población responden a situaciones de pretendida normalidad que se han impuesto desde esa modernidad. Ante esto, propuestas como las del Pacto Ecosocial del Sur comparten planteamientos que guardan coherencia, por ejemplo, con las implicaciones de motivos y respuesta en el uso de la bicicleta.

La pandemia es una tragedia para muchas personas, cuyo dolor compartimos. Pero, la pausa impuesta al capitalismo mundial por la covid-19 representa también una enorme oportunidad de cambio: la de construir nuestro futuro desde el cuidado de la vida. Aun cuando se mantienen profundas heridas a la naturaleza, este freno forzado también significó desacelerar la destrucción de ecosistemas, sobre

todo, por la disminución de las emisiones de CO₂. Las clases medias mundiales experimentan colectivamente que es posible vivir sin ese consumo exacerbado que provoca destrucción ambiental y que amenaza la vida misma en el planeta; que la felicidad y la calidad de vida tienen dimensiones más relevantes que el poseer y acumular cosas, como es vivir en un tejido de relaciones afectivas confiables (Varias personas y organizaciones, s. f.).

Desde mi ser mujer negra y gracias a mi experiencia familiar, político-organizativa y muy-muy-pegadita al territorio, mantengo la convicción de esa esencial interdependencia de los seres de la naturaleza, comparto la siguiente composición con la que, de manera simple, presento elementos que sugieren un cambio de paradigmas y un caminar hacia transiciones de modos de vida consumista y fragmentada, a existencias y miradas integradoras y respetuosas:

Ante las falacias del progreso y el desarrollo, existimos desde el Buen vivir / Ubuntu.

Ante el absolutismo del individualismo, existimos en el deleite del ser en común-uniión.

Ante la empresa que busca dividendos, existimos en el compartir.

Ante la competencia, abracemos la complementariedad.

Ante la pretensión del carácter ahistórico de la vida existimos por, desde y para la ancestralidad.

Ante la noción de futuro desde el presente, existimos en la convicción del futuro que es pasado, presente y futuro.

Ante la insistencia modernizadora, existimos en nuestros propios ritmos y aspiraciones.

Ante la linealidad pretendida, existimos en los espirales y bucles del tiempo.

Ante la pretendida imposición del no ser, celebramos la vida y la otredad.

Ante la espada y la muerte, existimos en gozo, alegría y vida.

Ante la búsqueda de homogeneidad, existimos desde y en la diversidad.

Ante la centralidad de “lo económico”, anteponeamos la ¡centralidad de La Vida!

Ante la diplomacia de un pretendido gobierno mundial, nos abrazamos entre pueblos.

Ante la fragmentación de la vida, existimos desde la integral-totalidad-interdependencia.

Ante la imposición de fronteras, existimos en un continuum territorial acompasado en cuerpos-territorios.



Ante el consumismo y la destrucción del planeta, nos plantamos desde la vida sencilla y en plena relacionalidad.

Ante los fetiches de la modernidad y la cruz, existimos en espiritualidades ancestrales.

Ante el reduccionismo científico, anteponeamos los no límites de la fascinación lograda desde el sentipensar.

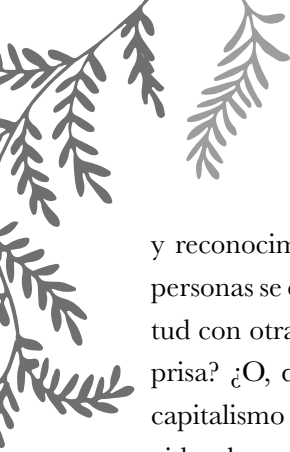
¡Ante la esclavitud de “lo establecido”, persistimos en nuestro espíritu libertario!

Si asumiéramos este desafío de relacionamiento y de posición en la vida, llegaríamos a la conclusión de que no se requiere solamente un cambio cultural, sino, también, un cambio de raíz en relación con lo que nos ha enseñado la civilización occidental. Fijémonos cómo nos desafía el concepto del Ubuntu:

Una persona con «Ubuntu» es abierta y está disponible para los demás, respalda a los demás, no se siente amenazada cuando otros son capaces y son buenos en algo, porque está seguro de sí mismo ya que sabe que pertenece a una gran totalidad y que se decrece cuando otras personas son humilladas o menospreciadas, cuando otros son torturados u oprimidos (Kakozi, s. f.)

Así lo describió Desmond Tutu, clérigo y pacifista sudafricano conocido por su lucha contra el Apartheid y laureado con el Premio Nobel de la Paz en 1984. Ubuntu es un término proveniente de las lenguas zulú y xhosa y puede traducirse como “humanidad hacia otros” o “soy porque nosotros somos”. Hace parte de la cosmogonía de los pueblos de África, cuna de la humanidad, donde las personas comprenden su ser naturaleza y, en ese sentido, la totalidad-unidad, como lo viven y expresan actualmente las ontologías de los pueblos africanos y sus descendientes, del Abya Yala, del Asia, entre otros. Ese reconocimiento debe interpelarnos para entender que el uso de combustibles fósiles agrede a otros seres y, desde el principio de la totalidad-unidad, nos agrede como especie humana. Lo muestran con claridad las consecuencias del cambio climático en muchas poblaciones.

La bicicleta ha servido, también, para pensarnos en el dinamismo de la vida, en los afanes del mundo en el que vivimos, que nos empujan a estar en una carrera veloz para conseguir “el éxito”, que casi siempre implica adquisiciones materiales



y reconocimiento individual. En muchas ocasiones, al final de la vida, algunas personas se dan cuenta de que han perdido la oportunidad de relacionarse a plenitud con otra gente y otros seres. ¿Podemos llegar a pensarnos una vida sin tanta prisa? ¿O, definitivamente, nos rendimos mansamente ante el hecho de que el capitalismo no se queda solo en el ámbito de lo económico y pretende ordenar la vida y ha capturado todas las dimensiones de la existencia? Pues, bien, la bicicleta es una opción que nos hace vivir de una manera menos acelerada y estar más presentes en el mundo; en principio, ocurre solamente cuando la montas; pero, luego, te va llevando a pensar y estar con mayor conciencia en cada momento de cada día, de cada semana, del mes y del año; y, finalmente, nos vuelve más consciente de ese Ubuntu (*Soy porque somos*) que la madre África nos enseña.

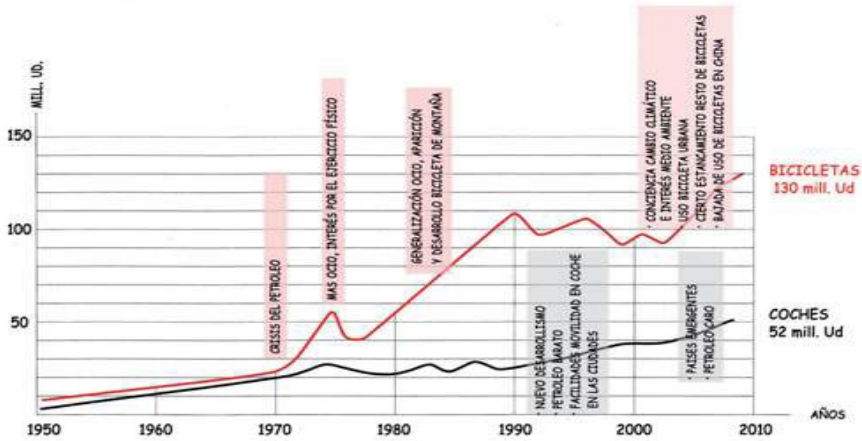
En el dinamismo de la vida, en el que nada se queda quieto, la bicicleta nos hace ir más despacio, o más veloz, mientras degustamos lo que sucede ante nuestros ojos: los paisajes, el viento, el cemento, etc. Parece paradójico, pero no lo es; es la vivencia en el mismo tiempo-espacio del estar en el momento presente y en movimiento, en un presente que se mueve y un movimiento que obliga ser-estar presente. En sintonía con esto, Andrea Navarrete dice:

La bicicleta es un andrógino de la velocidad: se mueve, se mueve rápido, pero la velocidad desde una bicicleta ha recuperado entonces el esfuerzo humano y ha superado lo que el automóvil no pudo: sentir el movimiento hecho carne y el espacio en la voluntad de la propulsión (2014, p. 48).

La gráfica que sigue es alentadora. Muestra la evolución favorable de la adquisición de bicicletas, en comparación con la de los automóviles. La esperanza que nace con las nuevas normalidades que surgirán una vez superada la pandemia es que las personas empiecen a preferir desplazarse en bicicleta. Esto, por supuesto, de la mano con las políticas públicas en materia de favorecer condiciones viales para hacer seguros los desplazamientos de las personas y con otras medidas de transformación de la matriz energética en los países.



GRÁFICA 3. EVOLUCIÓN DEL MERCADO MUNDIAL DE BICICLETAS Y AUTOMÓVILES (1950-2009), EN RELACIÓN CON VARIOS ACONTECIMIENTOS SOCIOECONÓMICOS.



FUENTE: NAVARRO, RUI-WAMBA, FERNÁNDEZ Y OTROS (2010, p. 36)

Las escapadas de las mujeres en la conquista de sus derechos

 <p>FIGURA 9. SENSUAL BIKE (VÉLO SENSUEL) (ÉL RUBENCITO ILUSTRADOR, 2012)</p>	<p>“Le proporciona (a la mujer) sensación de libertad y seguridad en sí misma. Cada vez que veo una mujer sobre una bicicleta me alegro, porque es la imagen de la libertad”</p> <p>Susan Anthony, 1896⁴</p>
--	---

4 Palabras de Susan Anthony en entrevista en 1896.

Como empezar a escribir sobre las mujeres⁵ y la bicicleta sin referirse al texto *Damas en bicicleta*,⁶ escrito en 1897 por una ciclista de la época con el interés de aconsejar a las mujeres que se decidieran a usar este novedoso medio de transporte; de paso, ayudó a aportar al debate del momento de las inconveniencias de que la mujer montara en bicicleta; entre lo que algunos planteaban estaba el argumento de que no debía hacerlo, pues le acarrearía complicaciones físicas y morales.

En los comienzos de la emancipación de la mujer y del lugar de la bicicleta en esos procesos, especialmente en el movimiento sufragista, se refiere principalmente a mujeres blancas y burguesas. La posibilidad de participar activamente estaba muy lejos para la mayoría de las mujeres campesinas y trabajadoras y, aún más difícil, casi inalcanzable para las mujeres negras. Al respecto, una digresión del texto para mencionar a Sojourner Truth, esclavizada desde su nacimiento por 40 años y luego libre, luchadora por los derechos de las mujeres y las personas negras, en la Convención de los Derechos de la Mujer, en Akron, Ohio, el 29 de mayo de 1851, plantó lo que se reconoce como una de las bases del feminismo negro. En uno de tantos discursos que dio, interpeló en varias ocasiones diciendo: “*Ain’t I a Woman?*” (“¿No soy yo una mujer?”). Comparto parte de su discurso tan esclarecedor de las diferencias entre las mujeres en esos tiempos de lucha y conquista de derechos:

Ese hombre de ahí dice que las mujeres necesitan ayuda para subir a las carrozas y para sortear las zanjas, y para que tengan los mejores sitios en todas partes. Nunca nadie me ha ayudado a subir a las carrozas o a saltar un charco de barro, o me ha ofrecido el mejor sitio. ¿Acaso no soy una mujer? ¡Mírenme! ¡Miren mi brazo! He arado y cultivado, y he recolectado todo en el granero, ¡y nunca ningún hombre lo ha hecho mejor que yo! ¿Y acaso no soy una mujer? Podría trabajar tanto y comer tanto como un hombre, cuando puedo conseguir comida, ¡y también soportar los latigazos! ¿Y acaso no soy una mujer? Tuve trece hijos y vi cómo todos ellos fueron

.....

5 En los comienzos de esa emancipación de la mujer y del lugar de la bicicleta, nos referimos a mujeres blancas y en su mayoría de la burguesía. No así para mujeres campesinas, trabajadoras y ni hablar de las mujeres negras.

6 Reeditado en 2014 por El Panteón Portátil de Impedimenta.



vendidos como esclavos y cuando chillé junto al dolor de mi madre, ¡nadie, excepto Jesús, me escuchó! ¿Acaso no soy una mujer? (Afribuku, 2018).⁷



FIGURA 10. SOJOURNER TRUTH

Volvamos. La autora del texto mencionado, para mujeres usuarias de la bicicleta, fue F.J. Erskine. Ella advirtió sobre algunos inconvenientes que podría acarrear el mal uso o el uso excesivo de la bicicleta y, a la vez, alienta a utilizarla:

Pero una bicicleta, es la puerta a tantos placeres y diversiones que no dudamos en abrirla porque nos conduce a un pródigo mundo de diversiones, tanto en Inglaterra como en el Continente. A nosotras, las ciclistas, nos es dado recorrer a placer toda Inglaterra, y Escocia, e Irlanda y Gales, solo con la ayuda de esas frágiles ruedas recubiertas de goma neumática (p. 17).

En esta última parte del artículo, varios aspectos que ponen a la bicicleta como una herramienta que han utilizado, hábilmente, las mujeres antes y ahora para buscar y manifestar sus derechos y su sentido libertario. Las ha acompañado el ideario de tener iguales oportunidades que los hombres y poder vivir y habitar con seguridad en los territorios. Aunque, quizás, muy conservadora a los ojos de

7 En <http://www.africafundacion.org/el-discurso-fundador-del-feminismo-negro-acaso-no-soy-una-mujer-de-sojourner-truth-por-afribuku>

hoy, Erskine plasmó en un manual las potencialidades de montar en bicicleta. En la figura 11, la ilustración de la Nueva Mujer, vemos a una dama vestida con bloomers preparándose para salir a montar en bicicleta.

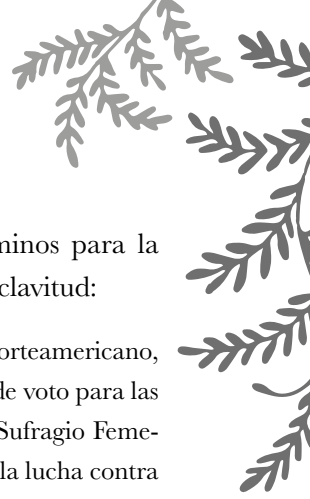


FIGURA 11. “SU ELECCIÓN”

FUENTE: SÁENZ (2014).

Al momento, solo contamos con las referencias de estas pocas mujeres, de las que tenemos escritos. Habrá tantas y tantas más que dieron batallas desde ese momento hasta ahora, a las que silenciaron, pero, no obstante, siguieron dándolas; no son mujeres anónimas, sino tan pioneras e importantes como las que ahora nombramos. Dice Rosa María Sáenz García:

La bicicleta no solo dio autonomía e independencia a las mujeres, sino que, también, les permitió ir más allá de los barrios en los que residían, a la vez que les brindó una nueva sensación de libertad (...) *La Nueva Mujer*, gracias a la bicicleta, dejó tras de sí los vestidos y comportamientos paralizantes del pasado y abrió un camino de igualdad de derechos con los hombres. El derecho al voto de la mujer estaba a la vuelta de la esquina (2014, p. 3).



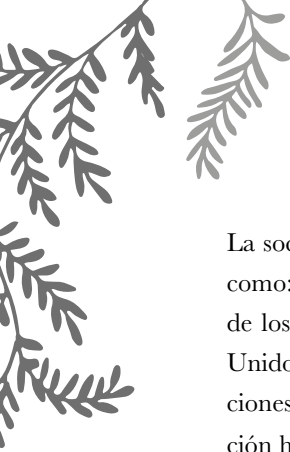
Seguimos con Susan Anthony, quien recorrió en bicicleta caminos para la conquista del derecho al voto para las mujeres y la abolición de la esclavitud:

[Fue] una de las principales líderes del movimiento sufragista norteamericano, que durante la segunda mitad del siglo XIX reivindicó el derecho de voto para las mujeres. Entre 1892 y 1900, presidió la Asociación Nacional pro Sufragio Femenino. Desde 1854, Anthony compaginó su activismo feminista con la lucha contra la esclavitud en el seno de la Sociedad Americana Antiesclavista hasta que el estallido de la Guerra de Secesión en 1861 apartó temporalmente a las mujeres de la primera línea de batalla, ocupada desde entonces por los ejércitos. En 1863, fundó la Liga de Mujeres Leales, que promovía la liberación de esclavos en los estados secesionistas del sur.



FIGURA 12. MUJERES SUFRAGISTAS EN LONDRES
FUENTE: SÁENZ (2014).

Cierro estas cortas referencias a las pioneras con el siguiente párrafo:



La sociedad machista y los supuestos estudios médicos no impidieron que damas como: María Pognon, Susan Brownell, Frances Willard y otras líderes feministas de los movimientos por los derechos civiles de las mujeres de Europa y Estados Unido, se presentaran montadas en bicicleta en sus actos públicos y manifestaciones, e incluso la usaron como un desafío hacia los roles femeninos que la tradición había establecido (Sáenz, 2014, p. 16).

Experiencia vital de una mujer ciclista, referente en Colombia

Es importante que, como mujeres, nos reconozcamos en otras que han hecho sus aportes en materia de conquista de derechos de las mujeres; como la colombiana y ciclista Andrea María Navarrete, nacida en la ciudad de Bucaramanga. Ella es la invitada especial en esta parte del artículo. Andrea cuenta su experiencia con la bicicleta como un devenir. Dice ella en una entrevista que el contenido transformador y militante se fue dando “como un ejercicio simple de observación” y que este ejercicio la fue llevando a plantearse el lugar de las mujeres en esa forma de movilidad y desplazamiento en las ciudades. Nos va mostrando, como decimos coloquialmente, que una cosa lleva a la otra:

El primer amor fue por el objeto bicicleta, en una especie de culto por el objeto de mi deseo. De niña, siempre quise una, pero no la recibía, en ningún cumpleaños ni en ninguna navidad, como regalo de mi madre o de mi padre. Aprendí a montar en bici como a los 13 años, en la bici de una persona cercana de ese entonces, y aprendí sola. No fue nada del otro mundo y esa relación de la máquina-mujer se dio muy fácilmente. Pero, mi primera bici, la vine a tener a los 21 años, ya en la universidad. La bicicleta es mi instrumento político, mi máquina de liberación. (...) En 2012, (...) un grupo de mujeres (...) se propuso [que pedalearían] “solas”, sin amigos, y revisar el contexto local del ciclismo urbano. Actualmente, es un grupo con mayor reconocimiento, conformado por ocho chicas. Somos un movimiento social con perspectiva de género y enfocado [en el] ciclismo urbano.

Históricamente, la bicicleta fue protagonista en la emancipación femenina y acompañó a las mujeres de antaño en su lucha para acceder al voto: las sufragistas usaron la bici como emblema de su libertad. En Colombia, usar la bicicleta nos da



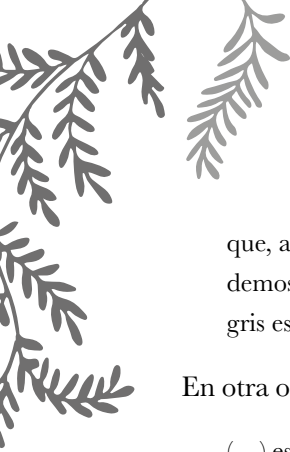
el poder de controlar nuestra movilidad, el reconocimiento del cuerpo y de nuestras capacidades como mujeres (Spineto, 2020).

En un video (Navarrete, 2015), vemos a Andrea que se dirige a todo lado en bicicleta y, luego, a un público que la escuchará. Se observa que una pantalla proyecta en vivo el recorrido que está haciendo para llegar a compartir sus experiencias vitales en su caballito de acero.

Conocer a Andrea es una experiencia revitalizadora que interpela a quienes la escuchamos o la leemos en sus entrevistas y presentaciones. Ella hace parecer que no son complejas sus militancias: -) la del feminismo, -) el hacerles frente a paradigmas relacionados con la movilidad en las ciudades y -) la apropiación de la bicicleta por parte de las mujeres como medio de movilidad. Sin embargo, la potencia y la insurgencia que ello implica, sugiere lo contrario, que sí lo son, si lo pensamos como una acción que trasciende el gusto o la elección personal y se convierte en una irrupción en escenarios y herramientas que, como la bicicleta, se tienen en el imaginario social como masculinas; además, su uso en las calles de manera cotidiana se vuelve una disputa por el espacio tanto con los hombres, como con los automóviles, con el agravante de que ese espacio público ha sido del dominio de ambos. Esas militancias son, también, una manera de avanzar en la transición de estas sociedades tan dependientes de los combustibles fósiles, a unas que no tengan los impactos de esos combustibles.

Una vez, se le preguntó a Andrea por qué creía que costaba tanto llevar los reclamos e ideas sobre la bicicleta a los medios masivos, si, no obstante, el activismo al respecto parecía tener ganado un terreno en las redes sociales en materia del discurso. Ella respondió:

Porque la bicicleta responde a otra economía, a otra energía, a otro “negocio”, a otra forma de concebir el mundo, a otra narrativa. Por eso nos ha costado trabajo. Pero, tuvo que pasar una pandemia más mediática (perdón por decirlo así, pero, los millones de personas que mueren por enfermedades respiratorias o en siniestros viales no han causado la suficiente conmoción en paralelo y simultáneo, como sí lo logró este coronavirus), para que los gobiernos pusieran los ojos en un vehículo resiliente y “limpio”, que nos garantiza el distanciamiento físico e individual,



que, además, ayuda a disminuir la contaminación del aire (¿acaso no nos sorprendemos, con estos dos meses de confinamiento, de los colores del cielo sin esa nube gris espesa sobre nuestras ciudades?). Y ahí vamos (Spineto, 2020).

En otra ocasión, hablé de lo que entendía como *anacronía*:

(...) es lo que está fuera de tiempo. (...) en este siglo XXI, encontramos, en algunos contextos, que las mujeres no pueden ir solas en bicicleta y (...), entonces, se generan algunos fenómenos sociales. Por ejemplo, en Afganistán, (...) un grupo de chicas se organiza y arma un equipo deportivo de *mountain bike*, retando de alguna manera los prejuicios que existen [con] respecto al uso de la bicicleta por parte de la mujer. Resulta anacrónico que en pleno siglo XXI encontremos lugares donde ocurre esto.

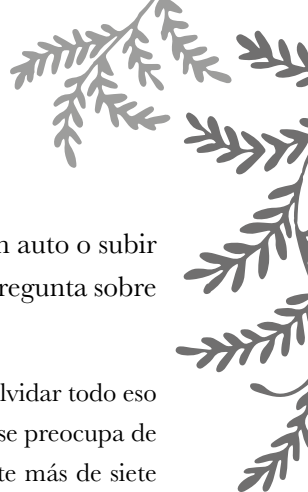
Y hablé sobre el sexismo en los ámbitos de ciclistas:

(...) la violencia callejera afecta (...) las experiencias de ciclismo urbano. El acoso callejero, las agresiones físicas (...), la forma en la que los medios de comunicación hablan sobre el ciclismo o cómo se promueve (...) a través de chicas supersexis mostrando el culo en primer plano. Pequeñas cosas que demuestran que existe un sexismo (...) también, que haya un Tour de Francia de mujeres del que no se habla, igual que en el fútbol, no se mencionan los equipos de mujeres.

No obstante, se sabe que, por el simple hecho de ir en bici, sin importar si quien va es hombre o mujer, es frecuente que se insulte o acose a la persona que la va montando. Andrea piensa lo siguiente:

Hay una resistencia a aceptar la bicicleta como un medio de transporte y como parte de la movilidad y de la experiencia urbana (...) Nuestras ciudades están diseñadas desde la autonomía del carro particular y de la infraestructura para automóviles. Son prejuicios sociales, culturales, tal vez viene de alguna experiencia negativa (Bandera, 2017).

Andrea va más allá de sus aventuras en la ciudad y propone y vive el uso de la bicicleta para conocer el mundo y entender que él es más que los prejuicios que tenemos; prejuicios que, en ocasiones, nos mantienen en lo que llaman “zonas de



confort”, a la espera de tener todas las condiciones para comprar un auto o subir en un avión; incluso, de encontrar a alguien para aventurarse. A la pregunta sobre sus aprendizajes en viajes largos, responde:

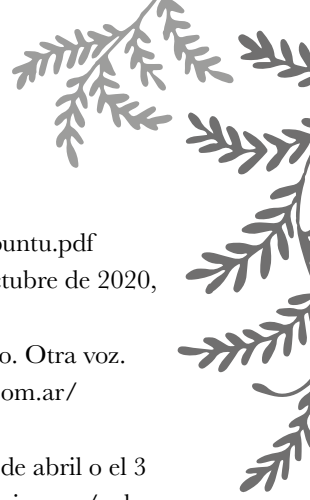
[Aprendes] a quitarte prejuicios sobre el mundo y las personas. A olvidar todo eso que te cuentan: que viajar sola es peligroso, que cada persona solo se preocupa de lo suyo... No es así. Sé que hay peligros, pero, en mi caso, durante más de siete meses, no he vivido ninguna experiencia desagradable y directamente relacionada con esa supuesta maldad humana. Al contrario: no llevaba dinero, pero pude descubrir que el mundo, el universo, son muy grandes, y que siempre puedes encontrarte gente que te ofrece su mano (Ciclosfera, 2016).

Unas últimas palabras de Andrea para que, con la bicicleta como un medio, nos animemos a juntarnos cada vez más: “es muy importante que las mujeres nos organicemos, nos encontremos, contemos lo que nos pasa y escuchemos a las otras, trabajemos juntas y multipliquemos nuestras defensas y conquistas” (Spineto, 2020). ☀

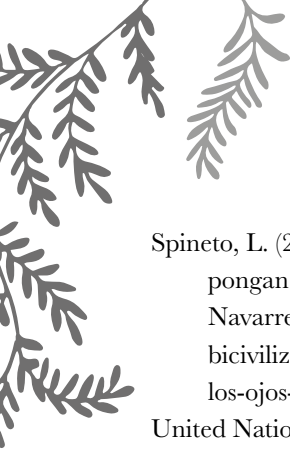
Referencias bibliográficas

- Afribuku. (2018, 28 de septiembre). El discurso fundador del feminismo negro: “¿Acaso no soy una mujer?” de Sojourner Truth. Bitácora Africana. Consultado el 16 de septiembre de 2020 en <http://www.africafundacion.org/el-discurso-fundador-del-feminismo-negro-acaso-no-soy-una-mujer-de-sojourner-truth-por-afribuku>
- Bandera, E. (2017, 5 de julio). “En España no se ven más hombres que mujeres en bici por la calle, pero, ¿por qué las mujeres no están liderando colectivos probici?” Entrevista a Andrea Navarrete. La voz de Asturias. Consultado el 14 de septiembre de 2020 en <https://www.lavozdeasturias.es/noticia/gijon/2017/07/05/espana-ven-hombres-mujeres-bici-calle-mujeres-liderando-colectivos-probici/00031499231570112988527.htm>
- Blog de TIC. (2016, 26 de noviembre). Entrada 24: Caligrama de bicicleta. Consultado el 17 de octubre de 2020 en <http://mateoloisvaz.blogspot.com/2016/11/entrada-24-caligrama-de-bicicleta.html>

- Ciclósfera. (2016, 28 de octubre). Andrea María Navarrete: “La bicicleta es mi instrumento político, mi máquina de liberación”. Consultado el 14 de septiembre de 2020 en <https://www.ciclosfera.com/andrea-maria-navarrete-bicicleta/>
- Dourado, V. (2020, 20 de abril). Terricidio: mujeres indígenas luchando por justicia y construyendo sueños colectivos. *Revista Amazonas*. Consultado el 17 de octubre de 2020 en <https://www.revistaamazonas.com/2020/04/20/terricidio-mujeres-indigenas-luchando-por-justicia-y-construyendo-suenos-colectivos/>
- Escuela de Arquitectura y Diseño, EAD – Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, PUCV. (2010, 27 de septiembre). Archivo: Bitácora grupo rodado. Consultado el 17 de octubre de 2020 en https://wiki.ead.pucv.cl/Archivo:Bitacora_grupo_rodado.pdf
- El Rubencito Ilustrador. (2012, 19 de abril). La vida en bici. Consultado el 16 de septiembre de 2020 en <https://www.elrubencio.com/la-vida-en-bici-la-vie-a-velo-bike-life/>
- Hermosilla, K. (2012, 19 de abril). Celebra pedaleando el Día Mundial de la Bicicleta. *Nueva Mujer*. Consultado el 17 de octubre de 2020 en <https://www.nuevamujer.com/bienestar/2012/04/19/celebra-pedaleando-el-dia-mundial-de-la-bicicleta.html>
- Herrero, Y. (2020, agosto). Los cinco elementos. (I) Agua. Consultado el 13 de octubre de 2020 en <https://ctxt.es/es/20200801/Firmas/32974/Yayo-Herrero-verano-agua-privatizacion-consumo-glaciares-calentamiento-global-ecologismo.htm>
- Instituto de Hidrología, Meteorología y Estudios Ambientales, Ideam; Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, PNUD; Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, MADS; Departamento Nacional de Planeación, DNP, y Cancillería de Colombia. (2016). Inventario nacional y departamental de Gases Efecto Invernadero – Colombia. Tercera Comunicación Nacional de Cambio Climático a la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre Cambio Climático. Consultado el 21 de noviembre de 2020 en http://documentacion.ideam.gov.co/openbiblio/bvirtual/023731/TCNCC_COLOMBIA_CMNUCC_2017_2.pdf
- Jabardo, M. (2013, 6 de mayo). Apuntes para una genealogía del pensamiento feminista negro. *Revista Pueblos*. Consultado el 17 de octubre de 2020 en <http://www.revistapueblos.org/blog/2013/05/06/apuntes-para-una-genealogia-del-pensamiento-feminista-negro/>
- Kakozi, J. (s. f.). Una comparación entre ‘ubuntu’ como antología relacional en la filosofía africana bantú y el planteamiento “nosótrico”. Su relevancia en estudios sobre afrodescendientes. Consultado el 13 de octubre de 2020 en <http://www.>



- africafundacion.org/IMG/pdf/kakozi_Una_comparacion_entre_ubuntu.pdf
- Millán, Manuel. (2009, 23 de marzo). Caligramas. Consultado el 15 de octubre de 2020, en: <http://millancascallo.blogspot.com/2009/03/ciclista-1.html>
- Millán, Moira. (2020, 3 de enero). Moira Millán y el concepto de terricidio. Otra voz. Consultado el 17 de octubre de 2020 en <https://www.otravozradio.com.ar/moira-millan-y-el-concepto-de-terricidio>
- Milenio Digital. (2019, 19 de abril). Día Mundial de la Bicicleta: ¿es el 19 de abril o el 3 de junio? Consultado el 17 de octubre de 2020 en <https://www.milenio.com/cultura/mundial-bicicleta-19-abril-3-junio>
- Navarrete, A. (2014). Aproximación al significado de la bicicleta en Bucaramanga. Universidad Industrial de Santander. Consultado el 17 de octubre de 2020 en: <http://tangara.uis.edu.co/biblioweb/tesis/2014/153403.pdf>
- Navarrete, A. (2015). Pedal a pedal, una mujer construye ciudad. TEDxBucaramanga. Consultado el 14 de septiembre de 2020 en: <https://www.youtube.com/watch?v=iG1a7cIX0Eg>
- Navarro, P.; Rui-Wamba, J; Fernández, Alex y otros. (2010). La ingeniería de la bicicleta. Fundación Esteyco. Consultado el 17 de octubre de 2020 en https://www.esteyco.com/wp-content/uploads/2017/02/r2010_IngBici.pdf
- Organización de Naciones Unidas, ONU. (s. f.). Objetivos 11: Lograr que las ciudades sean más inclusivas, seguras, resilientes y sostenibles. Objetivos de desarrollo sostenible. Consultado el 17 de octubre de 2020 en <https://www.un.org/sustainabledevelopment/es/cities/>
- Ruiza, M., Fernández, T. y Tamaro, E. (2004). Biografía de Susan Anthony. Biografías y Vidas. La enciclopedia biográfica en línea. Barcelona (España). Consultado en <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/a/anthony.htm> el 18 de agosto de 2020.
- Sáenz, R. (2014). La mujer y la bicicleta. Universitat Jaume. España. Consultado el 17 de octubre de 2020 en <http://bibliotecavirtualsenior.es/wp-content/uploads/2016/06/La-Mujer-y-la-Bicicleta-en-el-siglo-XIX.pdf>
- Segura, P. (2007, 6 de enero). Transporte y cambio climático. Ecologistas en acción. Consultado el 17 de octubre de 2020 en <https://www.ecologistasenaccion.org/20911/transporte-y-cambio-climatico/>
- Semana Sostenible. (2020, 28 de enero). Deforestación: motor de emisión de dióxido de carbono en Colombia. Semana Sostenible. Consultado el 17 de octubre de 2020, en <https://sostenibilidad.semana.com/impacto/articulo/deforestacion-motor-de-emision-de-dioxido-de-carbono-en-colombia/48371>

- 
- Spineto, L. (2020, 17 de mayo). “Tuvo que pasar una pandemia, para que los gobiernos pongan los ojos en un vehículo resiliente y ‘limpio’ ”. Entrevista a Andrea María Navarrete. Bivilizados. Consultado el 14 de octubre de 2020 en: <https://www.bivilizados.org/tuvo-que-pasar-una-pandemia-para-que-los-gobiernos-pongamos-los-ojos-en-un-vehiculo-resiliente-y-limpio-entrevista-a-andrea-maria-navarrete/>
- United Nations Climate Change. (s. f.) ¿Qué es el Acuerdo de París? Consultado el 17 de octubre de 2020 en <https://unfccc.int/es/process-and-meetings/the-paris-agreement/que-es-el-acuerdo-de-paris>
- Vaquerizo, T. (2017). Así se convirtió la bici en un símbolo de libertad para la mujer. El País-Smoda Actualidad en línea. España. Consultado el 18 de agosto de 2020 en <https://smoda.elpais.com/moda/asi-se-convirtio-la-bici-simbolo-libertad-la-mujer/>
- Varias organizaciones firmantes. (2020, 23 de abril). Necesitamos una transición ambiental para la reproducción de la vida. Consultado el 17 de octubre de 2020 en <https://kavilando.org/lineas-kavilando/conflicto-social-y-paz/7670-necesitamos-una-transicion-ambiental-para-la-reproduccion-de-la-vida>
- Varias personas y organizaciones. (s.f.). Pacto Ecosocial del Sur. Consultado el 15 de octubre de 2020 en <https://pactoecosocialdelsur.com/>







“Las *Energías para la transición* se expresan en clave de tramas que se tejen en la urdimbre de una transición hacia una vida digna que emerge de lo comunal. (...) Hilvanar los vínculos rotos en nuevas tramas de la vida permite esperanzarnos en un nuevo ciclo de justicia alimentaria, justicia energética y justicia climática.”

**Catalina Toro Pérez, Grupo Derecho y Política Ambiental,
Universidad Nacional de Colombia**

(...) transitar es siempre arrejuntadas e insumisas, como lo hacen las mujeres. Este libro habla de transiciones colectivas, energías rebeldes y de sueños hechos realidad. Una inspiración y un regocijo para América Latina.

**Ivonne Yáñez, ambientalista
y fundadora de Acción Ecológica**

Las autoras de este libro representan voces desde los movimientos ambientalistas, las organizaciones sociales, la academia y el arte que permiten comprender mejor las crisis socioambientales actuales y, además, abren la imaginación política a otros presentes y futuros posibles.

**Diana Ojeda, geógrafa feminista
y profesora universitaria.**

(...) El actual modelo energético fósil (de raíces patriarcales y coloniales) solo se superará con un creciente protagonismo desde territorios y comunidades. (...) Transitando por el libro desde la continua dialéctica entre pensamiento y acción, descubriremos caminos de para las ansiadas transiciones.

**Alberto Acosta. Expresidente de
la Asamblea Constitucional de Ecuador**

La forma en que se ha escrito este libro refleja el trabajo de activista de Tatiana Roa Avendaño (...) Conocer a estas mujeres, convencerlas de lo mucho que tienen por decir, encenderles el deseo de compartir sus visiones y acompañarlas en el camino de escribir. (...) una muestra de que la transición está en marcha.

**María Cecilia Roa García, Cider,
Universidad de los Andes**

